

*LA TEORIA SOCIOLOGICA DE
CELESTIN BOUGLE*

Doctorando: Ldo. AMADEO CORRAL SILGUERO

Director: Profesor Dr. ENRIQUE MARTIN LOPEZ,

Catedrático de Sociología de la Comunicación Humana

Vº Bº
Enrique Martín

Sección de Sociología

Facultad de Ciencias Políticas y Sociología

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID

1993

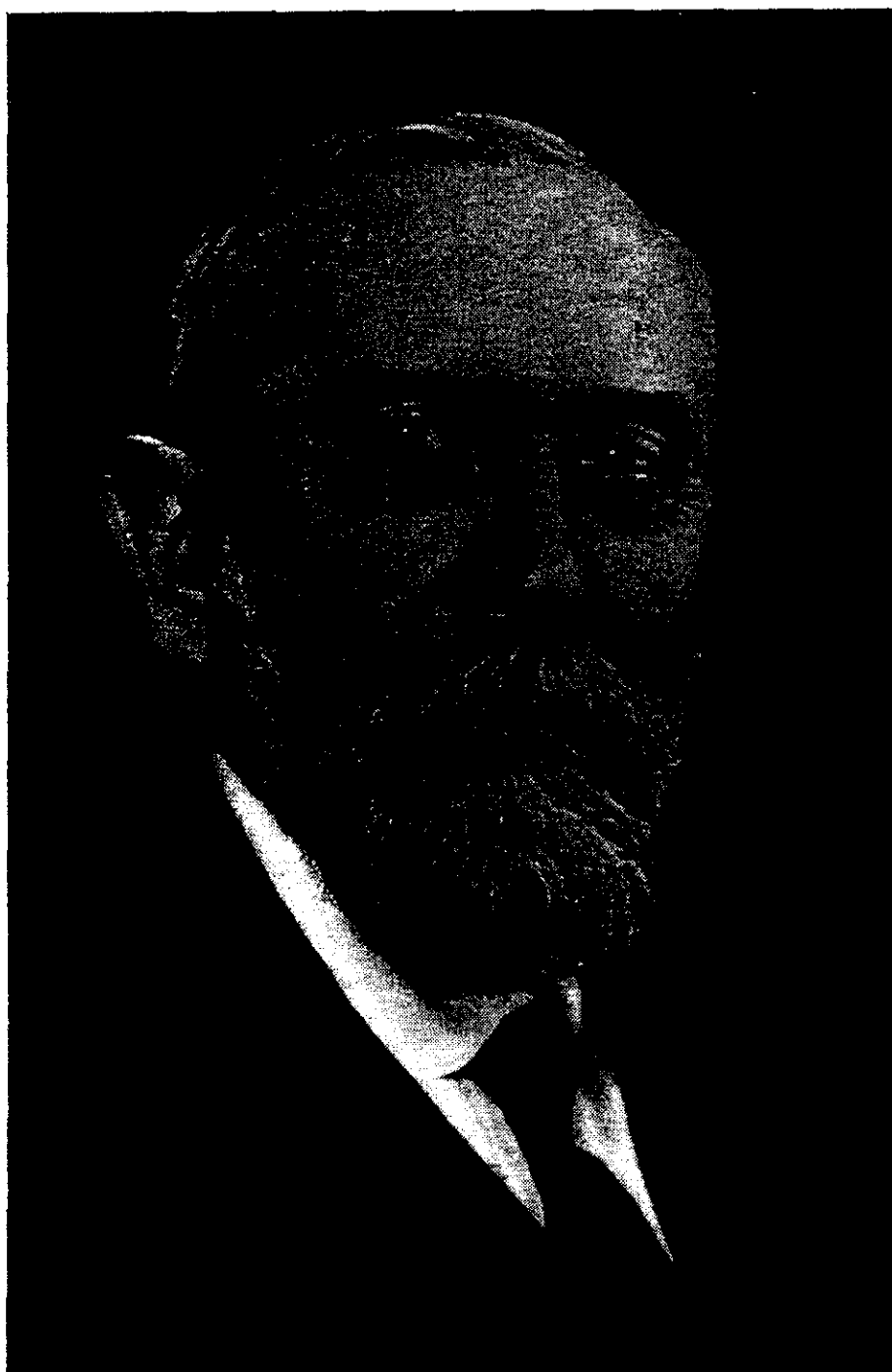


PHOTO MONSIEUR

Célestin BOUGLÉ 1870-1940
Commandeur de la Légion d'Honneur

B O U G L É

Director de l'Ecole Normale Supérieure
Director du Centre de Documentation sociale de l'Ecole Normale Supérieure
Presidente honorario des Amis de l'Ecole Normale Supérieure
Miembro du Conseil supérieur de l'Education Nationale
Miembro du Conseil de l'Université
Miembro du Conseil Supérieur de la Recherche scientifique
Vice-Presidente de l'Institut français de Sociologie
Vice-Presidente de la Commission Nationale de Coopération intellectuelle, Délégué de
la France près de l'Institut International de Coopération intellectuelle
Miembro du Comité de l'Association française pour la S.D.N.
Vice-Presidente honorario de la Ligue de l'Enseignement
Presidente du Comité de la Paix par l'Education
Miembro du Comité des Travaux historiques et scientifiques
Miembro du Comité d'Etude de Politique Etrangère
Presidente de la Société des Amis de Proudhon
Presidente de la Société des Amis de Lamennais
Miembro de honor du Comité central de la Ligue des Droits de l'Homme
Presidente du groupe d'études "Races et Racisme"
Vice-Presidente de l'Office central de Coopération

Títulos extranjeros

Doctor Honoris Causa de l'Université Columbia à New-York
Doctor Honoris Causa de l'Université de Chicago
Miembro honorario de la Société sociologique de Hongrie
Miembro de honor de la Société philosophique de Prague
Miembro correspondiente de la Société de sociologie de Mazarik
Miembro de honor de la Société de Sociologie de Genève
Miembro de honor de l'Académie roumaine et de l'Institut des Sciences Sociales de Bucarest

(Tomado de Maurice Halbwachs, *Célestin Bouglé, sociologue*)

SUMARIO

INTRODUCCION

PRIMERA PARTE: *CELESTIN BOUGLE Y SU EPOCA*

Capítulo I.- La integración de Bouglé en la Escuela durkheimiana

Capítulo II.- La relación entre Célestin Bouglé y Georg Simmel

SEGUNDA PARTE: *APROXIMACION A LA FIGURA Y LA OBRA DE CELESTIN BOUGLE*

Capítulo III: La figura y la obra de Célestin Bouglé

TERCERA PARTE: *EL PENSAMIENTO SOCIOLOGICO DE BOUGLE*

Capítulo IV.- El liberalismo de Bouglé

Capítulo V.- Las ideas igualitarias en Bouglé

Capítulo VI.- De las asociaciones profesionales de Durkheim al solidarismo de Bouglé

Capítulo VII.- La diferenciación y complicación sociales según Bouglé

CONCLUSIONES

BIBLIOGRAFIA

ANEXOS

INDICE

INTRODUCCION

INTRODUCCION

1. OBJETO

En primer lugar queremos referir la razón que nos ha movido a optar por el estudio y análisis del pensamiento y la obra de Célestin Bouglé. En nuestra Licenciatura en Sociología, al estudiar la parte correspondiente a la Escuela francesa de Sociología surgió en nosotros un vivo interés y una inquietud intelectual por conocer muy a fondo a uno de los miembros más significativos de la misma. Bouglé que, gracias a su capacidad, escaló los más altos peldaños de la escala social, despertó una desmedida curiosidad al comprobar que, si bien en aquella época era una figura destacada, en la actualidad está surmegida en una relativa oscuridad.

Esperamos que, al término de nuestra tesis, hayan quedado despejadas las incógnitas que tuvimos en aquel entonces, habiendo demostrado que su vasta y original obra ha sido una de las más difundidas como representativa de la Sociología francesa contemporánea.

Como parte inicial de nuestro trabajo nos hemos dedicado a la búsqueda

da y selección de las obras y textos de Célestin Bouglé y obras y escritos tanto de carácter general como específico relacionados con nuestro autor suficientemente amplios para proporcionar las bases esenciales de conocimiento de Bouglé. La literatura existente es amplia; pero, en su mayor parte, muy especializada. Hasta la mejor y más completa descripción de Célestin Bouglé es una colección de hechos curiosos mientras no puedan ser relacionados con la situación política y social de su época. Además, muchas de las obras que tratan de establecer estas relaciones adolecen de prejuicios tanto de apreciación de la importancia de ciertos aspectos de Bouglé, relacionados con la configuración total, como en su preferencia por determinadas fórmulas para explicar los problemas conceptuales. Aunque estas obras son de valor para el especialista, sólo pueden ofrecer un panorama incompleto y desproporcionado de la realidad.

Ante todo hay que comenzar afirmando que la figura de Bouglé no ha sido estudiada ampliamente ni en Francia ni en otros países de nuestro entorno cultural con un gran peso específico en una tradición sociológica. Es todavía confusa y se presta a una multiplicidad de interpretaciones de signo diverso. ¿Quién fue en realidad Célestin Bouglé y cuál es su puesto dentro de la sociología?. Principalmente puede definirse como una figura controvertida, olvidada, resultado de las lecturas que se han efectuado. Tratamos de ofrecer una síntesis de Célestin Bouglé

y su época.

La imagen actual

La relativa oscuridad que en la actualidad rodea a un hombre tan eminente probablemente se debe a varias razones. Bouglé era un espíritu excepcionalmente ecléctico, demasiado ecléctico para adherirle sin reservas al consenso sociológico durkheimiano. Podía citar de forma elogiosa en el mismo artículo a Simmel, a Tönnies, a Spencer, a Tarde y a Durkheim. Por lo tanto no es sorprendente que, dando mucha importancia a la sociología durkheimiana y permaneciendo constantemente asociado a la Escuela de Durkheim, Bouglé no dude en mantener la idea de que **la sociología deba contemplar a menudo doctrinas que la mayoría de los otros durkheimianos consideran como desprovistas de interés sociológico**. Generalista y hombre de síntesis en una época en que la especialización era cada vez más recomendada, Bouglé estaba, en cierto modo, “anticuado”. Puede ocurrir también que por su posición relativamente marginal en la sociología tendiese a cuidar el estilo en sus escritos, en un momento en el que las costumbres literarias y retóricas comenzaban a ser atacadas. En fin, cualesquiera que fuesen las razones, Bouglé no parece deseoso de seguir una de las dos vías de respetabilidad científica y universitaria según las opiniones de los otros durkheimianos:

- 1) adquirir las competencias lingüísticas requeridas para el estudio de las sociedades primitivas, como Mauss o Granet;
- 2) dominar, a la manera de Halbwachs y Simiand, los conocimientos técnicos necesarios para el análisis de las regularidades estadísticas de los hechos sociales.

La imagen de sus contemporáneos

Por el contrario, Célestin Bouglé fue, durante su vida, uno de los miembros más en boga y más influyente del equipo durkheimiano y uno de los que conoció el más brillante éxito universitario. Fue uno de los profesores que ocupan las cuatro cátedras de sociología creadas antes de 1914 junto a **Durkheim** primero en Burdeos, después en la Sorbona; **Gaston Richard** como sucesor de Durkheim en Burdeos y **Paul Fauconnet** como sucesor de Bouglé en Toulouse.

Relación con Durkheim

Estando adherido desde muy joven a la Escuela de Burdeos defendió su

causa durante más de cuarenta años, al mismo tiempo, en sus exposiciones sobre la doctrina durkheimiana y en su carrera administrativa. Se le consideró, durante la época de “entre dos guerras”, como una de las principales figuras del pensamiento francés moderno. **J. Benrubi** le citaba en buen lugar en su panorama de “fuentes y corrientes” de la filosofía moderna. **Paul Nizan** le presentaba como uno de los “perros guardianes” universitarios de la burguesía. En resumidas cuentas, Bouglé era uno de los miembros más importantes del equipo durkheimiano y uno de los más conocidos

Si se decía, como se ha podido hacer, que Bouglé era **el franco tirador de la sociología**, la imagen contradice sin duda la verdad y permanece tentadora, porque ésta corresponde a un cierto aspecto de Bouglé, “caballero sin miedo ni reproches”, del que la espada sale de su funda en el primer peligro de la causa a la que él quiere servir (democracia, igualdad, solidaridad, educación del pueblo, laicidad, al menos racional, ciencia positiva al menos distinta del cientificismo...) (G. Davy, “Célestin Bouglé, sociologue”, *Revue Française de Sociologie*, 8, (1), 1967)

Pero no sólo está en él el franco-tirador, sino que también está el verdadero sociólogo y cuyo modelo es, desde su punto de vista, Durkheim; pero ¿hasta qué punto le es típico?. En este punto es donde

el problema se complica y nos invita a distinguir: ¿adhesión pura y simple o apoyo más o menos libre en el instante decisivo?. Si la adhesión implica estricto conformismo con un dogmatismo inmóvil y, por así decirlo, fijado en una especie de “a priori”, no se crea que Bouglé estuvo de acuerdo con esto, y más sabiendo que él es consciente de que Durkheim no pedía tanto.

Bouglé fue desde un principio del equipo durkheimiano. No dejó de colaborar en el *Année sociologique*, desde el primero al doceavo volumen. Sin embargo, en la conclusión de su primer libro, *Las ciencias sociales en Alemania*, criticó algunos de los puntos fundamentales de la doctrina presentada por Durkheim en sus *Reglas del método sociológico*.

Bouglé colabora en esta fundación bajo la única dirección de Durkheim, como lo testimonia la cubierta del Tomo I. La misma cubierta enumera, bajo el nombre del Director, la lista de sus colaboradores: Simmel (Universidad de Berlín), Emmanuel Lévy (Facultad de Derecho de Toulouse), Richard (Burdeos, posteriormente dimitido), Bouglé (Montpellier).

En cuanto a Bouglé, podemos decir que es uno de esos que no se contentaban con ser una mera figura, su participación es anual y cada vez

más activa. Actividad doble: cada año asegura la redacción en la misma sección: la sociología general; por otra parte, a veces su participación es más personal.

La contradicción entre ambas posiciones nos lleva a pensar que la figura de Bouglé se ha desvanecido, siendo necesaria su recuperación. En este sentido hay que recordar las palabras de Maurice Halbwachs, en la necrología de Bouglé, limitando su debate a las obras publicadas desde 1894 a 1908, recordando que Bouglé había sido un sociólogo creativo en estos años, trabajando en el taller científico de los sociólogos, ya que en este período es donde aparecieron las obras que representan sus principales contribuciones para que avanzase la sociología.

Por lo cual parece que existió una evolución en la vida de Bouglé, de modo que a partir de 1907 dejó de dedicarse a la producción científica sociológica para pasar a otras actividades. Sus intereses se desplazaron progresivamente de la investigación a la administración universitaria. Director adjunto y después director de la Escuela Normal Superior, funda y dirige el Centro de Documentación Social y finalmente se vincula activamente a la vida política nacional. Esto hace que, incluso durante los últimos 30 años de su vida, fue perdiendo importancia como científico y pasando a un segundo plano que se ha conservado hasta nosotros.

Como apoyo a nuestra tesis hay que mencionar la recuperación o, mejor dicho, la revisión actual de su figura y obra en Alemania y Estados Unidos, que revaloriza sus aportaciones.

Alemania

El profesor Dr. Christian Gülich de la Universidad de Bielefeld nos presenta un informe actualizado sobre Bouglé a través de sus trabajos:

Die Durkheim-Schule und der französische Solidarismus, que es un estudio histórico en el que relaciona la construcción teórica de la realidad social con la plasmación práctico-política. Ello se pone de manifiesto a través de las condiciones impuestas por la teoría político-económica de la Escuela durkheimiana y de los esfuerzos por llevar a la práctica de parte del Solidarismo francés. Este movimiento político surgido en Francia durante la III República propugna un tercer camino entre el libre mercado y el mercado centralizado con un análisis de la posición especial de Bouglé, dentro de la Escuela durkheimiana,

Partiendo de este análisis, el Profesor Gülich hace transparentes los

pensamientos básicos y proyectos de Bouglé en los distintos campos: socialismo estatal, conexión social de la propiedad, elementos individuales e igualitarios de las clases sociales, confederaciones de intereses, la “democracia económica” y otros aspectos...

En “*Organisation der Wirtschaft*” hace un análisis de la contribución de Bouglé como alumno de Durkheim en las discusiones sobre la tercera República en Francia. El análisis de este problema se produce en dos etapas: Primeramente se separa el Solidarismo de las otras doctrinas político-sociales existentes entonces, que corresponden a una transformación del orden económico. Por otra parte, muchos de los otros alumnos de Durkheim están más próximos al socialismo reformista de Jean Jaurès y finalmente explica la posición de los solidaristas y de los solidaristas reformistas entre los que se encuentra Bouglé.

Estados Unidos

William Logue de la Universidad de Illinois, en su artículo “Sociologie et politique”, *Revue française de sociologie*, XX, 1979, 141-161, nos muestra que la transición de la filosofía a la sociología que conformó el carácter del liberalismo francés fue también uno de los temas principales de la vida intelectual de Célestin Bouglé. Después de su excelente éxito como estudiante de filosofía en la Escuela Normal

Superior y un año de estudio de filosofía social contemporánea en Alemania, Bouglé entró en el círculo de colaboradores de Durkheim y formó parte del equipo de defensores que sacó a la luz *Année sociologique* en los años precedentes a la Primera Guerra Mundial. Bouglé publicó un informe sobre sus estudios en Alemania con el título de *Les sciences sociales en Allemagne: les methodes actuelles*. Aparecía como defensor público de la sociología durkheimiana con un gran apoyo de Durkheim.

También comenzó a trabajar en su tesis doctoral, siendo su principal tesis una aplicación bastante franca de los conceptos expuestos en *De la division du travail social* de Durkheim sobre el estudio de los orígenes y desarrollo de las ideas igualitarias en la sociedad occidental.

Según Logue, Bouglé, después de haber completado su conversión de filósofo a sociólogo, nunca abandonó totalmente los frutos de su formación anterior y continuó considerando la filosofía y la sociología como complementarias más que antitéticas. El interés intelectual de la sociología para Bouglé residía, ante todo, en su pretensión de ser una ciencia en el proceso de formación. Como estudioso de la historia de las ideas era especialmente consciente de cómo la sociología moderna difería de la teorización social de sus precursores del siglo diecinueve y de la mayoría de las escuelas de pensamiento contemporáneas: la sociología se

acercaba más a los métodos y los ideales del racionalismo científico moderno.

W. Paul Vogt, de la Universidad de Nueva York y Albany, “Un durkheimien ambivalent: Célestin Bouglé, 1870-1940”, *Revue française de sociologie*, XX, 1979, 123-139, nos presenta a Célestin Bouglé como uno de los miembros más en boga y más influyente del equipo durkheimiano y uno de los que conoció el más brillante éxito universitario.

No obstante lo anterior, la relación que mantenía Bouglé con el “sociologismo” -término lanzado por su amigo Dominique Parodi- siempre fue ambigua: incluso llegó a expresar, en repetidas ocasiones, su desacuerdo con ciertos puntos centrales de la doctrina metodológica de Durkheim. También, según Vogt, Bouglé, que fue uno de los universitarios más famosos de su época, en la actualidad está olvidado. No ha habido una ruptura brutal entre Bouglé y la sociología durkheimiana. Durante los años en los que se desarrolla la carrera universitaria de Bouglé, no se podía ser miembro completamente de la escuela durkheimiana sin renegar de las tesis del racionalismo filosófico. Bouglé no las abandonó, pero tampoco quiso renunciar a la sociología. Por esto viene la ambivalencia que paraliza en cierta manera las capacidades de investigador.

Como término de esta exposición describimos el contenido y estructura de nuestra tesis doctoral.

Nuestro trabajo es un estudio de la teoría sociológica de Bouglé y se divide en tres partes. La primera trata de presentar un enfoque de Célestin Bouglé y su época. La segunda pretende una aproximación a la figura y la obra de Bouglé, situando al autor en las líneas generales de su discurso, facilitando la aproximación a unos textos que recogen todos los aspectos de su obra sociológica, sobre todo en lo que se refiere a la culminación de su edificio teórico. La tercera y última parte considera el pensamiento sociológico de Bouglé, dedicando especial atención a las cuestiones que más interesaron a Bouglé, desde el punto de vista sociológico: la libertad, el igualitarismo y la democracia.

De manera esquemática podemos concluir:

PRIMERA PARTE: *CELESTIN BOUGLE Y SU EPOCA*

Capítulo I.- La integración de Bouglé en la Escuela durkheimiana.

Capítulo II.- La relación entre Célestin Bouglé y Georg Simmel

SEGUNDA PARTE: *APROXIMACION A LA FIGURA Y OBRA DE*

CELESTIN BOUGLE

Capítulo III.- La figura y obra de Célestin Bouglé

TERCERA PARTE: *EL PENSAMIENTO SOCIOLOGICO DE BOUGLE*

Capítulo IV.- El liberalismo de Bouglé

Capítulo V.- Las ideas igualitarias en Bouglé

Capítulo VI.- De las asociaciones profesionales de Durkheim al solidarismo de Bouglé

Capítulo VII.- La diferenciación y complicación sociales según Bouglé

2. METODOLOGIA

La metodología que hemos seguido se ha apoyado en una labor de análisis de fuentes primarias y secundarias en torno a la figura y obra de Bouglé. No es posible y no es imprescindible que detallemos ahora los métodos y técnicas que en cada paso de la obra se han cumplido, porque a lo largo de las sucesivas páginas se muestran por sí mismos, con

toda evidencia.

De acuerdo con nuestro planteamiento, hemos dividido el trabajo, a efectos de análisis y estudio, en tres grandes apartados:

1. Marco histórico y científico en que se desenvuelve la vida y la obra de Bouglé hasta la Primera Guerra Mundial.

2. Análisis de la vida científica de Bouglé hasta la Primera Guerra Mundial:

2.1. Vida académica

2.2. Relaciones personales

2.3. Obras.

3. Estudio del pensamiento sociológico de Bouglé como parte central de nuestro trabajo de investigación

Hemos insistido sobre su posición hasta la Primera Guerra Mundial, desde 1894 a 1914, porque esta época es para Bouglé el punto de partida. Así sopesamos mejor la rápida evolución de su pensamiento y reconocemos en qué punto ha permanecido en su línea.

Unicamente me queda por expresar mi agradecimiento al **Catedrático Dr. D. Enrique Martín López**, de la Facultad de Ciencias Políticas

y Sociología de la Universidad Complutense de Madrid, Director de la tesis que siempre me ha alentado en mi trabajo y que ha comprendido y estimulado mi interés por la obra de Bouglé, haciéndome valiosas sugerencias y atinados consejos para la elaboración de la misma. Le estoy sumamente agradecido por tan indispensable ayuda. Al **Profesor Dr. Michel Maffesoli**, de la Sorbona. Estoy permanentemente en deuda por sus sabios consejos, de los que me vengo beneficiando, tanto en el aspecto personal como en el profesional. El me puso en contacto con los Profesores alemanes especialistas en Bouglé: **El Profesor Dr. Chistian Gülich** y **Profesor Dr. Werner Gephart**, Catedrático de la Universidad de Bonn que merece mi profunda gratitud por su inestimable ayuda en la búsqueda y selección de abundante material relacionado con mi tesis.

Finalmente el autor hace extensivo su agradecimiento a todas aquellas personas que contribuyeron a su preparación sociológica; no sólo a sus profesores y colegas sociólogos, sino también y de una manera especial al **Departamento de Sociología V (Teoría Sociológica)** de la **Facultad de Ciencias Políticas y Sociología** de la **Universidad Complutense de Madrid**.

PRIMERA PARTE

Capítulo I.- La integración de Bouglé en la Escuela durkheimiana

Capítulo II.- La relación entre Célestin Bouglé y Georg Simmel

PRIMERA PARTE

CELESTIN BOUGLE Y SU EPOCA

CAPITULO I.- LA INTEGRACION DE BOUGLE EN LA ESCUELA DURKHEIMIANA

1. Contexto político-social y académico

El período que va de 1870 hasta 1914 en la historia europea se ha llamado la “época del nacionalismo”; con la fundación del Imperio alemán en 1871, el proceso de formación de los estados nacionales había llegado a un fin provisional. Pero este proceso y el desarrollo de una identidad nacional de la población muy heterogénea desde el punto de vista socio-económico y cultural implicaban, para el período tratado, la falta de una disciplina que estudiase ese fenómeno.

Entre las ciencias humanas que se formaron en Europa a lo largo del siglo XIX, la sociología se caracterizó hasta 1914 por un fenómeno particular; excepto en los países francófonos (Francia, Bélgica y Suiza romana), no llegó a institucionalizarse en el marco de las

universidades. En Francia, hecho bien conocido, son los durkheimianos quienes ocupan las cuatro cátedras de sociología creadas antes de 1914; **Durkheim** primero en Burdeos, después en la Sorbona; **Bouglé** en Toulouse, después como sucesor de Alfred Espinas, igualmente en la Sorbona; **Gaston Richard** como sucesor de Durkheim en Burdeos, y **Paul Fauconnet** como sucesor de Bouglé en Toulouse.

Se puede decir que a pesar de algunos éxitos en Francia y en Bélgica, la sociología estuvo poco representada dentro de los sistemas universitarios nacionales en Europa antes de 1914. Pensamos que por el desequilibrio que hubo entre esta implicación universitaria insuficiente y las necesidades de un análisis científico de los cambios económicos, sociales y culturales -cambios que sobrevinieron simultáneamente, del hecho de la industrialización en las sociedades nacionales, principalmente en Europa central y occidental- es por lo que está dentro del dominio de la sociología el estudio ontológico de las realidades sociales.

Estas sociedades se encontraron ante los mismos problemas: el crecimiento de la producción industrial y, paralelamente, la relativa disminución de la producción agraria, que tienen como consecuencia la migración hacia las ciudades y la formación de una nueva capa social, los obreros. El acelerado crecimiento demográfico refuerza estas

tendencias. Al lado de estos cambios socio-económicos -la transformación de la sociedad rural de categorías en una sociedad industrial de clases- hay también cambios socio-culturales no menos profundos que los otros: por una parte, la urbanización y una mayor movilidad local producen una masa anónima de individuos “atomizados”, porque las formas tradicionales de integración social (la comunidad del pueblo y religiosa, así como el clan y la gran familia) desaparecen. Por otra parte se desarrolla en el medio urbano, por un acercamiento espacial de los grupos sociales heterogéneos, una pluralidad de corrientes culturales, intelectuales y morales, que para cada uno implica la posibilidad de una mayor elección de sus opiniones y de su *life-style*.

En resumen, las nuevas formas de desigualdad social (que incluso pueden amenazar a los sistemas políticos), la urbanización y la masificación, las nuevas estructuras familiares y las relaciones sociales más específicas y racionalizadas, el desarrollo del individualismo como un valor social, etc. constituyen el contenido de la nueva sociología. Esta descubre al hombre como un ser social, en un nivel intermedio entre lo individual y lo humano (1) e intenta resumir los cambios experimentados en su totalidad en una palabra: *modernidad* . La sociología quiere separarse de las utopías sociales y de las diferentes filosofías del siglo XIX (por ejemplo, los falansterios de Fourier, la ley

de los tres estados de Saint-Simon y de Comte, el materialismo histórico de Marx), y no inventar ni predecir sociedades ideales futuras, quiere llegar a ser una ciencia exacta que analice la sociedad moderna por medio de métodos estadísticos o por comparaciones históricas y etnográficas. No hace pronósticos, a no ser que sea una extrapolación de los desarrollos empíricamente constatados, sin anunciar ningún estado final. Por la separación radical de lo que es, de eso que debe ser, el positivismo llegó a ser el acercamiento teórico dominante (2)

1.1. Concepciones teóricas para analizar la realidad social

El analizar la modernidad mediante métodos empíricos y comparativos constituye la convicción común de la nueva generación de sociólogos entre 1890 y 1914. Del lado de estas concordancias científicas fundamentales, hay que distinguir claramente las múltiples concepciones teóricas, que revelan diferentes centros de interés, para analizar la complejidad de la realidad social. He aquí algunos ejemplos franceses y alemanes:

Los “organicistas” (Alfred Espinas, René Worms, Alfred Fouillée, Albert Schäffle, Hans Scherre, Otto Caspari, etc.) hacen hincapié sobre la analogía entre la sociedad humana y las sociedades animales u

organismos biológicos. Así contribuyeron a desarrollar una perspectiva macro-sociológica “funcional”, ya que la relación entre el todo y las partes, es decir, entre la sociedad y los individuos, son analizados bajo los aspectos de la diferenciación y de la autonomía, pero también de la coordinación necesaria de las diversas tareas políticas, económicas, administrativas, etc.

Un análisis macro-sociológico “funcional” comparable, pero sin analogías, lo hicieron igualmente Emile Durkheim y Ferdinand Tönnies. Los dos tienen en cuenta la disolución progresiva de las pequeñas unidades sociales, los dos utilizan la metáfora de las relaciones “mecánicas” y “orgánicas”, pero en sentido inverso. Tönnies ve en esto, sobre todo, la debilitación del parentesco, de la vecindad, de la unión tradicional y emocional a los lugares y a las personas, y ésto tiene como consecuencia la consecutiva atomización de los individuos y la diferenciación y racionalización de las uniones sociales: la comunidad orgánica llega a ser una comunidad mecánica. Por el contrario Durkheim hace hincapié sobre el cambio de los “tipos ideales” por la progresión de la división del trabajo que lleva a un cambio de contenido en la consciencia colectiva. Es la discordancia la que garantiza la cohesión social de los individuos; así la solidaridad mecánica siempre es sustituida por la orgánica. El considera esta sustitución como la única posibilidad para una mayor autonomía

individual, con tal de que las formas de la división del trabajo desaparezcan.

En Georg Simmel también encontramos **un análisis macro-sociológico** análogo al proceso de diferenciación social y de la “individualización” de las personas, por pertenecer a grupos sociales diferentes -es lo que él llama “el crecimiento de los círculos sociales”-. Pero llega a ser célebre, y se acerca en cuanto a ésto a Gabriel Tarde, por estudios que actualmente llamaríamos “micro-sociológicos”. A través de su sociología “formal” estudia los procesos sociales tales como la subordinación, la competencia, la división del trabajo, la imitación, el secreto, etc., que se pueden encontrar en las muy diferentes agrupaciones. En el origen de los procesos sociales se encuentra, según él, la **Wechselwirkung**, por la que los individuos se influyen mutuamente en pensamientos y en actos en la persecución de ciertas creencias o de ciertos fines comunes (económicos, religiosos, morales, artísticos o de otro tipo). Por su lado Tarde analiza mediante los mecanismos de la “innovación” y de la “imitación”, que son sus puntos centrales en cuanto a las relaciones interindividuales, fenómenos como la estabilidad de las costumbres tradicionales y los rápidos cambios de la moda de la época moderna.

1.2. Las formas institucionalizadas de la sociología antes de 1914.

Entre las formas institucionalizadas que nacen en el período considerado se puede distinguir el *Instituto internacional de sociología*, la primera institución de investigación fundada en París en 1893 por René Worms. El mismo año Worms había creado la *Revue internationale de sociologie*, y al igual que el Instituto lo creó con la intención de dar a esta ciencia naciente un marco de informaciones y de discusiones. Hasta 1914 llegó a reunir alrededor de él más o menos doscientos miembros (de los que sólo la mitad están “asociados”), entre los que se pueden encontrar nombres muy célebres (3).

1) *Miembros franceses*: los filósofos y sociólogos Alfred Fouillée, Gabriel Tarde, Alfred Espinas, el pedagogo Ferdinand Buisson, el economista Charles Gide, el historiador Emile Levasseur, el hombre político León Bourgeois, etc.

2) *Miembros alemanes*: los economistas Adolph Wagner, Gustav Schmoller, Lujo Brentano, los filósofos y sociólogos Albert Schäffle, Georg Simmel, Ferdinand Tönnies, Ernet Grosse, el psicólogo Wilhelm Wundt, el politólogo Robert Michels, etc.

3) *Miembros belgas*: el sociólogo Guillaume De Greef, y los filósofos Emile Waxweiler, Paul Otlet, Henri La Fontaine, el hombre político socialista Emile Vandervelde, etc.

3) *Miembros ingleses*: los economistas Beatrice y Sydney Webb, Alfred Marshall, y el sociólogo L.T. Hobhouse, etc.

Otros miembros provienen de Austria, Suiza, Italia, Estados Unidos, Rusia y de los países latinoamericanos.

Hasta 1914 se celebraron ocho congresos del Instituto, primero en París, después en Londres, Roma y Berna. Al principio los temas que trataron eran muy variados, después hubo un tema general en cada congreso: por ejemplo, en 1902 el **materialismo histórico**, en 1909 **la solidaridad**, y en 1913 el **progreso**. Las discusiones del congreso sobre la solidaridad en parte se inspiraron en el programa de reforma social de los solidaristas en Francia (reunidos alrededor de Léon Bourgeois), que quieren mejorar las relaciones entre el Estado, el patronato y el movimiento obrero para conseguir una legislación estatal en el dominio del derecho del trabajo y de la seguridad social (por ejemplo, por la ley de jubilaciones de los obreros y los campesinos en 1910).

Pero la reputación del Instituto va unida a la de su fundador. René Worms es uno de los representantes de la tendencia “organicista”, fundada sobre analogías entre la sociología y la biología y esta postura fue muy atacada -netamente por Durkheim, cuya exigencia metodológica, según la cual cada hecho social debe ser explicado por otro hecho social, gana sin cesar terreno-. Así Worms pierde poco a poco mucha de su influencia, a pesar de que se distancie del organicismo (4). Pero su Instituto permanece en discusión abierta sobre todos los acontecimientos teóricos (contrariamente al *Année sociologique* de Durkheim) y continuó funcionando en París hasta 1939. Después de la segunda guerra mundial se trasladó su sede a Roma.

2. La Escuela durkheimiana (el dominio sociológico)

Varios colaboradores altamente cualificados se reunieron en torno a Durkheim; todos estaban unidos por un objetivo: constituir la sociología. Su asociación fue un acontecimiento único en la historia de esta disciplina. El grupo durkheimiano representa algo más cercano al tipo ideal de “escuela”, y todo el mundo coincide en reconocer su papel decisivo en el establecimiento del campo de la sociología.

En este punto nuestro propósito principal es presentar el trabajo de los durkheimianos, cuyas aportaciones se orientan principalmente hacia el análisis del modo en que el grupo durkheimiano, constituyéndose a sí mismo, afirmaba el derecho de la sociología a existir y definía el campo sociológico. La sociología durkheimiana se afirma a sí misma con respecto a otras disciplinas y campos de estudio, estableciendo relaciones, en general conflictivas, con la filosofía, la psicología, la historia, la arqueología, la geografía humana, la economía, el derecho, los estudios religiosos, los estudios folklóricos, etc. (5)

El estudio del contexto, sobre todo político social y académico, de esta primera parte pretende tratar del aumento de la institucionalización de la sociología. Examinamos las circunstancias particulares que llevaron a la creación de un curso en la “Historia de la economía social” (la primera asignatura reconocida como sociológica en la Facultad de Letras de París) y cómo los durkheimianos, esto es Bouglé, llegaron a tomar posesión de ella en 1907. Estos episodios en la institucionalización académica de la sociología nos permiten entender más claramente los debates ideológicos provocados por el éxito de la sociología y los intereses en las rivalidades que concitó, rivalidades primero en las Facultades de Letras y subsecuentemente entre los sociólogos e historiadores.

El año 1907 puede considerarse como el momento que marca una etapa decisiva en el éxito académico del grupo durkheimiano. El mismo **Durkheim** acababa de convertirse definitivamente en catedrático titular de la Sorbona, y **Gaston Richard** accedió a la cátedra de Durkheim de “Ciencia Social” en Burdeos(6), donde **Lapie** fue, asimismo, nombrado catedrático de filosofía. **Fauconnet** se hizo cargo de la cátedra de filosofía social en Toulouse que había dejado vacante **Bouglé** al ser nombrado en la Sorbona

Si el nombre de Célestin Bouglé es más conocido hoy que el de su amigo Lapie, su obra, con excepción de su estudio sobre el sistema de castas, es ampliamente mal conocida. Por sus variadas y extensas actividades como académico, conferenciante, periodista, etc.) fue uno de los durkheimianos más conocidos de la época. **Paul Vogt** ha presentado un informe general de su trabajo erudito en conjunto y ha insistido particularmente en la contribución de Bouglé a la sociología del conocimiento. Resalta la posición ambivalente de Bouglé, que nunca rompió por completo con el racionalismo neokantiano que fue, lógicamente, incompatible con el sociologismo durkheimiano. Sin duda porque encarnaba el antagonismo entre el racionalismo filosófico y el sociologismo, el trabajo científico de Bouglé no logró el nivel de originalidad y realización proporcional a su talento.

Existe un reconocimiento general de que la escuela durkheimiana jugó un papel importante y decisivo en el nacimiento e institucionalización de la sociología como disciplina, pero la forma en que la escuela se constituyó primeramente no ha sido objeto hasta el momento de un estudio detallado.

En la presente tesis hemos recogido muchos de los documentos concernientes a un subgrupo (**Bouglé, Lapie y Parodi**), que es particularmente heterodoxo respecto al Durkheimianismo. Sin embargo este subgrupo jugó un papel esencial en la creación del *Année*.

En su carta a **Elie Halévy**, fechada el 13 de enero de 1936, Célestin Bouglé escribía: “¿Quién podía imaginar que fui yo el que, después de una conversación con Paul Lapie, fuera y pidiera a Durkheim que fundara el *Année sociologique* ?” (7).

Incluso admitiendo que Bouglé está reconstruyendo un tiempo cuarenta años después (8), muchas claves muestran que Bouglé tuvo un papel importante en la creación del *Année*. El encuentro con Durkheim, al que él se refiere, puede fecharse, por la evidencia de las cartas, en abril de 1896, cuando los dos se reunieron en París. La idea de fundar la revista fue lanzada muy pronto después del primer contacto por carta (14 de diciembre de 1895) que Durkheim tuvo con Bouglé. Durkheim

mantuvo a Bouglé informado sobre las difíciles negociaciones con Alcan (carta fechada el 16 de mayo de 1896); y el 2 de julio, en una carta a Halévy, Bouglé concluía: “El *Année sociologique* ha dado el paso decisivo”. Incluso, aunque dejó a Durkheim la tarea de la negociación con Alcan, Bouglé, que entonces sólo tenía veintiséis años, parece haber sido la fuerza motriz en este asunto. Su amigo Lapie todavía en noviembre del 96 lo veía como el auténtico arquitecto de la empresa (ver la carta fechada el 20 de noviembre de 1896).

El mismo Durkheim lo confirmaba cuando escribió a Bouglé el 22 de marzo de 1898 después de la publicación del primer volumen: “Te devuelvo las felicitaciones sobre el *Année* ya que, en este punto, de nuevo tú eres el que me animó”.

El papel de Bouglé se entiende y se aprecia mejor si se recuerda que, debido a sus relaciones amistosas con Elie Halévy, deducidas por la abundante correspondencia entre ellos, fue el intermediario entre el todavía en ciernes *Année sociologique* y la *Revue de Métaphysique et de Morale*. Así sucede que “*L’Année sociologique*” fue originariamente el título de la rúbrica anual (de 1895 a 1898) en esa revista que había sido fundada por Xavier Léon con la ayuda de Elie Halévy. Que esta rúbrica haya sido creada es bastante sorprendente considerando las declaraciones de intento formuladas en el primer

número de la revista.

Fue principalmente Bouglé quien de una manera bastante clara gestionó la rápida apertura de la *Revue de métaphysique et de morale* a las ciencias sociales. En 1894 la revista publicó dos artículos de Bouglé sobre Simmel y Wagner, también dos artículos presentados por Bouglé, uno de Simmel, y el otro de Lapie, sobre la “definición del socialismo” (9).

2.1. La Formación del equipo del *Année*

Bouglé había expresado, incluso más claramente que Lapie, reservas serias sobre la concepción de la sociología que surgió de las *Règles de la méthode sociologique* (10). Marzo de 1897 vio un intercambio de cartas entre Durkheim, Bouglé y Lapie “el gran asunto bajo litigio (como Durkheim lo llamaba) que es el de la relación entre la sociología y la psicología (11).

A pesar de unas pequeñas diferencias, Lapie y Bouglé coincidían en identificar el hecho social con el hecho psicológico. Según Lapie, el objeto de la sociología era dar cuenta de los deseos, ya que éstos eran hechos sociales (ver las cartas fechadas el 30 de enero de 1895 y 18 de febrero de 1895). En este punto, Durkheim pidió a sus colaboradores

que estuvieran de acuerdo por “la necesidad de hacer sociología sociológicamente” (carta de Lapie fechada en 14 de marzo de 1897).

Enfrentado ante la resistencia mostrada por Bouglé y Lapie, que insistían en acentuar la unión entre la sociología y la psicología y a los que les había gustado revisar trabajos de “psicología social”, Durkheim indicaba: “Nunca quise decir que se pudiera hacer sociología sin una cultura psicológica, no que la sociología fuera algo más que una psicología” (carta a Bouglé fechada en marzo de 1897), y la fórmula que escribió a Lapie, “en sociología sólo veo una psicología, pero una psicología *sui generis*”, fue suficiente para reafirmar lo último (carta de Lapie fechada el 24 de enero de 1897).

La publicación de *Suicide* de Durkheim en mayo o junio de 1897 en el momento en que el equipo de colaboradores estaba constituyéndose iba a aportar ideas frescas a aquellos argumentos doctrinales. Este trabajo causó una impresión favorable en filósofos tan jóvenes como Lapie y Parodi que no habían estado tan encantados con las *Règles de la méthode*. Lapie vió en ello “el deseo de hacernos concesiones” sobre la importancia de causas psicológicas (carta fechada el 9 de julio de 1897). Parodi, aunque juzgaba las relaciones sobre los dominios sociales y psicológicos, todavía no definidos de una manera suficientemente clara, consideraba que Durkheim tenía razón en ese

aspecto (carta fechada en 1897).

Parece que Bouglé fue más reticente, ya que habló, según Lapie, de “intolerancia científica” (12).

Bouglé, el año que pasó en Alemania estudiando, después de su agregación, (1893-94), se inclinó hacia las “ciencias sociales” al conocer las enseñanzas y escritos de **Wagner, Lazarus, von Ihering** y principalmente **Simmel** con quien tenía una gran afinidad intelectual (13).

Bouglé tuvo una relación cercana con otro futuro colaborador del *Année*, Dominique Parodi, que había sido estudiante de la “Ecole Normale Supérieure” y que se había convertido en agrège de filosofía. A diferencia de Lapie y Bouglé, la “llamada sociológica” de Parodi nunca se materializó realmente. En las cartas que escribía a Bouglé en esa época no se identificaba con los “sociólogos” a pesar del entusiasmo (mezclado con ironía) que manifestaba en la carta fechada en 1897 (14)

2.2. Fracciones y Estratificación

Ni la existencia de lazos sólidos de amistad entre ciertos colaboradores del *Année* ni la homogeneidad progresiva del reclutamiento excluye

una cierta falta de integración del grupo en su totalidad. G. Davy observaba: “No había juntas ni reuniones ni lemas”. Y según sus palabras: “La pequeña comunidad se reunía en su totalidad alrededor del jefe sólo una vez, y solamente como expresión de afecto” y para obsequiarle con un busto para conmemorar sus veinticinco años en la educación superior” (14).

Bouglé, que vivió en Montpellier y después en Toulouse hasta 1907, mantuvo una estrecha correspondencia con Durkheim, Lapie y Parodi, pero recibió cartas con poca frecuencia sólo de Fauconnet, Halbwachs, Simiand y Mauss y aparentemente ninguna de otros durkheimianos. El equipo de colaboradores del *Année* no constituía un grupo cuyos miembros se conocieran personalmente. Había relaciones estrechas sólo en fracciones de la totalidad. Un sociograma del grupo, mostrando lazos de amistad, de colaboración, de afinidades intelectuales y distintas ocasiones para la interacción, ciertamente pondría a Durkheim en la posición central (ver diagrama). Pero también revelaría la existencia de “una pandilla sociométrica” relativamente autónoma. Los dos subgrupos de este tipo más fácilmente identificables son los que se reúnen alrededor de Simiand, Halbwachs y los hermanos Bourgin, y el constituido por Bouglé, Lapie, Parodi (15).

Pero las diferencias de doctrina, el bajo nivel de integración

de todo el grupo y las crisis no deberían esconder el hecho de que el *Année sociologique* fuera un formidable logro para Durkheim, y que, sin el *Année*, no habría habido razón para hablar de la “escuela durkheimiana”

NOTAS

(1) Ver Emile Durkheim, *Les Règles de la méthode sociologique*, Paris, 1987 (23 ed.), pp. 76-77.

(2) Ver Otthein Rammstedt, *Konstitution der Soziologie* (Kursinheit 4 der “Soziologiegeschichte” der Fernuniversität Hagen), Hagen, 1987.

(3) Ver la lista de los miembros y la lista de los asociados regularmente publicadas en los catorce tomos de los *Annales de l’Institut international de sociologie*, Paris, 1895-1913.

(4) Las tres principales obras de Worms son *Organisme et Société* (1896), *Philosophie des sciences sociales* (3 tomes, 1903-1907) y *La Sociologie: sa nature, son contenu, ses attaches* (1921). Durkheim publica en 1895 sus *Règles de la méthode sociologie*.

(5) Esta lista no es realmente exhaustiva como se puede confirmar al examinar el contenido del *Année sociologique*. Por ejemplo, la estética, la literatura, la filosofía y la tecnología eran áreas en las que los durkheimianos estaban interesados. También se puede dedicar un estudio a las relaciones entre la sociología durkheimiana y la lingüística. El gran lingüista, Antoine Meillet contribuyó con bastante

regularidad en el *Année sociologique*, y Adré Durkheim, el hijo del líder del grupo, que murió en la guerra, se habría convertido en el lingüista del grupo. Sin embargo, el interés de los durkheimianos en la sociología del lenguaje era más virtual que real y, por lo general, tuvo bastante poco impacto en el subsecuente desarrollo de la lingüística.

(6) También es verdad que fue en 1907 cuando Gaston Richard rompió con el grupo durkheimiano. Incluso llegaría a ser uno de los adversarios principales. Ver W.S.P. Pickering, “Gaston Richard: Collaborateur et adversaire”, *Revue française de sociologie*, volm 20 n. 1, 1979, pp. 163-182.

(7) Correspondencia de Bouglé a Halévy en los archivos privados de Mll. Bouglé y Mme. Guy-Loé; extractos disponibles para consulta en el Grupo de Estudios Durkheimianos, Maison des Sciences de l’Homme.

(8) Bouglé fue menos afirmativo en una presentación que hizo del *Année sociologique* en 1907: “¿Quién concibió primero la idea de nuestra empresa común?. Realmente no lo sabemos. No queremos saberlo. Queremos pensar que la idea del *Année sociologique*, como un buen fenómeno social, estaba en el aire y que se fijó en diversos cerebros al mismo tiempo, alrededor de 1895. Yo vagamente recuerdo una conversación con Lapie...” (Bouglé 1907: 338.

Obsérvese que, aunque él no se considera en esta presentación pública el iniciador de la empresa, sin embargo Bouglé sugiere que su papel fue importante, ya que revela que no fue Durkheim, aunque fuera la cabeza indiscutible del equipo, quien concibió sólo la idea del *Année sociologique*.

(9) Una carta de Xavier Léon a Bouglé fechada el 9 de mayo de 1894 es suficiente para probar el papel de Bouglé en este asunto. X. Léon escribió en particular: “Estoy completamente de acuerdo contigo; simplemente porque la Revista lleva en su título el nombre de Metafísica, no deberíamos sistemáticamente desdeñar a esos que, aunque no hagan metafísica, hacen filosofía seria, y, a juzgar por lo que tú has dicho, Simmel es uno de ellos...Cuento contigo para hablar con nuestros lectores sobre sociólogos y sociología” (*GED*).

(10) Ver el último capítulo de su libro *Les Sciences sociales en Allemagne* (Bouglé, 1896) que añadió al artículo publicado en la *Revue de métaphysique et de morale*. Obsérvese que el libro, aunque fechado en 1896, de hecho había sido publicado en octubre o noviembre de 1895. Sobre las críticas que Bouglé dirigió a Durkheim, ver el artículo de Paul Vogt

(11) Ver las cartas de ese período de Durkheim y Lapie a Bouglé.

(12) Ver también la respuesta de Durkheim a esas objeciones en su carta fechada el 6 de julio de 1897, que confirma que *Suicide* triunfó al suprimir las reservas finales de Lapie.

(13) Bouglé escribió a Halévy (carta no fechada) que Simmel “me afecta como un Mefistófeles encargado de expresar mis propios pensamientos”

(14) Durkheim no consideraba a Parodi un “sociólogo profesional”; ver su carta a Bouglé fechada el 26 de noviembre de 1895 (*GED*)

(15) Davy 1919: 195. Simiand asumió la responsabilidad de la colección de suscripciones para este busto; al principio de 1912 recibió cartas sobre este asunto (Institut Français de Histoire Sociale), de Aubin, Bianconi, David, Davy, Fauconnet, Houticq y Charmont (cf, n. 32). La reunión tuvo lugar el 8 de mayo de 1913 en casa de Durkheim (cf. carta de Durkheim a Davy fechada el 17 de abril de 1913; Davy 1973: 303).

(16) La posición central de Bouglé en este grupo deriva en parte del hecho de que Lapie y Parodi no estuvieron muy cercanos uno del otro.

Cuadro 1. Contribuciones al *Année sociologique* (Serie primera)

	Voms.		Artíc.	Reseñas	Notas	Comen.	Introd.
				compl.	cortas		
E. Durkheim	1-12	6	282		216	154	15
M. Mauss	1-12	4	270		194	444	10
H. Hubert	1-12	2	231		165	298	9
F. Simiand	1-12	1	139		115	338	15
H. Bourgin	4-12	1	99		91	112	11
G. Richard	1-10	1	101		63	11	2
P. Fauconnet	1-12	-	116		60	24	3
C. Bouglé	1-12	3	79		60	18	3
M. Halbwachs	8-12	-	70		10	52	-
P. Lapie	1-11	-	45		21	5	-
P. Huvelin	6-12	1	41		2	-	-
D. Parodi	1-11	-	33		26	3	-
G. Bourgin	8,10	-	24		12	2	1
A. Meillet	5-12	1	19		2	5	3
R. Hertz	8-12	1	19		3	3	-
E. Lévy	1-12	-	17		17	2	-
G. Davy	11-12	-	19		4	-	-
A. Aubin	4-12	-	19		14	-	-
R. Hourticq	5-12	-	18		8	-	-
J. Ray	11-12	-	12		7	2	-
P. De Felice	9-12	-	11		8	3	-
H. Muffang	1-3	-	8		8	4	-
I. Lévy	2-8	-	8		8	-	-
A. Bianconi	8-12	-	10		2	-	-
L. Gernet	11-12	-	9		1	1	-
J. Marx	12	-	7		6	-	-
E. Laskine	12	-	9		-	-	-
A. Milhaud	1	-	8		2	-	-
J. Reynier	8-12	-	6		2	2	-
M. David	11-12	-	5		2	1	-
H. Beuchat	8-12	1 (col.)	3		3	1	-
J. Poirot	9-10	-	4		1	-	-
G. Gelly	9-12	-	2		4	-	-
R. Chaillié	6-10	-	1		6	-	-
J. T. Stickney	3-6	-	4		-	-	-
A. Vacher	8-9	-	4		-	-	-
E. Doutté	12	-	2		2	-	-
H. Jeanmaire	12	-	3		-	-	-
C. Fossey	6-7	-	1		3	-	-
F. Sigel	3	-	1		2	1	-
P. Roussel	12	-	1		2	-	-
M. Foucault	2-7	-	2		-	-	-
A. Demangeon	12	-	2		-	-	-
J. P. Lafitte	11	-	1		-	-	-

C. Lalo	6	-	1	-	-	-
C. Maître	7	-	1	-	-	-
A. Moret	5	-	-	1	-	-
Desconocido o incierto	-	-	1	9	68	-
Totales		18	1.767	1.162	1.553	72

Notas al cuadro 1.

Este cuadro clasifica a los colaboradores del *Année sociologique* de acuerdo con la importancia relativa de su participación global en el periódico. La distribución numérica de las reseñas ha sido establecida en base a un inventario recogido.

Tres tipos de reseña se han distinguido según el criterio de extensión: **reseñas completas** (una página o más), **notas cortas** (entre seis líneas y una página) y **comentarios** (cualquier comentario de menos de seis líneas), no se han tenido en cuenta las meras referencias bibliográficas.

Artículos escritos por dos coautores se han contabilizado dos veces (por lo que hay disparidad con el total). Por contraste, se ha dado medio punto a las pocas reseñas de dos coautores (ocho reseñas completas, una nota corta, un comentario) y a esas reseñas que se podían atribuir a alguno de los dos autores (siete reseñas completas, sesenta y una nota corta y cuatrocientos treinta y dos comentarios). El caso se presenta particularmente frecuente con Hubert y Mauss y con Simiand y H. Bourgin. El mismo procedimiento ha sido adoptado para las introducciones. La categoría “desconocido o incierto” designa casos donde el autor podría ser cualquiera de los tres o más.

Este cuadro de estadística se refiere al número de reseñas y no al número de libros o artículos revisados, que de todas formas es mayor, ya que las reseñas pueden referirse a un grupo de libros o artículos. En el cuadro sólo se ha mantenido la primera cuenta para evitar indebida complicación. Pero cierta información general debe darse aquí

sobre la segunda cuenta: en los doce volúmenes de la primera serie del *Année sociologique* se contaron 1.767 reseñas completas de 2.003 libros o artículos, 1.162 notas cortas de 1.125 libros o artículos y 1.553 comentarios de 1.581 libros o artículos. Se mencionaron 4.203 libros. Así el total de libros y artículos revisados y mencionados en los doce volúmenes es de 9.002.

El orden de colaboradores en la medida de contribución permanece inmutable, incluso en el cálculo de trabajos que cada uno revisó. La única diferencia a señalar es que Mauss revisó un número de trabajos mayor en las reseñas completas que Durkheim.

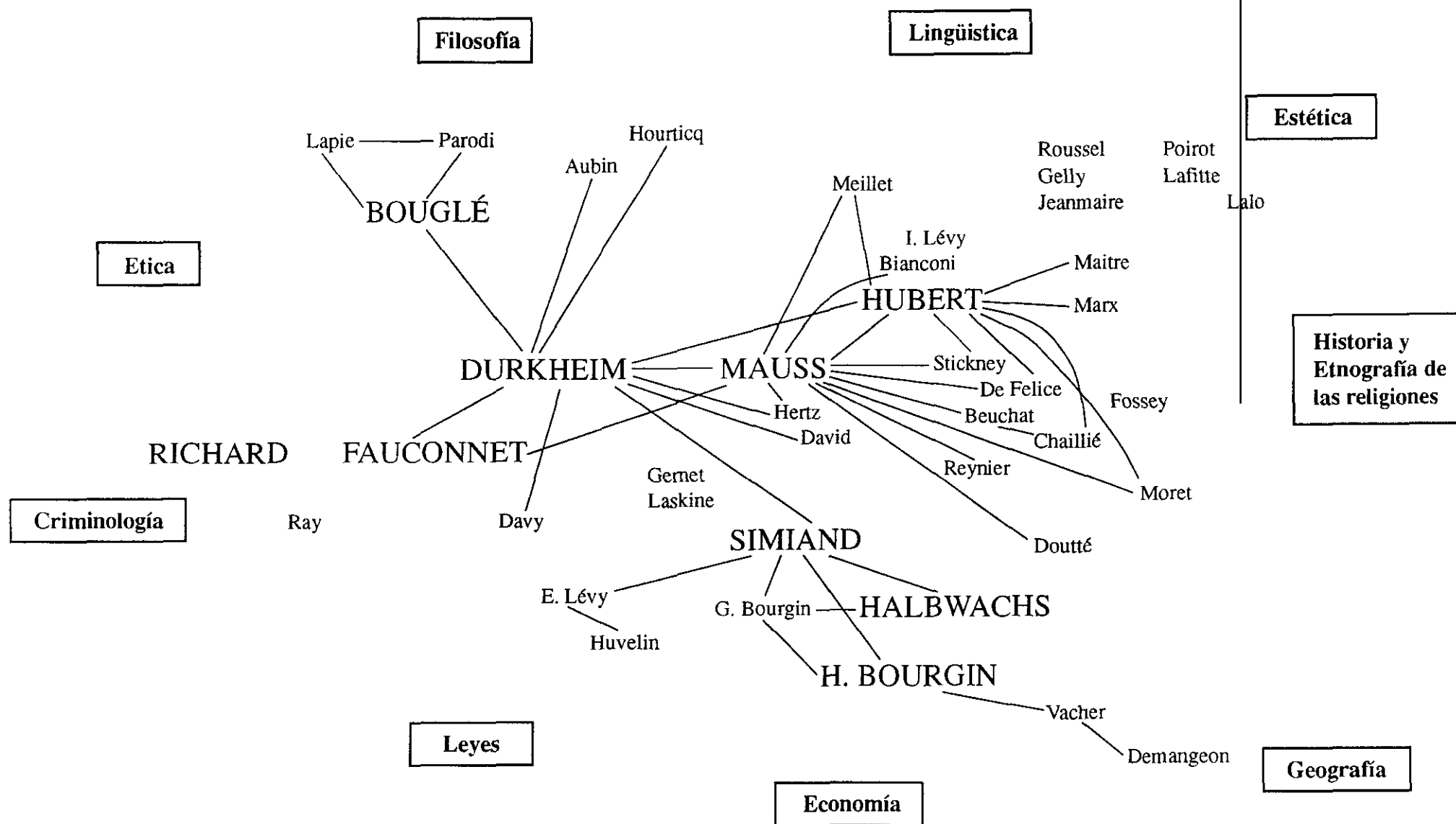
Este cuadro da una idea bastante precisa de la contribución de cada colaborador al *Année sociologique*. Si embargo la extensión media de las reseñas completas, varía de acuerdo con el autor.

Simiand, por ejemplo, frecuentemente escribió reseñas muy largas, por lo que, si el número de páginas tenía que ser contado, él se acercaría a los tres líderes. Finalmente se debe señalar que este cuadro ofrece sólo una expresión imperfecta de la importancia relativa de los colaboradores en cualquier momento, ya que muchos no participaron en los doce volúmenes: Halbwachs, por ejemplo, contribuyó sólo en los últimos cinco volúmenes

Cuadro 2. Fechas de publicación de los doce volúmenes del *Année sociologique*. Serie 1.

Volúmenes	Años de publicación
01 (1896-1897)	1898
02 (1897-1898)	1899
03 (1898-1899)	1900
04 (1899-1900)	1901
05 (1900-1901)	1902
06 (1901-1902)	1903
07 (1902-1903)	1904
08 (1903-1904)	1905
09 (1904-1905)	1906
10 (1905-1906)	1907
11 (1906-1909)	1910
12 (1909-1912)	1913

El *Année sociologique* supuestamente cubrió literatura publicada entre el 1 de julio y el 30 de junio en los dos años publicados; los últimos dos volúmenes cada uno cubrió tres años.



CAPITULO II.- LA RELACION ENTRE CELESTIN BOUGLE Y GEORG SIMMEL

1. Introducción

Después de su cátedra en filosofía en el Instituto de Saint Brieuc, Bouglé obtuvo una beca para el año universitario 1893/94 en Alemania. Fue a Heidelberg, Berlín, Leipzig y Munich, y durante su estancia en Berlín en marzo de 1894 conoce a Simmel, ya profesor en la Facultad de Filosofía berlinesa (1).

Si comparamos las dos figuras, se puede comprender que, a pesar de las diferentes carreras universitarias y la gran diversidad de temas tratados, hay entre estos dos científicos una profunda concordancia. Los dos tienen en primer lugar una formación filosófica, y se dirigen hacia la sociología porque reconocen que los cambios globales de la sociedad “moderna” naciente: la industrialización y la urbanización, la masificación y la laicización, etc., deben ser analizados por métodos empíricos y no “especulativos”. Al mismo tiempo no admiten la ruptura total entre la sociología y la filosofía, ya que incluso, si hay que analizar las condiciones sociales de la vida de los individuos, la

vida mental de éstos, es decir, su intelectualidad y sus emociones, sus valores y sus normas, llegan a la conclusión de que estos fenómenos no están enteramente determinados por los “hechos sociales”. Simmel se expresa diciendo que subsiste una parte no socializada de la personalidad de cada individuo, y es exactamente esta parte la que forma su individualidad incomparable.

La relación entre ambos sociólogos se puede inferir a través de la correspondencia que mantuvieron. La frecuencia y el ritmo de esta correspondencia es la siguiente: diecinueve de la veinte cartas (o postales) fueron escritas entre 1894 y 1901, y sólo la última data de 1908 (2).

Los temas abordados en su correspondencia son los siguientes:

- 1) la ayuda de Bouglé para las traducciones de Simmel al francés;
- 2) el envío recíproco de sus propias publicaciones (libros y ensayos)
- 3) indicaciones bibliográficas generales concernientes a libros, artículos, publicaciones recientes, etc. de otros autores.

2. La ayuda de Bouglé para las traducciones de Simmel en Francés

En cuanto a las traducciones francesas de Simmel teniendo como intermediario a Bouglé se pueden distinguir cuatro casos. Simmel da las gracias a Bouglé por una traducción que éste le había enviado para corregirla. A pesar de que Simmel no menciona el título de la traducción, se puede intuir de qué traducción se trata, ya que publicó dos ensayos en revistas francesas en 1894: el uno “La diferenciación social”, publicado por René Worms en la *Revue internationale de sociologie* y traducido por M. Parazzoli (3); por lo tanto, se debe tratar del ensayo “Le problème de la sociologie”, en la *Revue de métaphysique et de morale* (4).

Ya en la sexta carta, Simmel habla de una nueva traducción, pero esta vez las circunstancias de su publicación están bastante confusas. En esta carta Simmel explica que se queja a Worms de la mala calidad de la traducción de uno de sus ensayos hecha por M. Lambert (5). Al mismo tiempo había propuesto a Worms que Bouglé hiciera una nueva traducción. Worms acepta esta proposición pero de forma poco agradable para Simmel ya que Worms había enviado a Bouglé el original en alemán y la traducción criticada pero sin dar una razón. Por la carta de Simmel se puede saber lo extrañado que estaba Bouglé

por recibir este envío de parte de Worms y Bouglé pide a Simmel que le explique las circunstancias. Pero el problema se resolvió de forma positiva, ya que Bouglé, en efecto, tradujo este ensayo de Simmel (titulado: “L’influence du nombre des unités sociales sur les caractères des sociétés”) que se publicó el mismo año en los *Annales* del Instituto de Worms (6).

De este asunto se pueden sacar dos consecuencias: primeramente la traducción de Bouglé es uno de los dos únicos ensayos publicados por él en una de las dos revistas de Worms (7). En segundo lugar llegamos a la conclusión de que Simmel se acerca aún más a Bouglé y que Bouglé, a su vez, se aproxima aún más a Durkheim. Simmel no publicó más ensayos en ninguna de las dos revistas de Worms. Su próximo ensayo es publicado en el primer tomo de *L’Année sociologique*.

Esta traducción también se hizo con algún que otro problema. En la carta de 11 de octubre de 1897, Simmel da las gracias por la traducción de su ensayo (título francés: “Comment les formes sociales se maintiennent”), hecha por Bouglé y Durkheim. Pero al mismo tiempo expresa su pesar porque el artículo se haya recortado quitando muchos ejemplos históricos.

El envío recíproco de sus publicaciones entre Bouglé y Simmel no se

interrumpió, ya que en la carta de mayo de 1901 Simmel pregunta a Bouglé si ha recibido su libro *Philosophie des Geldes*. En 1903, Bouglé publicó el libro *La démocratie devant la science*, en el que intenta acercar a Simmel y a Durkheim para explicar el fenómeno de la movilidad social (8). Simmel continuó sintiendo una gran estima por Bouglé, ya que en su última carta de 1908 le volvió a pedir la traducción de uno de sus ensayos “le doy las gracias por su carta y me alegra saber que la difícil traducción de mi ensayo se haga bajo su dirección; no puede tener mayor garantía para que sea un éxito (9).

3. El envío recíproco de sus propias nuevas publicaciones (libros y ensayos)

Después de las traducciones, el recíproco envío de sus otras publicaciones toma un lugar importante en su correspondencia. Al lado de la *Philosophie des Geldes*, ya mencionada anteriormente, Simmel menciona tres ensayos que él envió a Bouglé y efectivamente existen cinco de éstos en el fondo de Bouglé (10). Por sus agradecimientos, se puede concluir que recibe, al menos, tres libros de parte de Bouglé. Se trata de *Sciences sociales en Allemagne. Les méthodes actuelles* (1895) que es el libro propiamente sociológico publicado por éste. Un capítulo de este libro está dedicado completamente a Simmel. El segundo libro se llama *Les idées égalitaires* (1899), en el que Bouglé se acerca a la

teoría durkheimiana sobre la “división del trabajo” y la concepción simmeliana sobre la “diferenciación social”. El tercero data de 1908, con el título *Essais sur le régime des castes*.

Simmel siempre reacciona de una forma positiva. En cuanto a *Les sciences sociales en Allemagne* promete a Bouglé que dará un informe para *l’American Journal of Sociology*, recientemente creado y para el que es “advising editor” (11). En la tercera carta, dice que el libro “es aquí poco a poco conocido”, ya que varias personas por separado le han hablado de él.

Después de haber recibido *Les idées égalitaires*, Simmel escribe en su carta de diciembre de 1899: “He esperado, para responder a su amable carta, la llegada de su libro(...). Naturalmente sólo le he ojeado, pero ya puedo decir que es bueno. Escribir sobre tales libros da sentido a mis esfuerzos”. Después da direcciones de tres profesores de sociología, Ferdinand Tönnies en Alemania, Franklin Giddings en Nueva York y Albion Small en Chicago, así como la dirección de la *Rivista italiana di sociología* en Roma, y aconseja a Bouglé que les envíe un ejemplar de su libro.

Simmel tampoco cambió de actitud en 1908, ya que, después de la llegada del libro *Essais sur le régime des castes*, escribe: “Tendré

ocasión de dar a conocer el libro en el círculo de mis auditorios”. Por lo tanto se puede decir que, si aparentemente Simmel no ayudó a traducir los libros de Bouglé al alemán, al menos directamente intentó su difusión en los medios científicos berlineses. Podemos deducir actualmente que no se tradujo ninguno de los libros de Bouglé.

4. Indicaciones bibliográficas generales de otros autores

El tercer tema que aparece con regularidad en la correspondencia es el intercambio de indicaciones bibliográficas generales. Simmel da dos veces indicaciones de libros alemanes pedidos por Bouglé: Theodor Mommsen, *Römisches Staatsrecht*, Thomas Achelis. También menciona nuevas ediciones o libros que ha recibido: Henry Michel, *L'idée de l'Etat*, y Simon N. Patten, *Theory of social forces*; Paul Barth *Philosophie der Geschichte als Soziologie*.

Al lado de estos temas principales hay otros hechos científicos o personales que no son tratados más que en una o dos veces. El más importante de éstos es el rechazo de Simmel de ser el reportero en el Congreso Internacional de la Enseñanza de las Ciencias Sociales en Alemania en la Exposición Universal de 1900 en París concerniente al estado y a las perspectivas de la enseñanza de las ciencias sociales en Alemania. Bouglé era uno de los miembros de la Comisión de

Organización de este congreso al lado de L. Mabileau, E. Boutmy, F. Buisson, E. Durkheim, C. Seignobos, G. Reanard, etc. (12). Simmel justifica este rechazo escribiendo que él es, según su propia estimación, más un sociólogo que un “Sozialwissenschaftler”, y que su concepción de la sociología está más unida a la filosofía, que él considera incluso a ésta como su materia principal sobre el resto de las materias y que, por lo tanto, no puede hacer una relación sobre éstas. La unión simmeliana entre sociología y filosofía se encuentra claramente expresada aquí y, como consecuencia, envía una conferencia (titulada: “De la religion au point de vue de la théorie de la connaissance”) al primer Congreso Internacional de sociología celebrado en París en agosto de 1900 (13)

5. Conclusión

En resumen se puede sacar las conclusiones siguientes:

1. La relación entre Bouglé y Simmel dura al menos catorce años, desde 1894 hasta 1908, pero sobre todo hasta 1901.
2. La relación mantenida a través de las cartas tiene un contenido de tipo científico concerniente a las traducciones, de envío recíproco de sus obras y de indicaciones bibliográficas generales. Aparte de esto, tratan hechos personales, incluso la vida familiar, lo que muestra que la

relación entre los dos autores iba más allá de una relación científica sobre todo al principio.

3. La correspondencia que hemos consultado nos ha permitido reconstruir los ensayos sucesivos de Simmel, de penetrar en los diferentes medios de los sociólogos franceses: en principio en el Instituto Internacional de Sociología de René Worms, después en el *Année sociologique* de Durkheim.

4. En el plano científico, hay que destacar que es justamente Bouglé quien muestra la afinidad de los dos autores en sociología, ya que ambos se inclinan hacia la microsociología, o a la psicología social, como se diría actualmente, en oposición a Durkheim.

5. Hay que señalar que Bouglé, a pesar de que pertenecía al equipo del *Année sociologique*, mantuvo un contacto excelente con Simmel. Su posición en el seno del grupo durkheimiano no era, probablemente, muy fuerte para poder imponer sus puntos de vista, ya que, por ejemplo, Maurice Halbwachs, que puede ser considerado como el sucesor de Simmel en la Universidad francesa de Strabourg a partir de 1919 es uno de los primeros en Francia en escribir sobre Max Weber, pero no sobre Simmel. Así la relación entre Bouglé y Simmel es un excelente ejemplo para la historia y para una buena cooperación

franco-alemana en sociología, pero la recepción de Simmel en Francia como sociólogo fue difícil no sólo antes sino también después de 1914.

NOTAS

(1) Bajo un pseudónimo Bouglé publicó sus impresiones de esta estancia: Jean Breton, *Notes d'un étudiant français en Allemagne*, Paris, Calmann-Lévy, 1895; sobre Simmel, ver sobre todo pp. 126-130. Para cualquier otra indicación bibliográfica, ver Paul Vogt, "Un durkheimien ambivalent; Célestin Bouglé (1870-1940)", *Revue française de sociologie*, vol XX, 1, 1979, sobre todo las páginas 124-125.

(2) Las fechas exactas de las cartas y de las postales son las siguientes?

- | | |
|----------------|----------------|
| 1) 15.02.1894 | 11) 26.12.1895 |
| 2) 04.03.1894 | 12) 15.01.1896 |
| 3) 08.05.1894 | 13) 22.01.1896 |
| 4) 31.05.1894 | 14) 22.11.1896 |
| 5) 09.11.1894 | 15) 16.08.1897 |
| 6) 27.01.1895 | 16) 11.10.1897 |
| 7) 01.02.1895 | 17) 12.10.1898 |
| 8) 22.06.1895 | 18) 13.12.1899 |
| 9) 10.11.1895 | 19) 24.05.1901 |
| 10) 27.11.1895 | 20) 22.03.1908 |

Hemos traducido todas las citas correspondientes a estas cartas.

(3) Cf. *R.I.S.*, tome II, 1894, pp. 198-213

(4) Cf. *R.I.S.*, tome II, 1894, pp. 497-505

(5) Se trata de Alfreed Lambert, abogado en el Tribunal de Apelación de París y miembro “asociado” del Instituto de Worms (cf. *Annales*, tome I, 1895, p. XVII: lista de los asociados del Instituto).

(6) *Annales de IIS*, tome I, 1895, pp. 373-385,

(7) El otro artículo (con Charles Seignobos, titulado: “Rapports de la sociologie avec l’Histoire”) se encuentra en la *Revue internationale de sociologie* (tome XII, 1904). la difícil relación entre los durkheimianos y Worms se ve también en el hecho de que Durkheim publica dos artículos en la *R.I.S.* (en 1899 y en 1904), mientras que Worms no ha publicado nada en el *Année sociologique*.

(8) C. Bouglé, *La démocratie devant la science. Etudes critiques sur l’hérédité, la concurrence et la différenciation*, Paris, Alcan, 1903, pp. 135-159.

(9) Probablemente se trata del artículo “Der mensch als Feind” publicado en: *MorgenWochenschrift für deutsche Kultur*, 2, Jg. Berlin, 1908, pp. 55-60. Sin embargo no es segura la identificación de este artículo, ya que en esta carta Simmel propone “hostilidad” como traducción para “Feindseligkeit” en el título. Pero él no ha publicado ningún otro artículo sobre este tema. Además el estado actual de nuestra investigación no nos permite afirmar que realmente se haya publicado esta traducción.

(10) Se trata de los artículos siguientes de Simmel:

* “Die Verwandtenehe”, *Vossische Zeitung*, 3 y 10 juni, 1894;

* “Der Militarismus und die Stellung der Frauen”, *Vossische Zeitung*, 21 y 28 octubre 1894.

* “Zur Psychologie der Mode. Soziologische Studie”, *Die Zeit (Wien)*, 12 octubre 1895.

* “Rezension von Benjamin Kidd: Soziale Evolution. Uebersetzt von E. Pfeleiderer, Jena, 1895”, *Archiv für soziale Gesetzgebung und Statistik*, , vol VIII, 1895, pp. 507-511.

* “L’influence du nombre des unités sociales sur les caractères des sociétés”, *Annales de l’Institut internationale de sociologie*, vol. I, 1895, pp. 373-385.

(11) Efectivamente dio un informe A.F. Bentley en *American Journal of Sociology*, , vol. II, 1896-1897, pp. 131-132.

(12) Henri Hauser, *Congrès international de l’enseignement des sciences sociales tenu à Paris du 30 juillet au 3 août 1900. Procès-verbaux sommaires*, Paris, Imprimerie nationale, 1900, pp. 3-4.

(13) *Bibliothèque du Congrès international de philosophie*, t. II, Paris, A. Colin, 1903, pp. 319-337. Simmel formaba parte de los miembros alemanes del “comité de patrocinio” de este congreso, pero como debió ausentarse su conferencia fue defendida después de la discusión por Elie Halévy.

SEGUNDA PARTE

***APROXIMACION A LA FIGURA Y LA OBRA
DE
CELESTIN BOUGLE***

Capítulo III.- La figura y la obra de Célestin Bouglé

SEGUNDA PARTE
APROXIMACION A LA FIGURA Y A LA OBRA
DE
CELESTIN BOUGLE

**CAPITULO III.- LA FIGURA Y LA OBRA DE CELESTIN
BOUGLE**

1. Introducción

¿Qué sentido tiene una introducción al pensamiento y obra de Bouglé en un capítulo como el que ahora se presenta?. Simplemente la de situar al autor en las líneas generales de su discurso, facilitando la aproximación a unos textos que, en ciertas ocasiones, pueden llegar a resultar arduos de leer. Los textos incluidos recogen todos los aspectos de su obra, sobre todo en lo que se refiere a la culminación de su edificio teórico; es necesario presentar una breve guía que ayude a comprender el verdadero sentido y la razón de ser de estos escritos.

Ante todo hay que comenzar afirmando que la figura de Bouglé no ha sido estudiada ampliamente ni en Francia ni en otros países de nuestro entorno cultural con un gran peso específico en una tradición sociológica. Es todavía confusa y se presta a una multiplicidad de

interpretaciones de signo muy diverso. ¿Quién fue en realidad Célestin Bouglé y cuál es su puesto dentro de la sociología?. Principalmente puede definirse como una figura controvertida, olvidada, resultado de las lecturas que se han efectuado. Será, pues, imprescindible hacer una breve referencia a su biografía que parece determinar una buena parte de su evolución intelectual.

Célestin Bouglé fue, durante su vida, uno de los miembros más en boga y más influyente del equipo durkheimiano y uno de los que conoció el más brillante éxito universitario. Estando adherido desde muy joven a la Escuela de Burdeos defendió su causa durante más de cuarenta años, al mismo tiempo, en sus exposiciones sobre la doctrina durkheimiana (1) y en su carrera administrativa. Se le consideró, durante la época de “entre dos guerras”, como una de las principales figuras del pensamiento francés moderno. **J. Benrubi** le citaba en buen lugar en su panorama de “fuentes y corrientes” de la filosofía moderna (2). **Paul Nizan** le denunciaba como uno de los “perros guardianes” universitarios de la burguesía (3). En resumidas cuentas, Bouglé era uno de los miembros más importantes del equipo durkheimiano y uno de los más conocidos.

Por lo tanto, la relación que mantenía Bouglé con el “sociologismo” -

término lanzado por su amigo **Dominique Parodi** (4)- siempre fue ambigua: incluso llegó a expresar, en repetidas ocasiones, su desacuerdo con ciertos puntos centrales de la doctrina metodológica de Durkheim. Por otra parte, Bouglé, que fue uno de los universitarios más famosos de su época, en la actualidad está olvidado. Las dos características de su obra -sabiendo que ésta es poco conocida y que a veces fue criticada y generalmente ambivalente desde el punto de vista de la metodología durkheimiana- están ligadas la una a la otra y constituyen el tema central de este capítulo.

2. La figura de Célestin Bouglé

Nacido en Saint-Brieuc (Costas del Norte) en 1870, Bouglé fue a París en 1884, después de la muerte de su padre, y vivió en casa de su tío Adolfo Bouglé (5). Fue educado en el Colegio Rollin y después en el Instituto “Henri IV” donde preparó con éxito la oposición para ingresar en la Escuela Normal Superior (promoción 1890). Habiendo obtenido la primera agregación de filosofía en 1893, consiguió una beca de viaje para Alemania donde siguió las enseñanzas de Simmel, von Ihering, Wagner y Lazarus. Estas enseñanzas tuvieron una gran influencia para el desarrollo de su pensamiento y fueron el tema de su primera obra (6) escrita cuando era profesor de filosofía en el Instituto de Saint-Brieuc. En 1898, llegó a ser maestro de conferencias en la Facultad de

Letras de Montpellier. Defiende en 1899 su doctorado en letras sobre los orígenes sociales del igualitarismo (7). En 1900 fue destinado a la Facultad de Letras de Toulouse y en 1908, a la Sorbona (8). Célestin Bouglé, después de haber deseado, antes de la guerra, unir al título de profesor en la Sorbona el de diputado, y quizá sustituirle, se contentó, después de la guerra, con aprovecharse de las circunstancias políticas, que han venido a ser análogas a las que habían animado sus ambiciones electorales, para obtener, en la Universidad e incluso en la Escuela, la alta situación en la que su carrera podría terminarse en los honores y en la esencia intelectual, "*otium cum dignitate*".

Bouglé había tenido la buena fortuna de agregarse a la Escuela durkheimiana en el momento en que había salido de la fase preliminar en la que el profesor, habiendo fijado la dirección general de sus estudios, está en busca de una posición que se adapte a ello: él será el primero de los jóvenes normalistas sociólogos que alcanzó un púlpito sorbónico. Bajo Durkheim pertenecía a la escala de la sociología general, a la que le unía la forma de su espíritu. El tenía más el gusto de los sistemas simplificadores que un normaliano de talento, roto por los ejercicios de la escuela, puede construir y presentar con una elegancia rápida la investigaciones de erudición por las que un hombre de ciencia persigue la demostración de alguna ley importante y general, incluso sobre un tema que pueda parecer sin importancia. Los más

estrictos y los más cualificados de sus camaradas le consideraban más como *vulgarizador de la sociología que como un sabio*. Se concibe que un temperamento como el de él se haya sentido atraído por la política, con la que sentía afinidades. . Por otra parte, Bouglé tenía dones que parecían prometer el éxito, el brillante éxito: *de soltura, de facilidad, de labia, de brío, un brío normaliano, espiritual, centelleante, acertado, a veces guasón, con expresiones imaginarias, fórmulas ingeniosas; algunas pinceladas de vulgaridad, de efectos fáciles, de juegos de palabras, de complacencias o de halagos bajo el punto de vista del público, cuya aprobación es muy dulce para el que ama el éxito y la popularidad; de alegría, de entretenimiento, de inspiración, de cordialidad, una bondad ruidosa y deslumbrante, de don de gentes, una familiaridad emprendedora y servicial; su misma voz, por su timbre, su articulación, su elocución, su acento, tiene algo de popularidad, casi arrabalero, como un viejo bufón muy culto y muy dotado, que es el primero en reírse de su chiste: ¡elementos de éxito según los electores!.* Además, por una divertida singularidad, Bouglé era *en su físico una curiosa mezcla de un universitario típico y de un político típico de esa época, con su figura expresiva, su tono mate, cabellos muy morenos, barba negra de filósofo y de republicano, ojos negros, oscuros o astutos, una fisonomía bien pensativa y reflexiva, bien animada, risueña, maliciosa, y la levita de profesor o de demócrata de la gran época.* A esto debemos añadir que

era un buen camarada, y de talante muy normaliano, libre y revoltoso. (G. Davy, “Célestin Bouglé, 1870-1940, *Revue Française de Sociologie*, 8, (1), 1967, p. 10). Bouglé tenía muchos amigos en la Escuela, en el mundo político, en los medios influyentes, y que estos méritos, verdaderos o falsos, le daban una reputación oportuna en el momento en que manifestaba su deseo de llegar a ser diputado. Todo esto fue en vano. Es un honor para Bouglé haber sido rechazado por las estúpidas urnas.

En las elecciones legislativas de 1914 se había presentado como candidato radical-socialista en un barrio del XIX distrito, contiguo al V, y habitado por numerosos universitarios. El era, por tanto, el candidato de todo el que, en la Escuela, estaba poco unido a la política. Era el candidato de los demócratas y de los sociólogos: contra todo eso que entonces se llamaba la “reacción burguesa, clerical y militarista”, representaba las reformas y los progresos reclamados para los fines del espíritu y la ciudad. También debía ser el candidato de los socialistas, cuya doctrina pretendía adaptar la democracia a las conclusiones de la sociología. Este no fue el punto de vista del partido que, sintiendo el terreno y el momento favorable para su campaña de demagogia pacifista, no estaba dispuesto a la conciliación ni al entendimiento con los candidatos “burgueses”. Y ¿cómo negar o disimular que Bouglé, profesor de la Sorbona, era uno de éstos?. Hubo que oponerle un

candidato del partido, de tendencia guesdista, es decir, a uno de los revolucionarios oportunista y ocasionalista, muy hábil para usar mercado negro al mismo tiempo que la demagogia aplastante. ¿Quién, para los sociólogos socialistas, debía llevar la disciplina socialista o el imperativo durkheimiano?. Los camaradas de escuela y de secta ofrecieron y llevaron a Bouglé su oposición contra el candidato del partido. ¡Necesidad demostrativa, producto elemental de las faltas y de los crímenes de todo un siglo!. Contra cualquier representante del partido socialista, internacionalista, progermánico, dispuesto a entregar Francia a la organización, al poder, al control alemán, cuya admiración disciplinaba a casi todos los acompañantes anarquistas de la primera sindical a la forma prusiana, se iba a mantener en la persona de Bouglé a la masonería militante y reinante.

A pesar de las cooperaciones, interesadas o desinteresadas, que se le dieron, Bouglé no fue elegido. La revancha llegó después de las elecciones radicales y socialistas de 1924, que le valió una nominación de subdirector de la Escuela Normal, bajo la dirección nominal de Vessiot: esta nominación comprendía una promesa de sucesión que se hizo esperar.

Continuó publicando con remarcable frecuencia después de la primera guerra, sus intereses se desplazaron progresivamente de la

investigación a la administración universitaria. Director adjunto (1927-1935), después director (1935-1940) de la Escuela Normal Superior, funda y dirige el Centro de documentación social. Durante toda su carrera está vinculado activamente a la vida política nacional. En la época del escándalo Dreyfus, él es uno de los primeros miembros de la *Liga de los derechos del hombre* de la que fue vicepresidente de 1911 a 1924. Como miembro del partido radical y radical-socialista, presenta (sin éxito) su candidatura para un puesto de diputado en 1901, 1906, 1914 y 1924. Regularmente colaboró con el “Despacho de Toulouse”. También muchas de sus obras son libros de conferencias dictadas ante diversos grupos de acción social y política (9). Su elocuencia como orador parece que fue apreciada en las reuniones políticas.

La relativa oscuridad que en la actualidad rodea a un hombre tan eminente probablemente se debe a varias razones. Bouglé era un espíritu excepcionalmente *ecléctico, demasiado ecléctico* para adherirle sin reservas al consenso sociológico durkheimiano. El podría citar de forma elogiosa en el mismo artículo a Simmel, a Tönnies, a Spencer, a Tarde y a Durkheim. Por lo tanto no es sorprendente que, dando mucha importancia a la sociología durkheimiana y permaneciendo constantemente asociado a la Escuela de Durkheim, Bouglé no dude en mantener la idea de que la *sociología deba contemplar a menudo doctrinas que la mayoría de los otros durkheimianos consideran -a lo*

mejor- como desprovistas de interés sociológico. Generalista y hombre de síntesis en una época en la que la especialización era cada vez más recomendada, Bouglé estaba, en cierto modo, “*anticuado*”. Puede ocurrir también que por su posición relativamente marginal en la sociología tendiese a cuidar el estilo en sus escritos, en un momento en el que las costumbres literarias y retóricas comenzaban a ser atacadas. En fin, cualesquiera que fuesen las razones, Bouglé no parece deseoso de seguir una de las dos vías de respetabilidad científica y universitaria según las opiniones de los otros durkheimianos:

- 1) adquirir las competencias lingüísticas requeridas para el estudio de las sociedades primitivas, como Mauss o Granet;
- 2) dominar, a la manera de Halbwachs y Simiand, los conocimientos técnicos necesarios para el análisis de las regularidades estadísticas de los hechos sociales.

La aportación de Bouglé y su originalidad (si se puede emplear este término) residen en otra parte. Permaneciendo como un fiel defensor del durkheimianismo, mantuvo relaciones estrechas, tanto personales como intelectuales, con los racionalistas más o menos neokantianos que eran muy importantes dentro de la filosofía francesa de la época. La mayoría de ellos fueron colaboradores, al igual que el mismo Bouglé,

de la *Revue de métaphysique et de morale* (12). Esta permanente afiliación de Bouglé con la filosofía fue el fundamento de la mayoría de las críticas que él dirige contra la sociología durkheimiana. En general, estas críticas retoman, bajo una forma atenuada, las objeciones formuladas por filósofos como Boutroux, Brunschvicg y Parodi en contra del método sociológico. Bouglé manifiesta su desacuerdo con Durkheim en temas como el de la relación entre la razón teórica y la razón práctica, sobre los orígenes de las categorías conceptuales, la relativa independencia de la razón humana en relación con las influencias sociales, sobre el lugar de la “teleología” (entendida como el estudio de los deseos de los actores sociales), sobre el uso de la introspección psicológica en la explicación sociológica.

La posición que adopta Bouglé sobre estas cuestiones procede parcialmente de su aprobación de respuestas o silogismos expresados por filósofos, esta posición le obliga a menudo a proponer importantes distinciones metodológicas. Pero esta posición puede explicar en parte que su contribución científica haya sido mucho menos importante durante los últimos veinte años de su carrera. Teniendo entre sus creencias filosóficas los límites del determinismo sociológico y su consciencia sociológica sobre las debilidades de un racionalismo filosófico asocial y ahistórico, Bouglé fue incapaz de contribuir ni con

la una ni con la otra. De hecho, después de la primera guerra, no escribió más que vulgarizaciones, textos para estudiantes, historias de doctrinas sociales -en fin, resúmenes de las obras de otros-. Pero por esto sus escritos no son menos importantes para seguir y comprender el desarrollo de la sociología durkheimiana. Porque Bouglé jamás se desligó de la filosofía es por lo que en su obra da un ejemplo particularmente instructivo de lo que estuvo en juego en la separación entre la sociología y la filosofía, separación que fue aparentemente crucial para establecer la autonomía de la sociología.

3. La obra de Célestin Bouglé

3.1. Les sciences sociales en Allemagne (1896)

Las principales críticas que lanzó Bouglé a Durkheim se encuentran al menos la mayoría de ellas en su primer libro. Incluso si modificó o atenuó alguna de éstas más tarde, nunca las abandonó completamente. Es por lo que merece la pena analizar este libro más profundamente.

Como muchos de los prometedores jóvenes agregados, Bouglé obtuvo del gobierno una beca para un año de estudios en Alemania. Las apreciaciones aportadas sobre la filosofía moral alemana tenían la importancia de revolucionarias del siglo tanto para los universitarios

franceses como para los administradores de la educación quienes daban los fondos para su viaje a Alemania. La única cuestión que quedaba en el aire era saber qué pensadores alemanes merecían ser estudiados. Las elecciones de Bouglé nunca fueron aprobadas por los otros miembros del grupo durkheimiano. Así Marcel Mauss le reprochó el haber elegido mal sus ejemplos estudiando, dentro de los pensadores alemanes, a hombres que no eran relevantes más que en corrientes relativamente limitadas y aisladas. Según Mauss, Wundt y Schäffle (es decir, autores que Durkheim había estudiado diez años antes) habrían sido mejores temas de estudio (13). Más tarde, Maurice Halbwachs, también se expresó críticamente, Bouglé, anota éste, “en este momento él está un poco embriagado por esta filosofía”. Según Halbwachs, la persistencia de la influencia de esta filosofía sobre Bouglé explica el que haya permanecido como “un moralista, que ha guardado simpatías por la psicología metafísica, en el campo de los sociólogos” (14).

A partir de su estudio sobre la ciencia social y la filosofía moral alemana, tratando en particular a Simmel a quien él citará en la mayoría de sus escritos, Bouglé critica a Durkheim en cuatro puntos.

1. que rechaza la noción de la unidad metodológica de las ciencias sociales y de las ciencias de la naturaleza;

2. que niega que los hechos sociales puedan ser comprendidos estudiándolos sólo desde fuera;

3. que piensa que la introspección y la psicología son fundamentales para la ciencia social;

4. que Durkheim mantiene que la ciencia social no es directamente útil para la determinación de los fines que los hombres deben perseguir.

Bouglé está de acuerdo con los otros durkheimianos en estimar que una disciplina que pretende llegar a ser científica debe sobrepasar la descripción para poner de relieve la explicación. Pero según él, los principios de explicación son diferentes dependiendo de si se estudian fenómenos sociales o físicos. Los fenómenos físicos se repiten sin cesar mientras que los fenómenos sociales, puesto que son mucho más complejos, se reproducen con menor regularidad y se caracterizan por una mayor diversidad. De esta dicotomía, Bouglé concluye, no sin alguna novedad, que es más fácil pasar de la descripción a la explicación en las ciencias físicas que en las ciencias sociales. En suma, bajo su punto de vista, incluso si las ciencias físicas y naturales tienen métodos más precisos, los sociólogos se equivocan al imitarlas estrechamente. El método de las ciencias sociales debe ser diferente porque “los procesos más seguros y precisos no pueden explicarse de

igual forma que todo el tema” (16)

Estas reflexiones le llevan a Bouglé a estimar que el éxito de Durkheim al copiar el rigor de las ciencias de la naturaleza tiene algo de fetichista. En su tentativa de no estudiar más que los signos o indicios exteriores, Durkheim ha adoptado el modo del mecanicismo. la exactitud que se puede obtener así es falaciosa, porque, señala Bouglé, “que las cosas exteriores no llevan siempre la marca fiel de los fenómenos sociales”. Por esto la observación exterior de los hechos sociales, aunque simplifique la tarea del sociólogo, es inadecuada: ésta “no llevaría lejos si no fuera esclarecida y guiada por la observación interior”. Bouglé señala, concluyendo, que si Durkheim insiste sobre la prioridad de la observación exterior, es porque él confunde su comodidad metodológica con el caracter ontológico del objeto estudiado (17).

La introspección controlada que Bouglé reclama para completar la observación de los indicios exteriores reposa en la psicología. Aquí, Bouglé se coloca explícitamente de parte de Tarde y Le Bon, contra Durkheim, puesto que él cree que la sociología necesita encontrar una base psicológica. Naturalmente se trataría de una psicología social y no individual. Esta sería una psicología de los grupos o de los pueblos, una *Völkerpsychologie*. Bouglé no explicita la naturaleza de la relación

entre una introspección individual del sociólogo y una psicología social; esta laguna es uno de sus puntos más débiles en su crítica metodológica de las posiciones durkheimianas. A pesar de esta incertidumbre, su argumentación general es bastante clara. Bajo su punto de vista el principal error de Durkheim es el de querer pasar de toda explicación psicológica. Esto es imposible, puesto que “a las reacciones a las que las consciencias individuales, por el solo hecho de su asociación, se encuentran sometidas, son evidentemente fenómenos psicológicos (...). La consciencia de estas reacciones especiales puede conducir (...) a la idea de una psicología social distinta de la psicología individual, pero no a la idea de una sociología sin psicología” (18).

Más precisamente Bouglé piensa que el tipo de datos psicológicos requeridos son “teleológicos” -relativo a los fines, aspiraciones, deseos de los individuos-. La mayoría de los durkheimianos rechazaban el estudio de los deseos, consideraban que este estudio no podía producir verdaderas leyes causales que siempre consisten en el enunciado de las relaciones de determinación desde una sola causa a un solo efecto. Bouglé reconoce que ésta es la naturaleza de una ley causal en las ciencias físicas, pero señala que es imposible llegar a leyes de este tipo en las ciencias sociales. Incluso, si Bouglé admite que el estudio de los fines y de los deseos puede ser fácilmente obra del azar y dar lugar a abusos, no considera por menos que debe ser emprendido. Se trataría

de una teleología “científica” que evitaría todo paso “metafísico” por lo que las ambiciones estarían estrictamente limitadas. No daría el mismo grado de certeza que las ciencias de la naturaleza ni las condiciones suficientes para la comprensión, pero permitiría a la sociología escapar de los mecanismos estériles.

Bouglé mantiene, después de Tarde (19), que el mismo Durkheim, sea lo que sea, está obligado a recurrir a la explicación teleológica. Cuando Durkheim dice que el crecimiento del volumen y la densidad de las sociedades produce la división del trabajo estimulando la lucha por la vida y haciendo más difícil la satisfacción de las necesidades, introduce un elemento teleológico en su explicación. Y sin este elemento, Durkheim no habría podido proponer ninguna explicación: “Unid a tantos hombres como queráis, haced sus sociedades tan densas y voluminosas como sea posible; si no quieren vivir y bien vivir, jamás se produciría por si misma la división del trabajo” (20). Considerándolos por separado, ni el volumen ni la densidad de la sociedad ni el deseo de satisfacer las necesidades constituyen explicaciones suficientes. Pero en conjunto éstas pueden dar explicación de forma satisfactoria de los fenómenos sociales.

La última objeción que Bouglé hace a los trabajos de Durkheim concierne al papel de la ciencia social en la determinación de los fines y

de los medios de la vida moral. Según Durkheim, la ciencia, haciéndonos capaces de anticiparnos al curso de la evolución social y moral puede dirigirnos hacia los fines que debemos perseguir. Nosotros seríamos por lo tanto en la medida en que hiciéramos nuestros fines fundados científicamente. En cuanto a los medios apropiados para alcanzar estos fines, son resortes del arte, de la política y de la práctica social, no de las ciencias teóricas. Bouglé trastoca esta formulación. Según él, la ciencia puede “constatar” nuestros fines, “pero no les puede conferir valor”. Pero, una vez que nuestros fines están esclarecidos, de forma exterior a la ciencia, la ciencia puede “indicarnos los medios apropiados para realizarlos”. El estudio metafísico de la moral constituye el único modo de determinar sistemáticamente nuestros fines y hacer que estos sean más que el resultado de nuestros caprichos: “la última palabra (...). Este estudio no nos da más que materia de moralidad. ¿Dónde tomaremos la forma?. Si nosotros queremos otros criterios del bien y del mal a parte de nuestros sentimientos personales, ¿no deberíamos preguntárselo a la metafísica?. Sólo ella podría juzgar los mismos conocimientos científicos, y, acercándoles a sus principios, formular reglas prácticas” (21).

Conviene, sin embargo, no sobreestimar las divergencias entre Bouglé y Durkheim. Sin duda existen y Bouglé las retomará en varias ocasiones en sus escritos posteriores; pero examinándolas más

detenidamente, parecen ser más diferencias de acento que desacuerdos fundamentales sobre los principios. En todo caso esos desacuerdos no impedirán a Bouglé ser uno de los redactores del *l'Année sociologique* ni de ser responsable de la rúbrica “sociología general” desde el primer volumen. La estrecha asociación de Bouglé con el grupo del *l'Année sociologique*, basta para probar que Durkheim no siempre exigía a sus colaboradores absoluta sumisión.

La colaboración entre los dos sociólogos se estableció a partir de una carta de Durkheim a Bouglé el 14 de diciembre de 1895. Bouglé había enviado a Durkheim un ejemplar de *Sciences sociales en Allemagne*. Durkheim, después de haberle dado las gracias por haberle enviado el ejemplar y por su “muchacha cortesía”, de su “muy interesante discusión” señala que él está “deseoso” (...) de disminuir la distancia que “nos separa o parece separarnos” y que él cree “que esto es posible” (22).

Bouglé reconoció aparentemente la validez de ciertos comentarios hechos por Durkheim en su esfuerzo por “disminuir la distancia” entre ellos. En su tesis de doctorado, admite que “ciertas divergencias le separan del señor Durkheim” pero, añade, se trata de divergencias “de expresión más que de pensamiento” (23). De hecho, estas divergencias no son chocantes cuando Bouglé aplica los principios metodológicos

formulados en *les Sciences sociales en Allemagne* a su estudio sobre el igualitarismo. Bouglé afirma en muchas ocasiones que, una vez que se ha demostrado “históricamente” la conjunción constante de dos fenómenos, conviene verificar “psicológicamente” y “deductivamente” que están en relación causal, que esta conjunción no es simple coincidencia (24). Excepto algunas fórmulas en las que fracasa (la sociología “será deductiva o no será sociología”), los principios metodológicos que él enuncia no son originales. Es importante, según él, que cuando se ha establecido una correlación, se reflexione para asegurarse que es razonable hacer o crear una relación causal. Se ve mal lo que Durkheim o cualquier otro pudiera objetar a este principio.

Incluso si las argumentaciones formuladas en *les Sciences sociales en Allemagne*, en contra de Durkheim son retomadas en *les Idées égalitaires*, ya no están presentes como críticas hacia Durkheim y ya no ocupan un puesto central. Se puede encontrar una prueba indirecta de este cambio de tono y de acento en ciertas objeciones dirigidas a Bouglé por filósofos miembros de su tribunal de tesis. Una cuestión central que nunca ha dejado de separar a Bouglé de Durkheim es la gran importancia que concede Bouglé a la fuerza independiente del pensamiento racional en la explicación de las acciones humanas. Muchos de los miembros del tribunal reprochan a Bouglé el minimizar el papel de la racionalidad como causa de los fenómenos sociales:

“Usted suprime frecuentemente a este necesario intermediario entre las causas sociológicas y el éxito de las ideas igualitarias que es el racionalismo” (A. Croliset); “la idea igualitaria procede del alma humana no de las formas sociales” (E. Boutroux); “Usted concede demasiada importancia a las formas sociales” (H. Michel); y G. Seaille acusa incluso a Bouglé de mecanicista con argumentaciones análogas a las que había empleado Bouglé cuando reprochaba esto mismo a Durkheim (25).

Durante los nueve años que separan la defensa de su tesis de la publicación de *Essais sur le régime des castes* (26), Bouglé no publicó más que textos revelando fuertes divergencias con la Escuela durkheimiana. Más tarde, cuando Halbwachs dió cuentas sobre la obra de Bouglé y cuando el mismo Bouglé presentó sus propias contribuciones en sociología contemporánea, los dos libros sobre las ideas igualitarias y el régimen de castas serán considerados como los más importantes (27). Los dos son ensayos de sociología del conocimiento y, como tales, corresponden al principal centro de interés de Bouglé: **la relación de las ideas con las estructuras sociales y con la acción.**

3.2. *Les Idées égalitaires: étude sociologique (1899)*

El problema central de *les Idées égalitaires* es el de determinar el tipo de condiciones sociales susceptibles de influir en la aparición y la difusión del pensamiento igualitario: “Entre las formas sociales que podemos distinguir, ¿cuáles son las que favorecen la expansión del igualitarismo, esas que su sola presencia en un país y en una época darían, para el progreso que producen las ideas igualitarias, una explicación parcial?. Bouglé responde que si él pudiera responder a esta pregunta, habría probado “la especificidad de la sociología” (28). El igualitarismo que él desea explicar de esta forma no está definido de manera muy específica. Se trata más bien de un conjunto de nociones que tienen en común varias características importantes. En un pasaje en el que presenta similitudes chocantes con las posiciones del partido radical, Bouglé describe las ideas igualitarias como “ideas prácticas, postulando el valor de la humanidad y de la individualidad, como las que tienen en cuenta las diferencias de los hombres a la vez que sus parecidos -por consiguiente- reconociéndoles, no las mismas facultades reales, pero sí los mismos derechos y, por fin, reclamando que las diversas acciones de las sanciones sean distribuídas, no uniformemente, sino proporcionalmente” (29).

Tales ideas democráticas están muy extendidas entre las sociedades

modernas de Europa occidental y de América del Norte, porque “las formas sociales propias de la civilización occidental son también las más favorables para el éxito de las ideas igualitarias” (30). Los caracteres “morfológicos” dominantes en estas sociedades son favorables para el crecimiento y la difusión del igualitarismo (31). Bouglé repartió los trazos de la civilización occidental que llevan al florecimiento de las ideas igualitarias en tres categorías generales:

1. fuerte crecimiento de la densidad dinámica que tiene como resultado la multiplicación de los contactos sociales entre los miembros de estas sociedades;
2. un crecimiento tan importante de la “complicación social” permite a los individuos pertenecer simultáneamente a un gran número de grupos o de “círculos” sociales.
3. un grado suficiente de unificación social que, mediante ciertos procesos como el crecimiento del poder del Estado, asegura la igualdad frente a la ley de la población entera.

Cada uno de estos factores morfológicos se descompone en varios fenómenos y cada uno de ellos favorece el desarrollo de los otros dos. En conjunto aseguran el triunfo del igualitarismo (32).

De interés más general es la idea que se hace Bouglé sobre el método apropiado para un estudio sociológico sobre las ideas y sobre el campo de tal estudio. Según él, ciertas clases de ideas responden mejor que otras a la explicación sociológica y cierto tipo de cuestiones sobre el tema de las ideas son más fácilmente resueltas por el recurso del paso sociológico. Se puede representar esto en el esquema siguiente:

Clases de ideas:

*** Estéticas-científicas-industriales-sociales.**

Clases de preguntas en cuanto al tema de las ideas:

*** ¿Están justificadas?**

*** ¿Por qué han sido inventadas?**

*** ¿Cuáles son las causas de su difusión?**

Cuanto más se va de la izquierda a la derecha del esquema, la explicación sociológica se hace más razonable y apropiada. Así las ideas sociales, “que tienen en cuenta la organización misma de la sociedad”

están más estrechamente unidas que las ideas científicas a las condiciones sociales y por lo tanto son más fácilmente explicables por estas condiciones; es más fácil dar cuenta, por la sociología, de la difusión de una idea que de su descubrimiento, y así sucesivamente. En *les Idées égalitaires*, Bouglé centra esencialmente su atención en la difusión de las ideas sociales, pero en principio no excluye ninguno de los “tipos de ideas” y no excluye más que una de las “clases de preguntas”: la sociología no está en medida de decretar más que una idea está justificada y que un individuo o una sociedad tienen razón de creer en ella (33).

Las actividades políticas de Bouglé y muchos de sus escritos prueban sobradamente que era partidario del igualitarismo que él estudiaba. Sin embargo señala con insistencia en este libro que la ciencia no puede justificar ni probar que es el fin que se debe intentar alcanzar. Porque “si el igualitarismo parece hoy en día ser el motor principal de nuestra civilización, lo que él es, es un producto natural”. Si Bouglé hubiera seguido a Durkheim, habría llegado a la conclusión de que el igualitarismo estaría justificado por esto. Pero, señala, “la conciencia guarda la facultad de despreciar lo que la ciencia explica. Si la fuerza no prima sobre el derecho, las razones de peso de una tendencia permanecen distintas de las condiciones de su éxito. Y es por esto, por lo que el conocimiento de las formas sociales que concurren en el

progreso del igualitarismo no prohíben a nadie hacer un esfuerzo para frenarlo” (34). Pero este esfuerzo tendría que ser considerable: puesto que los rasgos morfológicos que sostienen las ideas igualitarias están más profundamente arraigados en las sociedades occidentales modernas, sería necesario, para frenar el progreso de la democracia, modificar radicalmente estas sociedades y quizá destruirlas. Esto es si no una justificación del igualitarismo al menos un argumento muy fuerte en su favor..

Mostrando los límites de lo que él llama “la explicación ideológica”, Bouglé tiene cuidado de adelantarse a una objeción que se podría dirigir en su contra. Se podría sostener, y ciertos miembros de su jurado no dejarían de hacerlo, que su explicación puede ser mal interpretada. La concomitancia de las ideas igualitarias y de las formas sociales que él describe vendría de que las ideas han engendrado estas formas sociales; esto no sería más que un efecto necesario de las ideas igualitarias. En respuesta a esta objeción, Bouglé reconoce que frecuentemente es difícil distinguir el efecto de la causa y que se puede probar más fácilmente la concomitancia que la anterioridad. Es frecuente que fenómenos ligados casualmente “reaccionen incesantemente el uno sobre el otro y que lleguen a ser una vez uno y otra vez otro, por una especie de intercambio de papeles, causa y efecto el uno del otro”. Pero en el caso estudiado, afirma Bouglé, la extensión

y el carácter masivo de las formas sociales es tal que es inconcebible que éstas hayan sido engendradas por las ideas. La alternativa está entre una explicación sociológica del igualitarismo y entre la ausencia de explicación. La explicación ideológica “no ofrece más que la adoración de un misterio (35).

Estas son las precauciones análogas que orientan a Bouglé hacia el estudio del régimen de castas en la India. Este trabajo le permitió construir una “experiencia natural” para probar, de manera comparativa, la validez de las conclusiones a las que él había llegado en *les Idées égalitaires*. La sociedad india presenta características morfológicas opuestas a esas por las que él había explicado el igualitarismo: la densidad dinámica allí es débil porque los círculos sociales no se recortan y hay ausencia de centralización o de unidad social. De esto resulta una desigualdad frente a la ley y, además, hay diferencias en cuanto a las sanciones legales según a los grupos sociales a los que se pertenezca.

3.3. Les Essais sur le régime des castes (1908)

Es la obra de Bouglé más típicamente durkheimiana. La forma y el contenido de lo expuesto siguen de cerca los otros trabajos de los

Durkheimianos que tratan sobre las sociedades “primitivas”. Por esto es por lo que es el único libro de Bouglé al que se le concede importancia por parte de los especialistas modernos (36). Pero sin embargo hay una diferencia esencial: al revés que Durkheim, Granet, Mauss y muchos otros durkheimianos, Bouglé no encuentra nada para admirar en la sociedad no occidental que él estudia. Lejos de ver en estas prácticas que, convenientemente adaptadas, podrían servir de guía al hombre moderno (37), está, evidentemente, horrorizado por el sistema de castas. Esto se ve bien en el último capítulo sobre “la literatura” que, como el conjunto de *les Idées égalitaires*, es un ensayo de sociología del conocimiento.

Si fuera posible demostrar que el régimen de castas ha moldeado la misma literatura hindú, las tesis de Bouglé sobre la empresa aplastadora de este régimen en la sociedad india, podrían “recibir una última y chocante confirmación”. En efecto, los estilos literarios son prácticas e ideas estéticas (situados en el lado izquierdo en el esquema de las “clases de ideas”) que en general son demasiado individuales para que el método sociológico pueda dar cuenta de ellos: “Cuando se trata sobre todo de la “superestructura” de una civilización, resulta demasiado claro darse cuenta de que en esto no sólo intervienen las formas sociales. Fuerzas de todo tipo concurren con ésta, por lo tanto la mezcla de acciones permanece frecuentemente tan misteriosa que es

necesario reservar un espacio a lo inexplicable” (38). Pero el peso del sistema de castas es tan fuerte que ha modelado, de manera decisiva, hasta la vida estética. Este sistema de inspiración religiosa tiene raíces tan profundas en la sociedad india que toda la literatura es sagrada. No hay literatura profana en la tierra de los Brahmanes. Toda la literatura está escrita por y para los iniciados y está, por consiguiente, marcada por un formalismo externo. Sus autores están animados por el deseo de oscurecer más que de esclarecer, de olvidar más que de comunicar; son testigos de las formulaciones enigmáticas y de los juegos sibilinos que la caracterizan. Si ésta es así, es porque esta literatura sirve para los intereses de los miembros de la élite brahmánica que la producen. La casta de los sacerdotes quería “defender, justificando estas literaturas, sus derechos”, las “extrañas complicaciones” del Veda eran “más o menos queridas: el esoterismo servía a la causa de estas familias sacerdotales, que se están transformando en castas”. La oscuridad y el formulismo de la literatura hindú proceden de “la especie de oportunismo que ha sabido mostrar, para mantener su dominio, la casta de los nacidos pensadores de la India” (39).

Una conclusión como ésta es sorprendente: traduce un cambio mayor en el camino de Bouglé sociólogo del conocimiento. En *les Idées égalitaires*, las teorías están explicadas por su función como parte integrante de la civilización occidental y están puestas en relación con

los hechos morfológicos. Las obras estéticas aquí están “desenmascaradas”, es uno de los medios puestos en marcha por una clase dirigente para su provecho. La posición de Bouglé es tanto o más extraña que la que tiene en un capítulo precedente, en el que nos pone intencionadamente en guardia contra la tentación de “atribuir a los cálculos interesados, a los artificios, a la conspiración de los brahmanes la creación del sistema de castas” (40). Sólo la profunda aversión que él demuestra por esta sociedad, por esta quinta esencia de desigualdad, puede explicar este revés metodológico.

3.4. La démocratie devant la science: études critiques sur l'hérédité, la concurrence et la différenciation (1904)

Entre la publicación de *les Idées égalitaires* y del *Régime des castes* Bouglé escribió su más largo libro, que, bajo muchos puntos de vista, es el mejor argumentado. En este libro están en primer plano sus valores políticos y su pasión por una cierta forma de igualdad. *La démocratie devant la science* (41) es un rechazo de la pseudo-ciencia desarrollada por diversos autores reaccionarios en el plano político -en particular- esos que sostienen sus ideas antiigualitarias sobre analogías biológicas. Excepto quizá sus amigos Paul LAPIE y Dominique PARODI, Bouglé es, de los asociados al grupo durkheimiano, el que consagra mayor esfuerzo para destruir la

argumentación racista de los tipos científicos que se hacían pasar en esa época por ciencia social (42).

La démocratie devant la science no es estrictamente hablando un estudio sociológico. Bouglé no conduce un estudio (que aún queda por hacer) sobre los orígenes sociales del biologismo en el pensamiento social. No analiza las formas sociales que podrían dar información de la inmensa popularidad de las obras pseudo-científicas sobre la sociología biológica, ni tampoco intenta poner al día los interesados móviles de los que las redactan. Sólo busca rechazar sus argumentos. Su libro tiene un propósito ciertamente político : salvaguardar “las ideas democráticas (...) contra el veredicto de una que se hace pasar por ciencia” (43).

Esta ciencia es un adversario de la democracia en tres aspectos:

- * “la antroposociología” que se apoya sobre la noción de la herencia de los caracteres,
- * “la teoría orgánica” fundada sobre la noción de la diferenciación de los organismos,
- * “el darwinismo social” que hace hincapié sobre la competencia vital.

Diferenciación, herencia, competencia han sido utilizados como modelos a la vez descriptivos y normativos por las sociedades humanas. Bouglé los va rechazando. Su tarea es esencialmente negativa. destruyendo la validez de la sociología biológica, no probará directamente, sin duda, el fundamento de las teorías democráticas, pero quizá llegará a liberar el pensamiento social de su obsesión naturalista.

La conclusión general de Bouglé es bastante simple: el mundo biológico y el mundo social no pertenecen al mismo orden de la realidad; por lo tanto es ilegítimo aplicar al uno las leyes sacadas del otro. La argumentación de Bouglé es compleja y está muy matizada, pero hay dos consideraciones que parecen decisivas para llevarle a esta conclusión. En primer lugar, el método utilizado por los sociólogos biólogos no consiste en aplicar al comportamiento humano conceptos sacados del estudio de otras especies. Este método consiste más bien en imponer, en el estudio de otras especies, categorías sacadas de las nociones preconcebidas de la vida humana y en pretender que la “ciencia” venga a justificar estas nociones. En segundo lugar, la biología, darwiniana o no, es incapaz de dar un criterio objetivo sobre el progreso de las poblaciones animales; por lo tanto tampoco puede darlo cuando se trata de sociedades humanas. El progreso no es una noción científica sino normativa: “los juicios de valor vienen a decir

que ninguna constatación biológica sabría ni confirmar ni informar” (44). Subrayando la especificidad de lo social y más aún la especificidad de los métodos de explicación propios de las ciencias de la naturaleza, como la ciencia social y la ciencia moral, Bouglé rechaza la sociología biológica bajo todas estas formas, incluidas las formas que podrían apoyar sus propias convicciones políticas. Dada la permanencia de la obsesión naturalista, la conclusión de Bouglé merece ser criticada: “lo que se desprende netamente de nuestra investigación sobre las lecciones de biología es la gran dificultad que tiene el hombre para “dejar hablar a la naturaleza” con el fin de tener en cuenta su consejo; la consejera (la naturaleza) habla varias lenguas y cambia sus respuestas dependiendo de las ideas preconcebidas de los investigadores” (45).

La intención política de este libro y el hecho de que publicó muchos otros escritos de este tipo, muestran suficientemente que Bouglé está tan preocupado por defender sus investigaciones sociológicas. De hecho el volumen de estos escritos propiamente sociológicos empieza a decrecer en el primer decenio del siglo. Aunque no haya necesidad de ser tan precisos como Halbwachs cuando observa que Bouglé, después de 1910, dejó de hacer contribuciones a “nuestra disciplina” (46), es cierto que lo esencial de la obra sociológica de Bouglé se acabó antes de la primera guerra mundial.

En 1908, año en el que aparece *le Régime des castes*, Bouglé publica uno de los raros análisis un poco desarrollados del marxismo emanado del durkheimianismo (47). En los cuatro años que siguen, escribió, entre otras cosas, varios artículos y un libro sobre Proudhon, un nuevo estudio crítico del darwinismo en sociología y un artículo que pone en el pensamiento de Rousseau y las teorías socialistas (48). Ya es evidente que en esta época el curso de sus intereses se separa de la sociología en favor de la historia de la teoría social y de los problemas de la educación (49). Sin embargo introdujo en 1914 un nuevo concepto sociológico -el **politelismo**- y encuentra de nuevo la cuestión que había tratado hacía un cuarto de siglo: la importancia de los fines de la acción humana como factor determinante de la vida social (50).

3.5. Leçons de sociologie sur l'évolution des valeurs (1922)

La gran guerra, durante la cual Bouglé, como muchos de los intelectuales franceses, redacta folletos patrióticos, explica sin duda el alejamiento de ocho años que separan sus primeras “anotaciones sobre el politelismo” de la publicación del libro en el que vuelve a tomar el tema y le desarrolla. *Leçons de sociologie sur l'évolution des valeurs* traducen la influencia decisiva que tuvo la guerra sobre su pensamiento haciéndole reencontrarse de nuevo con la unidad moral de

la sociedad francesa (51). El orgullo que él saca del celo patriótico de la juventud francesa durante el conflicto es uno de los principales temas en sus escritos de esta época. Hay que señalar que el consentimiento de los soldados franceses en sacrificarse por un fin superior prueba que la educación laica moral no había dañado el cimiento moral de la nación, como lo habían predicho los defensores de la instrucción moral religiosa. Su intención en *l'évolution des valeurs* consiste en explicar las condiciones sociológicas de esta unidad moral.

Bajo su punto de vista, las sociedades modernas tienden a diferenciar los valores morales a la vez que tienden a la especialización económica. Esta diferenciación no engendra, por lo tanto, un conglomerado de grupos sin unidad y sin relación entre ellos. En efecto ésta es la condición para que se dé una nueva y superior unidad moral. Numerosos fines, que son perseguidos por los que están adheridos a sistemas de diferentes valores (católicos, protestantes, libres pensadores, por ejemplo), pueden ser alcanzados utilizando los mismos medios. Esta “multiplicidad de fines que un mismo medio permite alcanzar” es lo que Bouglé llama “**politelismo**” (53). Sin embargo, este mismo medio, como está utilizado por muchos individuos y grupos diferentes, llega a ser, a la vez, un valor y un fin. En las sociedades modernas, el principal deber moral de la escuela es el de inculcar respeto por esos medios comunes que han llegado a ser fines. Por aquí

es por donde se puede forjar la unidad moral. Se trata de una unidad moral que permite -o más bien exige- el respeto de la diversidad de los fines y de las diferencias individuales. Bouglé concluye que “entre la unanimidad perfecta que hace a las sucesiones inconcebibles y entre la diversidad exasperada que hace imposible las colaboraciones, se escalona toda una serie de estados; no deja de subsistir una relativa cohesión entre éstas; la multiplicidad de efectos posibles en éstas está descontada de común acuerdo. En esta amplia zona intermediaria, el politelismo cumple su misión. Permite a las agrupaciones ser menos numerosas que las ideas, puesto que el politelismo permite a los individuos que se inspiran en ideas divergentes conjugar sus esfuerzos” (54).

Bouglé en este punto está bastante cerca de Durkheim, quien considera que una unidad superior puede y debe nacer de la característica diversidad de la época moderna (ver, por ejemplo, sus ideas sobre la solidaridad orgánica y el culto del individuo). Sin embargo hay una importante diferencia en cuanto al contenido y en cuanto a la tonalidad de sus diagnósticos. Durkheim no dejaba pasar ninguna ocasión para señalar que la vida moral estaba, en la sociedad moderna, en estado de “crisis” o al menos en estado de “mediocridad”. Las nuevas formas de unidad deseables aún no estaban establecidas. Tal preocupación no se encuentra en la obra de Bouglé. Incluso después de la primera guerra

mundial y durante la crisis de los años treinta, continúa convencido, al menos en sus escritos, que las consecuencias favorables que él describe están tan profundamente inscritas en la estructura de las sociedades modernas, que no tiene por qué compartir las inquietudes que le llevaban a Durkheim en *Las formas elementales de la vida religiosa* o a Mauss en el *Ensayo sobre el don*, a desear que el hombre moderno tiene que ser capaz de hacer revivir en parte el espíritu de las sociedades primitivas y que éste debe volver a encontrar un poco de esa gloriosa unidad moral.

Pero Bouglé en *L'évolution des valeurs* se aleja de Durkheim en un punto más importante y que da la verdadera medida de su ambivalencia con respecto a las teorías fundamentales durkheimianas. En los capítulos sobre “Los orígenes del pensamiento racional” y las “Condiciones sociales del progreso científico” Bouglé no deja de oscilar entre las tesis de un racionalismo neokantiano y el sociologismo.

Si se quiere explicar cómo ha podido nacer, de la confusión propia del pensamiento mágico religioso, un pensamiento científico y racional, según Bouglé, es necesario suponer que en el hombre hay “una cierta capacidad de observar exactamente y de razonar sobre sus observaciones” (55). En su ensayo “Algunas formas primitivas de clasificación” (1903), Durkheim y Mauss habían postulado, igualmente,

la existencia de ciertas capacidades mentales innatas como la capacidad de distinguir la derecha de la izquierda y el pasado del presente. Pero estas simples capacidades de observación son muy rudimentarias si se las compara con las capacidades de razonamiento que, señala Bouglé, eran necesarias para que surgiese la ciencia y la racionalidad. Bouglé restringía considerablemente el campo de la explicación sociológica sobre el origen de los conceptos y de las categorías racionales. Ninguna experiencia social habría podido engendrar estas categorías “si el hombre no hubiese reaccionado frente a estas experiencias, según ciertos modos predeterminados por su propia naturaleza”. Esta naturaleza no es una creación sólo de las fuerzas sociales que “siempre trabajan sobre un cierto número de formas dadas”. “La sociedad no habría constituido categorías si no hubiera un embrión de razón en el individuo” (56). No se sabría señalar la importancia que tiene ya la conclusión que resume la objeción racionalista que normalmente se hace a Durkheim. No es un Boutroux, ni un Brunshvicg, ni un Lalande quien escribe estas cosas, sino uno de los miembros más en boga del grupo durkheimiano. A diferencia de las críticas que él había formulado anteriormente, éstas no pueden incluirse en la exhuberancia de un joven universitario un poco intoxicado por la filosofía alemana. Las concepciones políticas de Bouglé han determinado mucho sus divergencias con Durkheim. Este piensa que una vida política libre y democrática es inconcebible si no se da algún poder a la razón y si no

se le concede autonomía en relación al determinismo social. Cualesquiera que sean los motivos, Bouglé desarrolla una teoría que podríamos llamar la del “sí, pero”. ¿Se debe admitir que los factores sociales determinan la racionalidad?. Sí, pero...¿Se debe concluir que la razón es independiente de las formas sociales?. Sí, pero...

No ha habido una ruptura brutal entre Bouglé y la sociología durkheimiana. Como fundador y director del Centro de documentación social, favorece la carrera de varios sociólogos y etnólogos cuyo sociologismo era más fuerte que el suyo. Y, en los últimos años de su vida, mantuvo un difícil equilibrio entre dos posiciones aparentemente inconciliables. Esta ambivalencia se percibe en dos de sus últimas obras: *Bilan de la sociologie française contemporaine* (1935) y *Les maîtres de la philosophie universitaire en France* (1938) (57). No considero necesario resumir estos dos libros que son esencialmente unos resúmenes -por otra parte excelentes e instructivos- de la obra de otros. Simplemente conviene anotar que, en estos dos libros, Bouglé da testimonio de simpatía por lo que representaba, en cierta medida, a dos campos antagónicos en la Universidad francesa. En cada una de estas obras, los autores de estos libros siempre están presentados entre bastidores murmurando sus críticas.

El tema central de los dos libros es una cuestión que Bouglé percibe,

justamente, como uno de los principales en el pensamiento francés de la época y que él más o menos ha encarnado: “el sociologismo contra el racionalismo”. **Bouglé es un sociólogo. Pero también es un filósofo racionalista, y su racionalismo es, como Georges Davy lo ha anotado: la clave de las oscilaciones del grado del calor de su adhesión a la sociología” (58)**

Durante los años en los que se desarrolla la carrera universitaria de Bouglé, no se podía ser miembro completamente de la escuela durkheimiana sin renegar de las tesis del racionalismo filosófico. Bouglé no los abandonó, pero tampoco quiso renunciar a la sociología. Por esto viene la ambivalencia que paraliza en cierta medida las capacidades de investigador.

NOTAS

- (1) Las exposiciones más importantes son: *Qu'est-ce que la sociologie?*, Paris, Alcan, 1907 y *Bilan de la sociologie française contemporaine*, Paris, Alcan, 1935.
- (2) J. BENRUBI, *Les Sources et les courants de la philosophie contemporaine en France*, 2 vol, Paris, Alcan, 1933.
- (3) Paul NIZAN, *Les Chiens de garde*, Paris, 1932.
- (4) Dominique PARODI "Morale et sociologie", *Revue de l'économie politique*, 21, 1907: 241-270.
- (5) La señorita Jeanne BOUGLE y el señor OPh. BESNARD han facilitado informaciones sobre la biografía de Bouglé.
- (6) *Les Sciences sociales en Allemagne. Les méthodes actuelles*, Paris, Alcan, 1896. Ciertas partes de este libro han sido publicadas en 1894 y 1895 en la *Revue de métaphysique et de morale*.

(7) *Les Idées égalitaires. Etude sociologique*, Paris, Alcan, 1899.

(8) Ver en relación a este punto, en el mismo número, el artículo de George WEISZ.

(9) Ver por ejemplo *Solidarisme et Libéralisme*, Paris, Rieder, s.d. (1904) y *De la sociologie à l'action sociale*, Paris, Presses Universitaires de France, 1923.

(10) Esto sea quizá más cierto al final de su carrera que al principio. Ver BOUGLE “Convergences des sciences sociales”, *Revue de métaphysique et de morale*. 45, 1938: 80-103.

(11) Ver por ejemplo su muy apreciable consideración del adversario de Durkheim, “Un sociologue individualiste: Gabriel Tarde”, *Revue de Paris*, 3, 1905: 294-316.

(12) Entre 1894 y 1938, Bouglé publicó 24 artículos. la media de artículos escritos por autor en esta revista de 1900 a 1939 fue de 2,7.

(13) *Devenir sociale*, abril 1897: 369-374.

(14) Maurice HALBWACHS, “Célestin Bouglé, sociologue”, *Revue de métaphysique et de morale*, 48 (1), 1941, pp. 27,29. Durkheim consideraba discutible las elecciones de Bouglé. Ver la crítica de Simmel en “La sociologia et il suo dominio scientifico”, *Rivista italiana di Sociologia*, 4, 1900: 127-148.

(15) La obra de Simmel a la que Bouglé se refiere más a menudo es *Ueber soziale Differenzierung*, Leipzig, 1890.

(16) *Les Sciences sociales en Allemagne. Les méthodes actuelles*, pp. 36-38, 155-156.

(17) *Ibid.*, pp. 149-150. Se pueden encontrar indicios de que Bouglé continuará creyendo en la importancia de estas objeciones treinta años después de haber escrito su primer libro en Daniel ESSERTIER, *Psychologie et sociologie. Essai de bibliographie critique*, Paris, Alcan, 1927, pp. 12-36. Essertier escribió este libro a petición de su “querido maestro, M. Bouglé” y repite casi palabra por palabra las críticas formuladas en el libro de 1896.

(18) *Les Sciences sociales en Allemagne. Les méthodes actuelles*, pp. 18-20, 42, 151-152.

(19) Gabriel TARDE, “Criminalité et santé sociale”, *Revue philosophique*, 39, 1895: 148-162.

(20) *Les Sciences sociales en Allemagne. Les Méthodes actuelles*, pp. 154-155.

(21) *Ibid.*, pp. 170-172.

(22) Una transcripción de esta carta ha sido publicada en la *Revue française de sociologie*, 17 (2), 1976: 166-167. Otras cartas de Durkheim a Bouglé publicadas en este mismo número y en el volumen II de *Textes* de Durkheim (Paris, Ed. de Minuit, 1975), dan prueba suficiente de la estrecha colaboración entre los dos sociólogos.

(23) *Les Idées égalitaires. Etude sociologique*, p. 20 (nota). En el mismo pasaje en el que Bouglé reconoce su deuda hacia Simmel la reconoce también hacia Durkheim, no menciona las divergencias con el pensamiento de Simmel, ni incluso “divergencias de expresión”.

(24) *Ibid.*, pp. 65, 88-89, 125.

(25) *Revue de métaphysique et de morale* 8, 1900, suplemento de enero: 9-18. Bouglé había dedicado *Les Sciences sociales en*

Allemagne. Les méthodes actuelles a su antiguo profesor del Instituto “Henri IV”, Henry Michel.

(26) *Essais sur la régime des castes*, Paris, Alcan, 1908. Parte de este libro había sido publicado en l’*Année sociologique* 4, 1901 y 10, 1907, así como en la *Grande Revue* 1901, la *Revue d’économie politique* 1907 y la *Revue de synthèse historique* 1907. Este fue el primer libro publicado en la colección de los “Travaux de l’Année sociologique”

(27) HALBWACHS, “Célestin Bouglé” art. cit.; BOUGLE, *Bilan de la sociologie*, op. cit.

(28) *Les Idées égalitaires. Etude sociologique*, p. 19.

(29) *Ibid.*, p. 28. Para comparar la definición de Bouglé con el programa de los radicales ver Armand CHARPENTIER, *Le Parti radical et radical-socialiste à travers ses congrès. 1901-1911*, Paris, Giard et Brière, 1913.

(30) *Les Idées égalitaires*, p. 237.

(31) El mejor resumen de la concepción durkheimiana de la

morfología social es DURKHEIM, E. “Note sur la morphologie sociale”, *Année sociologique* 2, 1899: 520-521. Ver también HALBWASCHS, M. *La morphologie sociale*, Paris, Colin, 1938.

(32) *Les Idées égalitaires*, segunda parte. La noción de densidad viene de los escritos de Durkheim y la de complicación de Simmel. Las conclusiones de Bouglé relativas a la causalidad se oponen al precepto de Durkheim, según el cual un solo efecto debe ser explicado siempre por una sola causa. Bouglé supone una multiplicidad de causas de las ideas igualitarias y señala que proceder de otra forma sería presentar “como causa suficiente una de sus numerosas condiciones”, p. 246 y caer en el error que se llama *Einseitigkeit*.

(33) *Ibid*, pp. 78-80. A pesar de que Bouglé no trata sistemáticamente de la cuestión del método y del dominio de la sociología del conocimiento, esta esquematización (de la que hemos forjado en parte los términos) representa exactamente su punto de vista.

(34) *Ibid.*, pp. 248-250.

(35) *Ibid.*, pp. 241-244, 80.

(36) Ver el prefacio de Louis DUMONT, en la cuarta edición (1969) y

la introducción de D. F. Pocock en la traducción inglesa (1971).

(37) En relación a esto ver VOGT, P. "The uses of studying primitives: a note on the Durkheimians, 1890-1940", *History and Theory* 15, 1976: 33-34.

(38) *Régime des castes*, *op. cit.*, pp. 190-191.

(39) *Ibid.*, pp. 196, 200, 212.

(40) *Ibid.*, p. 65.

(41) *La Démocratie devant la science. Etudes critiques sur l' hérédité, la concurrence et la différenciation*, Paris, Alcan, 1903 (3 edición aumentada de un prefacio sobre la "sociologie monarchiste", 1923). Se encuentran argumentos parecidos en *Les Idées égalitaires y Régime des castes*.

(42) Ver la crítica de Paul LAPIE sobre la utilización de Durkheim de analogías biológicas: "La définition du socialisme", *Revue de métaphysique et de morale* 2, 1894: 199-204. Ver también PARODI, D. *Traditionalisme et démocratie*, Paris, Colin, 1909, y las cuentas dadas, por Simiand, de NICEFORO, *Les classes*

pauvres dans *Anée sociologique* 9, 1906: 498-503.

(43) *Démocratie devant la science*, *op. cit.*, p. VII.

(44) *Ibid.*, p. 186.

(45) *Ibid.*, p. 228. Es interesante anotar que Bouglé había utilizado argumentos análogos contra el “naturalismo” en el estudio de las sociedades primitivas en *Les Idées égalitaires*, pp. 52-53.

(46) HALBWACHS, M. “Célestin Bouglé”, *art. cit.*, p. 25.

(47) “Marxisme et sociologie”, *Revue de métaphysique et de morale* 16, 1908: 723-750. Para comparar, el libro anterior de RICHARD, G. *Le socialisme et la science sociale*, (Paris, Alcan, 1897) parece, sobre el mismo tema, llano y superficial.

(48) “Le méthode de Proudhon dans ses premiers mémoires sur la propriété”, *Revue d'économie*, 24, 1910: 712-731; “Proudhon sociologue”, *Revue de métaphysique et de morale*, 18, 1910: 614-648; “Le darwinisme en sociologie”, *Revue de métaphysique et de morale*, 18, 1910: 79-92; *La sociologie de Proudhon*, Paris, A. Colin, 1912; “Rousseau et le socialisme”, *Revue de métaphysique*

et de morale, 20, 1912: 341-352.

(49) En la época de entre dos guerras, consagró una buena parte de su tiempo a la edición de las obras completas de Proudhon. Ver también sus *Socialismes français*, Paris, A. Colin, 1932.

(50) “Remarques sur le polytélisme”, *Revue de métaphysique et de morale* 22, 1914:595-611.

(51) *Leçons de sociologie sur l'évolution des valeurs*, Paris, A. Colin, 1922.

(52) Ver, por ejemplo, *De la sociologie à l'action sociale*, *op. cit.*

(53) *Evolution des valeurs*, *op. cit.*, p. 90.

(54) *Ibid.*, pp. 278-279. Ver también las conferencias dadas en Toulouse en 1903-1904, recogidas en *Solidarisme et libéralisme*, *op. cit.*

(55) *Evolution des valeurs*, *op. cit.*, p. 176.

(56) *Ibid.* pp. 193-195. En la controversia que hay entre Durkheim y Lévy-Bruhl en relación con el libro de este último *Les Fonctions mentales dans les sociétés inférieures* (Paris, Alcan, 1910) Bouglé está más bien de parte de Lévy-Bruhl. Ver el informe dado por Durkheim sobre el libro de Lévy-Bruhl en *Année sociologique* 12, 1913: 33-37.

(57) *Bilan, op. cit.; Les Maîtres de la philosophie universitaire en France*, Paris, Maloine, 1938.

(58) Davy, G. "Célestin Bouglé, 1870-1940", *Revue française de sociologie* 8 (1), 1967, p. 10.

TERCERA PARTE

EL PENSAMIENTO SOCIOLOGICO DE BOUGLE

Capítulo IV.- El liberalismo de Bouglé

Capítulo V.- Las ideas igualitarias de Célestin Bouglé

Capítulo VI.- De las asociaciones profesionales de Durkheim al
solidarismo de Bouglé

Capítulo VII.- La diferenciación y complicación sociales según
Célestin Bouglé

CAPITULO IV

EL LIBERALISMO DE BOUGLE

(SOCIOLOGIA Y POLITICA)

1. Introducción

A finales del siglo XIX, en Gran Bretaña y en Francia, surgió una nueva forma de liberalismo, que hace más hincapié sobre los deberes del individuo para con la comunidad que sobre la defensa del individuo contra la opresión de la sociedad y del gobierno. No se trata de un rechazo de los valores del liberalismo clásico, sino más bien un cambio de acento. Las libertades de pensamiento, de prensa, de religión, de reunión son tan importantes para estos neo-liberales como lo eran para los liberales clásicos. Pero lo que diferencia a los neo-liberales, es la convicción, alimentada en la experiencia del cambio social, de que no se puede alcanzar la máxima libertad para todos más que a partir del umbral bastante elevado de la acción social organizada (gubernamental y privada), incompatible para los liberales clásicos con la libertad. En Gran Bretaña, el neo-liberalismo reposa sobre la religión laica de T.M. Green y sus discípulos; en Francia se apoya esencialmente sobre una disciplina naciente como es la sociología. Célestin Bouglé, que es uno

de los representantes públicos del neo-liberalismo en Francia, también es uno de los principales portavoces de la sociología durkheimiana.

Sin duda, el nuevo liberalismo no reemplaza al antiguo liberalismo de la noche a la mañana. La enseñanza de la teoría económica en Francia (principalmente en las Facultades de Derecho y en la Escuela libre de Ciencias Políticas) permanece unida a los extremos dogmas del “laissez-faire”. En política, la doctrina fuerte del gobierno, centralizado, pero con atribuciones muy limitadas, permanece, consagrada por la política de la mayor parte de los partidos políticos, desde los radicales a los de derechas, y por la filosofía antisocial de Alain, como intérprete de los temores de los pequeños. El neo-liberalismo que busca una plaza entre el viejo liberalismo de cortos alcances y el ascendente socialismo, no llegará en Francia a apropiarse de esta denominación de “liberalismo”, que designa en ciertos países anglosajones a movimientos similares. Pero al menos llegará a ser, a lo largo del siglo XIX, la forma dominante de liberalismo en occidente, y la utilización del término “liberalismo” no parece ser necesaria para comprender su lugar dentro de la evolución histórica de las ideas políticas.

En la medida en que los durkheimianos manifiestan preferencias políticas, se inclinan más bien hacia el socialismo reformista de Juarès, a pesar de la manifiesta oposición de Durkheim hacia el socialismo

colectivista (1). Para la mayoría de éstos, el liberalismo no designa más que la forma extrema del individualismo (el hombre no debe nada a la sociedad y se debe todo a él mismo) que, como lo muestra la sociología, es contrario a la experiencia. Pero de hecho, inclinándose hacia el socialismo, éstos conservan los valores esenciales del liberalismo, convencidos de que piensan como Jaurès que el socialismo no es más que un individualismo superior, más auténtico. Para Durkheim y Bouglé, el socialismo, incluso el de Jaurès, no respeta suficientemente las exigencias de la individualidad moderna. Bouglé es el que comprende que el término de liberalismo puede ser utilizado para describir una actitud política que evita los peligros del colectivismo sin llegar a los extremos del “laissez-faire”. Este empleo de la palabra “liberalismo”, para designar una toma de posición política en favor de los derechos individuales y de la acción colectiva para la justicia social, se ha extendido en casi todos los países occidentales, salvo en Francia, y quizá sería necesario crear un término (como “liberalismo social”) para distinguir el nuevo liberalismo del antiguo, pero he preferido hablar de “liberalismo” simplemente, sin añadir adjetivos más que cuando es necesario para la claridad del texto (2).

En este examen de las teorías políticas de Bouglé, intentaremos comprender sus pasos hacia un liberalismo apoyándose en conceptos de la sociología, también intentaremos mostrar el papel de la sociología

durkheimiana en las transformaciones del liberalismo en el siglo XIX. Esta última tarea es demasiado amplia, y no podremos abordar todos los aspectos de este debate aquí, pero limitándonos al caso de Bouglé, llegaremos al centro del problema. La contribución intelectual de Bouglé en el desarrollo de la sociología es mínima al lado de las aportaciones de otros durkheimianos como Simmaud y Mauss, pero éste da mejor cuenta de las implicaciones políticas de esta sociología (3). Ninguno de los otros durkheimianos, de hecho sólo él, estudia la historia de la filosofía social y los problemas sociales y políticos de la época, a los que dedica numerosos artículos y obras. El éxito que tiene Durkheim en cuanto a la solidaridad social, su creencia en la importancia de la consciencia colectiva y su insistencia sobre la disciplina moral, está considerado por esos que de esto hacen un socialismo, así como por los que ven en él un conservador, como la marca de un autoritarismo social y político como lo hace Comte. La obra de Bouglé demuestra más claramente, quizá, que la de Durkheim, que estos puntos de vista son conciliables en sociología respetando la libertad individual y el deseo de reformar la sociedad, progresivamente y no en sentido colectivista. Esta doble precaución es lo que caracteriza precisamente al neo-liberalismo del siglo XIX.

Esta tentativa de desviar el programa político del liberalismo, cuyo desigualitarismo inicial a lo largo del siglo XIX se ha hecho cada vez

más insoportable, hacia un programa de intervención del Estado destinado a promover el bienestar entre las masas, sólo tiene un éxito limitado. No fue tanto fracaso como nos lo quiso dar a entender la representación de “sociedad bloqueada” que se saca de la Tercera República; esta tentativa al menos tiene el mérito de haber abierto la vía al programa social del Frente popular (que debe tanto al neo-liberalismo como al socialismo) y a las reformas institucionales de la IV República.

Aún es más importante porque ha durado más el éxito del esfuerzo de transformación de los fundamentos intelectuales del liberalismo. Los que apoyaban el liberalismo cada vez tenían más dificultades para defenderle con los argumentos clásicos, que reposaban en el eclecticismo de Cousin (principios del siglo XIX). Se hizo un intento de reorganizar todos esos fundamentos sobre la base de un idealismo neo-kantiano: el neo-criticismo de Charles Renouvier, y de otros que siguieron más o menos su ejemplo. A muchos de los grandes espíritus de la época les llamaba la atención esta vía, pero no sabían cómo hacer frente a la acusación de “neo-científico” que los positivistas dirigían contra su filosofía. Se extendió la idea de que el liberalismo tenía que ser científico, y muchos de los pensadores buscaban confusamente en esta dirección, entre ellos, espíritus de primera fila como Gabriel Tarde y Alfred Fouillée. Pero hubo que esperar a que la sociología de

Durkheim tomase forma para que se estableciera claramente la posibilidad de un neo-liberalismo sociológico. En este contexto, la obra de Bouglé tiene gran importancia para comprender los lazos que había entre la sociología universitaria francesa y el liberalismo.

2. La crisis del liberalismo

En 1902, Bouglé publicó en la *Revista de metafísica y de moral* un artículo que da indicaciones esenciales sobre su pensamiento político y sobre lo que pasa en el liberalismo francés. Se titula “la crisis del liberalismo” y esta crisis en cuestión toca el corazón del liberalismo: la libertad de opinión (4). Rechaza explícitamente la idea de que el liberalismo tuviera algo que ver con lo que el uso contemporáneo en Francia llama “liberalismo”, es decir, la teoría económica de la escuela de J.B. Say, el “laissez-faire”. La libertad de opinión por el contrario, es la piedra angular de la libertad en el mundo moderno, y Bouglé está persuadido de que ésta está amenazada tanto por los ataques de la derecha como por los de la izquierda. Lo que hizo la situación crítica en 1902 no fueron estos ataques, que por otra parte no eran nuevos, sino la creciente debilidad de los liberales en sus respuestas.

Bouglé piensa que, si los liberales de las generaciones precedentes se habían mostrado intransigentes en su defensa por la libertad, era

porque no temían los excesos de éstos, y conscientemente o no, porque se sometían a los contratos seculares de la religión y de una moral fundada sobre ella, para prevenir excesos. La mayoría de los liberales no sentían la necesidad de introducir restricciones en el ejercicio de la libertad dentro del mismo liberalismo (5); paradójicamente, la creciente popularidad de este liberalismo intransigente tendía a quebrantar la autoridad de los contratos tradicionales a los que los liberales se atenían. Muchos de los liberales llegaron a ser escépticos en cuanto a la validez de la práctica de las soluciones liberales frente a ciertos problemas. El escepticismo sobre la eficacia de las soluciones liberales proviene, según Bouglé, de tres acontecimientos principalmente:

- 1) la llamada de violencia anarquista en los años 90,
- 2) el asunto Dreyfus,
- 3) los ataques de los católicos contra la libertad.

Estos síntomas de desintegración social impulsan a los liberales a lanzar una llamada para “la restauración de la unidad moral” en Francia, y esto hay que conseguirlo sin importarles los medios. Si estos medios van en contra de la libertad de opinión, es un sacrificio necesario y

ellos esperan que sea provisional, con tal de conseguir un fin superior.

Por su parte, Bouglé piensa que sus amigos liberales van demasiado lejos en este sentido. Tienden a sobreestimar la estabilidad de la sociedad; la anarquía está en menor peligro que el exceso de autoridad gubernamental (6). Los esfuerzos de los liberales para reforzar la vigilancia de las opiniones por parte de los gobiernos, son más perjudiciales para la libertad que el desorden existente. Como educador, Bouglé se formó en la tradición republicana de la misión social de la educación -toda su vida probará hasta qué punto tomó en serio esta misión- pero se opuso a la creciente pretensión de dar a la educación del Estado un poder de monopolio que permitiría unificar las conciencias en una base laica (7). Los liberales están divididos en cuanto a esta cuestión, y Bouglé debe oponerse a muchos de sus más próximos colaboradores, que están convencidos de que los principios del liberalismo democrático no son violados por la reformas propuestas (8).

Desde el punto de vista que aquí nos interesa, la posición tomada por Bouglé en el debate sobre la educación de 1902 es menos interesante que su análisis sobre el giro de los liberales, que, en contrapartida, le lleva a hacer un análisis sociológico del mismo liberalismo. Desprovistos de tal análisis, la mayoría de los liberales tenían

dificultades para comprender la verdadera naturaleza de su fe liberal; la interpretan como un puro individualismo a lo Robinson Crusoe, mientras que de hecho, ésta reposaba sobre fundamentos sociales bien definidos (9). El liberalismo para Bouglé siempre presupone una teoría del hombre como animal social; y el código moral de este hombre está dado por la sociedad donde él vive. La exigencia de libertad, que está en el centro de la doctrina liberal, aparece como un fondo de coacción. Pero este plano trasero permanece siempre en la oscuridad y los liberales franceses siempre han puesto en duda el liberalismo de cualquiera que reconozca abiertamente la importancia de los contratos sociales; de ahí se deduce la molestia que les producía un Tocqueville, que insistía sobre el papel de la religión dentro del liberalismo americano (10). Pero si los liberales, finalmente, se hubieran dado cuenta de los fundamentos sociales sobre los que reposa el liberalismo, quizá habrían sabido fortalecer las obligaciones, de las que poco a poco comprendían su papel fundamental dentro de la sociedad, sin poner en tela de juicio las libertades que ellos mismos no sabían defender con las armas tradicionales del liberalismo filosófico, la sociología de Bouglé no sólo contribuyó a dar cuenta de los problemas que se le planteaban al liberalismo clásico, sino que también tuvo un papel en el proceso que, a principios del siglo XIX, hace pasar progresivamente del liberalismo clásico, fundado sobre la filosofía racionalista, a un nuevo tipo de liberalismo, fundado sobre la sociología (11).

3. Sociología y socialismo

A pesar de las preferencias personales de Durkheim por el liberalismo, el neo-liberalismo de Bouglé no es la vía que elegirán los miembros del grupo del Año sociológico, que se dirigirán hacia el socialismo reformista (12). El socialismo de Lucien Herr y de Jean Jaurès, que la mayoría de estos sociólogos profesan, está, como reformista, distante del socialismo o del liberalismo, fundado sobre el “ **welfare state**”. Aunque respeta a Herr y a Jaurès, Bouglé está en desacuerdo con ellos en dos puntos fundamentales (13). Lo que más le gusta del socialismo francés es su aspecto liberal, que él ha encontrado en Proudhon (14) e incluso en Jaurès, del que le gusta citar lo que él decía: “El socialismo es el individualismo lógico y completo” (15). Después de la formación del partido socialista unificado, la S.F.I.O. en 1905, Bouglé se desanima por la aparente adhesión de los socialistas al marxismo dogmático (16). Como la mayoría de los radicales-socialistas, Bouglé hace una campaña contra los socialistas, pero sin dejar de mantener relaciones personales con ellos, y continúa pensando que hay muchos puntos comunes entre ellos y él.

Contrariamente a los liberales clásicos, que rechazan la idea de conflictos de clases y que prefieren afirmar que no hay clases sociales

en la sociedad francesa, Bouglé admite estos conflictos. Como Durkheim los considera como un síntoma de debilidad de la sociedad industrial moderna. El progreso material, que toca en la actualidad a la sociedad en todos los niveles, corre el riesgo de destruir el sentimiento de la solidaridad natural que conocían las sociedades tradicionales, y que no tendría que ser reemplazado por el sentimiento de solidaridad que debería suscitar la mutua dependencia de los hombres en la sociedad industrial (17). Para los sociólogos, los conflictos de clases surgen también naturalmente de circunstancias sociales, y no tienen necesidad de ser explicados por los conspiradores ni por los complots. Sin embargo, es también una situación patológica en la que el estado normal de organismo social está perturbado. En otros términos, es un hecho de la sociedad que sólo puede ser comprendido y tratado por una ciencia de los hechos sociales.

Bouglé, como Durkheim, rechaza la tesis marxista según la cual la lucha de clases es la fuerza motriz de toda la historia humana, tesis fundada sobre una filosofía de la historia precientífica. Las objeciones que Bouglé hace al marxismo son *grosso modo* las mismas que hace Durkheim. A pesar de las intuiciones sociológicas de su fundador, el marxismo no ha sido más que una pseudo-ciencia, típica del frenesí que tenían los hombres de mediados del siglo XIX, de construir sistemas; si ha permanecido como una pseudo-ciencia es porque nunca ha sabido

liberarse del materialismo metafísico desacreditado desde finales del siglo XVIII (18). Lo que más reprocha Bouglé al marxismo, incluso si por otra parte rechaza el espiritualismo de la tradición socialista francesa, es que afirman que las representaciones colectivas no son más que simples epifenómenos (19). Aparte de su materialismo filosófico, el marxismo presenta una segunda forma de materialismo que consiste en dar, equivocadamente, un papel predominante a la actividad económica; como Durkheim y Max Weber, Bouglé encuentra que la religión es más importante que la economía en la organización fundamental de la sociedad (20).

A pesar de que el socialismo no sea la ciencia de la sociedad, como lo querían sus partidarios, sociología y socialismo comparten la convicción de que la ciencia de la sociedad es el instrumento que permite formar el futuro del hombre, y se puede decir de la sociología, como Max Nomand y Lewis Feuer lo dijeron del socialismo, que es **una ideología de la inteligencia que intenta sustituir la propiedad por el talento** (21). Sociología y socialismo son por lo tanto rivales, en cierto sentido, y es el triunfo de la sociología durkheimiana en Occidente el que ha dado, como lo muestra Alvin Gouldner, el “**welfare state**” (22). Manifiestamente, no es exactamente éste el fin que se habían fijado los durkheimianos, ni los liberales ni los socialistas, y Bouglé se decepcionó por la persistencia,

en Francia, de la tradición del centralismo del Estado. Pero el que la tradición centralista desviase, en cierto sentido, los efectos del liberalismo sociológico en el siglo XIX, no puede extrañarnos, si recordamos que el liberalismo filosófico había sido desviado de la misma forma en el siglo XIX. Bouglé tenía razón al pensar que la sociología podía ser una fuerza reformista en la sociedad (23).

4. Sociología y Democracia

Bouglé tiene la sensación de que la crisis del liberalismo exige una nueva orientación del programa de este último. Por esto, según él, es necesario que se modifiquen los fundamentos intelectuales del liberalismo, y que la sociología puede venir a socorrer a una filosofía que ha perdido su eficacia. La sociología, en particular, es la que podría ayudar al liberalismo a acomodarse a la democracia. Contrariamente a los críticos conservadores del liberalismo, Bouglé no lamenta la desaparición de las formas tradicionales de solidaridad, que el igualitarismo moderno ha barrido, porque piensa que una solidaridad, compatible con este igualitarismo, es actualmente posible. Su tesis, *Les idées égalitaires* no es sólo una etapa de su evolución personal hacia la sociología, sino que también es la declaración de la adhesión de un intelectual a la democracia. El ascenso del igualitarismo es un hecho patente que Bouglé interpreta como la llegada, a nivel

psicológico individual, de las fuerzas puramente sociales -entre otras la densidad social y la división del trabajo- pero este igualitarismo no es más que un hecho, hacia el cual el observador podría permanecer indiferente. La democracia es también el futuro en marcha, el fundamento moral de los juicios sobre las sociedades modernas, y la sociología debe hacer suyo este ideal democrático si quiere evitar el encerrarse en una torre de marfil, situación que no ha sabido evitar la filosofía moral tradicional.

Si Bouglé llega a ser demócrata, seguramente no es por razones puramente intelectuales o por ambición oportunista; es más fácil suponer que sus sentimientos demócratas se han formado durante su juventud y que están en el origen en sus preguntas sobre la utilidad de la sociología (24). Hace tiempo que la democracia es objeto de controversias entre los intelectuales en Francia, y más de un opositor de la sociología francesa en sus orígenes tiene resoluciones antidemocráticas. Para Bouglé defender la sociología durkheimiana y defender la democracia en Francia forman un conjunto natural. La sociología biológica, por ejemplo, se ha desarrollado en Francia, como el darwinismo social en los Estados Unidos, para justificar los privilegios de ciertos grupos sociales que parecen tener ventajas en la lucha por la existencia (25). Los análisis del *Año sociológico*, a pesar de la inclinación personal de Durkheim hacia la metáfora

biológica, consagran una gran parte de su esfuerzo crítico al rechazo de los sociólogos biológicos, y también es uno de los temas importantes en los escritos de vulgarización y en las conferencias populares de Bouglé. Desde el principio, Bouglé sociólogo rechaza el contentarse con acumular conocimientos sobre la sociedad, quiere utilizar estos conocimientos en favor del progreso de la democracia en Francia y del desarrollo de la educación moral, indispensable para el éxito de la sociedad laica. La democracia es una idea completamente progresista en el dominio social, y que al mismo tiempo tiene raíces sólidas en la historia de Europa. Bouglé la considera como la mejor garantía para la paz social y como el mejor instrumento de reforma efectiva de la sociedad, dos términos que lejos de ser contradictorios están en una necesaria armonía.

El comienzo de Bouglé en cuanto a su carrera universitaria está más marcado por su activismo en el dominio social que por sus investigaciones eruditas. Excelente orador, uno de los mejores que jamás habían salido de la Escuela Normal, tiene talento particular para entablar comunicación con los más variados auditorios (26). Según que se dirija a una clase de Instituto, a un club feminista, o a un conjunto de trabajadores de la bolsa de trabajo de Montpellier, se adapta a los intereses y al nivel de comprensión de su auditorio sin ser jamás ni condescendiente ni vulgar. Jamás intenta pasar por otra cosa que no sea

intelectual, pero su sinceridad y su buena voluntad le permiten estar siempre cerca de sus auditorios. Bouglé se muestra muy activo durante el asunto Dreyfus, que da gran actualidad a su idea de que el educador tiene el deber de llevar una acción cívica aparte de sus responsabilidades como docente (27). La defensa de Dreyfus está, piensa Bouglé, en la tradición de 1789 (28) e incluso, después de la absolución de este último, Bouglé continuará defendiendo públicamente la República y la democracia contra las críticas intelectuales de la derecha. En su enseñanza pública se preocupa por demostrar que los descubrimientos de la sociología durkheimiana vienen a apoyar la democracia y que sugieren los medios para mejorarla.

El título de uno de sus libros de este período *La démocratie devant la science* (1903), resume bien la enseñanza de Bouglé. En este estudio profundiza y vulgariza su tesis sobre el igualitarismo (29). La ciencia, declara, ha sustituido a la teología en el papel que ella jugaba en el siglo XIX como piedra angular de las ideas justas. Como ya lo hemos dicho más arriba, el origen de la crisis según Bouglé está en la incapacidad del liberalismo para adaptarse al nuevo hecho. Los liberales creían en la ciencia, pero su sistema moral reposa sobre la religión, y esta incoherencia arruina su eficacia y su seguridad. Si su creencia en la ciencia no les aclara el dominio social, es porque la mayoría de ellos tienen una comprensión insuficiente de lo que es la

ciencia. Es por lo que tienden a aceptar las conclusiones cualificadas de los científicos con la misma confianza ciega que daban antes a las enseñanzas de la Iglesia, o rechazarlas con un escepticismo absoluto, parecido al que les hacía rechazar los dogmas de la fe. Ninguna de las dos actitudes son científicas. Uno de los fines de la educación republicana debería ser el dar una visión de lo que es el método científico; Bouglé piensa que una enseñanza así tendría tanto valor moral como intelectual (30). Pero hasta que esta educación se haga extensiva, le toca a él y a los otros sociólogos combatir contra los profetas de la falsa ciencia.

Una de las tesis más corriente de esta falsa ciencia es que la “ciencia” demuestra que la democracia y/o el socialismo (muy a menudo confundido por los adversarios) son imposibles, porque van en contra de las leyes de la naturaleza y que, por consiguiente, toda tentativa de la una o el otro provocaría la decadencia de la sociedad (31). Temiendo que esta propaganda no afecte a la confianza popular por la república democrática y no ponga a los individuos a merced de los movimientos políticos autoritarios, Bouglé emprende la tarea de denunciar los sofismas de la falsa ciencia y de demostrar que una ciencia digna de llamarse así mantiene sus aspiraciones en la democracia. La falsa ciencia no hace la buena pregunta porque “si se quiere juzgar de bien o de mal fundadas las reclamaciones igualitarias, la verdadera pregunta

sería ¿están o no están de acuerdo con los fines de la sociedad?, y no preguntar como ellos hacen ¿están o no están de acuerdo con las leyes de la naturaleza? (32).

También se encarga de rechazar las pretensiones científicas del racismo “sociológico” de Edouard Drumont, el célebre publicista antisemita (33). Por lo tanto Bouglé se debe hacer al mismo tiempo propagandista de la democracia y de la sociología; necesita demostrar en primer lugar que la sociología durkheimiana es una verdadera ciencia y después explicar cómo se sitúa ésta en relación con las otras ciencias sociales, verdaderas o falsas. Lleva esta doble campaña en dos planos: en principio de discursos o conferencias públicas, pronunciadas principalmente en los departamentos del centro de Francia cercanos a sus puestos universitarios de Montpellier y de Toulouse; por otra parte están sus informes del *Année sociologique*, por los que alcanza una audiencia nacional, además de a una parte de la burguesía culta. Bouglé se ocupa más particularmente de la sección que reagrupa los trabajos de sociología y de metodología en general; por lo tanto es él quien distribuye la alabanza o la reprobación a numerosas corrientes de pensamiento sociológico en Europa o en los Estados Unidos, lo que hace de Bouglé una figura importante dentro del grupo durkheimiano. Si las cuestiones científicas ocupan un mayor lugar en los informes del *Année sociologique* que sus discursos públicos, la causa de la

democracia tampoco está abandonada en su trabajo sabio (34).

Incluso la principal obra sociológica de Bouglé -su estudio sobre el régimen de castas en la India (1908)- está estrechamente ligada a esta doble preocupación (35). Este análisis de uno de los tipos fundamentales de la sociedad democrática es también, quizá, la defensa y la ilustración del método sociológico. El paso que permite comprender el ascenso de la democracia en Occidente puede ser aplicada a Oriente y dar cuenta de su evolución radicalmente diferente.

La defensa del liberalismo democrático por Bouglé muestra bien los efectos de un acercamiento sociológico sobre la naturaleza del liberalismo. Lo que es nuevo no es tanto el acento puesto sobre la democracia (aunque los liberales franceses del siglo XIX habían desconfiado de la democracia política) sino la tentativa de asentar el liberalismo sobre los hechos sociales observados más que sobre hipótesis relativas a la naturaleza humana o sobre deducciones filosóficas (36). Tal cambio puede ser considerado como progresista en la medida en que los sociólogos, insistiendo sobre la necesidad de un pensamiento científico riguroso, permiten así contener la proliferación de las pseudociencias sociales (37). Pero el sociólogo, consagrándose a los hechos sociales, supone implícitamente que el estudio de estos hechos guiará a los hombres hacia un mundo mejor. Bouglé, más que

otros durkheimianos, es consciente de los peligros de este presupuesto porque “...toda tentativa para mandar en nombre de los hechos a tal o cual reforma social permanece como sospechoso” (38). La sociología durkheimiana, negándose sistemáticamente a los juicios de valor, ha tenido un efecto considerable sobre el pensamiento político del siglo XIX; por lo tanto ésta ha animado a que haya una tendencia al relativismo (39). El relativismo moral inherente a la sociología, como el anarquismo es inherente al liberalismo clásico, no está contemplado, como en la época de Bouglé, por los absolutos morales de la tradición judeo-cristiana; el liberalismo sociológico sufre hoy la misma crisis que el liberalismo filosófico de otra época, esta crisis que Bouglé había descrito con tanta exactitud. Es una consecuencia que Bouglé no había previsto, puesto que en cuanto a este punto compartía la convicción de Durkheim: la desmitificación de la moral por la sociología, para él no presenta peligro práctico; por el contrario “poniendo al desnudo las realidades de las que los mitos religiosos traducían a su manera la fuerza, la sociología prepara las conciencias para unirse directamente al grupo que les abre las posibilidades de una vida espiritual” (40). Cuando considera retrospectivamente la experiencia de la gran guerra, Bouglé se alegra naturalmente de que la escuela laica haya demostrado su capacidad para forjar la unidad moral en una sociedad democrática (41). Pero, mientras el liberalismo tradicional no había conseguido crear petriles contra el egoísmo individual, el liberalismo sociológico

por su parte se mostrará incapaz de crear normas para regular el poder de los grupos de intereses. Después de Durkheim y de Bouglé, la sociología ha proporcionado muchos servicios a la democracia; pero sus puntos débiles son demasiado manifiestos hoy en día para que aún puedan servir de fundamento para el liberalismo.

5. Bouglé sociólogo

El paso de la filosofía a la sociología, que modifica el carácter del liberalismo, es también uno de los trazos esenciales de la vida intelectual de Bouglé. Después de importantes estudios de filosofía en la Escuela Normal Superior, y un año pasado en Alemania estudiando la filosofía social contemporánea, Bouglé entra en el círculo de los colaboradores de Durkheim y llega a ser miembro del grupo de prosélitos que hacen aparecer el *Année sociologique* en los años que preceden a la gran guerra (42).

También empieza a trabajar sobre su tesis de doctorado, su principal tesis consistía en una aplicación un poco mecánica de los conceptos elaborados por Durkheim en la *División del trabajo social* (1893), en cuanto al estudio de los orígenes y del desarrollo de las ideas igualitarias en la sociedad occidental (43). Pero incluso, después de su conversión definitiva a la sociología, Bouglé jamás aborrecerá

completamente los frutos de su formación precedente, y persistirá en considerar la filosofía y la sociología como complementarias más que como contrarias, será, durante toda su vida, el mediador entre una de las más antiguas y una de las más recientes corrientes de la vida intelectual francesa (44).

La atracción intelectual de Bouglé por la sociología se debe al hecho de que ésta pretende ser una ciencia en vías de formación. Como estudioso de la historia de las ideas sociales, es particularmente consciente de las diferencias que existen entre la sociología moderna, entre las grandes teorías sociales de sus precursores del siglo XIX y entre la mayoría de las escuelas del pensamiento contemporáneo: de las tres es la sociología la que está más de acuerdo con los ideales y los métodos del racionalismo científico moderno. Bouglé ha comprendido que la sociología no necesitaba de ninguna otra síntesis a lo Comte o a lo Spencer, sino de un método y de una disciplina, de una definición de su campo de investigación y de fuentes de base. La verdad no está al principio, sino cuando se llega. Así es por lo que señala Lévy-Bruhl: “los sociólogos piensan ahora que les queda casi todo por hacer” (45). Para que la sociología llegue a ser ciencia, es necesario que muchos hombres trabajen en el interior del mismo cuadro conceptual, durante un período prolongado (varias generaciones, a decir verdad) para que puedan acumular una suma de concimientos, formular y poner a

prueba hipótesis, y al final dar resultados de su común esfuerzo y de su colaboración (46). Así le hace señalar a Bouglé “sólo importa que a esta edad de la sociología filosófica y general, que ha dado la mayor parte de los servicios que de ella se podían esperar, al fin le sigue la edad de la sociología específica y positiva” (47). Los profetas eran necesario, pero deben ser sobrepasados.

La modestia científica de Durkheim y de sus discípulos le parece a Bouglé la única actitud compatible con la consciencia moderna que no puede aceptar el dogmatismo ni en las ideas ni en la política (48). El acercamiento durkheimiano ofrece a la moderna sociología una tercera vía entre los peligros opuestos del escepticismo y de la resignación por un lado, y de la ceguera dogmática por otra parte. Este acercamiento presenta también la ventaja de adaptar la sociología a los procesos de industrialización y de profesionalización (49), porque ésta no requiere un sociólogo para que sea el guía de un nuevo orden de cosas, sino un oráculo que prediga el fin de un orden anterior. Además este acercamiento se adapta con delicadeza a las necesidades ideológicas de la República.

La idea de hacerse útil para la República y para la patria es una de las motivaciones esenciales de Bouglé sociólogo (51)), pero por esto no piensa que la sociología esté en condiciones de establecer un programa

científico de reforma de la sociedad (51). Por otra parte, Bouglé piensa que hay cosas que la sociología puede y debe hacer. Se da cuenta, por ejemplo, cuando es profesor, que el sistema educativo constituye una ocasión para someter a los jóvenes burgueses a la disciplina del modo de pensar sociológico, y para modificar así su excesivo individualismo (que el sistema de entonces tenía tendencia a motivar) (52). Su carrera pondrá en posición de facilitar la introducción de elementos de sociología en los programas, no sólo en la Sorbona y en la Escuela Normal, donde él continúa impartiendo clases, sino en el conjunto del sistema de enseñanza, que sobre todo tiene la influencia de la Normal Superior (53). Bouglé también promovió la expansión de la investigación sociológica y su institucionalización fundando en la Escuela Normal el Centro de Documentación Social (1920). Incluso intentará llevar sus instituciones sociológicas a la arena de la política presentándose a las elecciones legislativas como candidato radical-socialista (54).

En todas estas actividades, es consciente de las limitaciones de la sociología así como de su potencial. Si la ciencia de la sociedad puede ayudar a los hombres para elegir los medios, no les puede ayudar a determinar sus fines (55). Incluso en esta función instrumental, la sociología aún no ha alcanzado la edad madura, y precipitarse en reclamar sus consejos en política sería comprometer su desarrollo

como ciencia (esto es lo que ha acabado con los esfuerzos de los grandes precursores). Bouglé considera que en su estado actual, la sociología puede probar tal o cual punto preciso y dar algún principio, pero éstos satisfacen más afectivamente de lo que guían en la práctica (56). No está en posición de sustituir a la metafísica como fundamento de la ética ni de hacer surgir una moral racional, científica.

La sociología, cuando haya alcanzado su madurez, ¿podrá facilitar una moral científica de este tipo?. Proudhon lo ha afirmado (57). Durkheim, aparentemente, también lo pensaba, y es Lévy-Bruhl quien ha sostenido esta tesis, con más coherencia en *La moral y la ciencia de las costumbres*. Bouglé, incluso si por prudencia evita rechazar abiertamente esta eventualidad, siempre será escéptico a este respecto. A lo mejor, la sociología puede establecer probabilidades (58). Piensa sin ninguna duda que la sociología puede contribuir a la construcción de una moral laica que reclaman los partidarios de la República, en la medida en que el conocimiento y los sentimientos pueden tener una influencia recíproca (59). “La sociología no nos parece preparada -quizá nunca lo deba estar- para sustituir a la moral. Pero que ésta pueda ayudar a la otra, ya nos hemos dados cuenta” (60). El conocimiento no puede llenar completamente la función de los sentimientos, y Bouglé, como así lo prueba su interés persistente por la filosofía, también piensa que una metafísica -implícita o explícita- es

necesaria (61). Esta reserva le preservará de ciertos excesos del sociologismo en el siglo XIX; Bouglé será una figura de transición.

La sustitución de la filosofía por la sociología como fundamento intelectual del liberalismo corresponde en teoría política liberal a los principios de una sustitución análoga, que hace pasar del individualismo antiestadístico a un programa social de Estado (aún tímido). La principal manifestación de esta nueva orientación del liberalismo es el movimiento conocido bajo el nombre de **Solidarismo** (62). Bouglé no analiza todos los aspectos del programa solidarista, cuya presentación más popular es sin duda el manifiesto de **Léon Bourgeois** (63), pero considera que es un paso importante dado en buena dirección. El surgimiento del solidarismo prueba que los liberales acaban por comprender que el individualismo, sin actuación de la colectividad ni del Estado, no satisfaría plenamente a la sociedad (64). El carácter social del desarrollo de una sociedad que se industrializa y el *ego* individualista que continúa imperando en el carácter nacional francés deben ser armonizados. “...se puede afirmar que nuestra producción tiene cada vez más un carácter colectivo y nuestra moral un carácter individualista. Entre estas dos afirmaciones el solidarismo lanza un arco; sobre estos dos pilares edifica, para las sociedades modernas, la declaración de los deberes” (65).

El solidarismo es una de las grandes decepciones de la *Belle Epoque*; adquiere el estatus de filosofía casi oficial del partido Radical y del Radical-Socialista (al que pertenece Bouglé), pero durante el período en el que el partido dominó la vida política, sólo recibe traducciones legislativas muy vacilantes (66). Como la sociología, el solidarismo insiste en la interdependencia de los hombres, esta interdependencia que caracteriza a las sociedades avanzadas y que Durkheim nombra como “solidaridad orgánica” (67). Esta solidaridad es la que dará el fundamento intelectual de una política de reformas sociales sin colectivismo, que se fija como fin la eliminación de la pobreza y de la opresión, y la instauración de una gran igualdad, todo esto conservando ciertas formas de la propiedad privada (68). El solidarismo apunta a un público burgués, con lo que se esfuerza en demostrar que hay una tercera vía entre el liberalismo del XIX, que se fue haciendo cada vez más inoperante, y el socialismo amenazante (69). Bouglé considera el solidarismo como la rectificación del individualismo por la idea social y como un lazo entre colectivismo e individualismo, conviniendo mejor que el uno o el otro a las exigencias de la consciencia moderna (70).

El solidarismo da a los radicales una justificación racional -las ideas de deuda social y de casi-contrato- que permite utilizar la acción del Estado, en particular su intervención en la economía, a fin de reparar ciertos efectos del “laissez-faire”, pero Bouglé de esta acción no espera

más que los cambios institucionales indispensables que no se han producido del surgimiento de una nueva consciencia social (71). Mayor seguridad económica para las masas -primer fin del programa legislativo solidarista- es necesaria si se quiere que la palabra libertad tenga sentido en todos los niveles de la sociedad, pero esto no basta; en efecto, el Estado podría, en nombre de la seguridad que él procura, comprar el consentimiento del pueblo dando a cambio la privatización de su libertad. Insistiendo en la importancia del Estado -al mismo tiempo contra las tesis marxistas del predominio del orden económico y contra las tesis pluralistas- Bouglé señala que es necesario, para crear una sociedad más libre, que se manifiesten iniciativas que provengan “de abajo”. Sólo por la acción social que concretiza la iniciativa de cada uno, los individuos pueden progresar en el sentido de la verdadera humanidad (72). El liberalismo de Bouglé combina así la acción política solidarista y el mutualismo proudhoniano.

Aunque honra a Saint-Simon con el título de fundador de la sociología positivista, y considera a Comte como su mejor propagandista, Bouglé encuentra las mejores lecciones para el momento presente en la compleja, cambiante y aparentemente ambigua obra de Perre-Joseph Proudhon (73). El mensaje de Proudhon, afirma, es en el fondo parecido al de Durkheim: se trata de “forzar la razón colectiva a consagrar el derecho personal” (74). Bouglé considera a Proudhon

sociólogo, e intenta demostrar que la unidad esencial de la obra de Proudhon reside en sus ideas sociológicas. Bouglé es el autor de un libro sobre la sociología de Proudhon, relativamente largo (contrariamente a lo que acostumbra), y por otra parte ha colaborado en un volumen colectivo que intentaba evaluar las influencias de Proudhon y la vitalidad de sus ideas (75).

Desde la Revolución de 1789, el liberalismo francés no había dejado de intentar suprimir las agrupaciones que se interponían entre el individuo y el Estado; jamás comprendió que la nación por sí misma no constituía una atadura suficiente. Incluso el ejemplo más admirado del gobierno local y de las asociaciones voluntarias inglesas no eximían a los franceses de sus prevenciones para con “los cuerpos intermedios” de la sociedad (76). Contra esta abstracción, Proudhon, que tenía un sentido muy concreto de la sociedad y de las relaciones humanas, llamó la atención sobre la necesidad que tiene el hombre de disponer de toda clase de asociaciones (económicas o de otro tipo), cada uno en su escala, para hacer su existencia más humana. Bouglé piensa que él describía así una especie de “solidaridad antes que la carta” (77). A pesar de que los programas explícitos no le satisfacen, Bouglé considera que el paso solidarista, en sus grandes líneas, es la vía a seguir para que una nueva moral, una ética de cooperación y de solidaridad, reemplace a la ética de la competencia; es el momento de

enriquecer el programa laico que está en la base del radicalismo, con un programa social (78).

“La doctrina solidarista, apoyada sobre la doble teoría de la deuda social y del casi-contrato, ¿no está bien hecha para mantener y justificar los propios sentimientos que evitan a la vez los excesos de la anarquía y los de la monarquía?.

Esta ofrece un lugar parecido, un terreno de entendimiento para todos los que quieren hoy en día que, mediante el esfuerzo coordinado de los sindicatos, de las corporaciones y de los órganos del Estado, la democracia política acabe en democracia social” (79).

La influencia del voluntarismo de Proudhon continúa sintiéndose en Francia en dos dominios de intervención obrera: el movimiento sindical y el movimiento cooperativo (80). Bouglé siente simpatía por estas dos corrientes, y se considera por otra parte como partícipe del combate para “la emancipación de los que sufren por la organización de nuestra economía” (81), pero su acción se sentirá, a lo largo de su vida, en favor del movimiento cooperativo.

Bouglé sólo siente repulsión por la fracción del movimiento sindicalista que sólo ve como solución una revolución violenta, pero no la

considera como una amenaza seria. Aunque combate el estrecho sectarismo de los jefes sindicalistas que rechazan en bloque todas las formas de organización social, al menos insiste en considerar la actividad sindical como uno de los medios para mejorar la situación económica del trabajador y como una escuela de aprendizaje social y de desarrollo individual (82). Pero la superioridad del movimiento cooperativo está en perseguir estos fines completamente legítimos de una forma que no contradiga las exigencias de la democracia moderna y que evite los peligros de la revolución (83). Bouglé admite que la revolución así como la guerra desarrollan ciertas virtudes sociales, pero insiste en el hecho de que estas virtudes también se pueden manifestar en época de paz, lo que permite escapar a las connotaciones de violencia que les acompaña, cuyo efecto es muy poco liberador y muy deshumanizante (84). Los sindicalistas revolucionarios dan muestra de una cierta “nostalgia de violencia” que les acerca a la derecha (85). Pero por otra parte Bouglé no apoya el sindicalismo moderado más que de palabra: defiende el principio de negociación colectiva, ya que quiere reducir el número de huelgas por medio de la conciliación, y se opone a Durkheim que defiende a los sindicatos de funcionarios (86). El apoyo dado al sindicalismo moderado es una de las diferencias entre el liberalismo del Estado como servicio público del siglo XX y el liberalismo del “laissez-faire” del siglo XIX. Bouglé está por delante de su época cuando señala que radicalismo y

sindicalismo tienen importantes puntos en común (87).

Bouglé quiere hacer de intermediario entre el movimiento cooperativo y la comunidad intelectual. Piensa que el asunto Dreyfus ha hecho progresar la comunicación entre los intelectuales y los trabajadores de oficios, y él quiere mantener este contacto. Este contacto es más importante para los intelectuales, para los jóvenes burgueses de la universidad, puesto que su sentido de la solidaridad debe ser revisado (88). Bouglé piensa que una presentación del movimiento cooperativo podría integrarse en la educación moral que la República intenta dar a la juventud; formar cooperativistas sería también formar a buenos republicanos (89). Con estos artículos para la prensa cooperativa intenta poner en contacto a los obreros cooperativistas con las ideas sociales y los problemas nacionales. A pesar de que su papel no haya sido tan importante como el del gran intelectual promotor de las cooperativas, el economista Charles Gide (90), Bouglé ganó al menos la estima de los cooperativistas, y esto puede ser tanto por su personalidad como por sus ideas, porque es uno de los raros ejemplos de intelectuales que pueden mantener con los obreros relaciones basadas en el respeto mutuo y la igualdad (91).

El activismo de Bouglé y su sustento intelectual o solidarismo están de acuerdo con su liberalismo de fundamento sociológico. Este liberalismo

sobrepasa los límites del solidarismo; éstas son dos expresiones que se recortan, particularmente, por un mismo esfuerzo para renovar y redefinir el liberalismo para adaptale a las condiciones del siglo XX.

6. Conclusión

Célestin Bouglé, el durkheimiano que más se unió activamente a los hechos políticos, demuestra que la sociología moderna no tiene forzosamente en la práctica implicaciones centralistas, ni elitistas ni antidemocráticas. Para adaptar la sociología durkheimiana a las necesidades de la instrucción pública en la III República, recurrió no sólo a todo lo que, en sociología, puede reforzar la estabilidad de una sociedad agitada, sino también, a todo lo que es susceptible de producir aspiraciones por un mundo mejor. Su preocupación esencial es que el sistema educativo haga lo máximo para promover la igualdad de oportunidades: admite por otra parte que esto exigirá sacrificios a la burguesía. Un día declaró a un grupo de estudiantes que la formación sociológica debería desarrollar tres cualidades: “la búsqueda de objetividad, sentido de relatividad y el sentimiento de solidaridad”. Bouglé es muy sensible a la acusación de desierto moral que dirigieron contra la República sus enemigos, y él quiere hacer en teoría y facilitar en la práctica la demostración de que la República, bien por el contrario, puede abrir la vía para un desarrollo incomparable de las

virtudes del hombre.

Bouglé cree posible que algunos, gracias a sus capacidades, escalan como él, los peldaños de la escala social, pero también piensa que habrá otros que sepan inventar nuevas formas sociales que correspondan a las aspiraciones del igualitarismo moderno y a ese deseo de justicia social que es la consecuencia natural, desde el punto de vista de los sociólogos, del desarrollo de las sociedades occidentales.

La sociología durkheimiana juega un papel importante, ya que permite al liberalismo pasar a la era de la democracia política y de la sociedad industrial. Esta muestra que las necesidades sociales de esta nueva era pueden ser satisfechas sin renunciar a los valores de libertad individual proclamados por los filósofos y los revolucionarios de 1789. La formulación sociológica del liberalismo plantea problemas particulares a los que no hemos hecho más que una breve alusión, pero que constituye la más coherente respuesta a los problemas, tanto intelectuales como prácticos, que conocía el liberalismo francés al pasar de siglo. Bouglé quizá no sea un pensador muy original: es más bien un apóstol incansable de un estudio racional y científico de la sociedad y un vulgarizador, para el mundo político y social contemporáneo, de las intuiciones de la sociología durkheimiana.

NOTAS

(1) La tesis de Steven LUKES (*Emile Durkheim. His life and work: a historical and critical study*. New York, Harper and Row, 1972, p. 77) según el cual Durkheim ha pasado del liberalismo “a una posición próxima del socialismo reformista de Jean Jaurès, fue rechazado por W. Paul VOGT (“Anatomy of a Fin-de-siècle” Sociologist”, *Reviews in European History* 1, 1975, pp. 567-568.

(2) Abordo este tema desde un punto de vista sociológico.

(3) “Los más severos y los más cualificados de nuestros camaradas”, escribe Hubert Bourgin, “le consideran menos como un sabio que como un vulgarizador de la sociología. Se concibe que por su temperamento se haya sentido interesado por la política...” (*L'Ecole Normale et la politique*. Paris, Fayard, 1938, p. 468). En contra de la animosidad de Bouglé, bajo el punto de vista de sus antiguos compañeros, su observación no está hecha sin fundamento. Uno de ellos, Maurice Halbwachs, se expresa así: “Bouglé ha sido, para los sociólogos, un propagandista en alerta, siempre en la brecha, infatigable...” (“Célestin Bouglé sociologue”, *Revue de Métaphysique et de Morale*, 48, 1941, p. 47.

(4) *Revue de Métaphysique et de Morale*, 10, 1902: 635-652. Texto de una conferencia dictada el 18 de febrero de 1902 en la Universidad Popular de Montauban, retomado en *Vie spirituelle et action sociale*, Paris, Cornély, 1902: 39-70. Cf. DURKHEIM, *La science sociale et l'action*, Paris, Presses Universitaires de France, 1970, p. 269: “La liberté de la pensée est la première des libertés”.

(5) Las críticas han considerado como erróneo que Bouglé, en su artículo, adoptase una posición absolutista sobre la libertad de pensamiento: ver Paul LAPIE, “La crise du libéralisme”, *Revue de Métaphysique et de Morale* 10, 1902: 764-772, y D. PARODI, “La crise du libéralisme”, *ibid.*: 773-783.

(6) Pero éstos son los dos peligros de los tiempos modernos, ver Bouglé, *Le solidarisme* (2 éd. rév.), Paris, Giard, 1924. (1 éd. 1907).

(7) Para un estudio general sobre esta cuestión, ver John E. TALBOTT, *The politics of Educational Reform in France, 1918-1940*. Princeton, Princeton University Press, 1969, Introduction.

(8) Entre los artículos citados en la nota 6, ver los artículos siguientes publicados en la *Revue de Métaphysique et de Morale*: Gustave

LANSON, “A propos de la “crise du liberalisme””, 10, 1902: 748-763; B. JACOB, “La crise du libéralisme”, 11, 1903: 110-120; D. PARODI, “Encore la crise du libéralisme”, *ibid.* : 263-279.

(9) Ver Robert A. NISBET, *Emile Durkheim* (Englewood Cliffs, Prentice-Hall, 1965, p. 58), por su estrecho parecido con las posiciones de Durkheim.

(10) Ver Doris GOLDSTEIN, *Trial of Faith. Religion and Politics in Tocqueville's Thought*. New York, Elsevier, 1975.

(11) El estamos realizando actualmente un trabajo más amplio sobre la evolución del liberalismo francés de 1870 a 1914, que estudiará el paso del liberalismo fundado sobre la filosofía al liberalismo fundado sobre la sociología.

(12) Bouglé apunta que la mayoría de ellos son socialistas: *Humanisme, op. cit.* p. 34. También señala que Durkheim creía que la sociología estaba en posición de decir lo que vale la pena de tener en cuenta en el socialismo: *ibid.*, p. 33.

(13) Bouglé dedica su *Régime des castes* a Lucien Herr y *Chez les prophètes socialiste* a la memoria de Jaurès: “Yo no he compartido

todas sus esperanzas. Y he tenido que discutir públicamente más de una vez con él”. Ver también *Démocratie devant la science*, *op. cit.* pp. 160-186.

(14) *Sociologie de Proudhon*, *op. cit.* pp. 170, 189.

(15) Ver *Les idées égalitaires*, *op. cit.* p. 35. Expresa simpatía por los socialistas desde 1896: ver *Allemagne*, *op. cit.* p. 16; ver también *Solidarisme*, *op. cit.* pp. 140-181.

(16) Ver *Syndicalisme*, *op. cit.* pp. 59-66.

(17) Ver *La démocratie*, *op. cit.* pp. 138-139.

(18) “ El materialismo que será preferido por (Marx y Engels) ¿no se va a interponer para cerrar las perspectivas sociológicas que ellos mismos habían abierto?”, *Chez les prophètes*, *op. cit.* p. 195.

(19) *Ibid.* p. 245. Sobre la tradición francesa, ver *Allemagne*, *op. cit.* p. 12; sobre el marxismo ver *ibid.*, p. 16. Su crítica más desarrollada del marxismo se encuentra en *Chez les prophètes*, *op. cit.* pp. 185-246.

(20) “El examen sociológico de la India, lejos de confirmar las tesis de

la filosofía “materialista”, tiende a confirmar lo que las más recientes investigaciones sociológicas demuestran: el papel preponderante que juega la religión en la primera organización de las sociedades”. *Essais sur le régime des castes*, Paris, Alcan, 1908, p. 82.

(21) “What socialism really aims at is merely a change from private capitalist to bureaucratic-managerial exploitation”, Max NOMAD, *Aspects of Revolt*. New York, Bookman Associates, 1959, p. 69. Cf. GOULDNER, *Coming crisis*, p. 92: “Sociology was born, then as the counterforce to the political economy of the middle class in the first quarter of the nineteenth century”.

(22) Cf. *ibid.*, p. 320: “The academic sociologist still speaks from the standpoint and represents the claims of the educated nonpropertied sectors of the middle class, who now find the Welfare State an uniquely suitable fulfillment of their vested professional interests, their elite ambitions, and their liberalism which is to say their social utilitarianism”.

(23) *Leçons, op. cit.*, p. 9. También hay que señalar que los valores no son arbitrarios, que no pueden ser modificados a voluntad, porque vienen de la sociedad: *ibid.* pp. 12-16. La sociología también puede ayudar a los educadores en la elección de los valores a transmitir

(mostrando los que corresponden a la sociedad actual, y no necesariamente los que son justos”), *ibid.*, pp. 55-57.

(24) La democracia es, después de todo, un hecho social de la que todos los sistemas sociológicos deben dar cuenta. Bouglé muestra que Spencer y Tarde, así como Durkheim, se han esforzado por conseguirlo: “Sociologie et démocratie”, *Revue de Métaphysique et de Morale* 4, 1896, pp. 123-126.

(25) Para conocer el punto de vista de Bouglé sobre el darwinismo social, ver *Démocratie devant la science*, *op. cit.* pp. 187-192; sobre los antro-po-sociólogos (Otto Ammon et Vacher de Lapouge), ver :“Anthropologie et démocratie”, *Revue de Métaphysique et de Morale* 5, 1897: 443-461; sobre la bio-psico-sociología de Jacques Novicow, ver *Année sociologique* 1, 1898, p. 135; sobre el solidarismo como reacción contra “pesimismo darwiniano”, ver *Solidarisme*, *op. cit.*, p. 70.

(26) Sobre Bouglé como orador ver Gabriel Séailles, prefacio de *Pour la démocratie*, *op. cit.* p. IV; Bourgin, *op. cit.* pp. 468-469; y Halbwachs, *art. cit.* *Revue de Métaphysique et de Morale* 48, 1941, p. 47.

(27) Como Durkheim, Bouglé es uno de los primeros miembros de la

Liga de los derechos del hombre; ver Durkheim, *Textes* II, pp. 417-418 (carta a Bouglé, 18 de marzo de 1898); ver también *ibid.*, p. 428, donde Durkheim felicita a Bouglé por sus conferencias en favor de Dreyfus y siente el no poder hacer lo mismo en Burdeos.

(28) Ver *Pour la démocratie*, *op. cit.*, pp. 1-39.

(29) Halbwachs nota justamente que “el individualismo democrático” y el moralismo de Bouglé no le alejaron del punto de vista sociológico: *Revue de Métaphysique et de Morale* 48, 1941, pp. 44-45. Bouglé continuará después de la guerra, proclamando la compatibilidad de la sociología y la democracia. Ver, por ejemplo, *Action sociale*, *op. cit.*, pp. 55-63.

(30) *Vie spirituelle*, *op. cit.*, p. 12: “...En el mundo del espíritu así como en el mundo de la materia, las fuerzas se transforman unas en otras. La luz intelectual bien dirigida producirá calor moral, que a su vez producirá movimiento económico”. En la época de entre dos guerras, Bouglé avanza la idea de que la ciencia que ha servido a todas las causas, buenas o malas, obra desde ese momento en favor de la unificación moral de la humanidad; la difusión entre la masa de la cultura científica y del espíritu crítico que ésta implica va en favor de la paz: *Action sociale*, pp. 46-49. Sobre el punto de vista de Durkheim

sobre la importancia de la educación científica, ver *L'évolution pédagogique en France*, Paris. Presses Universitaires de France, 1969, pp. 389-393.

(31) Ver *Démocratie devant la science*, *op. cit.*, pp. 1-20 y 111-115, donde ataca el argumento que identifica la semejanza con el progreso y como consecuencia la democracia con la decadencia. Ver también *Revue des cours et conférences* 9 (1), 1900-1901, p. 328.

(32) *Revue de Métaphysique et de Morale* 5, 1897, p. 460.

(33) Ver Bouglé, "Philosophie de l'antisémitisme: l'idée de race", en *Pour la démocratie*, *op. cit.*, pp. 41-71, particularmente las páginas 43-46.

(34) Ver, por ejemplo, *Année sociologique* 10, 1907, p. 419; ver también *ibid.* 12, 1913, p. 479, su crítica de Robert Michels.

(35) *Régime des castes*, *op. cit.* Como la mayoría de los durkheimianos, Bouglé trabajaba sobre materiales de segunda mano y no in situ. Su libro es esencialmente una síntesis de los estudios monográficos escritos en francés, alemán e inglés. Se encuentra un resumen de Halbwachs, *art. cit.* *Revue de Métaphysique et de Morale*

48, 1941, pp. 39-42.

(36) Parodi (*art. cit. RMM* 10, 1902, p. 776) sugiere equivocadamente que la posición de Bouglé está cerca de la teoría del derecho natural.

(37) Esto también permite a Bouglé escaparse de los viejos prejuicios liberales concernientes a las mujeres. Ver su defensa del feminismo y de la igualdad en *Action sociale, op. cit.* pp. 95-111.

(38) *Année sociologique* 2, 1899, p. 167.

(39) Ver Brecht, p. 174.

(40) *Humanisme, op. cit.* p. 33.

(41) *Action sociale, op. cit.* pp. 67-75.

(42) Bouglé publica una relación sacada de sus estudios en Alemania, *Las ciencias sociales en Alemania. Los métodos actuales*, Paris, Alcan, 1896. Sobre su colaboración en el *Année*, ver su *Humanismo, sociología, filosofía. Reseñas sobre la concepción francesa de la cultura general*, Paris, Hermann, 1939, p. 23 Toma posición

públicamente en favor de la sociología durkheimiana como respuesta a los ataques, con la aprobación entusiasta de Durkheim; ver la respuesta de Bouglé a Charles Andler en “Sociología, Psicología e Historia”, *Revista de Metafísica y de Moral*, 4, 1896: 362-371, y los comentarios de Durkheim a este respecto en *Textos*, volumen II: Religión, moral, anomía (presentación de Victor Karady), Paris, Ediciones de media noche, 1975, p. 392 (carta a Bouglé, 16 de mayo de 1896).

(43) *Las ideas igualitarias. Estudio sociológico*, Paris, Alcan, 1899. Ver los comentarios en *Textos*, II, 403-404; expresa su acuerdo con este trabajo (y también sus reverses) en una carta a Bouglé, 9 de mayo de 1899, *idem*, pp. 430-432. Bouglé más tarde acercará sus tesis a las de Durkheim describiéndolas como trabajos de “morfología social”: *Boletín de la sociología francesa contemporánea*, Paris, Alcan, 1935, capítulo 3.

(44) Durkheim tenía conciencia de la actitud de Bouglé al tender un puente entre los dos grupos y lo consideraba como útil. Ver *Textos*, II, 420 (carta a Bouglé, 1898-1899). Bouglé anota que la mayoría de los miembros del equipo del *Année* eran como él, agregados de filosofía (**Humanismo**, *op. citato*, p. 30). No deja de interesarse por la filosofía contemporánea y por sus relaciones con la sociología como lo testimonia, al final de su vida, su libro *Los maestros de la filosofía*

universitaria en Francia, Paris, Maloine, 1938, en particular los capítulos consagrados a los contemporáneos, F. Rauh, Xavier Léon y D. Parodi. Ver también en relación con esto, Halbwachs, *Revista de Metafísica y de Moral*, 48, 1941, p. 28. La persistente influencia de la filosofía neokantiana sobre el pensamiento de Bouglé está estudiado en este mismo número por W. Paul Vogt, “Un durkheimiano ambivalente: Célestin Bouglé, 1870-1940).

(45) Según Bouglé, *Année sociologique*, 4, 1901, p. 151.

(46) Ver introducción de Durkheim al primer volumen del *Année sociologique*.

(47) *Année sociologique* 1, 1898, p. 126.

(48) La idea de una “consciencia moderna” estaba muy extendida en esta época. Ver Gabriel Séailles, *Las afirmaciones de la consciencia colectiva*, Paris, Colin, 1903.

(49) Sobre esta cuestión ver Terry Clark, *Profetas y patrocinadores. La Universidad francesa y el resurgir de la ciencia social*, Cambridge, Harvard Press universitaria, 1973.

(50) Como él lo decía de Durkheim “detrás del científico, del moralista, vio siempre”, *Humanismo, op. cit.*, p. 31.

(51) El escepticismo de Bouglé en cuanto a la posibilidad de una moral científica, persistirá durante toda su vida; ver Boletín, *op. cit.*, p. 159-169. Había señalado que los primeros partidarios de una moral científica eran antidemócratas; ver *La democracia frente a la ciencia. Estudios críticos sobre la herencia, la competencia y la diferenciación* (3 edición), Paris, Alcan, 1923, pp. 1-20 (1 edición, 1903). Ver también Bouglé, *Lecciones de sociología sobre la evolución de los valores*, Paris, Colin, 1922, pp. 235-238.

(52) Ver su *Sindicalismo y democracia. Impresiones y reflexiones*, Paris, Cornély, 1908, pp. 176-180. Sobre la importancia de la educación ver *Solidarismo, op. cit.*, pp. 182-204.

(53) Elementos de sociología fueron añadidos al programa de clases de filosofía de las escuelas normales, ver Bouglé, “La filosofía social y la pedagogía”, prefacio añadido a la 4 edición (1921) *¿Qué es la sociología?*. Ver también algunos comentarios de M. Prévost en el Diccionario de biografía francesa, vol. 6, col. 1924. Para ejemplo de la enseñanza impartida por Bouglé en la Sorbona después de la guerra, ver *Lecciones (op. cit., , nota 21)*.

(54) Información proporcionada por W. Paul Vogt y Philippe Besnard.

(55) *Las ideas igualitarias*, *op. cit.*, pp. 12-14.

(56) Ver Bouglé, *Para la democracia francesa. Conferencias populares*, Paris, Cornély, 1900: 114-115; ver también *Año sociológico* 10, 1907, p. 185.

(57) Bouglé, *La sociología de Proudhon*, Paris, Colin, 1912: 191-222.

(58) *Las ciencias sociales en Alemania*, *op. cit.*, p., 70; ver también *La democracia frente a la ciencia*, *op. cit.*, p. 228; *Año sociológico*, 4, 1901, p. 112: “para probar la necesidad de la sociología, es necesario demostrar que muchos problemas especiales no han tenido solución hasta ahora, y no que ciertas soluciones son las únicas verdaderas”. Por otro lado, él considera que la sociología puede dar a conocer mecanismos de la sociedad que son necesarios para poder hacer una reforma social; ver *Solidarismo*, *op. cit.*, p. 59.

(59) *Idem*, pp. 55-70.

(60) *¿Qué es la sociología?*, Paris, Alcan, 1907, p. 143.

(61) Ver *Democracia frente a la ciencia*, op. cit. pp. 301-302. Ver también las reseñas de Arnol Brecht, *Political Theory. The foundations of Twentieth Century*. Prensa universitaria, 1959: 171-312. Ver igualmente Bouglé, *Curso de sociología: sociología jurídica, política, religiosa, moral*. “Clases de la Sorbona”, Paris, Centro de documentación universitaria, s.d., p. 20.

(62) Ver el análisis de Bouglé en *Solidarismo*, op. cit.. Ver también su “Nota sobre los orígenes cristianos del solidarismo”, *Revista de Metafísica y de Moral* 14, 1906: 251-264; en *Solidarismo*, op. cit., pp. 212-225, describe el solidarismo como un racionalismo surgido de la Revolución por intermediación de un positivismo que se funda más en la ciencia. El mejor estudio del solidarismo es el excelente conjunto de artículos de J.E.S. Hayward, “Solidarity: The Social History of an Idea in Nineteenth Century France”, *Revista internacional de Historia Social* 4, 1959: 261-284.

(63) *Solidaridad*, Paris, Colin, 1896.

(64) Bouglé, *Del sabio antiguo al ciudadano moderno. Estudios sobre la cultural moral*, Paris, Colin, 1921, pp. 204-208.

(65) Bouglé, *Democracia frente a la ciencia*, op. cit., p. 280.

(66) Ver Hayward, *Revista internacional de Historia social*, 1961, p. 1961, p. 19.

(67) Sin duda Durkheim empleaba el término “orgánica” en un sentido particular, sin las connotaciones que muchos otros le daban. Bouglé estimaba que muchos solidaristas concedían demasiado crédito a los argumentos organicistas: ver *Democracia frente a la ciencia*, pp. 251-281. El solidarismo y el liberalismo sociológico se basan en la ilusión lógica que ve en la mutua dependencia de los individuos la fuente de la obligación moral que les lleva a cumplir su obligación social: ver Brecht, *Teoría política*, op. cit., p. 126..

(68) Ver Bouglé, *Solidarismo*, op. cit., pp. 140-181

(69) *Idem*, p. 109. Ver también Lukes, *E. Durkheim*, op. cit. p. 351.

(70) *Democracia frente a la ciencia*, pp. 279-280. Durkheim, *Textos*, II, 423 (carta a Bouglé, 22.03.1898): :Es necesario demostrar que el individualismo es nuestro único fin colectivo: que lejos de dispersarnos, es el único centro posible de unión, que ya era todo el contenido positivo, todo lo adquirido real y durable del cristianismo”. Ver

también A. Gouldner, *The Coming Crisis of western sociology*, New York, Libros clásicos, 1970, p. 121.

(71) *Solidarismo*, p. 6. Bouglé nota que Marx y los sociólogos coinciden en decir que no se pueden cambiar con palabras sino por medio de los cambios de las condiciones sociales: *Entre los profetas socialistas*, Paris, Alcan, 1918, pp. 196-207.

(72) Ver *Vida espiritual*, pp. 1-20 y también *Democracia frente a la ciencia*, p. 132.

(73) Bouglé se separa de Proudhon en puntos importantes, por ejemplo, cuando éste señala que la religión y la metafísica son perjudiciales para la moral: *Sociología de Proudhon*, pp. 191-222.

(74) *Idem*, p. 329.

(75) *Proudhon y nuestro tiempo*, Paris, Etienne Chiron, 1920. Se debe igualmente a Bouglé en colaboración con H. Moysset una edición de las Obras completas de Proudhon, 12, Paris, Marcel Rivière, 1923-1935.

(76) Sobre el interés de Durkheim por estos cuerpos intermedios, ver Nisbet, p. 62. Nisbet señala quizá con exceso la proximidad de

Durkheim con los sindicalistas y los pluralistas, pero se puede considerar que Duguit sacó ciertas conclusiones lógicas de las premisas de Durkheim, incluso si éste las rechaza. Bouglé acerca a Durkheim a Constant y a Tocqueville en razón de su interés por los cuerpos intermedios: *Revista de Metafísica y de Moral* 10, 1902, p. 649.

(77) Ver *Sociología de Proudhon*, pp. 29-81.

(78) *Sindicalismo*, pp. 212-225. El radicalismo, a pesar de que tenga que ser emendado por el solidarismo, es, según Bouglé, el heredero directo de los principios del 89 y de los derechos del hombre. Ver *Solidarismo franceses. Del “socialismo utópico” a la “democracia industrial”*, Paris, Colin, 1932, capítulo 4.

(79) *Solidarismo*, p. 6.

(80) *Socialismos franceses*. Ver capítulo 10 sobre Proudhon y el sindicalismo.

(81) *Vida espiritual*, p. 20.

(82) Ver la crítica a Griffuelhes y a Sorel en *Sindicalismo*, pp. 90-95. Bouglé rechaza ver a E. Berth y a S. Sorel como representantes

auténticos del sindicalismo: *Sindicalismos franceses*, capítulo 10. Para su elogio a los sindicatos alemanes, ver *Sindicalismo*, pp. 144-148; sobre sus relaciones personales con el sindicalismo, ver, *idem*, p. VII; sobre la importancia del sindicalismo para las mujeres, ver *idem*, pp. 131-137.

(83) Piensa que muchos de los dirigentes sindicalistas temen la democracia: *idem*, pp. 111-117. Para Bouglé la democracia es el mejor medio para obtener reformas eficaces y duraderas: *De la sabiduría antigua*, pp. 230-242.

(84) El folleto patriótico redactado por Bouglé durante la primera guerra se distingue por su moderación y por la ausencia de odio: bajo el pseudónimo de Jean Bretón, *Para atrás*, Paris, Delagrade, 1916. Bouglé se opone no sólo a Hervé sino también a Jaurès en cuanto a la cuestión de la paz: *Sindicalismo*, pp. 83-89.

(85) *Idem*, pp. 102-107; ver también *Vida espiritual*, pp. 95-125.

(86) “Los sindicatos de funcionarios y las transformaciones del poder público” en *Sindicalismo*, pp. 3-35; Bouglé cita (pp. 16-17): Durkheim tiene el apoyo de su propia posición. Bouglé también defiende a los sindicatos de los maestros: *idem*, pp. 193-198. Ver Pierre Birnbaum,

“La concepción durkheimiana del Estado: apolitismo de los funcionarios”, *Revista francesa de sociología*, 17 (2), 1976, p. 252.

(87) *Sindicalismo*, pp. 204-211: según Bouglé las tradiciones radicales del solidarismo y del federalismo se parecen al sindicalismo en su oposición al centralismo y al estatismo de los socialistas.

(88) *Democracia frente a la ciencia*, pp. 94, 100-104.

(89) Ver *Solidarismo*, pp. 182-204. Sugiere que también se utilice una colección de sus conferencias (sobre la paz, la cooperación y el feminismo) en las Escuelas normales primarias: *De la sociología a la acción social: pacifismo-feminismo-cooperación*, Paris, Alcan, 1923, p. 6.

(90) Bouglé estima que la economía social de Gide se distingue de la sociología por sus preocupaciones normativas: *Boletín*, capítulo 6.

(91) Poco después de su muerte, en 1940, uniones de cooperativas editaron, en su honor, un libro reagrupando sus escritos sobre la cooperación: *Bienaventurados los cooperativistas* (S.P.: Unión suiza de

cooperativas de consumo); Federación nacional de cooperativas de consumo (Paris); Los propagadores de la cooperación (Bruselas), 1940.

CAPITULO V.- LAS IDEAS IGUALITARIAS EN BOUGLE

1. Introducción

Bouglé inspirándose en las ideas del filósofo y sociólogo alemán Simmel, da como principal objeto de la sociología el estudio de las formas sociales. ¿Cuáles son los caracteres que permiten distinguir estas formas?. Es digno señalar que Bouglé, que no quería que se pusiese en primer plano la medida cuantitativa de las realidades sociales, que se las observara desde fuera, que se las tratara como cosas físicas o mecánicas, insiste ahora sobre la grandeza y la pequeñez de las sociedades. “La cantidad de individuos presentes al aumentar la cantidad de sus combinaciones posibles multiplica la complejidad de las relaciones sociales. La cuestión del número es, por lo tanto, esencial”.

Las formas sociales se distinguen también según la similitud o la diversidad de los miembros que comprenden una sociedad: ya que las relaciones sociales difieren según sean o no sean los miembros de la misma raza, de la misma nación, del mismo oficio, etc. Bouglé se dirige a la observación exterior: ya que para conocer estas similitudes o

estas diferencias no se tiene necesidad ni de la psicología ni de la introspección. También habrá que buscar si los individuos pertenecen a la sociedad, como en la Edad Media pertenecían a ciertas corporaciones, o si sólo pertenecen a la sociedad por ciertos lados de su actividad, como se pertenece a un club; -si su sociedad está desorganizada, como una multitud, u organizada, disciplinada como un regimiento-; si hay entre ellos una jerarquía, como en una sociedad que comprende distintas clases sociales o si están sobre un pedestal de igualdad. La clasificación es el punto de partida y el primer peldaño de toda ciencia.

Aquí hay todo un programa de investigaciones que se confunden exactamente con el precepto formulado en las *Reglas del método sociológico*, como: saber que hay que estudiar las realidades sociales como cosas, observarlas desde fuera y aplicarles los métodos cuantitativos. Lo que es más destacable es que la primera obra de Bouglé cuando ya no hizo más historia de las doctrinas sino que trabajó sobre la realidad social, será una aplicación de este método cuantitativo. Esta será un trabajo de morfología social, si se entiende por ahí el estudio de los caracteres materiales de las sociedades (extensión, número de partes, densidad, etc....)

Este trabajo de su tesis de doctorado en letras: *Les idées*

égalitaires: étude sociologique apareció el penúltimo año del siglo XIX, que quizá más que cualquier otro siglo se desarrolló bajo el signo de la idea de igualdad (1). No escapó a Bouglé que pocas ideas como la idea de igualdad pueden apasionar a los hombres y además es una de las más difíciles para someterla a un estudio científico. Pero ¿qué?. Si nuestra civilización está penetrada por la idea de igualdad, ¿no es el caso para poner a prueba la posibilidad de tratar un juicio de valor como un juicio de realidad, es decir, buscar de esto las causas, de explicar el por qué la afirmación de esta idea se produce en tal época y en tal sociedad?.

Bouglé más tarde, tratará directamente el problema moral de la igualdad. Proudhon creyó que la justicia era la igualdad. Bouglé estudiará la doctrina de Proudhon y la discutirá desde el punto de vista de la moral social. Hizo abstracción de toda consideración práctica. De los principios filosóficos y morales se puede deducir que la idea en cuestión es buena o mala, respetable o detestable; pero esto no nos enseñará cuáles son las causas por las que esta idea ha nacido en ciertos grupos, se ha propagado, cuáles son sus consecuencias y con qué hechos está en constante relación. Es por lo que evitaremos el plantearnos la pregunta, ya sea la de por qué principios pueden justificarse las ideas igualitarias, ya sea por qué medios se pueden realizar (lo que sería otro punto de vista aún político y práctico). ¿Con qué medios, allí donde se

presenta, la idea de igualdad está en relación?. Cualquiera que sea su valor, -que ésta sea justa o no, y realizable o no,- ¿cómo está determinada su aparición?. ¿Cuáles son sus antecedentes?. He aquí un problema estrictamente científico.

En principio parece ser algo muy vasto y de una amplitud desalentadora. Bouglé enumera los tipos de hechos que pueden intervenir aquí: las condiciones materiales o morales de todo tipo, la configuración del suelo que soporta a los hombres, la naturaleza de los instrumentos que están a su disposición, los caracteres anatómicos de su raza, sus necesidades, sus creencias, sus sentimientos, las diferentes cualidades de las cosas y de las personas...todo esto puede ejercer una influencia, directa o indirecta, sobre el éxito social de la idea de igualdad. Nosotros no examinaremos todas estas condiciones, No elegiremos más que una, menos estudiada hasta ahora que las otras, pero no por eso menos importante, para sopesar su influencia: la serie de fenómenos propiamente sociales, definidos como se ha especificado “Entre las formas sociales que podemos distinguir, buscaremos las que favorecen la expansión del igualitarismo”.

2. Definición de las ideas igualitarias

Pero, en primer lugar, ¿cómo definir las ideas igualitarias?. “*Para nosotros son ideas prácticas, que postulan el valor de la humanidad y de la individualidad, y como tales tienen en cuenta las diferencias de los hombres al mismo tiempo que tienen en cuenta sus parecidos, como consecuencia les reconoce, no las mismas facultades reales, sino los mismos derechos y reclaman que les sean distribuidas las sanciones no uniformemente sino proporcionalmente* “. El sentimiento del valor propio de la persona es el que prohíbe el agrupar a las personas en grupos de valor desigual. Aún se admiten menos las distinciones colectivas que quieren apreciar las distinciones individuales. Así pues el individualismo es una pieza maestra del igualitarismo. Igual quiere decir al mismo tiempo parecido y diferente. Pero para apreciar mejor las diferencias individuales, hay que igualar las condiciones de la competencia.

Aubin y Fauconnet (2) manifiestan que esta definición de Bouglé “es puramente convencional y no implica a su objeto más de lo que lo hace la definición de un triángulo o la invención de una quimera. Pero por mucho que él diga, sólo la ha podido sacar de los hechos; sin duda,

antes de haber definido la igualdad, no se podía conocer cuáles eran las sociedades igualitarias”.

3. Aparición y desarrollo de las ideas igualitarias

Examinando la aparición de las ideas igualitarias y su desarrollo a lo largo de la evolución histórica, Bouglé señala que en la época moderna es cuando más se han extendido. Las leyes civiles y jurídicas, económicas y políticas se inspiran cada vez más en la idea de igualdad de los ciudadanos y en el valor del individuo. Sin duda hay distinciones de clases: pero incluso dentro de las costumbres vacilan cada vez más. Aún está más marcada la diferencia entre las naciones; pero la igualdad entre las naciones se apoya cada vez más en el principio de igualdad entre los hombres.

El derecho antiguo, las costumbres de los primitivos, la organización de la mayor parte de la antigüedad, de la edad media y de lo que llamamos el antiguo régimen, están basadas en las diferencias, no individuales sino de grupo, de castas, de ordas, de estados, y en otro tipo de distinciones del mismo género. Sin embargo, hay una excepción: es la antigüedad clásica, en Grecia y en la sociedad romana,

en un momento de su historia. Moral estoica y cristiana, el derecho del ciudadano romano, es sustituido por el nuevo derecho, el **ius gentium**. Sin duda no hay que interpretar las instituciones de las antiguas democracias mediante las ideas familiares de las nuevas democracias. La humanidad y el individuo cuentan bien poco para la ciudad. Bajo el Imperio aún subsiste la esclavitud. Por lo tanto el extranjero fuerza las puertas del derecho, el esclavo las va a forzar. Sobre todo, entre los filósofos y los juristas, surge la idea: “de que exista una humanidad en la que cada miembro tenga su propio valor”. Estas ya eran teorías igualitarias. Y sin duda esto no debía ser más que el comienzo. Estas ideas se mostraron al final de las sociedades antiguas. Doble experiencia que puede ser sometida a una comparación científica.

4. Factores determinantes de las aspiraciones igualitarias

4.1. Aspecto cuantitativo de las sociedades

Señalaremos, en primer lugar, que a medida que aumenta la **extensión de una sociedad o el número de individuos** que se agrupan en ella, se desarrollan las aspiraciones igualitarias. En Roma: la caída de las barreras del viejo derecho romano coincide con la

crecida cuantitativa de la de la sociedad romana. Por el contrario, con el recorte de las sociedades, en la edad media, se establecieron las desigualdades: “el feudalismo aísla al mismo tiempo que jerarquiza”. Consideremos las sociedades modernas: Estas no han dejado de crecer absorbiendo a los grupos más pequeños que ellas. La porción de tierra donde las ideas igualitarias se manifiestan de forma más clara es también donde se concentran mayor número de personas. En cuento al resto (y esto permite separar de las aparentes excepciones, como los antiguos grandes imperios asiáticos), la cantidad que nos importa es la que tiene como efecto el aumentar, complicar y variar las relaciones entre los individuos: lo que caracteriza a las naciones modernas es la concentración o la mayor densidad de población. En Europa, los países menos penetrados por la civilización democrática son también, en general, los menos densos. Si se nos opone a la India, donde la densidad de habitantes es más elevada que en los Estados Unidos, y que sin embargo conoce el régimen de castas, diremos que, desde siempre, las ciudades han sido la excepción en la India. “Sólo en las ciudades el intercambio de sensaciones, de los sentimientos y de las ideas es incesante e inevitable: la cantidad de unidades agrupadas allí conlleva casi necesariamente la multiplicidad y variedad de sus relaciones”. Las ciudades son poderosos multiplicadores de los contactos sociales. Es la concentración urbana, en nuestras sociedades, la que las predispone al igualitarismo. Pero Roma ya era la “ciudad del mundo”, donde las

masas de los pueblos acudían para penetrarse.

Añadamos la **movilidad local** que aumenta en diez veces la densidad. “Ya bajo el Imperio romano las comunicaciones habían alcanzado una frecuencia y una rapidez que parecían estar olvidadas hasta el despertar de los tiempos modernos”. Pero en nuestros días, por el progreso de los transportes, en particular Europa occidental se ha empequeñecido.

Sin embargo se ha apoyado la idea de que el crecimiento del número de habitantes hace difícil o imposible el gobierno democrático, y que más bien favorece el despotismo. Si, pero, por otra parte, la concentración de los hombres en las grandes ciudades permite los movimientos populares. En realidad, la extensión de las sociedades favorece el que se amplíen los conceptos sociales; la extensión del Imperio ayudó a la opinión romana a pensar en la humanidad. Pero al mismo tiempo se desarrolla el sentimiento de los derechos del individuo. El grupo más amplio quita a las agrupaciones más pequeñas una parte de su autoridad y libera a cada uno de los miembros.

En cuanto a la **densidad social**, al acercar a los hombres, ésta suprime entre ellos las distancias no sólo físicas sino morales. La movilidad actúa en el mismo sentido. El movimiento incesante que nos presenta en cada instante a nuevos hombres mezcla, a la vez, las

distinciones sociales y las locales. Todo esto va en favor del sentido de la igualdad.

“Las formas sociales, continúan **Aubin y Fauconnet**, de las que Bouglé estudia la influencia sobre las ideas igualitarias son los caracteres más simples y generales de las sociedades. Por estos caracteres, como lo muestra Comte, una ciencia debe comenzar por proceder metódicamente: la cantidad de unidades sociales, su cualidad (homogeneidad y heterogeneidad), la complicación de las sociedades, su unificación” (3).

4.2. Aspecto cualitativo de las sociedades

Después del aspecto cuantitativo de las sociedades, consideraremos las cualidades de los hombres que las componen. Por estas cualidades los hombres se parecen o difieren. Las sociedades son homogéneas o heterogéneas. Ahora bien, se podría creer que cuanto más se parecen los miembros de un grupo, exterior e interiormente, más tendencia tienen a considerarse como iguales en cuanto al derecho. Pero esto no es cierto. En principio, para que una sociedad sea homogénea, debe tener un volumen mínimo. Acabamos de ver que las ideas igualitarias sólo se desarrollan en una sociedad extensa. Otro argumento en este mismo sentido: cuanto más se parecen entre ellos los elementos de un

grupo, más posibilidades hay de diferenciar en bloque a los elementos de otro grupo. No les tendrán como iguales, como si fueran miembros, los unos y los otros, de un grupo más amplio que sería la humanidad. Por el contrario, el crecimiento de las variedades individuales en un grupo borra los límites de las “especies” constituyendo “géneros” más vastos, y así favorece la constitución de la idea del género humano. En una sociedad muy homogénea la fuerza de los sentimientos colectivos es tal que no pueden tolerar ninguna divergencia particular. El individuo no pertenece a ella, desaparece. La heterogeneidad es la que hace surgir el individualismo. Cuando los hombres difieren por sus creencias, sus gustos, sus maneras de ser, tienen necesidad de que las formas de ver y de actuar de los otros no les sean impuestas.

Por esto es por lo que la **división del trabajo** no crea desigualdad - excepto cuando esta división es rudimentaria y no crea más que un pequeño número de grupos cerrados-. Esto no ocurre cuando la división del trabajo es muy fuerte y borra todos los tipos colectivos para poner de relieve los tipos individuales. Por otra parte la división del trabajo reposa sobre contratos equitativos, que no se pueden realizar más que entre individuos asociados sobre un pie de igualdad, es decir, que los hombres, si son desiguales, no deben serlo demasiado bajo ningún aspecto. Demasiada heterogeneidad les impediría reconocer en sus semejantes su común humanidad.

Los terrenos mejor preparados para la siembra de las ideas igualitarias están en las civilizaciones donde se encuentran individuos que se parecen por un lado y que se diferencian por otro. Roma antigua era una cita para el cruce de razas. Y sobre todo, por su composición étnica, las sociedades modernas. El crecimiento universal tiene como efecto eliminar las grandes diferencias raciales colectivas y multiplica las diferencias individuales. En Roma y en nuestras sociedades también al mismo tiempo que se crece, se imita. Se imita a menos gente en todo, pero a más gente en alguna cosa.

La verdadera causa del paso de una sociedad de tipo aristocrático a otra de tipo democrático habría que buscarla en la victoria de la moda sobre la costumbre. Es cierto que, al seguir una moda, nos “agrupamos”: pero la multiplicidad es también la variabilidad de las modas. El imperio de la moda es, en este sentido, menos tiránico que el de la costumbre. La moda no llega a crear nuevas clases irreductibles.

Después de la grandeza de las sociedades, de su homogeneidad o su heterogeneidad, tengamos en cuenta a lo que puede llegar su complicación. La sociedad puede descomponerse en grupos parciales. “Si éstos están tan diferenciados para no tomar a los hombres más que por un lado, y no satisfacerles más que en una de sus necesidades, es

natural que estos mismos hombres tengan más de una necesidad y por lo tanto estén unidos a varias agrupaciones”. La complicación social así entendida, “multiplicando el número de asociaciones, de las que se puede tomar parte, permite a cada uno de ellos deshacerse de sus diversidades y de colocar en frente de las colectividades, cualesquiera que éstas sean, su personalidad. Al borrar las distinciones colectivas en favor de las distinciones individuales, éstas preparan a los hombres a obedecer, para llevar unos sobre otros estos juicios de estima que regulan su conducta, en las prescripciones del igualitarismo”. En la disolución de las ciudades antiguas, se superponen a las agrupaciones familiares las agrupaciones territoriales censitarias y militares. El Imperio romano era una torre de Babel de agrupaciones heterogéneas. Nuestra época es la de las asociaciones, sobre todo, de asociaciones finalistas, voluntarias y contractuales, de las que nadie podría impedir a sus adherentes de unirse a otra asociación. La multiplicación de las sociedades, para el que forma parte de un gran número de ellas, es una causa de liberación: puede oponer a cada una la resistencia de las otras. En una civilización complicada, las distinciones de clase apenas se mantienen. El sistema de las jerarquías consagradas se disloca (los rangos de las mismas personas no son los mismos en todas las subdivisiones de esta sociedad). “Por la variedad así como por la multiplicidad de las situaciones sociales de un mismo individuo, la opinión pública está desorientada en su respeto por las distinciones

colectivas: esta opinión pública no tiene más recursos que sentarse sobre su único mérito personal, su estima por los hombres”.

Maurice Halbwachs (4) “Si un grupo presenta una unidad más o menos fuerte, así se aspirará más o menos a la igualdad. La verdadera unidad no existe en una sociedad más que si el Estado se adjunta a la nación. Estados y naciones no aparecen más que en ciertas épocas y en ciertos países; y es fácil ver que justamente en ellos es donde se presenta la idea de igualdad. La unificación aumenta la densidad social. También crece con esta unificación la complicación ya que superpone a los otros una agrupación más amplia. Un poder central tiende a bajar a los que están arriba y a subir a los que están abajo. estas desigualdades sociales están en proporción inversa a la autoridad: *pares in fidelitate*. Un estado único y centralizado es contrario a las desigualdades de clases”.

De todo lo anterior se puede concluir que los progresos de la cantidad social, de la movilidad y la densidad, de la homogeneidad y la heterogeneidad, de la complicación y de la unificación “conspiran para sacar a la luz, por encima de las ruinas de las castas y de las clases, el precio de la humanidad y el del individuo”. Bouglé no pretende, por otra parte, que las formas de las sociedades así entendidas, sean la única causa para el éxito del igualitarismo.

Expuesta en breve síntesis la teoría igualitaria de Bouglé, a continuación llegamos a las siguientes conclusiones:

Primera.- *El problema moral.*- Es importante, dice Bouglé, no mezclar los problemas científicos con los problemas morales que promueven las ideas igualitarias; las preocupaciones prácticas perjudican la imparcialidad científica. “La aureola de las ideas morales deslumbra: ya no se distinguen los lazos que las unen a la tierra”. ¿Hay que tratar a los hombres con igualdad? ¿y qué tipo de igualdad hay que concederles?. Este es el problema moral. La respuesta a esto depende de nuestras convicciones sobre el bien supremo, y estas convicciones son por si mismas, o están simplemente impuestas por la conciencia, o bien están supeditadas a la metafísica; en cualquier caso, están adoptadas fuera de toda observación científica.

Segunda.- *El problema científico.*- El problema científico consiste en estudiar las ideas igualitarias “como si se tratase de cualquier mineral o vegetal”, en buscar con qué hechos están siempre en relación. Pero el problema sociológico no es más que una parte del problema científico, de todos los fenómenos físicos, psicológicos o sociales que pueden competir en el éxito de las ideas igualitarias; se

pueden abstraer fenómenos “propriadamente sociales”, es decir, “las formas de las sociedades que son el objeto de la sociología en estricto sentido”. Por lo tanto, “entre las formas sociales, que son las que favorecen la expansión del igualitarismo, son ¿las que con sólo su presencia en un país y en una época darían al progreso de las ideas igualitarias una explicación parcial?. Esta es la cuestión precisa que nosotros queremos plantearnos”

Tercera.- La definición de Bouglé.- Bouglé comienza definiendo las ideas igualitarias: “*Son ideas prácticas, que postulan el valor de la humanidad y el de la individualidad, y como tales tienen en cuenta las diferencias, así como los parecidos que hay entre los hombres, por consiguiente les reconoce no las mismas facultades sino los mismos derechos y reclaman que a las diversas acciones de los hombres se distribuyen sanciones, no uniformes sino proporcionales*”.

Para dar una definición inicial, basta con comparar las sociedades que generalmente se dice que son igualitarias. Si esta definición no hubiera expresado más que los sentimientos subjetivos de Bouglé, si hubiera sido convencional, sería un milagro que correspondiese a una realidad objetiva.

Cuarta.- *Las ideas igualitarias son reales y existen como ideas sociales.*- Bouglé muestra después que las ideas igualitarias son reales y que existen como ideas sociales. Han aparecido dos veces en nuestras sociedades occidentales: una primera vez, al final de Imperio romano, de forma tímida, y han inspirado el **ius gentium** frente al cual se borran muchas de las distinciones del viejo derecho de ciudadanía. Estas ideas igualitarias se muestran vivas y activas en las naciones modernas. Los sistemas de moral que más se oponen aparentemente: Rousseau y Bentham, Kant y Stuart Mill también las postulaban. Los socialistas y los individualistas tienen un fin común: el desarrollo del individuo, sólo difieren en los medios que hay que utilizar. Todas las sociedades europeas evolucionan hacia la igualdad; después será reclamada la igualdad civil y jurídica, así como la igualdad económica. Y estableciendo o reclamando la igualdad, se está guiado por la idea de que todos los individuos son hombres, pero al mismo tiempo se tienen en cuenta las diferencias individuales. En las costumbres, aún hay muchas “clases” pero éstas desaparecen cada vez más y éstas son en la democracia como senilidades inofensivas. Actualmente las ideas igualitarias no se muestran en toda la sociedad, lo que sería difícil todo estudio sociológico; el orden feudal es la negación de éstas, y Bouglé señala con razón que, en la ciudad antigua, no se tiene ni la idea de humanidad en general como lo muestran los sentimientos que se alimentaban hacia el extranjero, ni la idea de

individuo así como lo muestran las distinciones de castas y la opresión que la sociedad ejercía sobre el individuo.

Quinta.- *La explicación antropológica.*- La explicación antropológica de las ideas igualitarias es engañosa. Es difícil mostrar una relación constante entre tal forma anatómica y el movimiento igualitario, y aún más explicar cómo la una produce al otro. La ideología que se ve en el origen de las doctrinas filosóficas toma la causa por el efecto; y por otra parte, para explicar su propagación, no bastaría con invocar la imitación de Tarde, porque “transportad a Rousseau a casa de Fuégiens o de los Hottentots y veréis cómo sus teorías no inspiran la declaración de los derechos del hombre”.

Sexta.- Según Bouglé, el estudio sociológico comprende dos momentos:

1. *una inducción* fundada sobre los datos de la historia. “Constatamos que ninguna sociedad que no esté centralizada es igualitaria, que todas las sociedades centralizadas son igualitarias y que las más igualitarias son las que más centralizadas están”. Deducimos de esto que hay una relación constante entre la centralización y el igualitarismo (Bouglé, sin duda, quiere decir que es una relación necesaria);

2. una deducción psicológica que nos hace inteligible esta necesidad mostrándonos por medio de intermediarios que los dos términos están unidos; en virtud de las leyes de la formación de las ideas los individuos son conducidos a admitir las teorías igualitarias, y sólo los que viven en una sociedad centralizada lo admiten.

Bouglé emplea este método de deducción, porque considera toda idea social y, por consiguiente, todas las ideas igualitarias como ideas admitidas por la mayoría de los individuos que componen una sociedad. Según él, hacer de éstas pensamientos de la consciencia colectiva es hacer de éstas “los pensamientos de un misterio, los sueños de una quimera”. Sólo, dice Bouglé, las consciencias individuales tienen la unidad.

Para nosotros, la consciencia colectiva es diferente de las consciencias individuales, aunque es relativa a ellas, y ésta, por otra parte, puede ser como las consciencias individuales más o menos unificadas.

Séptima.- La noción de humanidad en general.- La psicología muestra que los parecidos que tienen los individuos de la misma sociedad, a pesar de las castas, y sus parecidos con los individuos extranjeros hacen nacer la noción de humanidad en general; y que las

diferencias puramente individuales, resultantes de la división del trabajo, nos llevan a contar con cada individuo y a tratarle según sus obras.

Octava.- *La complicación y la diferenciación.*- La complicación de las sociedades es algo más que la diferenciación. Hay complicación cuando cada individuo forma parte al mismo tiempo de un gran número de grupos. La psicología muestra que la complicación social hace a los grupos menos exclusivos y nos lleva a la idea de humanidad; y que esta complicación nos lleva a juzgar a cada uno según sus propios méritos individuales puesto que pertenece a una multitud de grupos y que, siendo primero en uno, es algunas veces el último en otros.

Novena.- *La unificación de la sociedad.*- Supone un estado que centralice a la autoridad, y una nación, es decir, individuos que tengan conciencia de su solidaridad. Bajo el punto de vista del Estado todo los individuos parecen iguales; la centralización, ya que no se opone a la complicación, prepara la democracia.

Finalmente y para terminar deseo hacer hincapié en que Bouglé podría haberse preguntado si la homogeneidad y la heterogeneidad, la complicación y la unificación no son ellas mismas funciones de la “cantidad” de las unidades sociales, de tal manera que el volumen de las

sociedades, reforzado por la densidad y la movilidad, sería, por diversos intermediarios, la primera causa del desarrollo del igualitarismo.

Nuestra última conclusión desea mostrar lo artificial que es la distinción que ha establecido al principio Bouglé entre el problema sociológico y el problema moral. Aunque haya algo de misticismo en cualquier otra concepción, si la moral regula la vida social, si ella da forma a ésta, es porque ella misma es función de la sociedad. Si hubiera dualismo entre la materia y la forma, ¿cómo se aplicaría la una a la otra?. El ideal moral actual, no puede ser más que el conjunto de “ideas prácticas” de nuestras sociedades, a pesar de que estas ideas sean, no accidentales, sino el resultado lógico de las transformaciones esenciales de estas sociedades. Probando que éstas son las ideas igualitarias, Bouglé ha demostrado a la vez que éstas deben dominar moralmente. Su “estudio sociológico” es la vez un “estudio moral”.

NOTAS

(1) BOUGLE, C., *Les idées égalitaires: étude sociologique*, Paris, Alcan, 1899.

(2) AUBIN, et alt., “C. Bouglé, *Les idées égalitaires*, 1899”, *L’Année sociologique*, Volumen 4 (1899-1900), 1901, pp. 424-429.

(3) *idem*

(4) HALBWACHS, M., “Célestin Bouglé, 1870-1940”, *Revue de Métaphysique et de Morale*, 48 (1), 1941.

CAPITULO VI

DE LAS ASOCIACIONES PROFESIONALES DE DURKHEIM AL SOLIDARISMO DE BOUGLE.

1. Introducción

El planteamiento central de este capítulo consiste en analizar la influencia del análisis de Durkheim sobre las “formas anormales” de la división del trabajo y el restablecimiento de las agrupaciones profesionales que ha producido discusiones sobre la transformación de la economía, antes y después de la primera guerra mundial, en Francia. Célestin Bouglé, uno de los principales colaboradores de *Année sociologique* ha dado un impulso decisivo que produce una conexión entre sus análisis socioeconómicos, que determinan un intervencionismo limitado del Estado con participación de todos los grupos de intereses económicos, y las tentativas políticas de orden solidarista. El solidarismo francés debe tenerse en cuenta como una corriente política que aboga por un “tercer camino” entre el liberalismo clásico y el colectivismo centralizado. La concepción solidaria política de Bouglé se realiza en el “Comité Económico

Nacional” creado en 1925, que existe hasta hoy en Francia de forma modificada y se considera como un modelo anterior del “corporativismo liberal”.

Derivada de una de las principales imágenes teóricas de Emile Durkheim la constitución de las agrupaciones profesionales, nos ocuparemos, en este capítulo, de la contribución de Célestin Bouglé que realizó trabajos como alumno de Durkheim para las discusiones sobre la Tercera República en Francia (1870-1940). El análisis de este problema se produce en dos etapas: Primeramente distinguimos el Solidarismo de las otras “doctrinas político-sociales” existentes entonces y que corresponden a una transformación del orden económico: catolicismo social , socialismo reformista, colectivismo, sindicalismo revolucionario. Por otra parte, muchos de los otros alumnos de Durkheim (Marcel Mauss, François Simiand, Maurice Halbwachs, etc.) están muy próximos al socialismo reformista de Jean Jaurès y finalmente puede explicarse la posición de los solidaristas frente a las concepciones políticas de los colectivistas, inspiradas esencialmente en el marxismo.

2. El punto de partida de Durkheim

Nuestro interés central se dirige a Célestin Bouglé, que desempeñó un

lugar especial en la Escuela de Durkheim. Como casi todos los colaboradores de *Année sociologique* concluye su estudio de filosofía en la Escuela Normal Superior de París, pero el paso a la sociología no le lleva a una ruptura con la disciplina aprendida originariamente. Mientras los otros miembros de la escuela se dedican siempre más a la investigación social empírica (por ejemplo Mauss como etnólogo en las sociedades tribales de fuera de Europa, Simiand como socioeconomista, Halbwachs como analista de capas sociales), Bouglé toma los resultados de los análisis históricos y empíricos e investiga las relaciones entre las condiciones histórico-sociales y el desarrollo de las ideas o “doctrinas” mundiales políticas, económicas, sociales, religiosas, etc.. Su especialidad sociológica sería la unión de la historia social e ideológica y constituiría la principal diferencia con los restantes alumnos de Durkheim. Aparte de esto no se compromete políticamente con los socialistas reformistas (en el Partido Socialista S.F.I.O. de Jean Jaurès), sino con los solidaristas (en el Partido Democrático Radical de Léon Bourgeois). Sobre esta diferencia debe comprenderse el significado del compromiso práctico, incluso político de partido, de los alumnos de Durkheim antes de 1914. Asimismo esbozaré en lo sucesivo el fondo teórico.

La sociología política y económica de la Escuela de Durkheim debe interpretarse también como un intento de proyectar una “tercera vía”

entre el liberalismo clásico y el colectivismo para la resolución de la “cuestión social”, es decir, la miseria obrera unida a la industrialización en el siglo XIX (pauperismo). El fundamento común se forma por la concepción macrosociológica de Durkheim de una sociedad industrial de división del trabajo, que formula por vez primera en *De la división del trabajo social* (1893). No solamente indica cómo debería crearse idealmente la relación entre el orden político y económico y una capa social “justificada”, sino que también entra en las causas de fenómenos responsables de crisis que existen en las formas llamadas “anormales” de la división del trabajo. La causa de la crisis más o menos manifiesta de la sociedad industrial moderna, cuyas causas son económicas pero sus repercusiones son morales, es el problema central de Durkheim, que sería retomado y desarrollado por sus alumnos. Aún cuando están unidos en la crítica al orden económico capitalista existente, permanecen diferencias con respecto al alcance de las transformaciones deseadas. Aquí está la causa de su inclinación hacia el solidarismo o hacia el socialismo reformista. Antes de entrar en las diferencias entre estas doctrinas, recuérdese brevemente la “abstracción” mediante la que Durkheim critica el orden liberal económico existente.

La economía de mercado “pura” se caracteriza ante todo por dos formas “anormales” de la división del trabajo: Las relaciones “anómalas” entre los productores (es decir, la lucha de competencia

incondicional entre los empresarios por el mercado y la lucha obrera continua entre patronos y sindicatos) y la división de trabajo “impuesta” (es decir, la distribución específica de clases por la propiedad de los medios de producción y el acceso al empleo y con ello una desigualdad social estructural “desde el nacimiento en ricos y pobres”). Por el progreso del significado de las actividades económicas para individuos (y sociedad) y la ausencia simultánea de “reglas” éticas e institucionales para el curso del proceso económico y el comercio de los productores, existe el peligro de la “atomización” de los individuos en la sociedad industrial y como contrarreacción exagerada la creación de un “superestado” para mantener el orden social. De esta “hipótesis de estabilidad y crisis” (1) se produce la necesidad de la constitución de los grupos de trabajo en un plano intermedio. La idea de las agrupaciones profesionales se produce por la necesidad de encontrar un camino intermedio entre dos “exigencias” de un orden económico funcional óptimamente organizado: La “exigencia de la organización” (para evitar la “anomía” o “anarquía” entre los productores) y la “exigencia de la autonomía” (para garantizar la máxima extensión de la propia iniciativa y libertad de decisión entre productores y consumidores frente al Estado). La “hipótesis de reforma” de Durkheim, especialmente la advertencia del “superestado”, debe considerarse con la consiguiente comparación de los conceptos para la variación del orden económico en Francia, sobre todo, antes de 1914,

puesto que tiene un significado central para los solidaristas (y socialistas reformistas).

3. El contexto histórico

Las diferencias entre las tres doctrinas mencionadas pueden indicarse exactamente en base a sus diferentes conceptos en que, para la variación del orden económico, se diferencian los acentos entre ambas “exigencias”. Esto lo demostraré mediante dos variables en la siguiente exposición esquemática: Facultad de propiedad y disponibilidad sobre los medios de producción.

3.1. El colectivismo

El colectivismo es representado principalmente por Jules Guesde, que fue desde 1880 presidente del “Parti Ouvrier Français” (P.O.F.) y para cuyo programa de Partido, el propio Marx escribió el preámbulo. Además debe recordarse también a Edouard Vaillant, que no sólo fue ayudado por Marx, sino más aún por Louis-Auguste Blanqui (2). Como “colectivistas” se designan aquellas corrientes políticas (a las que junto a los “guesdistas” y “blanquistas” pertenecen al principio incluso los anarquistas), que exigen la “transformación del capital privado en un capital colectivo, impersonal e intransferible en el camino de la

socialización sobre el que debe contar el trabajador” (3).

Guesde y sus partidarios representan la tendencia marxista dentro del movimiento obrero francés (desde 1905 en la S.F.I.O.) (4) y rechazan sistemáticamente la toma de medidas reformista hasta el principio de la “dictadura del proletariado”, es decir, activan una especie de “oposición fundamental” hacia la toma del poder político. Este es un punto decisivo puesto que trata históricamente sobre un *período bastante específico*, esto es, la fase tras la muerte de Marx 1883 y antes de la revolución rusa de octubre de 1917. Recoge por una parte la pretensión de estar en la tradición marxista y por otra parte sus críticas dependen solamente de especulaciones sobre las formas concretas de orden social colectivista; puesto que no hay ni un modelo práctico, Guesde se deja inducir a declaraciones precisas (5).

Sin embargo el economista Maurie Bourguin ha tratado de determinar ya antes las repercusiones de la transformación de la propiedad privada en una propiedad estatal en el futuro orden económico colectivista: “La completa socialización de los medios de producción, que no permite establecer ninguna propiedad privada de la tierra y de los medios de trabajo o del campesinado, la artesanía o pequeño comercio: una organización de la producción en base a un plan común, según el cual se adapta exactamente a las necesidades: una distribución del producto

proporcionalmente según el trabajo realizado por cada uno, como debe tener lugar al menos durante un tiempo de transición: suspensión de cada posible diferencia del valor del trabajo, que mediante precios formados por oferta y demanda se produce automáticamente un aumento por el modo del sistema de producción. Desaparición del dinero metálico, incluso como símbolo del período obrero social. Esto es el colectivismo en su total pureza” (6). Aquí debería hacerse en efecto la restricción de que el análisis de Bourguin puede aplicarse tanto a Vaillant como a Guesde. Este afirma por el contrario la existencia de la propiedad privada campesina, puesto que existe en una persona la unificación de la posesión de los medios de producción y el factor trabajo, y, por tanto, la colectivización de la tierra no sería ninguna necesidad apremiante. Hasta qué punto se trata en Guesde realmente de una posición programática o solamente de una afirmación de táctica electoralista, apenas podría valorarse (7).

La característica definitiva de este orden económico es por consiguiente la posición predominante del Estado en la regulación de todo proceso económico. La administración estatal es responsable de todas “las funciones económicas de la Nación, con la dirección común de la producción, las comunicaciones, el almacenamiento y la distribución, con el arrendamiento de vivienda, así como el comercio de víveres y otros objetos” (8). El colectivismo se manifiesta esencialmente como

una *interpretación específica* de la obra de Marx-Engels, que no se diferencia suficientemente entre ambos, así como de sus trabajos primeros y últimos, como nota Rauh: “Sin duda, Marx y Engels han descrito una sociedad de carácter positivo. Sin duda también, la centralización económica no significa para ellos esta organización militar impuesta por funcionarios que echa a sus adversarios tan violentamente. Lejos de regular la producción y distribución de los bienes, en el nuevo régimen el Estado será solamente el explotador delegado de la colectividad. Parece con todo que en un futuro muy cercano, la concentración de la totalidad de los bienes de producción está prevista en algunas industrias monstruosas, que se dirige a un estado popular, heredero de la oligarquía capitalista, como señora soberana de la producción y cuyo señorío dispone. El nuevo régimen consistiría literalmente en un almacenamiento de riquezas comunes. Esta es sin duda alguna la naturaleza del socialismo según los marxistas...que se opone políticamente a todo federalismo” (9). La contrarreacción solidarista y socialista reformista sería comprensible antes del antecedente de este orden político y económico, aún no realmente existente pero deducible teóricamente, con lo que el principal punto crítico sería la sobreacentuación de las funciones económicas del Estado.

3.2. El socialismo reformista

La figura central del socialismo reformista es Jean Jaurès. Acepta el análisis económico de Marx del sistema capitalista establecido (paso del capitalismo concurrente al monopolista y la teoría de crisis consiguiente) y la idea de una amplia nacionalización de los medios de producción (especialmente de empresas de dominio de mercado a modo de monopolio), pero en su propia “hipótesis de reforma” para el nuevo orden de la relación entre “autonomía” y “organización” de los productores, rechaza el total dirigismo del estado de los colectivistas (10).

Este programa se expresa también en otra obra fundamental sobre el reformismo de este año *Le socialisme à l'oeuvre. Ce qu'on a fait. Ce qu'on peut faire* (1907), donde también ha colaborado el alumno de Durkheim François Simiand. Los autores mantienen la necesidad de la socialización, es decir, de la nacionalización de los medios de producción; en este sentido están los colectivistas, pero no se trata de un colectivismo “puro”, sino “descentralizado” (11). La diferencia está tanto en las condiciones como también en las formas de la socialización. Las condiciones de la expropiación deben regularse legítimamente y el derecho a indemnización debe garantizarse correspondiendo al valor de mercado de la propiedad. Por lo que respecta a las formas de la

socialización, será el Estado el propietario de los medios de producción, pero no el conductor de la producción. Por el contrario, la conducción debe ser lo más autónoma posible...para que la conducción del trabajo no se interrumpa ni por la intervención de la política, ni por la regulación del derecho de administración y la legislación de las finanzas” (12). Esta autonomía debe alcanzar hasta que las comunidades, corporaciones o empresas privadas puedan emprender la dirección de estas empresas, cuando acepten las “reglas definitivas de la dirección” y una distribución estatal de los beneficios. Incluso es terminante la aproximación también practicada por el socialismo reformista al socialismo municipal y al sindicalismo. La acentuación de la autonomía de los productores frente al Estado motiva a algunos reformistas a proponer el objetivo de la nacionalización total, como por ejemplo Millerand, y Rauh formula en lugar de esto el siguiente planteamiento: “En la democracia social futura se dará un lugar para las asociaciones autónomas y quizá para las formas privadas de la producción” (13). Lo característico del socialismo reformista francés es que está cerca de la cuestión de la propiedad de los colectivistas (con respecto a la propuesta de nacionalización), pero a la vez acentúa que la facultad de disponibilidad debe situarse automáticamente sobre los medios de producción en los productores. Por la pretensión de una autonomía lo más amplia posible de los productores frente al Estado se aproximan los socialistas reformistas a los solidaristas, que en la praxis

política es evidente aún más por el apoyo común de los proyectos legales sociopolíticos.

3.3. El solidarismo

El comienzo del solidarismo como una corriente política en Francia se sitúa a mediados de la década de 1890 junto con la aparición del libro de Léon Bourgeois *La Solidarité* (1896) (14). Bourgeois es en esta época una de las personalidades líderes del “Partido Democrático Radical”, que sigue una estricta línea antimonárquica y anticlerical y cuyas fuentes históricas e ideológicas podrían remontarse hasta los jacobinos. Su electorado principal se compone ante todo de pequeños autónomos, como campesinos, artesanos y comerciantes, pero también dependientes y empleados subordinados, es decir, pertenecientes a la capa media, que representan la mayor capa social en Francia a finales del siglo (15).

El solidarismo debe respetar los intereses de esta capa media, que ante todo se manifiesta en la cuestión de la propiedad. Se rechaza una nacionalización general de los medios de producción y solamente se exigen en casos de dominación del mercado a modo de monopolio, o para la garantía de la infraestructura nacional (suministro de energía, ferrocarril, canales, etc.). Se recomienda explícitamente la propiedad

privada en los medios de producción pero, y en esto consiste la diferencia decisiva con el liberalismo clásico, debe adoptarse una forma lo más “colectiva” y no “individual” posible. Esta concepción será sostenida sobre todo por Charles Gide, que se pronunciará por una transformación gremial de la proporción de propiedad. Su “idea solidarista” de la empresa (16) lleva a la disponibilidad, formación de capital y la participación en los beneficios por parte del trabajador para una “economía autónoma”, por la que el “antagonismo” se transforma en una “asociación” de capital y trabajo. Naturalmente permanece una distribución del trabajo funcional de servicio interno (entre dirección, administración y producción), pero la dirección es un control democrático sometido a todos los miembros empresarios (e incluso los consumistas). El logro de este modo de “democracia económica” es el principal objetivo político de orden del Solidarismo.

La definición de la “democracia económica” se basa en la analogía entre los ciudadanos libres y los productores autodeterminantes en una empresa. Esta crítica del capitalismo se aplica a que los miembros de la sociedad son “libres e iguales” como ciudadanos en el marco de una constitución democrática de estado de derecho en el campo político y administrativo legítimo. Esta autodeterminación democrática en la zona económica no se permite por la desigual distribución de la propiedad en los medios de producción y por jerarquías autoritarias. Frédéric

Raud ha definido la “democracia económica” como sigue: “En la sociedad futura, la cuestión de la organización del trabajo se asienta libremente en el orden del día de todas las asambleas de productores, para que los ciudadanos en la fábrica se sientan como hoy en un colegio electoral.(...). Para ello es suficiente que: 1) en todas las empresas la dirección y los trabajadores están organizados democráticamente, y 2) que en todas las empresas intervengan leyes comunes que regulen el equilibrio (entre producción y demanda) (17).

La democratización de las jerarquías internas, así como la participación en el capital y las ganancias de las empresas deben lograr la autonomía de los productores. Por lo que concierne a la “organización” de la producción exigida por Durkheim y Rauh, también Gide ha intentado dar una respuesta en el marco de su modelo económico gremial. La oferta y la demanda deben estar en equilibrio, mientras el gremio de producción produce, el gremio de consumidores, correspondiendo exactamente a la demanda, por su parte debe intentar siempre obtener más miembros de la sociedad como consumidores. Cuanto más se logra esto, tanto más posible sería suprimir el proceso de cambio “anárquico” en los mercados capitalistas.

4. El intervencionismo de estado solidario de Bouglé

A pesar de un gran aumento de consumidores antes de 1914 y en el período de entre guerras (en cifras absolutas) sigue siendo evidente para los solidaristas que es imposible una “organización” interna económica del proceso de cambio en el plano macroeconómico (18). En lugar de una pura “organización” interna económica de la producción será siempre más importante la concepción de un *intervencionismo del estado limitado* , y aquí está Bouglé que, recurriendo al modelo de Durkheim, da una nueva dirección a los grupos de trabajo del solidarismo.

Primeramente aclara una vez más la intención de Durkheim: Una sociedad, en la que deba garantizarse la cohesión social entre los individuos “atomizados” solamente por un “superestado”, tendría una “estructura anormal” (19), por lo cual recomienda que...se reconstruya este centro intermedio que tiene capacidad de establecer tanto una disciplina moral como un nuevo orden económico (20). Estas tareas deben ser emprendidas por las “corporaciones nacionales”, en que se enfrentan los representantes electos de trabajadores y patronos (separados en ramas y cooperando unos con otros en el plano local y nacional). Se hace implícito el reconocimiento de que el Estado es incapaz de coordinar el conjunto del proceso económico, que Bouglé

analiza como sigue: “...un Estado democrático por sí mismo solamente puede intervenir con ayuda de la burocracia para regir la vida económica... Tendría en cada caso el grave inconveniente de centralizarlo todo, mecanizarlo todo, no reducir casi nada el campo de las iniciativas y responsabilidades de cada uno” (21). De esto resulta también la crítica económica al colectivismo, derivada del peligro de la concentración del poder económico y político en el Estado (22), como también ha expresado terminantemente Bourguin: “El fallo de las relaciones comerciales, el despilfarro y la extenuación de las elaboraciones de bienes, el dominio general de la arbitrariedad y de la fuerza, éste es el mal que es inherente al orden colectivista. Bajo qué punto de vista podría considerarse: debe demostrarse siempre ante todo que se sacrifica la libertad (...). Parece sin embargo que cada libertad individual está amenazada por un orden económico que somete el consumo total a la voluntad de cada juez omnipotente que tiene que tomar una resolución sobre la producción y la distribución. ¿Qué libertad queda aún cuando la satisfacción de sus necesidades y de sus inclinaciones depende de la resolución de una autoridad pública?. ¿Qué protección tiene la minoría contra el terrible poder de la mayoría?. Cada clase de ocupación individual y colectiva, incluso espiritual y moral, cuando ocasiona un uso o consumo de bienes económicos, cada libertad, la de la prensa y la de las elecciones, la libertad de asociación, la del teatro, la libertad de enseñanza y la de religión, todo debe

someterse a la decisión arbitraria de cada individualidad que se confía a la dirección de las cuestiones económicas” (23). En lugar de un centralismo burocrático incontrolable políticamente e ineficaz económicamente, debe realizarse un “federalismo económico” de perspectiva solidaria (24). Como una posibilidad de su realización, indica Bouglé la formación de “sub-centros profesionales”. Por ello entiende la asociación de confederaciones de patronos y sindicatos en el plano regional, en cuyo interior se discuten todos los problemas (socio-económicos) de la región, y deben expresarse recomendaciones para soluciones concretas de problemas a las autoridades estatales.

Esta concepción taxativa de la cooperación de asociaciones de intereses económicos, tanto regional como de patronos y sindicatos, se aplicaría hacia 1918 a la fundación de un “Consejo Económico Nacional”. Rist y Bouglé describen la concepción fundamental de este organismo como sigue: “Podría representar las grandes regiones económicas (que aún estan por crearse) o las grandes corporaciones de profesionales, o...los grandes grupos de intereses: ahorradores, consumistas, productores. Puede concebirse como una combinación de estos tipos. Lo esencial es que los representantes cualificados de cada actividad productiva del país se pongan en contacto, que partiendo de su oposición se consiga la necesidad de soluciones calculadas y compromisos prácticos y la idea de un interés nacional más elevado” (25). Es decisivo, según Rist,

encontrar una institución en la que se pueda expresar claramente la “profunda solidaridad” (26) entre las actividades económicas. Sobre esta intención muy durkheimiana volveremos más tarde. Bouglé hace resaltar frente a esto primeramente el mejor intercambio de información entre “política” y “economía” por el “Consejo de Economía Nacional”: “Mientras junto a los representantes de las administraciones públicas se colocan los representantes de las diferentes categorías de productores así como los representantes de los consumidores, tendrían que hacer compatible la producción y la política. Por este organismo de conexión podría la Francia política transmitir a la Francia económica, si fuera preciso, una reglamentación para el bien público, y la Francia económica haría saber a la Francia política sus ideas, sus proyectos y sus necesidades” (27).

El hecho de que Bouglé acentúe especialmente la “comunicación” entre política y economía no es ninguna coincidencia, puesto que aquí se manifiesta su inclinación por la sociología de estado de Durkheim. Este había intentado desarrollar en las *Leçons de sociologie* una nueva forma de intervencionismo de Estado: El Estado debe comprender los progresos de reflexión que se desarrollan en todas partes en la sociedad, sintetizarlos con los suyos propios y llevarlos a un nivel más elevado, con lo cual sitúa en la cumbre del Estado decisiones determinantes para desviar la formación de las futuras tendencias

evolutivas de la sociedad. Lo más importante en esta determinación de la función del Estado consiste en que su propio cometido no está en el “pensamiento” sino en la “acción”: “El Estado no construye (...). Sin embargo su función esencial consiste en el pensamiento (28). En base a esta determinación de función es comprensible cómo, según Durkheim, el intervencionismo de Estado debe formarse en la zona de la economía y recibe una nueva cualidad. “Pero el propio Estado no es ningún productor. No añade nada y no puede añadir nada a las riquezas de cualquier clase que acumula la sociedad y de las cuales se aprovecha el individuo. ¿Cuál será entonces su papel?. Prevenir los efectos nocivos de la asociación” (29). Estos efectos son las “formas anormales” de la distribución del trabajo, por lo que, como formula Bouglé, para la creación de la “igualdad del punto de partida” de cada individuo...el Estado debe intervenir en la organización de la producción y en la instrucción” (30). Pero, como acentúa simultáneamente, “...el Estado debe, para que estas intervenciones sean efectivas, apoyarse en fuerzas intermedias entre él y los individuos, que son los grupos de trabajo” (31). El intervencionismo del Estado en el sentido de Durkheim y Bouglé no significa por consiguiente que el Estado dirija todas las actividades económicas y esté cerca del sujeto económico. Muy por el contrario, debe apoyarse en la experiencia práctica de los productores para desarrollar cualquier regla y fijarlas legítimamente, para garantizar un óptimo funcionamiento del proceso económico. La

creación del “Consejo Económico Nacional” debería dirigirse exactamente a esta pretensión, por la que la “comunicación” se “institucionaliza” por una parte entre los sujetos económicos y por otra parte entre éstos y el Estado.

Puesto que por una parte se valora positivamente la concepción, desde una perspectiva solidarista, de un “Consejo Económico Nacional”, por otra parte Bouglé aclara la pretensión de conceder no solamente un estado consultivo sino también legislativo. Demanda primeramente la legitimación democrática de este “parlamento económico”, puesto que sus representantes son elegidos no sobre el derecho del sufragio común, sino sobre una “representación cualitativa” (32): ¿Cómo puede disponerse con seguridad que efectivamente se sientan representados todos los grupos de intereses económicos y según qué criterios se emprendería la distribución de asientos entre ellos? (33). Pero aún es más importante la cuestión de cómo evitar el dominio de intereses de grupos particulares y poder lograr el “bien común” frente a la “avidez corporativa”, como lo llama Jaurès (34). Exactamente en esta relación de tensión entre democracia “económica” y “política” ve uno de los mayores problemas del orden actual político y económico: “Este es quizá el mayor problema, con el que hasta ahora se han encontrado las polis (“naciones-ciudades”) de los tiempos modernos: ¿Cómo se pueden utilizar las propias fuerzas y especiales competencias de las diferentes

corporaciones sin desestimar sin embargo el progreso de la democracia que permanece válido?. Nadie sabe hoy cómo se realiza la unificación necesaria, ni hasta dónde se acoplan las fuerzas sindicalistas en las reivindicaciones sociales que varían las formas jurídico-políticas de la democracia” (35). El peligro del dominio del egoísmo de grupo en el “parlamento económico”, que se manifiesta intolerable en base a la legitimación democrática aún no totalmente asegurada, es para Bouglé después de todo más decisivo en su valoración general que el aumento de la competencia profesional. “Para conseguir que los intereses estén conformes con el bien común, es sin duda más sencillo y juicioso consultar el sentimiento de los individuos, cuando se distribuyen más bien como ciudadanos y consumidores que en las diferentes ramas de productores” (36). Reclama una prioridad permanente del político antes del “parlamento económico”, que debe realizarse concretamente, mientras éste consigue solamente un estado consultivo frente a aquél, desde luego con la condición de que deben escucharse obligatoriamente las recomendaciones del “parlamento económico” (37).

¿Cómo puede institucionalizarse y a la vez legitimarse democráticamente la toma de influencia de las asociaciones de intereses económicos sobre resoluciones estatales?. Para ello pueden encontrarse en Bouglé diferentes modelos. En 1908 propone, como se describe, la formación de “subcentros profesionales” regionales, y en el período

entre guerras aboga por el “Consejo Económico Nacional”, de concepción mucho más amplia. En ambas instituciones debe realizarse el “federalismo económico”, es decir, la constitución y colaboración de organizaciones autónomas de grupos de intereses económicos. El mismo lo denomina como el objetivo más importante de esta deliberación...para unificar la necesidad de la organización y la necesidad de la autonomía una con otra (38). El “Consejo Económico Nacional” avanza como un órgano consultivo entre las decisiones autónomas de productores y consumidores por una parte y por otra la política económica estatal que determina las condiciones de la rama, de modo que esta forma de intervencionismo de Estado solamente produce una unión “mediata” y no “inmediata” de la economía al Estado y sin duda tanto en la base de la racionalidad económica como a causa del necesario “equilibrio de poder” entre las instituciones económicas y políticas (39). Está muy cercana la concepción de las “agrupaciones profesionales” desarrollada unos treinta años antes por Durkheim y sus “corporaciones nacionales”, como hace resaltar Bouglé. “Se rechaza tanto una orientación unilateral en la lucha de clases social como también una acentuación de las funciones económicas del Estado, como se había realizado hacia 1918 en el modelo soviético o en esos Estados...que mediante el poder construyen una organización corporativa vigilada por una policía superior” (40). Aún cuando Durkheim no ha descrito muy precisamente la forma de organización

del trabajo conjunto de las agrupaciones profesionales, ha de considerarse por la *acentuación equilibrada del plano individual, corporativo y estatal*, como “un precursor si no un profeta” para los debates sobre el “parlamento económico” en Francia en el período de entre guerras.

Como un resultado concreto de estos debates se instituiría por primera vez el “Consejo Económico Nacional” en 1925, según el cual se formaría, por un triunfo electoral del “Cartel des Gauches” en 1924, un mandato solemne principalmente por el Partido Radical Democrático, que estaría apoyado también por el S.F.I.O.. Su jurisdicción se ampliaría en 1936 (control de transformación por leyes, instancia de arbitraje en conflictos obreros, etc. (41). Tras el final de la época de ocupación en 1945, se introduciría por la IV República un nuevo “Consejo Económico” (42) y en 1958 se produjo en el marco de la reforma de la situación para la fundación de la V República, una valoración reiterada de su estado: se estipulan los miembros y campos de actividades del “Consejo Económico y Social” por la constitución (artículo 69-71). Como órgano constitucional actúa no sólo como una especie de asesor metódico para el gobierno y parlamento en todas las cuestiones de la política económica y social, sino que está compuesto por los representantes de las asociaciones de intereses económicos en conjunto (patronos, asociaciones profesionales, sindicatos,

consumidores, etc.) y su audiencia es obligatoria antes de la aprobación de proyectos legales.

5. Las perspectivas históricas y sociológicas

Mientras en Francia este “Consejo Económico” consultivo iba hacia una institución fija, en Alemania se iba recto hacia otra evolución (43). Solamente en la época de la República de Weimar existía un “Consejo Económico del Reich” (1920-33) (44), que estaba formado paritariamente de representantes de patronos y obreros, junto a representantes de consumidores, funcionarios y autónomos, así como parcialmente por el gobierno de los llamados expertos en economía y regidos por una función dictaminadora y un derecho de iniciativa legal (45). En la organización de este órgano jugó el papel central sobre todo la discusión sobre “la codeterminación superactiva” (y no el solidarismo), con lo que se remontaría a la fase primera de la república federal parcialmente por los sindicatos y se realizaría en la “Institución Federal para el Trabajo” (como en su predecesora en la República de Weimar).

Estas transformaciones prácticas ponen en claro que el modelo de agrupaciones profesionales de Durkheim y el “Consejo Económico Nacional” de Bouglé no llevan a “una economía de administración

central”, sino muy al contrario, contienen una dimensión *corporativista* (46), sobre la que, como Bouglé destacó, ya Mauss había llamado la atención: “Y por eso Marcel Mauss tiene derecho a decir que los corporativistas de nuestros días -que intentan introducir formas de agrupaciones sindicales bastante diferentes a las habituales- si fueran sabios, podrían remitirse a la autoridad de Durkheim” (47). La crítica aquí contenida no se dirige naturalmente contra los solidaristas, sino contra los activistas de la extrema izquierda o derecha del “sindicalismo revolucionario” o de la “Action française”. Especialmente con respecto a los últimos, debe hacerse notar que sus ideas “corporativistas” no se orientan al “equilibrio de poder” y “comunicación” y con ello al “consenso”, sino a los modelos ya reales del corporativismo “autoritario” en los a la sazón estados fascistas (Italia, Austria, Portugal y NS-Alemania). El hecho de que si los principios apoyados por Durkheim y Bouglé alcanzan un corporativismo “liberal”, para resolver los problemas discutidos hoy de la “tecnocracia” y del “Estado federado”, es una cuestión que no puede contestarse dentro de nuestro contexto histórico-sociológico.

Para la determinación de la función del Estado como un centro “reflectante” y “organizante”, que apenas se manifiesta como sujeto económico, pero encargado de la creación de las condiciones más óptimas posibles para todos los productores, será también comprensible

que la concepción de Durkheim no sólo sea útil a los socialistas reformistas, sino también a los círculos “liberales”. Logue ha puesto de relieve que, a finales del siglo XIX, se formó un “nuevo” liberalismo en Francia, que se distanciaba aún más de la economía política del “laissez-faire”. *“Liberalism was born in the conviction that man could undertake through reason the control of his own affairs, and sociology would help restore this original impulse by showing that activities of society, led by, but not absorbed by, the state, could be expanded without the diminution of individual freedom”* (48). Aunque los “nuevos” liberales al principio se orientaron más hacia Fouillée que hacia Durkheim (49), el fundamento sociológico del solidarismo de Bouglé evidenció que podía dar una aportación a la prolongación de la Escuela de Durkheim para la concepción de una sociedad homogénea individualista y solidaria. El “nuevo”, o como se diría más precisamente, el liberalismo “social” encuentra hacia 1914, en la forma del solidarismo, su fórmula definitiva como “doctrina sociopolítica”.

Así podría decirse sumariamente para el *contexto histórico* que, también bajo la influencia de los alumnos de Emile Durkheim, el solidarismo y el socialismo reformista durante la Tercera República (sobre todo hacia 1914) se desarrollan en dos programas de reforma políticos diferentes aunque parcialmente muy próximos, que por su prolongación sociológica de una sociedad compuesta de obreros,

diferenciada funcional y socialmente, desarrolla toda clase de medidas concretas para la variación del orden económico (bajo la protección del orden político). Ambos están presentes en la tradición “republicana” francesa del siglo XIX e intentan volver a revalorizar por el “principio de solidaridad” los dos principios de la revolución de 1789 “Igualdad” y “Fraternidad” suprimidos por el orden económico capitalista. La toma de medidas propuesta por los solidaristas y socialistas reformistas para la realización de una “tercera vía” entre el capitalismo y el colectivismo, por la que se produjo la creación del “Consejo Económico Nacional” (50) podría comprenderse solamente por el fondo de las condiciones históricas específicas de la estructura económica y social de Francia durante la Tercera República. En la *perspectiva sociológica* aparece el “Consejo Económico Nacional” como una institución por la que debe producirse la “solidaridad orgánica” en la realidad social. El ideal de Durkheim y Bouglé de una sociedad “solidaria” en la que se produzcan las condiciones previas para la realización de la “solidaridad orgánica”, “...like that of the liberal economists and the socialists, that of a society of spontaneous harmony...” (51) y “ se ve...confrontada con la paradoja de la organización óptima de la espontaneidad” (52). La formación de la teoría macrosociológica de Durkheim y Bouglé podría aparecer como un intento de la “cuadratura del círculo”, sin embargo hay que tomarse la molestia de encontrar una posibilidad de resolución para la

negociación de dos “exigencias” fundamentales de la sociedad moderna” *Autonomía y Organización* . Mientras las perspectivas teóricas se han señalado, continúa, a nuestro parecer, válida hasta hoy la actualidad de su obra.

NOTAS

(1) Müller, Hans-Peter, *Wertkrise und Gesellschaftsreform. Emile Durkheims Schriften zur Politik* (Crisis mundial y reforma social. Escritos de Emile Durkheim sobre política), Stuttgart, 1983: Enke.

(2) Con motivo de su participación en la Comuna de París en 1871, Vaillant tuvo que exiliarse durante unos años en Londres, donde conoció a Marx. Aquí, como también antes en París, perteneció a los cabecillas de los partidarios de Blanqui, que fue uno de los principales grupos en la ejecución de la rebelión de la Comuna (comp. Rebérioux 1975a: 23-46; Lefranc 1977: p. 76). El propio Louis-Auguste Blanqui tomó, tanto con respecto a la abolición de la propiedad privada, como también la estrategia revolucionaria, como su modelo histórico *Verschwörung der Gleichen* (La Conspiración de los iguales) de Babeuf (comp. Ziebura 1979: 137), y Bouglé remite terminantemente a la dimensión “colectivista” de las ideas de Babeuf.

(3) Rebérioux, Madeleine, *Der französische Sozialismus von 1875 bis 1919*, (Band 5 der Reihe von (Hg.) Jacques Droz - *Geschichte des Sozialismus*), Frankfurt, 1975a: Ullstein.

(4) Comp. sobre la divulgación ciertamente muy lenta de las ideas de Marx en Francia hacia 1871: Rebérioux 1971a: p. 20, así como Ymonet, Marie (1984)

(5) Pirou, Gaëtan, *Les doctrines économiques en France depuis 1870*, Paris, A. Colin, 1925, p. 23.

(6) Bourguin, Maurice, *Die sozialistischen Systeme und die wirtschaftliche Entwicklung*, Tübingen: Mohr (primeramente París, 1904).

(7) Ver Pirou, Gaëtan, *op. cit.*, p. 34.

(8) Ver Bourguin, Maurice, *op. cit.*, p. 67.

(9) Rauh, Frédéric, “Propriété individuelle et propriété solidaire, in: Essai d’une philosophie de la solidarité”, *Conférences et discussions*, pp. 163-188, Paris, Alcan, 1902.

(10) Ver Bourguin, Maurice, *op. cit.*, p. 27; ver también Pirou, Gaëtan, *op. cit.*, p. 50.

(11) Ver Bourguin, Maurice, *op. cit.* p. 28.

(12) Ver Pirou, *op. cit.*, p. 34.

(13) Ver Raut, *op. cit.*, p. 181.

(14) Comparar sobre el compendio de la concepción de solidaridad de Bourgeois: Hayward 1961: Gülich, *Die solidarische Gesellschaft. Die Durkheim-Schule und der Solidarismus*, Bonn, Deutscher Universitätsverlag, 1989.

(15) Rebérioux, Madeleine, *La République radicale? 1898-1914* (Band 5 der Reihe von (Hg.) Jacques Droz - Geschichte des Sozialismus), Frankfurt, Ullstein, 1975b.

(16) Gide, Charles, *La solidarité*, Paris, P.U.F., 1932, p. 174.

(17) Ver Rauh, *op. cit.*, p. 171.

(18) Bouglé, Célestin, *Socialismes français. Du "socialisme utopique" à la "democratie industrielle"*, Paris, A. Colin, 1932 (4 édition 1946).

(19) Bouglé, Brehier, Delacroix et Parodi, "Le citoyen moderne", *Du sage antique au citoyen moderne*, Paris, A. Colin, 1921, pp. 195-245.

(20) Bouglé, Célestin, *Socialisme français, op. cit.*, p. 14.

(21) Bouglé et alt. *op. cit.*, p. 208.

(22) Bouglé, Célestin, *Syndicalisme et démocratie. Impressions et*

réflexions, Paris, Cornély, 1908.p. 207.

(23) Ver Bourguin, *op. cit.*, p. 69.

(24) Ver Bouglé, *Syndicalisme et démocratie*, *op. cit.* p. 208.

(25) Rist, Charles, “La politique économique”, *La Politique républicaine*, par C. Bouglé, E. Herriot, L. Lévy-Bruhl et autres, Paris, Alcan, 1924, pp. 271-300.

(26) *Ibidem*, p. 275.

(27) Bouglé, Célestin, *Socialismes français*, *op. cit.*, p. 186.

(28) Durkheim, Emile, *Leçons de sociologie. Physique des moeurs et du droit*, Paris, P.U.F, 1969 (2 édition), p. 87.

(29) *Ibidem*, p. 88

(30) Bouglé, Célestin, *Humanisme, sociologie, philosophie. Remarques sur la conception française de la cultura générale*, Paris, Hermann, 1938. p. 34.

(31) *Ibidem*,

(32) Bouglé et alt., *Du sage antique au citoyen moderne*, *op. cit.* p. 239.

(33) Ver Bouglé, *Socialismes français*, *op. cit.* p. 185.

(34) *Ibidem*,

- (35) Bouglé et alt., *Du sage antique au citoyen moderne*, op. cit., p. 212
- (36) Bouglé, *Socialismes français*, op. cit, p. 185.
- (37) Bouglé et alt. *Du sage antique au citoyen moderna*, op. cit. , p. 185
- (38) Bouglé, et alt. “Le citoyen moderne”, *Du sage antique au citoyen moderna*, Paris, A. 1921, p. 210.
- (39) Filloux, Jean-Claude, *Durkheim et le socialisme*, Genève, Droz, 1977, p. 285.
- (40) Bouglé, Célestin, *Questions de sociologie économique* (Les cours de Sorbonne), Paris, Centre de documentation universitaire, 1929, p. 162
- (41) Zieburg, Gilbert, *Das französische Regierungssystem*, Band 2. Quellenbuch, Köln, Opladen: Westdeutscher Verlag, 1957, , p. 79.
- (42) Aubry, Maurice, *Le Conseil Economique*, Paris, Librairie générale de droit et de jurisprudence, 1953.
- (43) Similares al “Consejo Económico” se crearon, en los años veinte,

también en los siguientes países: Polonia y Checoslovaquia 1921, España y Japón 1924, así como Turquía 1927 (ver Weddigen, Walter “Mitbestimmung” en *Handwörterbuch der Sozialwissenschaften*, Siebter Band, Tübingen, Mohr, 1961, p 376.

(44) Hearn, Frank, “Durkheim’s Political Sociology: Corporatism. State Autonomy, and Democracy”, en *Social Research*, vol. 52, Nr. 1, 1985, p. 153.

(45) Weddigen, Walter, “Mitbestimmung”, en *Handwörterbuch der Sozialwissenschaften*, Soebter Nand. Tübingen: Mohr, 1961, p. 376.

(46) Hearn, Frank, *op. cit.* pp. 162-177.

(47) Bouglé, Célestin, *Humanisme, sociologie, philosophie. Remarques sur la conception française de la culture générale*, Paris, Hermann, 1938.

(48) Logue, Wiliam, *From Philosophy to Sociology. The Evolution of French Liberalisme (1870-1914)*, Dekalb, Nothern Illinois University Press, 1987.

(49) *Ibidem*, p. 175.

(50) Gülich, Christian, *Die solidarische Gesellschaft. Die Durkheim-*

Schule und der Solidarismus, Bonn, Deutscher Universitätsverlag, 1989, pp. 58-98, 146-211.

(51) Logue, Wiliam, *op. cit.*, p. 173.

(52) Filloux, Jean-Claude, *Durkheim et le socialisme*, Ginebra, Droz, 1977, p. 206.

CUADRO Concepciones para la transformación del orden económico en Francia antes de 1914.

Doctrinas político-sociales en Francia antes de 1914				
		Solidarismo	Socialismo R.	Colectivismo
Toma de medidas para transformación del orden	Propiedad de los medios de produc.	mezclado (privada, gremial estatal)	nacionalización considerable	nacionaliza.. total
Disponibilidad sobre medios de producción		Productores	Productores	Burocracia estatal.
Nuevo orden económico		“Democracia económica” e intervencionismo estado limitado		“Economía distribución central

CAPITULO VII

LA DIFERENCIACION Y LA COMPLICACION SOCIALES SEGUN CELESTIN BOUGLE.

1. Introducción

La colaboración científica entre Georg Simmel (1858-1918) y Célestin Bouglé (1870-1940) comenzó en el curso 1893/94, a raíz de una investigación efectuada por éste último en la Universidad de Berlín, en la que Simmel ya enseñaba filosofía como “Privat-Dozent”. Bouglé acababa de obtener la agregación en esta misma materia, después de haber estudiado en la Escuela Normal Superior. Los dos son en principio de carrera filosófica y comparten el mismo interés por la sociología, juzgada más apta por sus métodos empíricos para hacer un estudio de los “hechos sociales” que la filosofía “especulativa” y “normativa”. Este punto de vista decrece a lo largo de los años, ya que Bouglé se distanció del método sociológico de Durkheim y Simmel, por su parte, introduce en su obra una dimensión de la “filosofía de la vida”.

Poco después de su regreso a Francia, Bouglé publicó su libro titulado *Les Sciences sociales en Allemagne. Le conflit des méthodes* (1896) en

y se puede suponer que esta decepción fue el origen de la relación entre Simmel y Durkheim que se estableció por la mediación de Bouglé, él mismo entró en relación con éste último después de su estancia en Alemania.

Del intercambio entre Bouglé y Durkheim nació la idea de publicar *l'Année sociologique* (4) con el que Simmel estaba dispuesto a colaborar. Juntos tradujeron su ensayo “Comment les formes sociales se maintiennent”, publicado en el primer tomo de la nueva revista (1896/97). El intercambio científico entre Durkheim y Simmel fue sin embargo muy corto y llegó a su fin a más tardar en 1900, después de una severa crítica de la “sociología formalista” hecha por Durkheim en su artículo “La sociologie et son domaine scientifique”, aparecido en la *Rivista italiana di sociologia*. Ahora nos importan menos las razones de esta ruptura que el siguiente hecho: a pesar del conflicto existente entre Durkheim y Simmel, Bouglé siempre se refiere a éste, permaneciendo como miembro del equipo del *Année sociologique*. Esta independencia intelectual tan excepcional en relación con Durkheim (y con los otros durkheimianos) se ve no sólo en esta actitud positiva hacia Simmel, sino también hacia Gabriel Tarde (5). Vamos a intentar mostrar la actitud intermedia adoptada por éste, en el mismo momento de la ruptura entre Simmel y Durkheim, a través de la formación de la teoría sociológica de la “diferenciación social”, evocada sobre todo en dos de sus libros

titulados *Les idées égalitaires. Etude sociologique* (1899) y *La démocratie devant la science. Etudes critiques sur l'hérédité, la différenciation et la concurrence* (1903).

2. La diferenciación y la complicación

En estos libros Bouglé ha intentado completar la teoría durkheimiana de la división del trabajo “social” con la teoría de Simmel del “entrecruzamiento de los círculos sociales” (6). El problema fundamental de este intento de sintetizar estas teorías está en el hecho de que la cohesión social de la sociedad industrial altamente diferenciada no puede ser garantizada por la complementación de las diferentes funciones económicas, al lado de las funciones políticas, científicas, pedagógicas, jurídicas, religiosas, etc. ni por una moral común a todos los individuos, es decir, según Durkheim por la “solidaridad orgánica”. Ya que es necesario algo más, incluso en el mismo nivel de la estructura social, como es justamente el entrecruzamiento de los círculos sociales, o como Bouglé dice la “complicación social” de los individuos. Por lo tanto hay que comenzar haciendo un análisis “morfológico” de la estructura social y determinar lo que Bouglé engloba bajo la noción de “estructura”. La “morfología social” analiza mediante los datos estadísticos de la demografía y de la geografía humana “el crecimiento de la población, la multiplicación de

las ciudades, la extensión de los medios de comunicación” (7). Según Durkheim, el “volumen y la densidad” de la población son los factores preponderantes en la progresión de la división del trabajo. Bouglé a estos añade un tercer factor: la movilidad. Esta resulta de la “multiplicación de los medios de transporte y de comunicación” (8), que aún aumenta la “cantidad, la complejidad y la variedad de los contactos sociales” (9) y las “interacciones” (10) entre los individuos, lo que Durkheim llamaba de hecho la “densidad moral”. Bouglé analiza con la ayuda de estos tres factores el nivel “cuantitativo” (11) de la estructura social, porque se presta fácilmente a la evolución estadística.

Pero ésta contiene igualmente un nivel “cualitativo” (12), Durkheim ya hizo hincapié en *Les Règles de la méthode sociologique*, en la necesidad para la morfología social de analizar los “tipos sociales” (13), que él distinguía de la siguiente forma: el tipo “segmentario” (la horda y el clan), los diferentes tipos de sociedades “polisegmentarias” de una “unidad social”. Como él lo dice (14), el grado de su “homogeneidad” y de su “heterogeneidad” se sopesa según las costumbres, las ideas, las funciones y los parentescos. Además hay familias y clanes que se asocian, además hay una posibilidad de diferenciar las actividades de los individuos, y, por otra parte, una sociedad es heterogénea. Como consecuencia de la diferenciación de las actividades y de las funciones, esta “heterogeneidad” de los individuos se extiende igualmente a nivel

de sus “costumbres” y de sus “ideas”. Como consecuencia la “homogeneidad” interna de una “unidad social” sólo se puede mantener gracias a la extensión mínima de su estructura “cuantitativa”, mientras que la heterogeneidad se agranda si el volumen, la densidad y la movilidad dentro de la “unidad social” aumentan.

Bouglé también expresa con estas nociones un pensamiento de Simmel como es el de la correlación entre la extensión de un grupo y el desarrollo de la individualidad. En su libro sobre la “diferenciación social”, éste pone el ejemplo de la comunidades rusas en la época pré-tsariste (15), durante el cual estas comunidades gozaban de una autonomía prácticamente absoluta, mientras que las personas que las componían no tenían ni propiedad terrena ni la libertad de migración. El explica esta falta de autonomía individual mediante la ausencia de lazos entre la comunidad y el poder político central. “Así es por lo que los círculos de las relaciones sociales son concéntricos alrededor de nosotros: cuanto más estrechamente nos cierran, más pequeños son. De esta correlación entre la extensión de un grupo y el desarrollo de la individualidad resulta que el crecimiento de ésta va unido normalmente a sentimientos cosmopolitas” (16), es decir, en el caso en el que el desarrollo de las relaciones sociales vaya más allá de la comunidad originaria.

Para marcar la diferencia entre Durkheim y el acercamiento con Simmel, Bouglé precisa la “división del trabajo”. Durkheim habla en su libro de la división del trabajo “social” y no sólo económica. El introdujo la noción de “solidaridad orgánica” según la cual los individuos se diferencian no sólo por sus actividades económicas, sino también por sus actividades políticas, administrativas, religiosas, culturales, etc. que llegan a ser los “papeles”. Según él ésta es la base del desarrollo de una teoría de la división del trabajo no sólo económica “sino verdaderamente sociológica” (17), por lo que “era necesario darse cuenta de que las funciones aparte de las económicas se prestasen también éstas a la especialización. Se trata de restablecer el sentido de la palabra trabajo más que de limitarlo sólo a la producción industrial” (18). Como consecuencia de sus diferentes actividades no-económicas, los individuos se asocian en grupos, especializados en un fin bien definido, político, cultural, social, científico, etc.. “La ley de la división del trabajo se encuentra por lo tanto en ésto y continúa actuando más allá del mundo de las finanzas; las múltiples asociaciones se especializan; cada una persigue su propio objetivo” (19). Por esta razón, la heterogeneidad de una sociedad debe ser comprendida con un

doble sentido: no sólo las personas sino también los grupos y las asociaciones son cada vez más heterogéneas, ya que éstos se forman y se especializan igualmente dentro de los dominios de la vida social no-económica. Para precisar este proceso general de la “especialización” de los individuos y de las asociaciones, Bouglé introduce una distinción a nivel de las nociones teóricas, ausente en Durkheim, es decir, hace una distinción entre la división del trabajo económico y la diferenciación social. El dice incluso que “una de las mayores confusiones era justamente la asimilación que se hacía entre la división del trabajo y la diferenciación social” (20).

¿Por qué hay que hacer esta distinción?. Porque haciendo esta distinción se puede explicar, por ejemplo, el siguiente fenómeno: que la economía de una sociedad haya alcanzado un estado bastante desarrollado en cuanto a la división del trabajo sin que se hayan diferenciado los lazos extra-económicos de los individuos. En las ciudades medievales existía una división del trabajo entre las corporaciones de artesanos y comerciantes y al mismo tiempo estas asociaciones económicas determinaban igualmente toda la vida social de sus miembros. La corporación no sólo regulaba las actividades profesionales, sino que tenía funciones religiosas (la adoración a un santo protector), mundanas (la organización de fiestas), caritativas (una caja de seguros mútuos), jurídicas (la defensa obligada de sus miembros

frente al tribunal) y familiares (la aceptación de los nuevos aprendices dentro de la familia del maestro). Como dice Bouglé, “es una unión que abarca todos los instantes del hombre” (21). Simmel analizó de la misma forma las corporaciones medievales (22) y Bouglé (23) las castas en la India.

La sociedad en Europa medieval y más aún la sociedad de castas en la India son “el ejemplo de una parada en la evolución”. Así es como Maurice Halbwachs intenta retomar el pensamiento de Bouglé (24), en el que la división del trabajo ha tomado una forma colectiva y no individual. La herencia de la especialización profesional hace imposible una actividad económica fuera de la tradición familiar. La estrecha unión entre los lazos familiares y las actividades económicas tiene por efecto la ausencia para las personas de una posibilidad, en cuanto a sus actividades no-económicas, de salir de su orden o de su casta, que son, según Simmel, su “círculo originario de asociación” (25). “Si la sociedad está cortada en secciones de la misma naturaleza, en el interior de las cuales casi todas las necesidades de los individuos que las integran pueden ser satisfechas, por lo que no hay razones para que los individuos se afilien a varios grupos a la vez...”(26). Las castas y órdenes son, por lo tanto, formas históricamente diferentes de la misma característica “cualitativa” de la estructura social, que es la organización colectiva y no individual de la división del trabajo, de

donde resulta igualmente una diferenciación por grupo y no individual de las actividades no-económicas de las personas. El análisis de los parecidos y de las discordancias entre las castas y las ordas es, bajo nuestro punto de vista, un buen ejemplo de la aplicación de la distinción hecha por Simmel entre la “forma” y el “contenido” de la asociación “*Vergesellschaftung*” (27). Bouglé no hace referencia a este último caso.

Es interesante constatar su posición intermediaria entre Simmel y Durkheim en la utilización de la noción de diferenciación. En la *Division du travail*, Durkheim no emplea prácticamente esta noción y de esto da una explicación al principio de los capítulos concernientes a las “formas anormales” de esta división. Poniendo el ejemplo de la “profesión del criminal” y de “otras profesiones despreciables” (28) afirma que “en éstas no hay división del trabajo, sino diferenciación pura y simple, y estos términos no deben confundirse” (29). Según él, la división del trabajo se caracteriza por “compartir una función común” (30), mientras que en la diferenciación “no hay ninguna función; ya que una manera de actuar no merece este nombre más que si compite con otras para el bienestar común” (31). Sin cuestionarse si tal distinción tan general y sobre todo normativa puede ser mantenida (habría que demostrar la utilidad social general de cada profesión antes de hacerla entrar en el marco de la división del trabajo), se puede decir

que, según Durkheim, ésta implica el doble aspecto de la especialización y de la coordinación de las funciones y que por lo tanto esta división va unida a la “solidaridad orgánica”. La noción de diferenciación sólo trata del aspecto de la especialización y por lo tanto de la disociación y de la separación de las funciones. Bouglé retoma esta definición de diferenciación sin darle ninguna connotación negativa (no tiene en cuenta lo despreciable socialmente de ciertas profesiones). Como ya lo hemos dicho, ésta significa simplemente la especialización de los individuos y de las asociaciones sin sus actividades no-económicas y no tiene dimensión “integrativa”. Esta dimensión figura en otra noción tomada de Simmel por Bouglé.

Sólo cuando se sobrepasa la herencia de las actividades profesionales, son posibles una “individualización” de la división del trabajo y una progresión de la diferenciación, es decir, que las familias, las castas y las ordas ya no son el marco que engloba toda la vida social no-económica. Esto explica el desarrollo de un nuevo fenómeno estructural “cualitativo” en las sociedades industriales, “la complicación social” según Bouglé (32), o, como lo dice Simmel, “el entrecruzamiento de los círculos sociales”. La extensión del proceso de la diferenciación funcional de las asociaciones hace posible esta implicación social. Las corporaciones medievales eran asociaciones “multifuncionales” (a la vez económicas, jurídicas, familiares, etc.),

mientras que actualmente, el individuo debe formar parte de las diferentes asociaciones “parciales”. respondiendo cada una a necesidades propias. “La reunión de diferentes fines en una persona no puede conciliarse más que de una forma, con la división de los medios por los cuales, en la sociedad, se realizan estos fines: es necesario que yo me inscriba en varias listas a la vez y me adhiera a varias ‘sociedades’” (33). La particularidad del fenómeno de la complicación social se explica por este proceso. “En una palabra nuestra civilización no sólo ve multiplicarse, ve entrecruzarse sus círculos. Este entrecruzamiento incesante, esta interpenetración universal que constituye el fenómeno original...” (34).

La complicación social tiene sobre todo dos importantes consecuencias para las personas, como por ejemplo, mayor libertad en la elección de las actividades y de los lazos sociales, y una verdadera “individualización” de la personalidad. Como lo dijo Simmel, gracias a la diferenciación progresiva de las asociaciones “parciales”, cada individuo “se alía con personalidades que están fuera de su círculo originario de la asociación, pero que, por lo tanto, tiene con éste relaciones de igualdad real de los talentos, de las inclinaciones, de la actividad, etc.: la asociación exterior se va reemplazando cada vez más por una asociación interior” (35). Bouglé añade que hay cada vez menos asociaciones que tienen el derecho por ejemplo de prohibir a

uno de sus miembros la adhesión a una u otra asociación. Una excepción de esto es la adhesión a los partidos políticos.

De esta mayor libertad resulta una mayor individualización de la personalidad. “Es increíble que otras personas hagan aún parecidas combinaciones (de círculos) y que esta multitud de círculos se toquen aún en un punto. La personalidad se abandona dentro del círculo social y se pierde en él para encontrar en seguida su propia manera de ser por el crecimiento de las circunferencias sociales” (36). En otros términos, cuanto más aumenta la diversidad de las asociaciones por su especialización, más puede individualizarse cada personalidad por el número y la diversidad de las asociaciones en las que ella participa. Bouglé retoma exactamente este pensamiento de Simmel diciendo que “...así crece el número de los grupos de los que ellos forman parte a la vez que crece la originalidad de las personas: éstas aparecerían como síntesis únicas, difiriendo las unas de las otras por lo que se podría llamar sus colecciones de agrupaciones” (37), ya señalado por nosotros.

En resumen podemos decir que gracias a la progresión de la división del trabajo, de la diferenciación y de la complicación, la heterogeneidad de los individuos y de las asociaciones aumenta, y es la

razón por la que los individuos se especializan siempre más económicamente y siempre se complican más socialmente. Así la particularidad de su especialización económica y de su complicación social llega a ser la característica decisiva de su personalidad individualizada. La especialización económica y la complicación social son, por lo tanto, condiciones preliminares en el nivel de la estructura social para el desarrollo de un “individualismo” generalizado en las sociedades modernas. Pero este “individualismo” ya forma parte del nivel normativo del análisis macro-sociológico según Durkheim y en este nivel cumple la función muy importante de la integración social. La integración social de los individuos se efectúa, según Durkheim, en dos niveles, el nivel estructural y el nivel moral o normativo, pero en los dos casos por el mismo proceso: por un lado, por la complementariedad de las funciones y de los papeles económicos y no-económicos y por otro, por la “solidaridad orgánica” a través de la cual la cohesión de los individuos se expresa justamente por la disparidad y por lo tanto, por la complementariedad de las tendencias y de las capacidades de éstos. Bajo nuestro punto de vista, Bouglé va más lejos que Durkheim en cuanto al nivel de la formación de la teoría sociológica gracias a Simmel, ya que él muestra que la integración o la cohesión social de los individuos en la sociedad industrial no sólo está basada en la complementariedad de sus especializaciones y sus tendencias intelectuales y morales, sino que la complicación social,

como un fenómeno estructural, abre posibilidades al menos teóricamente ilimitadas de nuevos lazos entre los individuos.

En este contexto Simmel ha mostrado la importancia de la complicación social para la atenuación de los conflictos entre los intereses particulares de los grupos políticos, económicos o religiosos. “Un individuo o incluso un pequeño grupo puede pertenecer al mismo tiempo a dos medios que tienen intereses opuestos. (...). La vida de los partidos políticos de Norteamérica...se distingue de Europa continental en esto, que la riqueza o la posición social no deciden el partido al que se pertenece; la línea que separa a los partidos atraviesa verticalmente las capas sociales. Por lo tanto el mismo individuo que, por sus intereses económicos y sociales, forma con otros un círculo puede, por otro lado, como miembro del círculo de su partido político, ser el más violento adversario de estas mismas personas” (38). El fenómeno estructural de la complicación social también puede, bajo nuestro punto de vista, dar una base teórica suplementaria al concepto actual de los *cross-cutting cleavages* (39), es decir, por un lado la multiplicación de las líneas de confrontación entre grupos políticos, económicos, religiosos u otros, cada uno defendiendo sus intereses particulares, sin que, siempre sean los mismos los que se enfrenten. Así, a pesar de la multitud de conflictos entre los intereses particulares de los grupos en

una sociedad pluralista, la cohesión social del todo no estaría amenazada.

En lo que concierne a las consecuencias morales y prácticas del cambio de la estructura social por la progresión de la división del trabajo económico y de la diferenciación y de la complicación social podemos dar dos ejemplos suplementarios que muestran las afinidades teóricas entre los tres autores, el primer ejemplo es que Bouglé hace referencia a la dimensión “igualitaria” de la solidaridad orgánica (40). Durkheim tiene el mérito de haber mostrado la necesaria correlación que existe entre la progresión de la división del trabajo “social” y el desarrollo del “culto del individuo” a través de la “solidaridad orgánica”. La integración social de las personas por la moral “individualista” debe pasar de la siguiente forma: **todos los miembros de la sociedad diferenciada deben estar absolutamente de acuerdo en el hecho de que es socialmente necesario dar a todas las personas la posibilidad de desarrollar sus tendencias y capacidades, las más diversas, con el fin de que exista para cada función económica o cualquier otra función un individuo que pueda adaptarse a ella.** Es la razón por la que Durkheim condena la división del trabajo “obligatorio” como una de

las formas anormales de éste y reivindica como consecuencia lo que hoy se llama “la igualdad de oportunidades”.

Para mostrar más esta dimensión igualitaria de la “solidaridad orgánica”, Bouglé hace referencia a Simmel quien ya había hecho hincapié en la relación que había entre “la igualdad general y el individualismo” en su “Diferenciación social”: “Parece que, por lo mismo que nosotros vemos multiplicarse las diferencias individuales, consideramos a cada individuo como un ser original, le respetamos “algo que no se ve dos veces”, le damos un valor incomparable y en este sentido igual al de los otros. Así es como puede renacer el sentimiento de la igualdad de las personas” (41). Esta cita de Simmel para Bouglé muestra que éste no ha hecho más que un análisis en cuanto al nivel normativo del problema de la “igualdad social”. Más tarde retoma este tema (en “Exkurs über das problem: wie ist Gesellschaft möglich?”, 1908) cuando él analiza los “a priori sociológicos”. El tercero de éstos se llama el “valor general de la individualidad” (“Allgemeinheitwert der individualität”, Simmel, 1908); éste hace un análisis a la vez normativo y funcional de esto, por lo que se acerca totalmente a las posiciones de Durkheim y Bouglé. La “igualdad social” sólo puede significar la equivalencia entre las personas, las realizaciones, las posiciones, mientras que una igualdad entre los hombres desde el punto de vista de sus cualidades, de sus

formas de vida, de sus destinos, no se puede tener en cuenta. Por consecuencia, para que cada individuo encuentre una posición adecuada sobre todo profesionalmente con sus tendencias y sus propias capacidades, es necesario que exista una “armonía entre la estructura y los procesos vivos de la sociedad por una parte y por otra, entre las cualidades e impulsos individuales” (42).

Al establecer una relación entre la estructura institucional de la sociedad y las tendencias innatas de los individuos, es necesario hacer un análisis funcional y no sólo puramente normativo: “Dass jede phänomenale Gesamtheit sich dem Zweck dieser, gleichsam von aussen an sie herantretenden individualitäten Fügt, dem von innen bestimmtem Lebensprozess dieser die Stätte bietet, an der seine Besonderheit zu einem notwendigem Glied in dem Leben des Ganzen wird-dies gibt, als eine fundamentale Kategorie, dem Bewusstsein des Individuums die Form, die es zu einem sozialen Elementale designier” (43). En otras palabras, si todos los individuos encuentran una posición que responda a sus propias capacidades, no es sólo “justo” para ellos, sino también “útil” para la sociedad, y la “igualdad social”, comprendida en este sentido, no es un peligro, sino al contrario una necesidad para el buen funcionamiento de las estructuras y de las instituciones sociales. En las conclusiones normativas y prácticas de este “a priori sociológico” no hay, por lo tanto, ninguna diferencia entre Simmel y los dos sociólogos

franceses.

El segundo ejemplo hace referencia a lo que Bouglé llama la “movilidad propiamente social” (44) La movilidad ya mencionada estaba comprendida en un sentido espacial y técnico. La movilidad social por el contrario está basada en unas consecuencias prácticas de la complicación social que ya había sido analizada por Simmel: “Como cada círculo produce, en el mismo, inmediatamente o después de un cierto desarrollo, una diferenciación entre los superiores y los inferiores, entre éstos que conducen y los que son conducidos, puede ocurrir que la misma persona ocupe una posición muy alta en un círculo y una posición inferior en otro círculo” 45). Pone como ejemplo a los “reyes de los mendigos” que disponían de poder y de considerables privilegios dentro del grupo de los mendigos de una ciudad, pero que seguían siendo simples mendigos para el resto de los ciudadanos (46).

Bouglé utiliza este concepto de la “movilidad propiamente social” para hacer una crítica suplementaria de la división del trabajo “forzoso”. Durkheim ya había criticado la existencia “de ricos y de pobres de nacimiento”, y Bouglé añade que la desigualdad social de la sociedad industrializada se muestra en la “transmisión social de las situaciones” (47. Esta “transmisión no significa que los hijos ejerzan exactamente la

misma profesión de los padres, pero... hay que señalar entre las profesiones que se establecen tales pasos, por ejemplo, del gran propietario al abogado, del pastor al médico, del herrero al encuadernador, etc., representan normalmente un mismo rango social y corresponden a la misma situación de fortuna. En una palabra, hay como rangos de profesiones, y resulta cada vez más difícil, según va aumentando la desigualdad económica. de pasar sin ayuda exterior de un estatus al otro” (48). Esta “transmisión” de las especialidades económicas según las clases sociales restringe la libre elección de la profesión para los individuos y así se contradice el ideal de la movilidad social “meritocrática”.

Bouglé hace hincapié en que es sobre todo la clase obrera la que resulta más afectada por esta falta de movilidad mostrándose esto, por otra parte, en otros dominios (49). A causa de las condiciones de trabajo (lo largas que son las jornadas y la fatiga física) los obreros no pueden participar verdaderamente en la complicación social que ofrece la sociedad diferenciada. Estas causas son las responsables del hecho de que muchos de los obreros no participen en la vida de las asociaciones culturales o de ocio, y, si ellos participan, se trata, la mayoría de las veces, de asociaciones políticas y económicas (sindicatos, cooperativas, etc.), por lo tanto, el fin inmediato es el cambio de sus condiciones de vida material y de trabajo. El hecho de la exclusión más o menos

completa de los obreros de la complicación y de la movilidad social es un argumento suplementario, por el que Bouglé intenta dar una justificación sociológica para la necesidad de la transformación del orden económico de su época y, por lo tanto, está a favor de las proposiciones reformistas de los solidaristas (50).

3. Conclusión

En conclusión podemos decir que Bouglé hace una aplicación muy precisa del concepto del “entrecruzamiento de los círculos sociales” de Simmel. Según éste último el entrecruzamiento constituye una de las “formas más originales de la sociedad moderna, y como consecuencia de esto, Bouglé la coloca dentro de la categoría de los hechos “morfológicos”, es decir, dentro de los hechos sociales “estructurales” que ejercen una profunda influencia sobre la vida mental de los individuos. No se puede dar la hipótesis de que la clasificación del “entrecruzamiento de los círculos sociales” entre los hechos morfológicos de Bouglé en 1899 haya contribuido a que los durkheimianos critiquen la sociología “formalista” de Simmel, ya que éste no hace ninguna referencia a Bouglé en el ensayo mencionado (Durkheim, 1900). los posteriores informes de Simmel para Bouglé dentro del *Année sociologique* siempre están dentro de la sección de la “morfología social” (51).

A pesar de que Bouglé haya reforzado esta visión de Simmel gracias a Durkheim, él no la hace suya. El ensayo *La sociologie de G. Simmel* (1912) forma parte de una conferencia dictada en l' "Ecole des Hautes Etudes Sociales" en París en 1908 y da la prueba de esto. En principio él hace hincapié en el hecho de que las "formas sociales" de Simmel (en esa *Soziologie* de 1908) no pueden ser reducidas a los hechos puramente morfológicos, es decir, sobre todo geográficos y demográficos, sino que también hacen referencia a "una institución propiamente dicha como el régimen aristocrático, a un proceso como la competencia, a una cualidad como el carácter secreto de tal agrupación" (52). Defiende a Simmel no sólo sobre una reducción demasiado "reduccionista" hecha por Durkheim, sino también sobre la cuestión del dominio propio de la sociología.

En la perspectiva positivista de Durkheim, los hechos sociales deben tener "una existencia propia, independiente de las manifestaciones individuales" (53) para poder ser observados, clasificados y, si es posible, cuantificados. Para Simmel, por el contrario, "el análisis de las interacciones mentales es lo esencial dentro de la sociología" (54) y "los seres sociales no tienen...más que una realidad provisional, que debe borrarse, en cierto sentido, a medida que se conocen mejor las interacciones de las que emanan" (55). Inevitablemente Bouglé

constata: “Por donde se mide hasta qué punto su pensamiento (el de Simmel), si se acerca a Tarde, se aleja del de Durkheim” (56) El está dispuesto a reconocer que las explicaciones sociológicas de Simmel conllevan “muchas interpolaciones y pocas pruebas” (57). Esta es la razón, según Bouglé por la que Simmel ha sido tan criticado por esos que, también estando dentro del dominio de la sociología, no quieren que valgan más que “ las verdades objetivas y metodológicamente demostradas”. Estos se han mostrado duros con este tipo de sociología que parece estar a mitad de camino entre la ciencia y el arte...” (58). Su réplica contra tal juicio es clara: “Está permitido hacerles observar que es legítimo que este tipo de sociología esté representada. No es inútil que observaciones tan finas y a menudo tan profundas estén clasificadas, sean formuladas y sean propuestas para examinar, como las que Simmel se complace en multiplicar, a pesar de que no deban sobrepasar el plano de las suposiciones” (59). Aunque Bouglé no menciona más nombres al final de su ensayo, no hay ninguna duda, bajo nuestro punto de vista, de contra quién van dirigidas estas observaciones. Aparte de esto es importante constatar que Bouglé, al defender a Simmel contra toda crítica positivista, llega a ser el protagonista de lo que actualmente se llama el “pluralismo metodológico”

NOTAS

(1) Bouglé, Célestin, *Les sciences sociales en Allemagne, le conflit des méthodes*, Paris, 1896 (3 ed. 1912), p. 44.

(2) *ibid*, p. 54.

(3) *ibid*.

(4) Besnard, Philippe, "La formation de l'équipe de l'Année sociologique", *Revue française de sociologie*, vol. XX, n 1. pp. 7-31, 1979.

(5) Bouglé, Célestin, "Un sociologue individualiste: Gabriel tarde", dans *Revue de Paris*, n. 3, pp. 294-316, 1905.

(6) Bouglé, Célestin, *Les idées égalitaires. Etude sociologique*, Paris, 1899, p. 20.

(7) Bouglé, Célestin, *Cours de sociologie générale* (Centre de documentation universitaire), Paris, 1935a.

- (8) Bouglé, Célestin, *Les idées égalitaires, op. cit.* p. 103.
- (9) Bouglé, Célestin, *ibid.*
- (10) Bouglé, Célestin, *ibid.* p. 93.
- (11) Bouglé, Célestin, *ibid.* p. 91.
- (12) Bouglé, Célestin, *ibid.* p. 126.
- (13) Durkheim, Emile, *Les règles de la méthode sociologique*, Paris, 1895, pp. 76-88
- (14) Bouglé, Célestin, *Les idées égalitaires, op. cit.* p. 127.
- (15) Simmel, Georg, *Über soziale Differenzierung. Sociologische und psychologische Untersuchungen*, Leipzig, 1890, p. 50.
- (16) Simmel, Georg, “La différenciation sociale”, dans *Revue Internationale de Sociologie*, 2 année, 1894a, pp. 198-213.
- (17) Bouglé, Célestin, *La démocratie devant la science. Etudes critiques sur l'hérédité, la différenciation et la concurrence*, 1903 (3

ed. 1923), p. 138.

(18) *ibid.* p. 139.

(19) *ibid.* p. 155.

(20) Bouglé, Célestin, *Cours de sociologie générale* (Centre de documentation universitaire), Paris, 1935b, p. 65.

(21) Bouglé, Célestin, *Les idées égalitaires. Etude sociologique*, Paris, 1899, p. 184.

(22) Simmel, Georg, *Über soziale Differenzierung. Sociologische und psychologische Untersuchungen*, Leipzig, 1890, p. 111.

(23) Bouglé, Célestin, *Essai sur le régime des castes*, Paris, 1908.

(24) Halbwachs, Maurice, "Célestin Bouglé sociologue", dans *Revue de Métaphysique et de Morale*, tome 48, pp. 24-47, 1941.

(25) Simmel, Georg, *Über soziale Differenzierung. Sociologische und psychologische Untersuchungen*, Leipzig, 1890, p. 101.

(26) Bouglé, Célestin, *Les idées égalitaires. Etude sociologique*, Paris, 1899, p. 172.

(27) Simmel, Georg, *Soziologie. Untersuchungen über die Formen der Vergesellschaftung*, Berlin, 1908 (5. Auflage 1968).

(28) Durkheim, Emile, *De la division du travail social*, Paris, 1902 (2 ed.), p. 343.

(29) *Ibid.*, p. 344.

(30) *Ibid.*,

(31) *Ibid.*

(32) Bouglé, Célestin, *Les idées égalitaires. Etude sociologique*, Paris, 1899, p. 169; y *La démocratie devant la science. Etudes critiques sur l'hérédité, la différenciation et la concurrence*, Paris, 1903, (3 ed. 1923), p. 154.

(33) Bouglé, Célestin, *Les idées égalitaires. Etude sociologique*, Paris, 1899, p. 173.

(34) Bouglé, Célestin, *La démocratie devant la science . Etudes critiques sur l'hérédité, la différenciation et la concurrence*, Paris, 1903, p. 155.

(35) Simmel, Georg, "La différenciation sociale", dans *Revue Internationale de Sociologie*, 1894a, 2 année, p. 208.

(36) *Ibid.*, p. 207.

(37) Bouglé, Célestin, *La démocratie devant la science. Etudes critiques sur l'hérédité, la différenciation et la concurrence*, Paris, 1903, p. 157.

(38) Simmel, Georg, "La différenciation sociale", dans *Revue Internationale de Sociologie*, 2 année, p. 211.

(39) Kutsch, Thomas / Wiswede, Günter, *Wirtschaftssoziologie, Grundlegung, Hauptgebiete, Zusammenschau*,., Stuttgart, 1896, p. 171.

(40) Bouglé, Célestin, *Les idées égalitaires. Etude sociologique*, 1899, p. 144.

(41) Bouglé, Célestin, *ibid*, p. 141; Simmel, Georg, *Über soziale Differenzierung. Sociologische und psychologische Untersuchungen*, Leipzig, 1890, p. 56.

(42) Simmel, Georg, “Comment la société est-elle possible?”, en P. WATIER (ed.), *G. Simmel, la sociologie et l’expérience du monde moderne*, Paris, Méridiens Klincksieck, 1896, pp. 39 y 43, p. 43 trad. modifiée P. Watier.

(43) “Que cette totalité phénoménale se soumette au but de ces individus, qui l’approchent pour ainsi dire de l’extérieur, qu’elle offre à leurs processus de vie déterminés intérieurement une place que fait que leur individualité se transforme en un membre nécessaire de la vie du tout -cela en tant que catégorie fondamentale, donne à la conscience de l’individu la forme que le désine cmme un élément social”, *Ibid.* , 44.

(44) Bouglé, Célestin, *Les idées égalitaires. Etude sociologique*, Paris, 1899, p. 203.

(45) Simmel, Georg, “La différenciation sociale”, dans *Revue Internationale de Sociologie*, 2 année, p. 210.

(46) Simmel, Georg, *Über soziale Differenzierung. Sociologische und psychologische Untersuchungen*, Leipzig, 1890, p. 104.

(47) Bouglé, Célestin, *La démocratie devant la science. Etudes critiques sur l'hérédité, la différenciation et la concurrence*, Paris, 1903 (3 ed. 1923), p. 171.

(48) *Ibid.*

(49) *Ibid.*, pp. 177-180.

(50) Gülich-Charlin, Christian, *Die solidarische Gesellschaft, Die Durkheim-Schule und der Solidarismus*, Dissertation, Universität Bielefeld, 1987, pp. 146-211.

(51) Dahme, Heinz-Jürgen, *Soziologie als exakte Wissenschaft. Georg Simmels Ansatz und seine Bedeutung in der gegenwärtigen Soziologie*, Stuttgart, 1981, p. 35.

(52) Bouglé, Célestin, "La sociologie de G. Simmel", dans *La philosophie allemande au XIXe siècle*, par MM. Ch. Andler, V. Basch, B. Groethuysen, C. Bouglé et autres, Paris, 1912, p. 202.

(53) Durkheim, Emile, *Les règles de la méthode sociologique*, Paris, 1895, p. 14.

(54) Bouglé, Célestin, “La sociologie de G. Simmel”, dans *La philosophie allemande au XIXe siècle*, par MM. Ch. Andler, V. Basch, B. Groethuysen, C. Bouglé et autres, Paris, 1912, p. 202.

(55) *Ibid.*

(56) *Ibid.*

(57) *Ibid.* p. 203.

(58) *Ibid.*,

(59) *Ibid.*

CONCLUSIONES

CONCLUSIONES FINALES

Hemos llegado al fin de nuestro trabajo y éste es el momento de definir a Bouglé como sociólogo. Se precisa más de un matiz si se quiere llegar a una exactitud suficiente. Entre la total simpatía, también activa, e incluso combativa, y la franca y total adhesión, se ve que hay más que un matiz.

Nuestro trabajo no es un estudio exhaustivo del pensamiento sociológico de Bouglé, sino de aquellos aspectos con más probabilidades para señalar las tendencias sociológicas del contexto político y social de la época. No hemos pretendido llamar la atención con estridentes y desairadas afirmaciones sobre lo que sobra y lo que falta en Bouglé como sociólogo en orden a un diagnóstico sobre la constitución de la sociología a finales del siglo XIX y principios del XX. Con frecuencia se han formulado fáciles juicios sobre el contenido del saber sociológico, marcados más por una actitud ideológica previa que por una postura de objetividad ante un complejo fenómeno que, por otra parte, requiere muchos más análisis serios que panegiristas o detractores.

Este intento final concuerda con el propósito inicial: **una preocupación por concretar una visión acertada de la figura de Bouglé** porque los cambios sociales y políticos que se vienen operando en Europa han afectado y afectan a la concepción de la sociología en la actualidad.

En 1993 somos conscientes de la dificultad al acometer esta dura tarea de ofrecer una visión de un Bouglé actualizado. No hay visos de polémica en nuestro trabajo, ni menos un afán de enmendar la plana a lo que otros han hecho en este campo. Creemos que la mejor obra será aquella que de modo positivo señale la línea de continuidad perfecta.

El esquema aquí esbozado ha pretendido destacar la figura de Célestin Bouglé como **sociólogo** y que fue una de las personas más en boga e influyentes del equipo durkheimiano.

Si se decía en vida que Bouglé era **el franco tirador de la sociología**, a través de nuestro trabajo hemos comprobado que esa imagen contradice sin duda la verdad y permanece tentadora, porque ésta corresponde a un cierto aspecto de Bouglé. Pero no está en él el franco-tirador, sino también está el **verdadero sociólogo** y cuyo modelo es, desde su punto de vista, Durkheim; pero ¿hasta qué punto

le es típico?. En este punto es donde el problema se complica y nos invita a distinguir: ¿adhesión pura y simple o apoyo más o menos libre en el instante decisivo?. Si la adhesión implica estricto conformismo con un dogmatismo inmóvil y, por así decirlo, fijado en una especie de “a priori”, no se crea que Bouglé está de acuerdo con esto, y más sabiendo que él es consciente de que Durkheim no pedía tanto.

Reduciendo a sistematización nuestras conclusiones podemos señalar:

1. INFLUENCIAS QUE INSPIRAN LA OBRA DE BOUGLE

En nuestro trabajo hemos patentizado que Bouglé, según él mismo lo reconoce en la Introducción de las *Ideas Igualitarias*, ha recibido influencias procedentes fundamentalmente de **Georg Simmel**, **Emile Durkheim**, a las que debe agregarse también el nombre de **Gabriel Tarde**.

No obstante lo anterior, Bouglé no cree frente a Durkheim que el principio de la especificidad social implique una especificidad psicológica; y no acepta tampoco la necesidad de distinguir en el espíritu humano dos partes diferentes: una individual y otra social.

Tampoco admite que la sociología no necesite de la psicología, porque “no es la sociedad la que piensa en el individuo; sólo el individuo piensa”.

Según Bouglé, la Sociología es una psicología, pero de naturaleza específicamente distinta de la individual; principio éste que lo acerca a la doctrina de Tarde, la cual acepta, más claramente, en cuanto a la “expresión de la idea de igualdad, que no es más que un caso particular de las leyes de la imitación”.

La rigidez del concepto ontológico en la doctrina de Durkheim pierde en parte su vigor en el pensamiento de Bouglé, al afirmar éste que la Sociología, “más que ciencia de causas suficientes y de leyes inmutables, es una ciencia de tendencias y de influencias”. Considerada *stricto sensu* es la investigación de “las formas de la sociedad, de sus causas y de sus consecuencias”. Su campo de acción son las formas sociales, que constituyen el modo de explicación propiamente sociológico. Esta concepción de la Sociología es la influencia directa de la doctrina de Simmel.

2. IDEAS BASICAS DE SU PENSAMIENTO SOCIOLOGICO

Si bien, como anteriormente hemos expuesto, ha sido influido por Durkheim y Simmel, aunque estuvo siempre más o menos afiliado a la Escuela de Durkheim, fue un crítico severo del maestro en diversas cuestiones. Desde el principio se puso en guardia contra *la teoría de la psique del grupo* y se negó definitivamente a aceptar *la teoría sociológica del conocimiento*.

También sostuvo, por motivos metodológicos, que *la sociología necesita cooperar con la psicología, emplear la introspección e interpretar su material teleológicamente más bien que mecánicamente*.

Las cuestiones que más interesaron a Bouglé, desde el punto de vista sociológico, fueron **la de la libertad, el igualitarismo y la democracia**.

Les idées égalitaires (1899) es su principal aportación a esta cuestión. Su definición del igualitarismo es en sí misma importante. La “idea igualitaria” es, sobre todo, un ideal o valor. No afirma que los hombres son, de hecho, iguales sino que deben serlo. Nótese que por

igual no debe entenderse idéntico. Claramente reconoce diferencias entre las personas y, consecuentemente, mantiene que las recompensas sociales no deben ser *uniformes*, sino, más bien, *proporcionadas* al valor de los méritos del individuo.

La tesis principal de *Les idées égalitaires* es que el triunfo del igualitarismo ha sido consecuencia de ciertas formas sociales: el incremento de población, la movilidad, la centralización y la complicación social.

El ataque contra la sociología biológica se extendió y adoptó una forma más específica y concreta en su obra *La démocratie devant la science* (1903) que trataba de enfrentarse a la crítica de que el ideal democrático está en oposición fundamental con el proceso biológico (con la diferenciación y la lucha por la existencia) y por ello es “poco científico” y utópico.

Frente a los adversarios de la democracia que pretendieron que la evolución de los organismos está en estrecha relación de dependencia del incremento de la diferenciación y que el igualitarismo detiene o invierte la tendencia al aumento de la diferenciación social, Bouglé opone las siguientes objeciones:

1) en el plano biológico, la diferenciación no entraña siempre ventajas y debe siempre mantenerse dentro de ciertos límites de posibilidades de integración;

2) las sociedades no son organismos;

3) en la sociedad, la analogía exacta de la diferenciación biológica no es una separación como la de las castas y una especialización hereditaria de amplios grupos sociales, sino un incremento en las diferencias entre los individuos y una proliferación de libres asociaciones de intereses especiales.

Bouglé concluye:

* El sistema de clases frecuentemente ha sido sostenido como un estimulante de la competencia y por estar de acuerdo con el principio darwinista de la lucha por la existencia.

* La herencia de la propiedad y del *status* ha falsificado toda la analogía con la selección natural y sexual, puesto que el éxito del individuo o su capacidad matrimonial no depende de sus cualidades personales sino de las ventajas sociales que ha adquirido por el nacimiento.

3. LA OBRA DE BOUGLE

La vasta y original obra de Bouglé, como hemos observado a lo largo de nuestro trabajo, es una de las más difundidas como representativa de la Sociología francesa contemporánea. En su aspecto constructivo, importa la atenuación del exclusivismo de Durkheim, por medio de las ideas de Simmel y de Tarde como correctivo necesario.

En relación con la **diferenciación y complicación sociales** Bouglé hace una aplicación muy precisa del concepto de “entrecruzamiento de los círculos sociales” de Simmel. Según éste último el entrecruzamiento constituye una de las “formas más originales” de la sociedad moderna, y como consecuencia de esto, Bouglé la coloca dentro de la categoría de los hechos “morfológicos”, es decir, dentro de los hechos sociales “estructurales” que ejercen una profunda influencia sobre la vida mental de los individuos. No obstante precisa que las “formas sociales” de Simmel no pueden ser reducidas a los hechos puramente morfológicos, es decir, sobre todo geográficos y demográficos, sino que también hacen referencia a “una institución propiamente dicha como el régimen aristocrático, a un proceso como la competencia, a una cualidad como el carácter secreto de tal agrupación”. Defiende a Simmel no sólo sobre una reducción hecha por Durkheim, sino también

sobre la cuestión del dominio propio de la sociología.

El estudio de los valores es seguramente su contribución más importante, como solución al delicado problema de las relaciones de la ciencia con la moral, “de la Sociología con la acción social”, que no sólo continúa en su libro así llamado, sino que resume la fórmula de vida del eminente autor, que divide su actividad entre las investigaciones de Sociología propiamente dicha y los combates de la vida pública, demostrando personalmente *la íntima relación y armonía existentes entre el análisis teórico y sus aplicaciones prácticas*. Por último, merece también destacarse su *contribución doctrinaria al estudio del problema de la ley social considerada como mera expresión de una tendencia, que es la orientación general que acepta hoy la Sociología científica*, en cuya corriente formal es posible situar a Bouglé, ya que establece que las formas sociales constituyen el ámbito propio de la acción de la ciencia de la sociedad.

4. BOUGLE ES SOCIOLOGO CON SINCERIDAD Y CONTINUIDAD

A través de nuestro trabajo hemos podido descubrir que Bouglé fue desde un principio del equipo durkheimiano. No dejó de colaborar en

L'Année Sociologique, desde el primero al doceavo volumen. Sin embargo, en la conclusión de su primer libro, *Les Sciences sociales en Allemagne*, criticó algunos de los puntos fundamentales de la doctrina durkheimiana presentada por Durkheim en sus *Règles de la Méthode Sociologique*. En páginas anteriores hemos insistido sobre su posición en esta época, hemos sopesado la rápida evolución de su pensamiento y hemos reconocido en qué punto ha permanecido en su línea.

La fórmula: **“hay que tratar los fenómenos sociales como cosas”** le llamó la atención pero no le convenció. El único medio para llegar a eso es atenerse al aspecto exterior y sensible de estos hechos, de buscar en el mundo exterior los fenómenos fijos, verdaderamente objetivos, como son por ejemplo la altura de una columna de mercurio o el movimiento de una aguja de reloj, ¿nos servirán para medir los fenómenos sociales?. Pero ¿cómo asegurarse que entre éstos y los fenómenos materiales que nos los representan hay una correspondencia exacta?, por ejemplo, entre las variaciones de los códigos y las variaciones de los sentimientos jurídicos y morales.

En el fondo, lo que inquieta a Bouglé es que la sociología pretenda dejar de lado la observación interior, que le parecía era el instrumento necesario de la psicología. “La observación exterior de los códigos y de los monumentos, dice él, no nos llevaría lejos si no fuera iluminada y

guiada por la observación interior”. No admite que los hechos sociales sean irreducibles a los hechos psicológicos, “si no hubiera creencias para interpretar, para conocer, para amar las cosas sociales, éstas, para la sociedad, serían como si no existieran”. Sin duda, desde nuestro punto de vista, puede haber una psicología social distinta de la psicología individual, pero no puede haber una sociología sin psicología.

Según Bouglé, es ir demasiado lejos el hecho de concebir que la explicación de los hechos sociales debe ser mecanicista, como la explicación de los hechos físicos. ¿Se quieren mantener lejos de la teleología, del finalismo?. Las necesidades de los hombres dan cuenta de sus acciones. La teleología metafísica es la que quiere explicar todo mediante fines. La teleología científica es menos ambiciosa. Entendemos que el volumen y la densidad no actúan sobre la historia más que porque sobreexcitan, como lo dice el mismo Durkheim, la lucha por la vida; hacen más difícil la satisfacción de las necesidades, y exigen la búsqueda de nuevos medios como la división del trabajo. Además este volumen y esta densidad siempre surgen de las necesidades, como la que impulsa a los hombres a acercarse y a multiplicarse.

En resumen, Bouglé se pregunta si al tratar como cosas exteriores los

fenómenos sociales, uno no se deja escapar lo esencial. Sin duda hay que observar los fenómenos dando un cierto rodeo para someterlos a la ciencia, debiendo buscarse dónde se ocultan las causas determinantes, esto es, la psicología.

Finalmente y para terminar deseamos dedicar unas palabras a dar respuesta a dos preguntas:

¿Qué aporta nuestro trabajo?

¿Qué problemas plantea para una futura investigación?

En resumen, nuestro trabajo ha pretendido aportar una visión actualizada del autor que, si bien, en vida, fue una de las personalidades más en boga del equipo durkheimiano, en la actualidad había quedado sumergido en una relativa oscuridad.

Queremos hacer hincapié en el hecho de que, siguiendo a Bouglé, nuestro trabajo como sociólogos no debe concebirse como algo que pueda ser indiferente a las situaciones concretas en que estemos inmersos, que ocupen una buena parte de nuestro quehacer los problemas referentes a la política general y al Estado en concreto de nuestras sociedades actuales.

En nuestras conclusiones hemos pretendido señalar que Célestin Bouglé, el durkheimiano que más se unió a los hechos políticos de su época, supo demostrar que la sociología moderna no tenía forzosamente en la práctica implicaciones centralistas, ni elitistas ni antidemocráticas. Para adaptar la sociología durkheimiana a las necesidades de la instrucción pública en la III República francesa, recurrió no sólo a todo lo que, en sociología, podía reforzar la estabilidad de una sociedad agitada, sino también, a todo lo que es susceptible de producir aspiraciones por un mundo mejor.

De los entresijos intelectuales de Bouglé podemos extraer una aportación a la teoría sociológica actual: **El liberalismo moral y el liberalismo económico a finales del siglo XX.**

Puesto que la palabra “liberal” se puede aplicar tanto a la ética o a la moral como a la economía, se suele organizar, tanto en los debates éticos como económicos, un cierto confusionismo y batiburrillo conceptual que conviene aclarar cuanto antes. La postura “liberal” (que también se cataloga como “progresista”) referida a la ética y a la conducta humana general suele ir ligada a una concepción hedonista en donde los “valores” están en continuo cambio y el relativismo moral no respeta ninguna regla externa al propio apetecer inmediato. No deja de

ser sintomático que Adam Smith, padre del liberalismo económico, no fuera partidario de lo que él mismo llamaba sistema moral liberal y que definía como aquél en que se primaba “el lujo, la alegría desorbitada, el goce desordenado y la prosecución del placer hasta una cierta intemperancia”.

La palabra “liberal” aplicada a la economía, en cambio, corresponde a la definición de la economía descentralizada o de libre mercado, que es tan antigua en la historia de la humanidad como el comercio griego o fenicio. Basada en un “estilo de vida en libertad”, como diría Tocqueville, y en la propiedad privada de los bienes, pone en marcha un fluído intercambio voluntario entre esos bienes y servicios que enriquece a todos y cada uno de los participantes activos en ese organismo económico. La cooperación espontánea se realiza mediante la flexibilidad de los precios como instrumento para la asignación de recursos. En el extremo contrario del liberalismo económico se encuentra el socialismo puramente intervencionista definido por la economía centralizada, en la que el Estado es el único propietario de los bienes (especialmente los de producción) y en donde la actividad económica se realiza de forma planificada, al objeto de determinar tanto la cantidad del producto como su distribución. La cooperación social para alcanzar el bienestar se realiza de forma coactiva.

En nuestros días el liberalismo moral convive en diferentes dosis en todos los distintos organismos económicos, tanto liberales como socialistas. Desde nuestro punto de vista, parece que hay un convencimiento general de que la combinación más beneficiosa es la honradez ética con el liberalismo económico. Además de Adam Smith y otros muchos, el mismo Keynes, en uno de sus escritos autobiográficos y desde la atalaya de su experiencia personal como gran economista, afirmaba: “Pero hoy veo en aquella tradición hedonista (se refiere a la tradición benthamiana) el gusano que ha roído las vísceras de la civilización moderna y es responsable de su decadencia moral”.

Confiemos, siguiendo la concepción liberal de Bouglé, en que no acabe el siglo XX sin estrenar una verdadera política económica liberal en el mundo entero. Si esa situación se produce y va acompañada de regeneración ética “miel sobre hojuelas”. No es problema de encasillamientos, sino de ideas, talantes y capacidad para poner en marcha esa novedad. Nos da igual, insistimos, quién sea capaz de llevar adelante esa esperanza, pero de lo que sí estamos convencidos, hoy por hoy, es que **un sistema económico de libre mercado, unido a una generalizada honradez ética, generaría unas sinergias conjuntas mutuamente positivas y de resultados muy alentadores para todos.**

En relación con la segunda cuestión básica del pensamiento de Bouglé: **el igualitarismo**, queremos hacer constar que deben descubrirse formas sociales que correspondan a las aspiraciones del igualitarismo moderno y a ese deseo de justicia social que es la consecuencia natural, desde nuestro punto de vista como sociólogo, de las sociedades actuales.

En nuestra tesis hemos intentado explicar el pensamiento sociológico de Célestin Bouglé, tal como se encuentra en su abundante producción sociológica y la aportación que su obra ha podido ejercer en la teoría sociológica actual. El paso de la filosofía a la sociología es uno de los trazos esenciales de la vida intelectual de Bouglé que quizá no sea un pensador muy original pero sí un apóstol incansable de un estudio racional y científico de la sociedad y un vulgarizador, para el mundo político y social contemporáneo, de las intuiciones de la sociología durkheimiana.

En nuestro trabajo de investigación hemos examinado qué utilidad puede tener la teoría sociológica de Bouglé, tanto para los estudiosos de la teoría sociológica como para todos los que, en general, son responsables de parcelas de poder.

¿Cuáles son las principales implicaciones de la teoría igualitaria tal y como se presenta en la obra de Bouglé?. A lo largo de estas páginas

hemos tratado de presentar las líneas maestras por las que discurre su planteamiento, pecando quizá de una excesiva ambición al intentar exponer en escasas páginas lo que debería abordarse en algún escrito de mucha más envergadura. En primer lugar hay que afirmar que la teoría igualitaria de Bouglé se presenta, al tiempo, como una consecuencia lógica de sus postulados anteriores, como un discurso extremadamente complejo, y a la vez de una tremenda riqueza, de la cual son consecuencia las numerosas vías de recuperación del planeamiento igualitario en nuestro siglo. Una recuperación y una relectura que ha tenido puntos de partida muy diferentes y orígenes ideológicos divergentes. Porque, a pesar del indudable sesgo ideológico con el que Bouglé plantea la tesis igualitaria, lo cierto es que su formulación puede dar pie, y de hecho lo ha dado, a un análisis mucho más riguroso de los fenómenos de distribución del poder en nuestras sociedades contemporáneas. Un análisis que además ha ayudado, en ciertos casos, a ir más allá de la aplicación de un esquema marxista excesivamente anquilosado que corría el riesgo de conducir a una simplificación en la explicación de los fenómenos del poder en estas sociedades. Esta es la verdadera importancia del mensaje bougliano, si somos capaces de prescindir de una verborrea aplastante, de una cierta tendencia a simplificar las conclusiones de su propio análisis, y, sobre todo, de un alto grado de incomprensión del sentido y de las consecuencias de los acontecimientos históricos que le rodeaban.

Y, finalmente la teoría clásica igualitaria es la base para algunos valiosos desarrollos teóricos centrados en una reflexión acerca de la noción marxista de clases sociales y de su aplicación a las sociedades contemporáneas. Este es realmente el sentido de una vuelta a la toma en consideración de la obra de Bouglé, si exceptuamos un mero interés por llevar a cabo una labor de “sociología histórica”.

Sin embargo, y volviendo a los propios escritos de Bouglé, existen una serie de implicaciones a las que deseamos pasar revista antes de dar por finalizada esta conclusión. Parece evidente, a estas alturas, que la explicación de Bouglé ha de ser tachada de excesivamente simplista en numerosas ocasiones y, sin embargo, una segunda lectura atenta nos descubre un gran número de matices fundamentales. Pero lo que nos interesa realmente, en estas últimas páginas, es presentar dos importantes asociaciones que, a nuestro modo de ver, han conseguido evitar durante largo tiempo, la plena valoración de la obra bougliana y que quizá sean las causas más importantes de este olvido de su figura y su obra. Se trata, concretamente, de las relaciones que pueden establecerse entre Bouglé, la idea de democracia, el liberalismo y el solidarismo.

La idea que se nos ha dado de Bouglé es la de un intelectual

comprometido claramente con el movimiento solidarista, y cuya obra inspiró más o menos directamente los presupuestos de éste. Es innegable su atracción hacia la igualdad, la democracia y el solidarismo, su propia biografía nos lo demuestra, como también es innegable el sesgo progresista de sus planteamientos y la utilización que hizo el movimiento solidarista de algunas de sus ideas.

Una aproximación más ajustada a su figura y al significado de sus obra pasaría, a nuestro parecer, por considerar a Bouglé como uno de los intelectuales franceses que preconizan un tipo de liberalismo, que se derrumba en los últimos años del siglo pasado y en la primera década de éste.

Capaz de comprender el significado del advenimiento de la nueva sociedad de masas, antisocialista y antimarxista, no sólo por convicción sino como resultado de una reflexión detenida, Bouglé encarna el nacimiento de los valores de la civilización occidental de finales del siglo XIX y comienzos del siglo XX. Encuentra su verdadera dimensión en una corriente del pensamiento político francés que, desde 1880 aproximadamente, llevaba a cabo la distinción entre libertad y democracia, en definitiva entre liberalismo y democracia, en armonía, sin duda alguna, con la tradición tocqueviliana.

Todo este planteamiento se encuentra, como hemos pretendido mostrar a lo largo de nuestra tesis, en el discurso igualitario de Bouglé.

Finalmente y para que nuestro trabajo de investigación no parezca excesivamente pro Bouglé queremos insistir en una serie de contradicciones de las que su discurso igualitario no da respuesta.

En concreto, Bouglé caracteriza a esa necesaria “justicia” y a esa “mayor igualdad” a partir de dos elementos. El primero puede resumirse así. No se trata de abolir desigualdades sociales, sino de conseguir que éstas sean reflejo, coincidan con las capacidades naturales de cada cual: que todos participen en la lucha en igualdad de condiciones, tal es lo que se reclama -no la supresión de la organización jerárquica de las funciones sociales y de la competición para ocupar las superiores-. De esta manera, la espontaneidad perfecta del proceso igualitario viene de coincidir con algo así como la “igualdad de oportunidades” y ése es el sentido que posee la insistente crítica de Bouglé a la institución de la herencia. Sólo que así se sumerge Bouglé en una serie de contradicciones de las que su discurso no sabe dar razón.

Primera contradicción.- Comencemos por la igualdad de condiciones iniciales. Esta aparece, en efecto, casi como una

igualdad física: de un lado, la sociedad; de otro, la totalidad de los individuos que “entran” en la sociedad y a los que ésta ordena y encomienda funciones según sus méritos respectivos. Mas esa representación de los individuos como totalidad homogénea no dice nada con respecto a la acción que **la familia y otros grupos primarios** ejercen sobre cada uno de ellos -acción que, como es sabido, los diferencia entre sí de manera fundamental y, por tanto, pulveriza enteramente esa homogeneidad que la teoría de Bouglé postula-. Rectificar en este punto hubiese exigido de Bouglé algo que nunca (salvo en algunas dimensiones de su análisis sobre el proceso educativo) hizo: **una mayor atención a los procesos de socialización** -lo que le hubiese llevado a algo que de ninguna manera podía (por ser uno de los principios básicos de todo su discurso) hacer: **considerar críticamente sus proposiciones sobre la sociedad como un todo cuya fuerza y cuya acción supera y se impone enteramente a los grupos sociales que la componen; esto es, hubiese tenido que ocuparse mucho más detenidamente de las clases sociales.**

Segunda contradicción.- Hay también confusión entre afirmar, por un lado, el derecho al éxito individual y, por otro, la necesidad de la igualdad inicial entre todos los competidores como condición legitimadora del éxito alcanzado por algunos de ellos. En efecto, el

éxito individual exige la reproducción indefinida de lo que la teoría de Bouglé condena, la desigualdad, puesto que sólo a partir de la existencia de ésta puede alcanzarse aquél, y la posibilidad de alcanzar el éxito se piensa como suficiente para cancelar la protesta por las desigualdades existentes; es decir, se encomienda a tal posibilidad la función de mediar entre dos tipos de organización social que, sin embargo, son estructuralmente antagónicos: **el que exige el éxito individual está basado en la desigualdad, el que reclama la protesta por la existencia de desigualdades se basa en una estructura igualitaria**. En estas condiciones, es claro que las llamadas de atención efectuadas por él mismo en otros lugares sobre el hecho de que la búsqueda de éxito individual no es nada moral, que el perfeccionamiento del propio yo con la vista puesta exclusivamente en el ascenso en la jerarquía social carece de valor moral, que la moral sólo comienza ahí donde el objetivo de las acciones es un fin de carácter colectivo, no pasan de ser **un pío deseo**.

Por último, **¿las aptitudes individuales son resultado de la acción de la sociedad o están inscritas en la naturaleza biológica del individuo?**. Como hemos descubierto a través de nuestro trabajo, Bouglé sostiene que es la sociedad y no la biología quien modela al individuo, con lo que el problema se plantea en términos de analizar cómo lo moldea. Ahora bien, por un lado, en su

discurso no hay análisis de procesos concretos de socialización: no puede, pues, encontrarse respuesta en esta dirección. Y, por otro, si el proceso de socialización ha de entenderse aquí en el sentido de que la sociedad forma a sus miembros a partir de las necesidades de la estructura de sus funciones, no aparece entonces por ninguna parte el problema de la igualdad: producir individuos que posean las aptitudes necesarias para desarrollar esta o aquella función es algo que no implica de ninguna manera el tema de la igualdad.

La mayor “igualdad” y la “justicia” contienen, en el discurso de Bouglé, una segunda dimensión. Puede resumirse así: **La recompensa individual (el éxito) debe ser equivalente a los servicios prestados a la sociedad por el individuo en cuestión.** Se trata, pues, de postular la existencia de unas relaciones de intercambio igualitarias entre la sociedad y cada cual: a cada cual según la fuerza social que ha demostrado poseer: la herencia es rechazable porque se conceden valores a quien todavía no ha mostrado ninguna razón para recibirlos, pero la capacidad efectivamente probada debe obtener la recompensa del éxito. Sólo que, obviamente, tal planteamiento reclama a su vez la elaboración de una teoría del valor: sólo a partir de ella es posible establecer equivalencias entre lo dado a la sociedad y lo recibido de ella. Asunto que Bouglé resuelve argumentando que el valor social se compone de dos partes: una que, más o menos

claramente, remite a la teoría clásica del valor-trabajo: la otra remite a la conciencia colectiva como elemento regulador: ésta decide, en efecto, sobre la pertinencia (social) o no de las necesidades a que el objeto producido satisface, sobre la intensidad de las mismas, sobre el grado de satisfacción que se alcanza. Y aquí vuelve a tropezarse con dificultades similares a las que surgían al analizar las implicaciones de la necesidad de correspondencia entre función desarrollada por cada cual y su capacidad.

Superar todas estas insuficiencias y ambigüedades que las *Ideas igualitarias* dispensan a la cuestión de la “igualdad” y de la “mayor justicia” hubiesen obligado a Bouglé a salir del espacio conceptual de la “sociedad orgánica”. En efecto, hubiese tenido que analizar más concretamente (esto es, en el interior del sistema social en presencia, el capitalismo) los efectos de la división del trabajo y las relaciones de los grupos sociales entre sí y con la sociedad global: es decir, habría topado antes o después como problemas tales como: ¿grupos profesionales o/y clases sociales?, ¿relaciones de cooperación o/y relaciones de dominación?, ¿conciencia colectiva o/y ideología dominante?. No creemos que sea necesario extendernos mucho para aclarar que no lo hizo nunca. Y, de esta manera, esos dos núcleos de problemas (mayor justicia e igualdad) que en su principal libro son complementarios se desconectaron posteriormente.

No obstante las contradicciones anteriormente mencionadas, queremos señalar que la figura y la obra de Bouglé en nada desmerecen nuestro intento por recuperar su aportación a la Teoría Sociológica actual y finalizamos nuestra tesis concluyendo con palabras de Maurice Halbwachs “ *Bouglé ha sido para los sociólogos un propagandista, siempre en la brecha, incansable, que supo defender su causa en todo los medios, delante de todo tipo de público, con tanta abnegación como era posible tener, en todos los puntos, y en perfecta concordancia con éstos. Tenía para dedicarse a esta tarea todo un conjunto de cualidades incomparables: una dialéctica clara y rápida, talento de orador que persuadía y convencía, una convicción llena de impulso, la facultad pedagógica de adaptarse a los más diversos auditorios, un raro espíritu de compartir y simplemente mucho espíritu. Incluso en el mismo grupo de sociólogos, es donde él encontró mucha resistencia, oculta o declarada, porque, como él decía, él no era precisamente ortodoxo. Colocaba por encima de todo la libertad del espíritu. Pero al servicio de las ideas por las que sentía la justicia y la fecundidad, ponía su talento, su energía, y toda su alma. Era animoso y ardiente. Así es como le vemos, éste es el recuerdo que de él guardamos*”.

BIBLIOGRAFIA Y FUENTES

BIBLIOGRAFIA Y FUENTES

Las ediciones sobre las que hemos trabajado para llevar a cabo este trabajo de investigación son las que han publicado las editoriales de París: Alcan, Foi et vie, Rieder, Hermann, Colin, Maloine, Cornély, etc. Hemos de advertir que se han consultado las primeras ediciones francesas para la realización de la lectura y traducción y que, por lo tanto, la referencia primera ha sido el texto francés. En la lectura de sus obras hemos centrado nuestra atención en la enorme profusión de todo tipo de referencias y citas, la fidelidad a los planteamientos del autor impide prescindir de ellas, puesto que, a pesar de su evidente profusión en múltiples ocasiones, constituyen la necesaria complementación del discurso del autor.

Hemos reunido una bibliografía que puede dividirse en dos grandes apartados: en primer lugar presentamos la selección de los principales escritos de Célestin Bouglé ordenados alfabéticamente. En ella se han incluido no sólo sus obras sociológicas principales, sino los innumerables artículos del autor. La segunda parte de la bibliografía presenta las principales obras, artículos en revistas especializadas y libros sobre Bouglé. Las referencias bibliográficas han sido ordenadas en tres apartados:

- a) Artículos que tratan de la obra de Bouglé en conjunto o en alguno de sus aspectos.
- b) Críticas de sus obras.
- c) Libros de referencia obligada para el estudio de Bouglé y su época.

La bibliografía incluye tanto libros como artículos publicados hasta 1991.

BIBLIOGRAFIA

1. OBRAS DE BOUGLE

1.1. Libros

BOUGLE, Célestin. (Jean Breton, pseud.) *A l'arrière*, Paris, Delagrave, 1916.

Bienheureux les coopérateurs, Bruxelles: Les propagateurs de la coopération; Paris: La fédération nationale des coopératives de consommation; Bâle: Union suisse des coopératives de consommation, 1940.

Bilan de la sociologie française contemporaine, Paris, Alcan, 1935 (2 ed. 1938).

Ce que la guerre exige de la démocratie française, Paris, Foi et vie, 1918.

Chez les prophètes socialistes: Saint-Simoniens et ouvriers. Le féminisme Saint-Simonien. L'alliance intellectuelle Franco-Allemand

(1844). Marxisme et sociologie, Paris, Alcan, 1918.

Cours de sociologie: sociologie juridique, politique, religieuse, morale. “Les cours de Sorbonne”, Paris: Centre de Documentation Universitaire, n.d.

“Le crise du libéralisme”, *Revue de métaphysique et de morale* 10, 1902.

De la sociologie à l'action sociale: pacifisme, féminisme, coopération, Paris, Alcan, 1923 (2 ed. 1934).

La démocratie devant la science: études critiques sur l'hérédité, la concurrence et la différenciation, Paris, Alcan, 1904 (3 ed. augmentée d'une préface sur la sociologie monarchiste, 1923).

L'éducateur laïque: son attitude en matière de religion, de patriotisme, de socialisme, Paris, Rieder, 1921.

Essais sur le régime des castes, Paris, Alcan, 1908.

Humanisme, sociologie, philosophie: remarques sur la conception française de la culture générale, Paris, Hermann, 1938.

Les idées égalitaires: étude sociologique, Paris, Alcan, 1899.

Leçons de sociologie sur l'évolution des valeurs, Paris, Colin, 1922, (2 ed. 1929).

Les maîtres de la philosophie universitaire en France, Paris, Maloine, 1938.

Pour la démocratie française: conférences populaires, Préface de Gabriel Séailles, Paris, Cornély, 1900.

“Proudhon fédéraliste” In Michel Augé-Laribé et al. (eds.) *Proudhon et notre temps*. Préface de C. Bouglé, Paris, Chiron, 1920.

Qu'est-ce que la sociologie?, Paris, Alcan, 1907.

Les sciences sociales en Allemagne: les méthodes actuelles, Paris, Alcan, 1896.

Socialismes français: du “socialisme utopique” à la “démocratie industrielle”, Paris, Colin, 1932.

La sociologie de Proudhon, Paris, Colin, 1911.

Le solidarisme, Paris, Giard et Brière, 1907 (2d, ed. 1924).

Syndicalisme et démocratie: impressions et réflexions, Paris, Cornély, 1908.

Vie spirituelle et action sociale, Paris, Cornély, 1902.

(En colaboración) *Du sage antique au citoyen moderne” études sur la culture morale*. Prefacio de Paul Lapie, Paris, Colin, 1921.

1.2. Artículos (Contribuciones al *Année sociologique*: Introducciones, Reseñas, Notas Cortas)

SECTION I

Volume I (1896-1897), 1898

4. Bouglé I “Introduction à la sociologie générale”, p. 111.
5. R “G. Tarde, L’opposition universelle, Paris, 1897”, pp. 111-116.
6. R “P. Barth, Die Philosophie der Geschichte als Sociologie, Leipzig, 1897”, pp. 116-123.
7. R “T. Funck-Brentano, La science sociale, morale, politique, Paris, 1897”, pp. 123-124.
8. R “M. Vignes, La science sociale, d’après les principes de Le Play et de ses continuateurs, 2 vols., Paris, 1897”, pp. 124-125.

9. NC "S. Mill, La logique des sciences morales, Paris, 1897", pp. 125-126.
10. NC "E. Rigolage, La sociologie par A. Comte, Paris, 1897", p. 126.
11. R "J. Novicow, Conscience et volonté sociales, Paris, 1897", p.p 126-135.
12. R "Demoor et al., L'évolution régressive en biologie et en sociologie, Paris, 1897, pp. 135-142.
13. R "Santamaría de Paredes, El concepto de organismo social, Madrid, 1896", pp. 142-143.
14. R "Franklin H. Giddings, The Principles of Sociology (French translation: Principes de sociologie by Combes de Lestrade), Paris, 1897", pp. 144-152.
15. R "G. Simmel, Superiority and Subordination as Subject Matter of Sociology, Chicago, 1896", pp. 152-155.

- 16 NC "C. Bouglé, 'Qu'est-ce que la sociologie?', Rev. de Paris, 1st August, 1897, pp. 533-556", pp. 156.
- 17 R "Simon N. Patten, The Relation of Sociology to Psychology, Philadelphia, 1896", pp. 156-159.

Volume II (1897-1898), 1899

- 142, Bouglé I "Méthodologie de la sociologie générale", p. 139.
- 143 R "Karl Lamprecht, Alte und neue Richtungen in der Geschichtswissenschaft. Was ist Kulturgeschichte?, et al.", pp. 139-142.
- 145 R "Darlu, 'Sur l'état actuel et la méthode des sciences sociales', RPd, 1898, pp. 392-415", pp. 145-147.
- 146 R "G. tarde, Les lois sociales, Paris, 1898", pp. 147-152.
- 147 R "E. Durkheim, 'Représentations individuelles et représentations collectives', RMM, 1898, pp. 273-302", pp. 152-155.

- 148 R “L. Stein, Wesen und Aufgabe der Sociologie. Eine Kritik der organischen Methode in der Sociologie, Berlin, 1898”, pp. 159-160.
- 150 R “G. Ratzenhofer, Die soziologische Erkenntnis. Positive Philosophie des sozialen Lebens, Leipzig, 1898”, pp. 160-161.
- 151 NC “C. Rappoport, Zur Charakteristik der Methode und Hauptrichtungen der Philosophie der Geschichte, Berne, 1898”, p. 161.
- 153 R “L. Stein, Die sociale Frage im Lichte der Philosophie, Stuttgart, 1897”, pp. 162-167.
- 157 NC “Fr. Haymann, Jean-Jacques, Rousseau’s Sozialphilosophie, Leipzig, 1898”, p. 179.
- 158 NC “F. Toennies, Ueber die Grundthatsachen des sozialen Lebens, Berne, 1897”, pp. 179-180.
- 159 NC “C. Mismar, Principes sociologiques, p. 180.
- 163 NC “L. Gumplowicz, Sociologie et politique, Paris, 1898”, p. 184.

- 164 NC "G. Tarde, Etudes de psychologie sociale, Paris, 1898",
p. 185.

Volume III (1898-1899), 1900

- 350 Bouglé R "A. Coste, Les Principes d'une sociologie objective, Paris,
1899", pp. 149-152.
- 354 R "M. Hauriou, Leçons sur le mouvement social, Paris, 1899",
pp. 158-159.
- 355 NC "Xénopol, Les principes fondamentaux de l'histoire, Paris,
1899", pp. 159-160.
- 361 R "P. Barth, 'Die Frage des sittlichen Fortschritts des Menschheit',
1899", pp. 171-173.
- 362 R "B. Adams, La loi de la civilisation et de la décadence. Essai
historique. Translated from English by A. Dietrich", pp.
173-175.

- 363 R "E. Faguet, Questions politiques, Paris, 1899", pp. 175-177.
- 365 R "T. Kistiakowski, Gesellschaft und Einzelwesen", pp. 179-181
- 369 R "Massart and Vandervelde, Parasitisme organique et parasitisme social", pp. 187-188.

Volume IV (1899-1900), 1901

571. Bouglé M "Remarques sur le régime des castes", pp. 1-64
- 574 R "G. Martini, Dell'impossibilità Di esistere di una scienza sociologien generale, Rome, 1900", pp. 106-108.
- 575 R "A. Small, 'The Science of Sociology', AJS, 1900, pp. 506-527, 617-648, 778-814", pp. 108-109.
- 576 R "A. Loria, A. Asturano, E. Durkheim, 'La Sociologie et sa place dans la science contemporaine' RIS (It)", pp. 109-113.
- 577 R "F.Eulenburg, 'Ueber die Möglichkeit und die Aufgaben einer

Sozialpsychologie', Jahrbuch für Gesetzgebung, pp. 113-115.

- 578 NC "K. Lamprecht, Die Kulturhistorische Methode, Berlin, 1900", p. 115.
- 579 NC "W. Freytag, Über Ranke's Geschichtsauffassung und eine zweckmässige Definition der Geschichte", p. 115.
- 580 NC "P. Barth, 'Fragen der Geschichtswissenschaft', Vierteljahrsschrift für Wiss. Philos., pp. 69-98, 323-339", pp. 115-116.
- 581 NC "C. Bouglé, 'La Sociologie biologique et le régime des castes', RP, 1900, pp 337-352", p. 116.
- 582 NC "O. D'Araujo, 'Le concept scientifique des lois sociologiques', RO, p. 116.
- 585 R "J. Powell, 'Sociology, or the Science of Institutio', AA, 1899, pp. 475-509, 695-745", pp. 124-126.

- 598 R "L. Lévy-Bruhl, La philosophie de Auguste Comte, Paris, 1900", pp. 147-151.
- 599 R "F. Alengry, Essai historique sur la sociologie chez Auguste Comte, Paris, 1900", pp. 151-153.
- 600 R "E. Durkheim, 'La Sociologie en France', RB, 1900, pp. 609-613, 647-652", pp. 153-155.
- 679 R "J. Dahlmann, Das Altindische Volkstum und seine Bedeutung für die Gesellschaftskunde, Cologne, 1899", pp. 325-327.
- 687 R "B. Baden-Powell, The Origin and Growth of Village Communities in India, Londonm 1899", pp. 334-337.

Volume V (1900-1901), 1902

- 810 Bouglé R "P. Fauconnet and M. Mauss, 'Sociologie', GE", pp. 134-136.
- 811 R "G. Van Mayr, Begriff und Gliederung der Staatswissenschaften, Tübingen, 1901", pp. 136-137.

- 813 R "H. Berr, Révue de synthèse historique, 1900-1901", pp. 138-140.
- 814 NC "E. Durkheim, Les Règles de la Méthode sociologique, Paris, 1901", p. 140.
- 831 R "Boutmy, Essai d'une psychologie politique du peuple anglais au XIXe siècle, Paris, 1901", pp. 177-183.
- 832 R "A. Smith, Chinese Characteristics, London, 1900", pp. 183-184.
- 973 R "E. Westermarck, 'Responsabilité morale des dommages accidentels', RIS, 1900, pp. 689-717", p. 419.
- 977 R "E. H. Meyer, Badisches Volksleben im neunzehnten Jahrhundert, Strasbourg, 1900", pp. 431-432.

Volume VI (1901-1902), 1903

- 1057 Bouglé M "Revue Générale des théories récentes sur la division du

travail”, pp. 73-122.

- 1061 R “A. Bauer, Les classes sociales, Paris, 1902”, pp. 125-129.
- 1062 R “P. Villari, ‘L’histoire est-elle une science?’; P. Lacombe, ‘L’histoire comme science, à propos d’un article de M. Rickert’; A. D. Xénopol, 1. Etude critique sur une nouvelle histoire universelle, 2. la Psychologie et l’histoire’; M.K. Lamprecht, ‘Une préface suivie d’une Bibliographie méthodologique’, RSH, 1901-1902”, pp. 129-130.
- 1064 R “B. Kidd, Principles of Western Civilisation, London, 1902”, pp. 133-135.
- 1065 R “P.H. Giddings, Inductive sociology. A Syllabus of Medhods, Analyses, and Classifications, and Provisionally Formulated Law, London, 1901”, pp. 135-138.
- 1076 R “E. Boutmy, Eléments d’une psychologie politique du peuple américain (La Nation-La Patrie-La L’Etat- La Religion), Paris, 1902”, pp. 152-155.
- 1077 NC “P. Lapie, ‘Ethologie politique’, RMM, 1902”, p. 155.

Volume VII (1902-1903), 1904

- 1255 Bouglé R “E. Meyer, Zur Theorie und Methodik der Geschichte.
Geschichtsphilosophische Untersuchungen, Halle, 1902”, pp.
147-148.
- 1256 R “A. D. Xénopol, et al., ‘Discussions sur les rapports de
l’histoire avec les sciences naturelles et les sciences sociales’,
RSH, 1901”, pp. 148-151.
- 1264 R “R. Eisler, Soziologie. Die Lehre von der Entstehung und
Entwicklung der menschlichen Gesellschaft, Leipzig, 1903”,
pp. 169-170.
- 1265 R “P. Kropotkine, Mutual Aid, A Factor of Evolution, London,
1902”, pp. 170-174.
- 1267 R “E. von Zenker, Die Gesellschaft, Bd. II. Die soziologische
Theorie, Berlin, 1903”, p. 176.
- 1268 NC “O. Gierke, Das Wesen der menschlichen Verbände, Leipzig,
1902”, p. 177.

- 1269 R "F. Krauss, Der Voelkertod. Eine Theorie der Dekadenz, Leipzig, 1903", pp. 177-178.
- 1270 R "D. J. Snider, Social Institutions. In Their Origin, Growth and Interconnection. Psychologically Trended", pp. 178-179.
- 1271 R "Annales de sociologie, 1903", pp. 179-180.
- 1272 R "R. Worms, Annales de l'Institut international de sociologie, 1903", pp. 181-182.
- 1278 R "H. A. Giles, China and the Chinese, New York, 1902", pp. 194-195.
- 1281 R "A. Metin, L'Inde d'aujourd'hui, Paris, 1900", pp. 197-198.
- 1353 R "R. Lagerborg, 'La nature de la morale', RIS, 1903", pp. 384-385.
- 1385 R "M. Ostrogorski, La démocratie et l'organisation des partis politiques, Paris, 1903", pp. 457-463.
- 1412 R "R. de La Grasserie, 'De la Criminologie des collectivités',

RiltS, 1902”, pp. 525-526.

Volume VIII (1903-1904), 1905

- 1484 Bouglé R “P. Mantoux, ‘Histoire et sociologie’, RSH, 1903, pp. 121-140”, pp. 162-164.
- 1493 R “J. de Lanesan, La concurrence sociale et les devoirs sociaux, Paris, 1904”, pp. 178-180.
- 1499 R “T. Ruysen, Essai sur l’évolution psychologique du jugement, Paris, 1904”, pp. 191-193.
- 1508 R “M. de la Mazelière, Essai sur l’évolution de la société indienne, Paris, 1903”, pp. 207-211.
- 1509 R “Census of India, Tableaux et Rapport, 1903”, pp. 211-213.
- 1510 R “E. Halévy, La formation du Radicalisme philosophique, Paris, 1904”, pp. 213-220.
- 1511 R “V. Basch, L’individualisme anarchiste. Max Stirner, Paris, 1904”, pp. 220-221.

- 1578 R "H. Matzat, Philosophie der Anpassung, Jena, 1903", pp. 375-377.
- 1680 R "G. Lanson, 'L'histoire littéraire et la sociologie', RMM, 1904, pp. 621-642", pp. 629-630.

Volume IX (1904-1905), 1906

- 1692 Bouglé R "'Quenstions de méthodologie', Revue de synthèse historique, 1904-1905", pp. 135-137.
- 1711 R "S. Reich, Success Among Nations, London, 1904", pp. 166-167.

Volume X (1905-1906), 1907

- 1886 Bouglé M "Note sur le droit et la caste en Inde", pp. 138-168.
- 1891 R "Revue de synthèse historique, 1905-1906", pp. 176-179.

- 1892 R "A. Schaeffle, Abriss der Soziologie, Tübingen, 1906", pp. 180-183.
- 1893 NC "G. von Mayr, Regriff und Gliederung der Statswissenschaften, Tübingen, 1906", pp. 183-184.
- 1894 R "W. Blackmar, The elements of Sociologie, New York, 1907", pp. 184-185.
- 1897 R "F. Krauss, Der Voelkertod. Eine Theorie der Dekadenz, Leipzig, 1906", pp. 190-191.
- 1899 R "Revue internationale de sociologie, Paris, 1906", p. 193.
- 1902 NC "G. Simmel, Philosophie der Mode", p. 197.
- 1903 R "P. Bureau, Le Paysan des Fjords de norvège, Paris, 1906", pp. 198-200.
- 1976 R "A. Prins, De l'esprit du gouvernement démocratique", pp. 417-419.
- 2000 R "J. Lagorgette, Le rôle de la guerre, Paris, 1906", pp. 485-487.

Volume XI (1906-1909), 1910.

- 2069 Bouglé R “G. Simmel, Soziologie. Untersuchungen über die Formen der Vergesellschaftung, Leipzig, 1908”, pp. 17-20.
- 2077 R “W. MacDougall, An Introduction to Social Psychology, Londo, 1908”, pp. 38-40.
- 2081 R “E. de Roberty, Sociologie de l’action, Paris, 1908”, pp. 46-47.
- 2140 R “F. Toennies, Die Sitte, Frankfurt, 1909”, pp. 272-274.
- 2173 R “P. Lapie, La femme dans la famille, Paris, 1908”, pp. 371-373.
- 2180 R “E. von Hoffmann, Die Entscheidung über Krieg und Frieden nach germanischem Recht, Tübingen, 1907”, pp. 406-407.
- 2181 R “G. Wallas, Human Nature in Politics, London, 1908”, pp. 407-408.

2182 R "A. Bentley, The Process of Government. A Study of Social Pressures, Chicago, 1908", pp. 408-410.

2199 R "A. Constantion, Le rôle sociologique de la guerre et le sentiment national, Paris, 1907", pp. 470-471.

Volume XII (1909-1912), 1913

2424 Bouglé R "J. Wilbois, Devoir et durée. Essai de morale sociale, Paris, 1912", pp. 322-326.

2432 R "A. Lévi, La société et l'ordre juridique, Paris, 1911", pp. 340-341.

2474 R "E. Halévy, Histoire du peuple anglais au XIXe siècle, Paris, 1912", pp. 474-476.

2475 R "A. Fouillée, La démocratie politique et sociale en France, Paris, 1910", pp. 476-477.

2476 R "R. Michels, Zur Soziologie des Parteiwesens in der modernen

Demokratie, Leipzig, 1910", pp. 477-479.

2477 R "J. Garner, Introduction to Political Science, 1911", pp. 479-480.

SECTION II *Année sociologique, Nouvelle série.*

Volume I (1923-1924), 1925

- 5 Bouglé R “A. Vierkandt, Gesellschaftslehre, Stuttgart, 1923”, pp. 187-189.
- 6 R “F. Oppenheimer, System der Soziologie, 2 vols., Jena, 1923”, pp. 189-192.
- 7 R “L. Hobhouse, Social Development. Its Nature and Conditions, London, 1923”, pp. 192-195.
- 8 R “R. Bushee, Principles of Sociology, New York, 1923”, pp. 195-196.
- 10 R “P. Bureau, La science des moeurs. Introduction à la méthode sociologique, Paris, 1923”, pp. 200-202.
- 11 R “M. Weber, Hauptprobleme der Soziologie, Munich, 1923”, pp. 202-203.

- 23 R "H. Taylor, Conditions of National Success, Oxford, 1923", pp. 217-218.
- 24 R "V. Branford, Science and Sanctity, London, 1923", pp. 218-219.
- 25 R "Verhandlungen des dritten deutschen Soziologentages Ueber Wesen der Révolution, Tübingen, 1923", pp. 219-221.
- 28 NC "L. Stein, Die Soziale Frage im Lichte der Philosophie Vorlesungen über Soziologie und ihre Geschichte, Stuttgart, 1923", p. 227.
- 29 NC "J. Ford, Social Problems and Social Policy. Principles Underlying Treatment and Prevention of Poverty. Defectiveness and Criminality", p. 228.
- 30 R "R. Mukerjee, Democracies of the East. A Study in Comparative Politics, London, 1923", p. 230.
- 34 R "W. Rivers, Psychology and Politicis, London, 1923", pp. 244-245.
- 39 R "E. Dupréel, 'La logique et les sociologues', RIS, 1924", pp.

251-254.

- 42 R "P. Szende, 'Eine soziologische Theorie der Abstraktion',
Archiv für Sozialwissenschaft und Sozialpolitik, 50, 1923, pp.
408-485", pp. 260-261.
- 45 R "M. Leroy, Le Socialisme des Producteurs, Henri de Saint-
Simon, Paris, 1924; M. Leroy, Doctrinre de Saint-Simon,
Paris, 1924", pp. 268-271.
- 46 R "C. Gide, Fourier: précurseur de la coopération, Paris, 1923",
p. 272.
- 47 R "M. Balea, L'idée de Révolution dans les doctrines socialistes,
Paris, 1923", pp. 272-273.
- 49 NC "A. Small, 'Some Contributions to the History of Sociology',
AJS, 1923", p. 276.
- 50 NC "R. Hubert, Les Sciences sociales dans l'Encyclopédie, Paris,
1912", pp. 276-277.
- 76 R "E. Pittard, Les races et l'histoire", pp. 376-379.

SECTION IV *Annales sociologiques*

Série A, Fascicule 1, 1934

- 4 Bouglé I “Notes sur la méthode expérimentale en sociologie”, p. 83.
- 5 R “F. Simiand, Le salaire, l'évolution sociale et la monnaie, 3 vols. Paris, 1932”, pp. 83-89.
- 6 R “S. and B. Webb, Methods of Social Study, London, 1932”, pp. 89-91.
- 7 R “J. Valdour, Les méthodes de liason entre la science sociale expérimentale et les autres sciences naturelles, Paris, 1931”, pp. 91-93.
- 8 R “The New Social Sciences, 1930, et al.”, pp. 93-96.
- 9 R “Essays on Research in the Social Sciences, Washington, D.C., 1931”, pp. 97-98.

- 12 N "In Memoriam: Daniel Essertier", p. 121.
- 14 I "Sociologie et psychologie; remarques générales", II. Depuis, 1927 (based on the rev. of several books)", pp. 140-148.
- 19 I "Histoire et sociologie: remarques générales", pp. 172-182.
- 20 R "Archives de Sociologie, 1933", pp. 188-191.
- 23 I "Sur le positivisme et sur Taine (based on the rev. of several books)", pp. 204-207.
- 24 I "M. Leroy, Taine, Paris, 1933", pp. 207-209.
- 25 Bouglé I "Sur le socialisme français (based on the rev. of several books), pp. 209-212.
- 31 R "F. Tönnies, Soziologische Studien und Ktitiken, Jena, 1925", pp. 243-246.
- 32 R "F. Giddings, The Scientific Study of Human Society, Chapel Hill, N.C., 1924, et al.", pp. 246-249.

- 33 R "R. MacIver, Community. A Sociological Study, London, 1924", pp. 249-251.
- 35 R "R. Maunier, Introduction à la sociologie, Paris, 1929, et al.", pp. 252-253.
- 39 NC "A. Cu villier, A Survey of Sociology, 2 vols., Paris, 1927-28", p. 263.

Série A, Fascule 2, 1936.

- 40 Bouglé M "La Méthodologie de François Simiand et la sociologie", pp. 5-28.
- 47 R "De la Bigne de Villeneuve, La Crise du Sens Commun dans les Sciences sociales", p. 90.
- 49 R "G. Dumas et ses collaborateurs, Nouveau traité de Psychologie, vol. IV, Paris, 1934", pp. 95-97.
- 54 I "Note sur la synthèse historique (based on the rev. or several books)", pp. 105-123.

- 55 R "A. Toynbee, A Study of History, 1934", pp. 123-129.
- 59 R "C. Bouglé, Bilan de la Sociologie française contemporaine, Paris, 1935", pp. 142-145.

Série A, Fascicule 3, 1938.

- 68 Bouglé R "R. Znaniecki, Social Actions, New York, 1936", pp. 64-70.
- 72 I "Doctrines politiques et sociales (based on the rev. of several books), pp. 90-91.
- 75 I "Questions générales (based on the rev. of several books)", pp. 97-99.
- 76 R "Les équilibres sociaux", RIS, 1936, pp. 451-549", pp. 100-103.
- 77 R "G. Duprat, Esquisse d'un traité de sociologie, pp. 104-106.

78 R "A. Cuvillier, Introduction à la sociologie, Paris, 1937", pp. 106-108.

79 R "L. Sturzo, Essai de sociologie, Paris, 1932", pp. 108-109.

Série A, Fascicule 4, 1941

152 Bouglé R "R. Maunier, Sociologie coloniale (Introduction à l'étude du contact des races), Paris, 1932", pp. 110-112.

156 R "E. Goblot, La barrière et la niveau. Etude sociologique de la bourgeoisie française moderne, Paris, 1930", pp. 121-122.

158 I "Revue critiques: La démocratie (based on the rev. of several books)", pp. 125-131,

195 R "C. Merriam, Political Power. Its Composition", pp. 99-103.

196 R "S. Trentin, La Crise du droit et de l'Etat, Paris, 1935", pp. 103-105.

198 R "M. Prelot, L'Empire fasciste", pp. 110-111.

199 R "E. Lasbax, La France ira-t-elle à un troisième Empire?", pp. 111-112.

229 R "M. Leroy, L'art de gouverner, 1935", pp. 101-105.

2. OBRAS, ARTICULOS EN REVISTAS Y LIBROS SOBRE BOUGLE

2.1. Artículos que tratan de la obra de Bouglé en conjunto o en algunos de sus aspectos.

AUBIN, “Bouglé, ‘Le procès de la sociologie biologique’ *Revue Philosophique*, 1901; Tarde, ‘La Réalité sociale’, *Revue Philosophique*, 1901”,
Année sociologique, volume 6, (1901-1902), 1903, pp. 130-133.

BON-COUTIE, A.M. “Le centenaire de C. Bouglé, *Revue Philosophie*, 119, 1935,
pp. 275-276.

DAVY, G. “Célestin Bouglé, 1870-1940”, *Revue Française de Sociologie*, 8, (1),
1967, p. 10.

HALBWACHS, M. “Célestin Bouglé, sociologue”, *Revue de Métaphysique et de morale*, 48 (1), 1941.

KARADY, V. “La morale et la science des mœurs chez Durkheim et ses compagnons”
Revue Universitaire de Science Morale, 1970, pp. 85-114.

LENOIR, R. “Sur la Sociologie française contemporaine, à propos de quelques livres récents”, *Revue de Synthèse historique*, 48, nueva série, t. 22,
pp. 115-118.

PARODI, D. "La crise du liberalisme", *Revue de Méthaphysique et de morale*, 10, 1902, pp. 773-783.

REYMOND, A. "La contrainte sociale et le regime des castes", *Revue de l'Institut de Sociologie* (Bruxelles), 1927, pp. 97-106.

2.2. Críticas de sus obras

AUBIN, "C. Bouglé, *Les idées égalitaires*, 1899", *L'Année sociologique*, Volumen 4 (1899-1900), 1901, pp. 424-429.

BIRNBAUM, P. "C. Bouglé, *Socialisme français*", *Revue Philosophique*, 119, 1935, pp. 275-276.

DELOS, J.I. "C. Bouglé, *La sociologie de Proudhon*", *Revue Philosophique*, 75, 1913, pp. 315-317.

HUBERT, H. "C. Bouglé, 'Bilan du fourierisme', *Archives de Philosophie du droit et de sociologie juridique*, 1931", *Annales Sociologiques*, serie C, fascículo 1, 1935.

KAAN, "C. Bouglé, M. Caullery, L. Febvre., P. Janet, J. Piaget, *L'individualité*, Paris, 1933", *Annales...*, serie A, fascículo 1, 1934, p. 167.

LAPIE, "C. Bouglé, *La démocratie devant la science*, Paris, 1904", *Année sociologique*, volumen 8 (1903-1904), 1905, pp. 396-401.

LAMBIER, "C. Bouglé, *De la sociologie à l'action sociale*, Paris, 1923", *Année sociologique*, volumen 1 (1923-1924), 1925, pp. 215-216.

MAUSS, M. "C. Bouglé, *Les sciences sociales en Allemagne*", *Devenir social*, 3, pp. 369-374.

"Nécrologie: Célestin Bouglé", *Archives de philosophie du droit et de sociologie juridique*.

PALANTE, G. "C. Bouglé, *Les sciences sociales en Allemagne*", *Revue Philosophique*, 42, 1896, pp. 89-92.

"C. Bouglé, *Pour la démocratie française*, 1900", *Revue Philosophique*, 50, 1900, p. 211.

PARODI, D. "C. Bouglé, *Les idées égalitaires*", *Revue philosophique* XLIX, 1900, pp. 544-551.

PIROU, G. "C. Bouglé, *Bilan de sociologie*, 1935", *Revue de l'économie politique*, 49, 1935, pp. 1434-1435.

REYNIER, "C. Bouglé, *La démocratie devant la science*, Paris, 1904", *Année sociologique*, Volumen 11 (1906-1909), 1910, pp. 384-387.

RICHARD, G. "C. Bouglé, *La démocratie devant la science*", *Revue philosophique*, 62, 1906, pp. 656-662.

ANEXO I

DOCUMENTOS

CORRESPONDENCIA CONCERNIENTE

AL

ANNE SOCIOLOGIQUE

Las cartas presentadas aquí han sido seleccionadas para documentar e ilustrar la mayor parte de los puntos tratados en el Capítulo I (la Integración de Célestin Bouglé en la Escuela durkheimiana): el nacimiento de una vocación sociológica del joven profesor de filosofía Bouglé, discusiones doctrinales con Durkheim, los comienzos y el funcionamiento del *Année sociologique*, etc.

Estas cartas han sido publicadas en la *Revue française de sociologie* (Vol. 17, n 2, 1976) y en “Textes” de E. Durkheim (Vol. 2, Paris, *Editions de Minuit*, 1975), que hemos traducido al español como documentos anexos.

CARTAS DE EMILE DURKHEIM A CELESTIN BOUGLE

FECHAS DE LAS CARTAS

1)	14.12.1895
2)	24.03.1896
3)	16.05.1896
4)	04.1897
5)	06.07.1897
6)	14.05.1900
7)	13.06.1900
8)	06.07.1900
9)	¿1901?
10)	13.08.1901

CARTAS DE EMILE DURKHEIM

A

CELESTIN BOUGLE

Burdeos, 179 boulevard de Talance

14 de diciembre de 1895

Muy señor mío y colega:

Le agradezco sinceramente el detalle de enviarme su libro. Lo he leído con gran interés, o mejor dicho, lo he releído, pues seguí sus artículos en la *Revue de metaphisique*. De hecho, he percibido que fue unánimemente bien recibido así como merecidamente. Es un trabajo que no puede dejar de darnos crédito al otro lado del Rhin y, al enseñar a los alemanes de qué manera tan cuidadosa les estudiamos, posiblemente los lleve a estar más interesados por lo que estamos haciendo. Por eso, me parece, aunque puede que esté equivocado, que Alemania está cometiendo el mismo error que nosotros cometimos antes de 1870 y se está encerrando en sí misma alejándose del mundo exterior.

También le agradezco la atención que ha prestado a mi trabajo y la

gran cortesía que tuvo con su interesante discusión. Me resulta difícil contestarle por carta; sin embargo me encantaría acortar la distancia que nos separa o parece separarnos, y, aunque creo que es posible hacerlo, no quiero molestarle con argumentos con el pretexto de darle las gracias -siento que debo, sin embargo, señalarle uno o dos puntos sobre los que no he podido lograr que usted entendiera mi forma de pensar-.

(1) Nunca he dicho que la sociología no comparte nada con la psicología y yo acepto totalmente su afirmación de la página 151, a saber, que es una psicología, pero distinta de la psicología individual. Nunca he pensado de otra forma. he definido los hechos sociales como acciones y representaciones, pero “sui generis”. He dicho que el ser social es una individualidad psíquica, pero de una nueva clase (p. 127); sin embargo, habiendo dicho esto, saco la conclusión de que a uno no se le permite tratar la psicología colectiva como una prolongación, una extensión, una nueva ilustración de psicología individual.

(2) ¿Qué realismo hay en decir que dentro de los hechos (y no fuera de ellos) existe una categoría con características específicas, que consecuentemente debe estar abstraído de lo real y así estudiado separadamente?. ¿De qué manera es esto para hipostasiarlos? Quizá podía referirse a lo que usted dijo sobre el tema en la nota de la página 127. Además, parece que tiene un claro sentido de lo específico de los he-

chos sociales.

Por lo tanto, ¿cómo puede no estar de acuerdo en los dos puntos esenciales mencionados anteriormente y que, básicamente, no son más que uno?. Ahora, esos son los que más me interesan.

(3) Nunca quise decir que las tendencias, necesidades, etc. no son factores de desarrollo (ver p. 119), pero, para explicar los cambios que originan las tendencias en sí mismas, deben haber cambiado y, para explicar eso, uno debe buscar fuera de ellos las causas que las han determinado.

Discúlpeme por estas explicaciones. El mostrarle mi gran deseo de ser entendido, sólo prueba el gran valor que doy a su trabajo. No vea nada más en ello.

Por favor, acepte, mi querido amigo, mis mejores y más distinguidos saludos.

Burdeos, 179 Boulevard de Talence

24 marzo 1896

Muy señor mío:

Le agradezco su amabilidad por escribirme sobre el artículo de Andler, y pido disculpas por no haber contestado inmediatamente.

Ayer estaba terminando (mi curso) mis clases de primer trimestre, y como la conferencia final es siempre un poco más dura que las otras, en los últimos días de esa semana estuve terriblemente ocupado.

Había leído el artículo antes de recibir su carta y también creí que sería útil dar una respuesta. Como, debido a la falta de tiempo, me iba a ser difícil contestar yo mismo, estuve pensando en la posibilidad de dar mi trabajo a uno de mis alumnos que es ahora *agregé* de filosofía y al que la *Revue de métaphysique* ha abierto sus páginas. Estuve pensando en él porque para mí es como un *alter ego*, y porque yo le había comentado su artículo del número de enero, con la sugerencia de que podía contestar las preguntas que usted estaba planteando. Pero está claro que, como su carta parece indicar, usted está preparado para intervenir

y está más cualificado en el asunto que él. El hecho de que podamos diferir sobre ciertos puntos no debería ser una razón para que usted se abstenga, pues es la sociología la que ha sido atacada a través de mí y es la sociología la que debe estar defendida por encima de todo. Además, me parece, como usted mismo dice, que sobre las principales cuestiones planteadas, y de una manera tan desafortunada, en el artículo de Andler: heterogeneidad de hechos sociológicos y psíquicos (cualquiera que sea su relación), estamos de acuerdo. Esto es lo importante. En efecto está en ese punto en que la solución práctica al problema que usted plantea va a encontrarse. Una inteligencia colectiva sola es apropiada para juzgar los fenómenos colectivos. Especialmente cuando uno dice del anterior que es más o menos mediocre, uno debe tener cuidado para compararlos sólo con inteligencias del mismo tipo, es decir, inteligencias colectivas, comparadas por un sofisma real con inteligencias individuales.

Pero dejando a un lado mi propia explicación, ya que estamos a punto de llegar a un acuerdo sobre el asunto básico, no puedo ver que no haya más que ventajas de las que pueda hablar. Lo específico de los hechos sociales me parece que es uno de los puntos en los que estamos a punto de llegar a un acuerdo. Quizá sería útil hacer una declaración directa y hecha por alguien distinto a mí, que puedo parecer estar demasiado involucrado en el asunto.

De cualquier forma, creo que sería conveniente no permanecer en silencio. La sociología ha sido utilizada últimamente por charlatanes que han explotado su prematura modernidad. Esto dará como resultado que la sociología caiga en desuso, cosa que beneficiará a aquellos que están molestos con ella. Y esto molesta a las iglesias pequeñas que tienen su fe, sus sacerdotes y su congregación. Es importante separarnos de los que desacreditan la sociología, para protegerla de los ataques que sufrirá con argumentos bien fundados. Por esto, le agradecería que usted, a cambio, me dijera si está llevando a cabo su plan para responder. Si no, lo pensaré mejor. Voy a dejar Burdeos el día 29 ó 30. ¿Me podría decir para entonces de qué lado está?.

¿Ya no viaja vía París?, Me encantaría discutir esto con usted.

Estaré allí unos días durante las próximas vacaciones.

Acepte, mi querido amigo, mis mejores deseos y más sinceros deseos.

P.D. No diré nada del error concerniente al método histórico de Comte. Da muestras de una gran superficialidad.

Burdeos 179 Boulevard de Talance

16 mayo 1896

Mi querido amigo:

Cuando recibí su carta, estaba pensando escribirle para expresarle el gran placer que me produjo leer su artículo y agradecerle la defensa personal que ha hecho de mí en ciertos puntos esenciales, igual que la defensa de la sociología.

Le estoy sumamente agradecido. Cuando en la nota adicional de Andler, vi que contesta de la manera en la que usted interpreta algunas de mis propuestas, pensé por un momento en intervenir brevemente. Pero, cuando releí su artículo, decidí que no podía añadir nada a lo que usted dijo, y que esta discusión había llegado a su conclusión natural.

No le he escrito antes sobre los resultados de la entrevista que tuve con Alcan, ya que no hay nada definido. En principio Alcan tiene una mala disposición hacia los *Années*. El *Année philosophique* continúa viviendo sólo con la ayuda de los subsidios ministeriales. El *Année psychologique* es propiedad de Binet. Alcan es simplemente el depositario.

Sin embargo, aún no me ha dado un no definitivo.

Hay un arreglo que le complacerá, que sería dividir el *Année philosophique et sociologique*. Las dos partes serían distintas, aunque unidas provisionalmente en el mismo volumen. Dudo que Pillon lo acepte. De cualquier forma, los arreglos no me llaman la atención. Veré a Alcan en un futuro próximo, y en cuanto se consiga una solución se lo haré saber.

Espero que leer a los economistas le sea más útil a usted que me ha sido a mí. Yo también creía, cuando empecé hace quince años, que encontraría la respuesta a las preguntas que me preocupaban.

Pasé varios años haciéndolo y no gané nada, excepto lo que una experiencia negativa te puede enseñar. Es cierto que, en este aspecto, hay un territorio virgen por explorar. Con estadística e historia se pueden hacer buenos descubrimientos.

He cancelado mis conferencias desde finales de abril para poder dedicarme completamente al libro que estoy preparando sobre *Suicide*. Espero que, cuando aparezca, la realidad del hecho social se entienda mejor. Lo que estudio en el libro es la corriente social del suicidio, la tendencia de los grupos sociales hacia el suicidio, aislado de sus mani-

festaciones individuales (por abstracción, por supuesto, pero ninguna ciencia aísla su objeto de cualquier otra forma).

Cordialmente suyo, con todo mi agradecimiento.

Burdeos 218, Boulevard de Talance

abril 1897

Mi querido amigo:

No he podido contestar antes a su carta debido a las preocupaciones del cambio de casa, pruebas que corregir, la clausura de mi curso de conferencias de invierno.

Creo que no hay necesidad de explayarse en el crepúsculo doctrinal que usted levanta: la carta que yo dirigí al señor Lapie en el preciso instante en que usted me escribía contiene mi respuesta a esto, y sin duda alguna, él le ha comunicado su contenido.

Primero, nunca he visto claramente la diferencia entre la formulación que usted ha aceptado y la que yo formulé. Para repetir, nunca he querido decir que la sociología podía practicarse sin alguna cultura psicológica, ni que la sociología sea otra cosa que una psicología, sino que sólo que la psicología colectiva no puede ser deducida directamente de la psicología individual, porque interviene un factor nuevo que transforma el material psíquico, un factor que es la fuente de cada una de las diferencias y de cada novedad, el factor de asociación. Un fenómeno de

psicología individual tiene como substrato una consciencia individual, un fenómeno de psicología colectiva, un grupo de consciencia individual. De cualquier forma, mi próximo libro volverá sobre la cuestión y podré aclarar cualquier ambigüedad. En cualquier caso, aunque más útilmente podíamos subrayar lo que tenemos en común, si, con respecto a esto, la publicación de *Année* va a ser un acontecimiento de interés - pues ésta es la primera vez que un grupo de sociólogos se verá dedicado a la misma tarea trabajando juntos para conseguir el mismo objetivo- no es ni necesario ni deseable que todo el mundo se haga eco de las mismas formulaciones. Y, por lo tanto, usted puede descansar tranquilo de que el prólogo no ofenderá a nadie.

He escrito a Simmel que me ha contestado y aceptado. Me enviará un artículo de cuarenta o cincuenta páginas titulado **Die Selbsthaltung der Gesellschaft**.

Para los años siguientes ya veremos. Quizá podamos acordar algo con juristas como Esmein o Girard. Echaré una ojeada al libro de Grosse. Tengo intención de analizarlo.

En cuanto a la distribución del trabajo entre usted y el señor Lapie, délo por hecho. Una sección se titulará **Sociología Legal y Moral** y se le confiará la parte moral.

Yo ya tengo algunos libros para enviarle. Le he enviado a usted los *Giddings*. Creo que debe haberlos recibido. Le conseguiré los otros en breve. Dígame cuáles le gustarían. Estoy al tanto aquí...

Desde luego, con los estudios de sociología general, que pasan de moda rápidamente, no haremos nada antes de 1896. Incluso en las otras secciones, estaría bien que siguiéramos la misma regla, aunque con más moderación.

Todo el mundo se está poniendo a trabajar. Estoy empezando a ver la marcha de los diferentes artículos de cada uno tomando forma. Esperemos que todo funcione.

Estoy escribiéndole la víspera de una partida y en un estado de extrema fatiga. Sin embargo, pienso que he contestado a todas sus preguntas...

Siento mucho que no podamos vernos pero tengo una reunión el día 24 con el señor Lapie a quien, sin duda, habrá visto usted antes que yo. Podremos charlar con él como intermediario.

Suyo por siempre.

Burdeos, 218 Boulevard de Talence

6 de julio de 1897

Mi querido amigo:

Encuentro su segundo plan preferible al primero. La oposición entre libros sobre “principios” y aquellos que tratan de “cuestiones particulares” me parece un poco artificial, dado que las cuestiones tratadas son de un carácter tan general.

Lo que le ayudará a encontrar un título (para su rúbrica) es que mi *Suicide* está incluido en otro apartado diferente del suyo. Tenemos uno especial, y muy completo para sociología criminal, que comprende criminología y estadística moral, que son inseparables. Richard mantiene ese puesto. Le envío mi libro como recuerdo y prueba de amistad, no como material de trabajo para usted. Deje descansar su mente.

Entonces, ¿representa el título **Sociología Psicológica** la idea de Simmel totalmente?. Creo que él tiene sentido de lo específico de los hechos sociales pero no persigue su idea hasta la conclusión y por eso se dilata en generalidades.

Quizá usted puede tomar “Sociología Específica y Psicológica” como encabezamiento. Pero únicamente usted es competente para juzgar este asunto.

Otro escrúpulo. ¿Está Vignes bien colocado entre los filósofos-sociólogos?. En Le Play hay otra tendencia, según tengo entendido. Pero esto es otra vez sólo una pregunta que le hago a usted. Quizá, si usted adopta la rúbrica Sociología Específica y Psicológica, puede colocarlo en el tercer grupo. Pero, si realmente es un trabajo filosófico, clasifíquelo en el primero.

En cuanto a Lazarus, voy a pedir al señor Lapie que se ocupe de él y creo que aceptará, pues no está demasiado sobrecargado. Sólo tiene 6 ó 7 libros para analizar de momento.

Si usted no quiere ceder su copia, ¿sería tan amable de pedir a Lazarus otra para el *Année sociologique*?. Sería una carta menos que tendría que escribir y estoy desbordado por ellas. Considere que tenemos de 80 a 100 libros y para muchos de ellos se necesita más de una carta. En estos dos meses y medio he escrito alrededor de 150 cartas. Lazarus puede enviarme una copia directamente para evitarle a usted los gastos de envío.

Me gustaría que el *Année* apareciera en marzo. Para lo cual (si es posible), debo tener los manuscritos para finales de noviembre o primeros de diciembre y así poder empezar a imprimir en enero.

Para llegar a lo que usted dice de mi *Suicide* hay mucho de cierto en sus observaciones. Quizá habría sido más conveniente no presentar las cosas de esa forma. Pero, lo primero de todo, guste o no, es mi manera de pensar presentar mis ideas con la punta de la espada más que con la empuñadura. Más aún, me parece imposible si sigue su idea hasta la conclusión, no alcanzar una fórmula más o menos como la mía. Si lo social es algo diferente de lo individual, tiene otro sustrato, aunque puede no existir sin lo individual. Eso me suena a perogrullada. La sociedad no está en ningún individuo, sino en todos los individuos asociados de alguna forma determinada. Así, no es con el análisis de la conciencia individual con lo que se puede hacer la sociología.

Ahora, ¿no debe uno, sobre todo, perseguir la propia idea hasta su conclusión?. Aparte del hecho de que uno deba, hay beneficio en hacerlo así, porque el método está más sólidamente basado.

El hecho social debe ser considerado desde fuera no sólo como la consecuencia de un artificio necesario y, por lo tanto, como para excluir el reemplazar cosas por los propios puntos de vista, sino porque (el hecho

social) en realidad trasciende al individuo.

Y entonces, ¿no hay algún interés en mostrar que la moralidad es en parte externa a los individuos?. De este modo se explican muchas cosas. Como usted dice, a pesar de lo simple de la proposición, fundamentalmente, es natural huir asustado al principio. Desde Hobbes, al menos, la idea está latente en cada intento en sociología. Uno puede verla emerger con gran lentitud y muchas dificultades, a pesar de que uno se da cuenta de lo necesaria que la encuentran los pensadores.

Aunque usted no tendrá que examinar mi *Suicide* en el *Année*, es posible que Ribot le pida que lo debata en la *Revue philosophique*. Estaba deseoso de hacérselo saber, así yo sabría cómo comportarme en consecuencia y no se hará nada que a usted no le guste. Desde el pasado mes de abril Ribot me aconsejó que debería ser usted quien se encargara de mi libro. Sabiendo que usted iba a estar muy ocupado con el *Année sociologique*, evadí el tema para evitarle trabajo adicional. Yo le dije que debía darse cuenta de que quizá usted no tendría tiempo, etc. Pero, según una carta que acaba de escribirle a usted, todavía no ha elegido a nadie. Richard queda excluido, sobre todo, porque él está analizando en el *Année* y también porque, como yo presenté sus dos libros en la *Revue*, parecería una devolución...de dos préstamos.

Tarde tampoco puede ser, por otras razones. Por eso es por lo que Ribot se siente impedido, y le gustaría llegar a un acuerdo conmigo sobre el tema.... ¿le gustaría que lo excluyera a usted categóricamente bajo un pretexto u otro?.

¿Le gustaría aceptar la tarea?. Conteste sólo de acuerdo con sus propias inclinaciones.

Acabo de recibir en este momento una carta de Lapie, por la que se deduce que el acuerdo entre nosotros sobre la gran controversia es tan compleja como podría ser y estoy muy contento.

Imagino que, aparte de algunas cuestiones de forma, los dos hemos llegado a algo similar, ¿no?.

Cordialmente suyo.

P.D. No tenemos departamento especial para la sociología estética. Ouvre, que iba a encargarse de ella, se ha dedicado definitivamente a las novelas. Cuando algo de este tipo aparece, debemos analizarlo, y para todos los trabajos que no sean suficientemente numerosos para justificar un encabezamiento, habrá una rúbrica que se llame **Varios**.

Perdone mi desorden, estoy muy cansado. Estoy resumiendo esta carta para añadir unas palabras sobre su sección-título. Por ahora usted debe saber que el tema no concierne a si hay una sociología extra-psicológica, sino si la psicología colectiva tiene sus propias leyes. La palabra psicología tiene una ambigüedad que detiene el acuerdo entre los autores que son casi de una idea.

Alquien que tiene el sentido de especificidad de los hechos sociales, como Simmel, creo que no sigue con su idea porque piensa que lo psíquico es la forma última de la realidad y no ve que haya dos clases de realidades psíquicas. Por eso es por lo que describe su sociología como psicológica. Pero su sociología psicológica es muy diferente de la de Tarde, que disocia lo social de lo individual generalizado. Esta confusión es una de las que especialmente necesita ser terminada. Usted está en buena posición para hacer eso, y a este respecto el término sociología específica como debe ser explicada por usted en el curso de su análisis será útil. Creo que sobre este punto usted hará un buen servicio. No sólo facilitará usted un cierto entendimiento mutuo, quizá también ayude a algunos pensadores a conseguir una mayor conciencia de su propia idea.

Burdeos 14 de mayo de 1900

Mi querido amigo:

Le envió un paquete por correo que contiene algunos libros más destinados al *Année*, los libros que necesita para su trabajo. No consigo acordarme de si es *Ius Civile* o *Ius Gentium* de Leist el que usted quiere. Inseguro y sin esperar su carta le envió el primero, que es mi propia copia. Si quiere el segundo, está en la biblioteca de Derecho de Burdeos. Puedo conseguirlo fácilmente por vía de la administración.

Para responder a las preguntas que me hace en su carta de esta mañana, le diré:

1. No, el clan no va a ser definido por el totem. Hice eso en mi artículo porque la estrecha definición conducía a una exposición más fácil. Pero si uno se queda con eso (la definición), debe rechazar el nombre de clan para todas las formas derivadas y supervivencias, como los genes. La rectificación necesaria para tener una definición más amplia es en realidad fácil y relativamente menor. El nombre de clan se refiere a un grupo de individuos que se consideran unos a otros parientes (ejemplo, como descendientes del mismo origen) y que reconocen un parentesco por este signo y sólo éste, que todos ellos llevan el mismo nombre que

es el mismo del grupo, y éste es el “nomen gentilicium”.

Entre los gentiles no hay árbol genealógico, no hay relación definida de consanguinidad. Todos aquellos que llevan el mismo “nomen” son “gentiles”. Usted ve las analogías con el hecho de llevar el mismo totem.

2. Fue en un trabajo de Conrady donde ví el hecho en cuestión. También me lo encontré en un libro de Buhl sobre los hebreos. Los dos son analizados en nuestro volumen tres (a punto de salir). Le envió el primero. Puede conseguir el segundo cuando quiera.

3. Fue Smith quien llamó la atención sobre la importancia de la fiesta comunal. Le envió el libro.

4. Hay obras de Brentano y creo que de Schmoller sobre el tema de las corporaciones. ¿No le interesaría a usted, de hecho, la forma primitiva de la corporación cuando aparece al principio en Roma, en Grecia?. Esos son los casos en los que se puede comprender mejor sus características peculiares, quizá, lo que los distingue de los grupos familiares o de las castas. Si es así, tiene a Waltzing (yo tengo una copia), Potier (usted tiene una, Bibliothéque d'Athenes).

Si realmente necesita estar mejor informado sobre la sociología de la

familia -y no me sorprende, ya le dije que sería así- si usted puede leerlos, yo le puedo dejar mis cursos de conferencias sobre el tema. Están escritos por completo y si usted puede leer mis cartas sin demasiada dificultad, puede leer las conferencias más fácilmente. Son todavía bastante toscas (las primeras fechas de 1888-1889) pero pueden darle información rápida. En cualquier caso usted decide. Son enteramente suyas si quiere utilizarlas. Por el momento las tiene Fauconnet. Pero Fauconnet me escribió ayer que ya ha terminado con el primero, que contiene 25 conferencias. Por lo tanto, puede pasárselas sin demora.

Mi sobrino vive en el número 22 de la Avenida de los Gobelins. A propósito le haré saber que Hubert va a volver hoy a París.

El artículo que le mencioné sobre, o mejor dicho, contra la “sociología formal”: aparece en el número de este mes en la *Rivista italiana di sociologia*. Emprendieron una especie de encuesta sobre varias concepciones sociológicas, y ese fue el punto de vista desde el que yo hablé. Si quiere comentarlo, en lugar de enviarle un ejemplar puedo dejarle el manuscrito. Eso será mejor que una traducción que sólo la he revisado (¿de prisa?).

Vuelvo al tema que le preocupa, y como usted ha alcanzado una fase de buscar ideas, voy a someter mis ideas vagas a usted.

Si estas ideas demasiado resumen pueden servirle de algo, me alegraré mucho. Si no le sirven para nada, lo que no me sorprendería (como nunca he meditado sobre el tema, excepto casualmente), tampoco harán ningún daño.

También he tenido siempre la impresión de que la casta tenía alguna relación con el clan. El lazo que une a los miembros de una casta es el lazo de la sangre. Por esa característica el clan se distingue de la corporación, que nunca ha tenido tal característica. Y aquí está cómo veo yo la diferencia entre estos dos órganos. En algunos casos la vida profesional estaba organizada dentro del marco de la familia (corporación). Más aún, básicamente el marco de la familia es el prototipo de una y de otra. La corporación, originalmente, se modeló en el grupo familiar, y tiene su propio culto, tumbas, comidas en común, (ver Waltzing), pero sin embargo es algo externo, algo más. En el caso de la casta, debía haber una relación de derivación propiamente llamada.

Ahora bien, ¿cómo es que el desarrollo tenga lugar de una forma en un caso, y de otra, el del otro?. Ambos fenómenos están ligados al fenómeno de la constitución de las aristocracias y de clases “más bajas”. Esto es obvio en las castas. También es cierto, creo, en las corporaciones que son al principio sociedades de humildes artesanos, muy despre-

ciados, y que sólo asumen importancia cuando la vida industrial toma importancia. En principio acogían las formas más humildes de vida social. Ahora esto es lo que yo noto. Las aristocracias parecen haber sido formadas de dos modos muy diferentes. En ciertos casos, los clanes aristocráticos absorben dentro de sí mismos, pero como subordinados y más o menos esclavizados, a los humildes de la plebe. En ese caso la sociedad está formada sólo por clanes, “gentes”, constando (1) de sujetos que tienen todos los derechos, patricios, etc. que son los propios elementos de estos clanes, (2) sujetos que tienen menos derechos, y esto es verdadero en cada grado (clientes). Este era el caso de Roma, hasta que la misma plebe logró la auto-organización en “gentes” (gentes menores). Y así sin castas. Los únicos marcos sociales son los clanes de los ricos. Pero como los “humiles” empiezan a tener su propia vida, buscan organizarse por sí mismos. ¿No sería esa la fuente de la primera corporación?. En otros casos, los elementos inferiores mantenían su propio marco familiar, permanecen clanes, y se establece una jeraquía entre estos clanes de desigual dignidad social.

Resumiendo: cuando los clanes que están subordinados por su inferioridad económica u otras causas conservan su integridad como clanes, la vida profesional los divide sobre las bases de los existentes marcos familiares. Y así hay castas. Cuando los sujetos subordinados son conducidos para ser asimilados por los clanes más ricos como elementos ínte-

gros, pero menores, hay algo más. Las funciones más elevadas (políticas, religiosas) tienen marcos que están confeccionados: es decir, aquellas formadas por los clanes privilegiados (los patricios). Las funciones más bajas no tienen ninguno.

Estoy avergonzado de parecer que abordo una cuestión de la que conozco tan poco. Decida si, aparte de los criterios arriesgados aquí, hay algo que pueda ser guardado provisionalmente. En todo caso, yo me he descargado.

Atentamente.

Burdeos, 13 de junio de 1900

Querido amigo:

Estaba esperando reunir algunos puntos nuevos antes de contestar a su carta anterior. Pero, si la retraso más, mi carta habría sido demasiado larga.

Usted es -y parece- menos cruel que yo en los artículos de este año. Desde luego el mejor es el de Richard. En cuanto al de Steinmetz, pensé por un momento rechazarlo, pero eso habría significado crear un enemigo para el *Année* y no tengo tiempo para rellenar el espacio (que había dejado) si él hubiese rechazado las alteraciones más importantes que yo creía necesarias (él me envió su trabajo capítulo a capítulo desde el 15 de enero hasta el 29 y yo tuve que ponerlo en francés poco a poco). Así que continué y me contenté con cortar veinte páginas más o menos. Ha sido una prueba decisiva. No encontraré fácilmente sociólogos más significativos que Ratzel y Steinmetz. Este último ha hecho algunos trabajos buenos. Y ya ve cuál es el resultado. Como consecuencia no debemos estar satisfechos con los artículos al menos que seamos nosotros los autores. Este es el objetivo que debemos conseguir.

Por esto es por lo que me sentí muy complacido cuando vi que usted

emprendía algo. Simiand seguirá su ejemplo el próximo año y Hubert está preparando algo sobre Magis. Debo añadir que, en algunos aspectos, no siento saber que usted está progresando laboriosamente en su trabajo.

Esto prueba que usted está haciendo bien su trabajo. Sin embargo espero que la realidad de las dificultades no le asuste y no termine o le haga desear que lo descarguen de las responsabilidades de las que hablaba. Me hice, desde luego, a mí mismo la pregunta según leía su carta. Aliénteme alguna vez, si puede.

No me compadezca por el poco tiempo que le dedico al *Année* y desde que vi que todo el mundo estaba unido al *Année* y que el grupo formado no era ni homogéneo ni solidario, me doy cuenta de que lo mejor que puedo hacer es dedicarle todo el tiempo que la vida profesional me deja libre. Considere que es el primer grupo de este tipo que se organiza, en el que hay una división real del trabajo y la cooperación. Y por eso, si podemos durar, será un buen ejemplo. También es el mejor modo de preparar actividad sociológica y de estimularla. Si cada uno de nosotros se pone a ello gradualmente, tendremos algún resultado. Más aún, no hay duda de que, imperceptiblemente, el contexto intelectual de la sociología cambiará en Francia. Que se sacará una distinción en la opinión pública entre los trabajadores buenos y los otros, y noso-

tros habremos representado una parte, una gran parte, al sacar eso.

Ahora le contesto a su carta anterior.

En cuanto a Powell (no es bueno) acordado. En cuanto a Dahlman y Baden-Powell ¿hará usted las reseñas?. Por favor, dé una respuesta a este asunto.

En cuanto a la antro-po-sociología, he escrito a Muffang para decirle que cancelaba la rúbrica. No pediré más libros sobre este tema. Pero han venido algunos libros de antropología que no puedo rechazar.

Deberíamos crear una rúbrica corta sobre antropología al final cuyos integrantes estoy distribuyendo. Laponge está en manos de Hubert y ya se ha ocupado de él.

He pedido el Bergson.

En cuanto a la cantidad de libros que hay que enviar a Aubin, pregúntele a él. Envíele primero los libros que necesitan un análisis serio. Puede continuar después con las notas breves dependiendo de su rapidez. Por el momento, en cualquier caso, tiene algunas dificultades administrativas. Ha sido objeto de un informe de un inspector (académi-

co) sobre las tendencias de su ética al dar clases: ahora, las ideas que él desarrolla son las que yo le enseñé. He escrito a Rabier acerca del incidente que amenaza nuestra libertad para enseñar.

Se le ha reprochado el haber dicho que los antiguos marcos sociales destruidos por la Revolución no pueden ser restaurados nunca más, y se le ha reprochado, me han dicho, porque este tipo de formulación es una condena de la derecha reaccionaria.

Un saludo.

6-julio-1900

Mi querido amigo:

Le envío hoy un lote que contiene, además de unos cuantos libros, varios números de revistas que tienen artículos que no se pueden olvidar.

He subrayado estos artículos con tinta; creo que muchos sólo necesitan ser mencionados. Lo he señalado, pero por supuesto le corresponde a usted juzgarlos.

Me gustaría debatir con usted una pequeña cuestión de doctrina que tiene que ver con nuestra clasificación.

Usted tiene algunas obras sobre la psicología de grupos ¿Están bien colocados en la Sociología general? La colocación es apropiada mientras sea una cuestión de grupos en general, pero, tan pronto como sea una cuestión de grupos determinados y específicos, se notará lo inadecuado de la expresión. Ya me percaté de esto cuando le envié el trabajo de Místicos y Sectarios. No tiene nada que ver con la sociología general. La incorrección de esta clasificación se me ha hecho incluso más evidente últimamente.

Recibí un libro titulado *Psychologie der Naturvoelker*; en realidad lejos de ser algo brillante, en el que la civilización de los primitivos se explica a través del carácter peculiar de estos grupos de gente, cada detalle de su ética y religión se examina.

Con esta obra estamos, incluso, más alejados de la sociología general y aún así este libro es difícil de separarlo de los otros.

Desde otro ángulo, donde quiera que se coloquen estas obras, ¿bajo qué rubrica las ponemos?. La expresión, psicología colectiva o psicología de grupos o psicología de las gentes que, con frecuencia, se usa como subtítulo para ellas, me parece de lo más inadecuado. Todo es colectivo, la psicología, o la psicología de grupos es la sociología. ¿De qué forma, cuando los mitos o los credos y prácticas morales son estudiadas, es una psicología menos colectiva, es menos estudio de la mentalidad social que cuando las multitudes o una secta u otra son tenidas como tema?. Esto es una incorrección de expresión que cubre una confusión de ideas, algo contra lo que debemos reaccionar. En realidad, la característica de estas obras es que no tratan una u otra clase de manifestación mental es particular, sino formas constitucionales de pensamiento y acción peculiar a un cierto grupo determinado.

Es decir, que estudian temperamentos, caracteres colectivos, los carac-

teres de la sociedad primitiva, los caracteres de las sectas, de grupos místicos, etc.

¿No sería adecuado adoptar la expresión Etología Colectiva?. En realidad hay una etología social como hay una etología individual y el asunto puede ser últimamente planteado.

Ya en el volumen 2 empleé la expresión pero sin insistir. Si comparte las ideas expuestas, podemos tomar la rúbrica y colocarla en el apartado de “Varios” (con la Sociología Estética), y poner delante del análisis una introducción en la que deberíamos plantear el tema, mostrar las desventajas del término Psicología Social, e indicar con amplitud lo que esta rama de la sociología podría ser. Como la rúbrica debería ser empezada, porque estoy analizando el libro ese sobre la *Naturvoelker* del que le hablé anteriormente, lo que le ofrezco es redactar la introducción que usted revisaría para que pudiéramos llegar a un acuerdo.

Estos temas de clasificación son importantes; pues es la sociología la que se organiza. Es de importancia poner un poco de orden en esta masa informe. Quizá sea una de las cosas que el fin alcance el *Année*.

Gradualmente estamos logrando una clasificación racional. Este año daremos, en este otro punto, otro paso hacia adelante.

Richard me ha pedido preguntarle si usted le dejaría una copia de su tesis. Estoy conforme con hacerlo. Richard, como usted sabe, imparte clases en Le Havre.

Afectuosamente suyo.

¿1901?

Mi querido amigo:

No sé cuáles son las intenciones de Espinas. No dice nada en su carta en la que expresaba su asombro acerca de esa parte de su artículo concerniente al *Année*, y no iba dirigida a mí, sino a un amigo mutuo con la petición de que me lo comunicara.

Y no ha contestado a mi respuesta.

Ciertamente, yo preferiría verle a usted ocuparse de alguna investigación personal más que de un libro popularizante. Pero dejando eso aparte, estoy convencido de que su publicación servirá para más cosas que conseguir el dinero para comprar una bicicleta.

Sólo hay un punto en el que me gustaría que se fijara. Si usted defiende la sociología contra la metafísica materialista, será acusado de querer una sociología metafísica, de tendencia espiritualista. Ahora, esta última no es menos obstáculo que la anterior, de hecho al menos en principio. Igual que el materialismo se inclina hacia soluciones de una clase antro-

po-sociológica o parecida (1), sin ser obligado a ello, más que por una disposición natural de las mentes que profesan la doctrina, de forma parecida la metafísica espiritual actual tiende, por inclinación natural, quizá no a monopolizar la sociología sino a declararla imposible, en pocas palabras para oponerse a ella. No hay duda en mi opinión de que gente como Darla, por ejemplo, acepta la palabra pero rechaza la cosa en sí misma. Todos ellos, de hecho, son propensos a aislar representaciones del resto de la realidad, para hacer de ellas un mundo aparte; consecuentemente no pueden admitir que puede haber una ciencia de lo mismo, en el propio sentido de la palabra. Siendo herederos de pensamientos religiosos, se colocan a sí mismos como defensores de este último baluarte y, sin darse cuenta, trabajan para apartarlo del alcance del pensamiento profano. Se dice que aquí hay cosas demasiado sutiles, demasiado complejas para ser asumidas por los crudos procedimientos de la ciencia; que todo es cuestión de matices, de cualidades inclasificables, cuyo sentimiento sólo lo puede apreciar la intuición. ¡Ah!. ¡matices!. Este es el lema de los hombres que no pensarán.

Si comparte estas ideas hasta cierto grado, y me resulta difícil creer que estemos seriamente reñidos en este asunto, usted puede provechosamente decirlo; a usted se le conoce por ser un moderado, sin violencia doctrinal, imparcial ante la metafísica o incluso el espiritualismo, y usted tendrá la oportunidad de ser oído.

Todos mis puentes están quemados. Puedo pretender ser hiperespiritualista tanto como me guste, no se confiaría en mí.

Usted confunde mi significado, espero. Creo que la sociología puede ser útil a la metafísica sin usarla o, sobre todo, dependiendo de ella, de cualquier tendencia que pueda ser. Pero, como es natural, cada tipo de metafísica tiende a marcar (la sociología) con su propio sello; y sería útil señalar su posición en relación con todas las escuelas (de metafísica). Creo que incluso ayudaría a este espiritualismo literario y amorfo, a hacerse más sustancial. No he contestado antes a su pregunta porque quería escribirle todo esto.

No necesito mi artículo, quédese con él. Si el Mazel le interesa, puede quedarse con él también; me dejará un poco de espacio libre en mi biblioteca. No merece la pena el coste de reenviárselo por correo -el autor es un empleado del Ministerio de Marina que estuvo involucrado en los escándalos del año pasado-.

Las revistas de las que dice haber revisado el *Année* excepto...la reseña de Marillier. Explique eso como quiera o pueda.

Acabamos de conseguir algunos logros en la Facultad de Derecho de

Lyons. Y he tenido ofertas de colaboración.

Un saludo.

(1) La Antropo-Sociología se refiere a la antropología física.

Plombieres, Villa des Marroniers

(Vosges)

13-agosto-1901

Mi querido amigo:

Su artículo de la *Revue philosophique* me proporcionó una gran satisfacción por varias razones.

En primer lugar estoy muy agradecido por ese acto de solidaridad, el efecto moral del cual, espero que será considerable.

De todos los servicios que podemos prestar, el más valioso es mostrar que hay trabajadores en Sociología que están más preocupados por reunir sus esfuerzos para cooperar, que por diferenciarse para mostrar su originalidad.

También me alegra mucho ver los términos en los que usted habla de Espinas. Son injustos con él en París, donde le llaman chapado a la antigua. Cometió el error de aceptar un puesto de profesor para el que no estaba preparado; pero eso no es razón para olvidar lo que ha hecho y convertirlo en una nueva encarnación de Waddington-Kastus. Estaba usted en lo cierto al no confundirlo con ese amateur Novicow. Pero al

mismo tiempo es muy fácil señalarle que lo que él pide está siendo hecho y, después de lo que me escribió, no acierto a comprender por qué no nos diferenció más de los otros. Es cierto que, si él hubiera hecho esto, su artículo no habría sido justificado. Por miedo a parecer excesivamente personal, no le dije nada, pero el comentario necesitaba ser hecho.

Le habría dicho todo esto antes, si no hubiera tenido todo mi tiempo ocupado desde mi llegada por el tratamiento y también por una indisposición, atribuída, según dicen, al efecto de las aguas. De todas formas, ya me he recuperado y estoy empezando a tener la esperanza de que mi estancia me sentará bien. Es una pena que no venga nunca por aquí. Los bosques de pinos y un poco de altitud son excelentes para la gente nerviosa. Aquí me siento vivo de nuevo y me agrada mucho pasear. Le sentaría bien, creo. Es verdad que las razones por las que me siento tan apegado a esta parte del país son las mismas que las que hacen de usted un Bretón incorregible, sin duda. Y noto que uno se siente más apegado a su tierra natal a medida que se hace más viejo...

ANEXO II

CARTAS DE GEORG SIMMEL

A

CELESTIN BOUGLE

Estas cartas, que constituyen una documentación inédita, han sido amablemente cedidas por el **Profesor Werner Gephart** de la Universidad de Bonn y sirven para documentar el Capítulo II (La relación entre Georg Simmel y Célestin Bouglé)

FECHAS DE LAS CARTAS

1)	15.02.1894
2)	04.03.1894
3)	08.05.1894
4)	31.05.1894
5)	09.11.1894
6)	27.01.1895
7)	01.02.1895
8)	22.06.1895
9)	11.11.1895
10)	27.11.1895
11)	26.12.1895
12)	15.01.1896
13)	22.01.1896
14)	23.02.1896
15)	12.11.1896
16)	16.08.1897
17)	11.10.1897
18)	13.12.1899
19)	24.05.
20)	02.03.1908

Briefschaften Georg Simmel - Celestin Bouglé

Villeneuve (Schweiz) 15 II 94

Hotel Byron

Sehr geehrter Herr!

Ihr freundliches Schreiben wurde mir hierher geschickt, u. obgleich - oder weil - ich die von Ihnen zitierte Seite 405 meines Buches nachschlug, fand ich nicht den geringsten Grund, dasselbe unbeantwortet zu lassen. Ich bedaure auf das Lebhafteste, Ihre Besuch versäumt zu haben: denn angesichts des unsicheren und unklaren Zustandes, in dem die Soziologie sich noch befindet, halte ich persönliche Aussprachen unter den Arbeitern dieses Gebietes für durchaus nützlich u. nöthig. Ich denke am 15. April nach Berlin zurückzukehren u. meine Vorlesungen wieder aufzunehmen; ihre Information, dass ich nach Freiburg gegangen sei, beruht auf einem Irrthum, es würde mich sehr freuen, dann noch Ihre persönliche Bekanntschaft machen zu können.

Aus Ihrem Brief geht mir nicht mir Sicherheit hervor, ob Sie nur ein Referat über meine "Einleitung" oder ein solches über meine gesamten sozialphilosophischen Versuche zu schreiben beabsichtigen. Sollte letzteres der Fall sein, so könnte ich Ihnen noch einige, in Zeitschriften erschienenen Aufsätze nennen, die Ihnen wahrscheinlich unbekannt geblieben sind, aber für Ihr Thema nicht ohne Belang wären. Einen kurzen, aber mit einigen neuen Beispielen versehenen Bericht über meine Soziale Differenzierung habe ich übrigens auf Wunsch von Herrn Rene Worms für seine Revue verfasst; derselbe wird

in den nächsten Monaten erscheinen. - Auf Ihre Frage nach der Richtung meiner Arbeiten erwiedere ich, dass ich mich ganz u. gar soziologischen Studien widme u. auf absehbare Zeit hin wohl kein andres Gebiet, namentlich nicht das moralphilosophische, wieder betreten werde.

Es ist nicht unmöglich, dass ich im Herbst dieses Jahres nach Paris komme, falls dort der Kongress des Institut International de Sociologie stattfindet. Ich hoffe, entweder bei dieser Gelegenheit oder vorher in Berlin Sie kennen zu lernen u. mit Ihnen über die Aufgaben der Soziologie zu sprechen, die mir so sehr am Herzen liegen.

Hochachtungsvoll

Simmel

Sehr geehrter Herr!

Ich danke Ihnen sehr für Ihr freundliches Schreiben u. theile Ihnen mit, dass ich meine Vorlesungen nicht vor dem 27. April beginnen werde. Sie finden mich aber vom 15. April an in Berlin, (wo) meine Adresse ist: Wormserstr. 10.

Übrigens bin ich am 13. oder 14. April in Leipzig, u. es liesse sich eventuell dort ein Zusammentreffen verabreden, falls Sie mir bis zum 5. April einen Vorschlag darüber hierhin zukommen liessen.

Hochachtungsvoll

Ihr

ergebenster

Simmel

Berlin, 8 V 94.

Lieber Herr Kollege!

Ich danke Ihnen sehr für Ihren Brief, der mir äusserst interessant u. lehrreich ist. Ich würde auf denselben ausführlich eingehen, wenn ich nicht hoffte, in dem Aufsatz für die Revue de la Metaphysique meine Stellung zu den von Ihnen angeregten Problemen hinreichend darzulegen. -

Hoffentlich sehe ich Sie morgen oder Freitag im Kolleg.

Ihr ergebenster

Simmel

Berlin, 31 V 94

Wormserstr. 10

Geehrter Herr Kollege!

Hier sende ich Ihnen mit nochmaligem bestem Danke Ihre Übersetzung zurück. Ich habe diejenigen Varianten, welche meine Meinung weniger gut wiederzugeben schienen, in Klammern gesetzt oder durchgestrichen. Ich kann mich dabei natürlich geirrt haben, da mir jedenfalls eine gewisse Anzahl von Nüancen u. Obertönen der fremden Sprache entgehen. Ich bestehe deshalb keineswegs auf meiner Wahl. Nur wo ich in ihrem Text überhaupt eine Änderung nöthig fand, u. dieselbe entweder auf dem Blatt selbst oder auf dem beiliegenden Bogen bemerkt habe, bitte ich, diese Änderung im Prinzip beizubehalten, u. sie nur in besseres Französisch zu verwandeln. Im Ganzen aber scheint mir Ihre Übersetzung ganz vortrefflich gelungen, wie sie nur jemandem gelingen konnte, der nicht den einzelnen Satz für sich vor Augen hatte, sondern den Zentralpunkt des Ganzen ergriffen hat u. von ihm aus das Einzelne verstand. Das Original, das ich auf Ihren Wunsch noch einmal mitschicke, bitte ich, mir, sobald Sie es entbehren können, wieder zurückzusenden.

Meine "Verwandtenehe" wird wohl erst in 2 - 3 Wochen fertig vorliegen, ich schicke Sie Ihnen sobald wie möglich. Für Ihren freundl. Vorschlag, Herrn Belot betreffend, danke ich Ihnen bestens. Ich habe keine Veranlassung, meinerseits eine Korrespondenz mit ihm einzuleiten. Einiges aus seiner Besprechung meines Buches hat mir sehr gefallen, er ist offenbar ein geistreicher u. innerlich in lebhafter Entwicklung begriffener junger Mann.

Ich hoffe nun bald zu hören, dass Sie wieder herkommen; meine Frau freut sich darauf, Sie kennen zu lernen.

Mit bestem Gruss

Ihr

Simmel

Berlin, 9 XI 94

Lützowplatz 12

Lieber Herr Bougle!

Besten Dank für Ihren freundlichen Brief. Es ist mir ein sehr angenehmes Bewusstsein, dass Sie mit Befriedigung an unsre Beziehungen denken u. kann Sie versichern, dass dasselbe meinerseits der Fall ist; auch hoffe ich bestimmt, dass wir uns noch persönlich begegnen, sei es hier, sei es in Paris. Hoffentlich haben Sie inzwischen das Original unsres gemeinsamen Artikels erhalten, das ich noch nach Avenue Trudaine adressiert hatte. Beifolgend erlaube ich mir, Ihnen eine kleine sozialgeschichtliche Studie zu übersenden.

Der Druck des Probleme de la Sociologie war, woweit ich gesehen habe, fehlerlos, u. ich halte die Übersetzung für eine äusserst gelungene. Möchte sie einige Wirkung thun! Von dem Erscheinen eines 3. Bandes von "Zweck u. Recht" weiss ich nichts, glaube auch kaum daran. Ebenso wenig kann ich über die Pläne von Tönnies sagen; das Beste ist wohl, Sie schreiben ihm direkt: Herrn Prof. Tönnies, Kiel. Eine sehr ausführliche Besprechung Tardes' von Tönnies habe ich ersterem vor längerer Zeit zugeschickt. Sie könnten aus ihr mancherlei über Tönnies Ansichten entnehmen. - Kennen Sie schon Giddings Theory of Sociology? Ich leider noch nicht, aber ich verspreche mir viel davon.

Ich bitte Sie, mich Ihrer Gattin zu empfehlen u. bleibe, mit besten Grüßen,

Ihr ergebenster

Simmel

Berlin, 27 I 95

Lützowplatz 12.

Sehr geehrter Herr Bougle!

Soeben erhalten ich Ihren Brief, für den ich Ihnen aufs herzlichste danke. Ich will Ihnen den historischen Verlauf der Angelegenheit mit meinem Aufsatz erzählen. Auf vieles Bitten von Herrn Worms sandte ich ihm vor einiger Zeit die Arbeit "Über die numerische Bestimmtheit der soz. Elemente", der in den Annalen des Institut Internat. de Sociologie veröffentlicht werden soll. Darauf erhielt ich von ihm die Übersetzung, welche in Ihren Händen ist, mit dem Ersuchen, sie zu korrigieren. Nachdem ich die ersten Seite gelesen hatte, sah ich, dass hier eine Korrektur unmöglich wäre, da nicht ein einziger Satz auch nur annähernd mit dem meinigen übereinstimmte. Ich schickte es sofort an Herrn Worms zurück, erklärte ihm, dass ich gegen diese schmachvolle Übersetzung protestierte u. dass er eine ganz neue müsste anfertigen lassen; andrenfalls zöge ich meinen Beitrag überhaupt zurück. Ich schlug ihm zugleich vor, einmal bei Ihnen anzufragen, ob Sie die Freundlichkeit haben würden, die Arbeit zu übersetzen. Aus Ihrem Brief ersehe ich nun, dass er Ihnen einfach das Original u. die Übersetzung (sit venia verba?) geschickt hat, ohne eine erklärende Zeile. Ich kann mir nur denken, dass Herr Worms meinen Brief nicht verstanden hat (obgleich er wahrhaftig deutlich genug war!) - sonst wäre ein solches Verfahren völlig sinnlos u. unverständlich. Obgleich ich, wie Sie sehen, in der ganzen Angelegenheit völlig schuldlos bin, so ist es mir doch sehr unangenehm, dass ich Ihnen eine so unnütze Bemühung mit dieser "Übersetzung" verursacht habe u. in den Verdacht einer unhöflichen u. wunderlichen Handlungsweise gekommen bin. Ich kann unter diesen

Umständen kaum wagen, Sie noch weiter mit meinem Artikel zu bemühen. Allerdings würde ich

(Berlin, 27 I 95)

Ihnen ausserordentlich dankbar sein, wenn Sie einige Mussestunden dafür benutzen wollten, ihn zu übersetzen. Ich würde ihn dann in dem Jahrbuch des Instituts drucken lassen, ohne den Übersetzer zu nennen (wenn Sie es so wünschen). Aber wie darf ich von einem jungen Ehemann erwarten, dass er unausgefüllte Mussestunden hat? Bei dieser Gelegenheit fällt mir übrigens ein, dass einer meiner jetztigen Schüler, ein junger Amerikaner, mir viel Gutes u. Schönes von Ihrer Gattin erzählt hat, die er in Paris kennen gelernt hat. - Wenn Sie das gute Werk thun wollen, den Aufsatz zu übersetzen, so halte ich es für geeignet, dass Sie zunächst die "Übersetzung" des Mr. Lambert (ich glaube, so heisst dieser vortreffliche Kenner der deutschen Sprache) an Mr. Worms zurückschicken, u. zwar grade wie er Sie Ihnen geschickt hat - ohne Begleitschreiben. Ihre Übersetzung dann bitte ich mir sammt meinem Manuskript hierherzusenden. Indess, wie gesagt, ich rechne noch keineswegs darauf, dass Sie die Arbeit übernehmen u. verdanke es Ihnen nicht, wenn Sie es nicht wollen. In diesem Fall bitte ich Sie nur, mein Manuskript mir herzuschicken.

Der Aufsatz über Selektionslehre u. Erkenntnistheorie ist im Heft I des neu erscheinenden "Archiv für Philosophie" gedruckt worden. Es freut mich, dass er Ihnen gefällt - ich fürchtete fast, er wäre Ihnen zu radikal. Ich sende Ihnen hier einen kleinen Artikel, der ursprünglich in den 2. Band meiner "Einleitung" eingefügt werden sollte. Ich kam nachher davon zurück.

Über eine Geschichte der Rechtsphilosophie berichte ich Ihnen nächstens. Ich muss darüber erst einen Kollegen befragen, will aber diesen Brief nicht zurückhalten, da mir an der Aufklärung der Worms-Affäre sehr liegt.

Mit herzlichen Grüßen u. meinen Empfehlungen an Madame
Bougle

Ihr sehr ergebener
Simmel

Berlin, 1 II 95.

Geehrter Herr Bougle!

Ich danke Ihnen auf das Wärmste für Ihren liebenswürdigen letzten Brief. Gestatten Sie mir, die grosse Freundlichkeit u. Dienstbereitschaft, die Sie mir zeigen, nicht nur darauf zu schieben, dass ich als Gelehrter zu Ihrem Verstande, sondern auch dass ich als Mensch zu Ihrem Herzen gesprochen habe. Seien Sie versichert, dass ich dies nicht für den kleinsten Erfolg meines Lebens rechne.

Sie haben hoffentlich meine Antwort auf Ihren ersten Brief erhalten. Ich bin mit der Übersetzung meinestheils garnicht beeilt, u. weiss auch nicht bis zu welcher Zeit Sie in den Händen von Mr. Worms sein muss. Ich bitte Sie aber, dies ganz nach Ihrer Bequemlichkeit einzurichten. Falls Sie sowieso an Mr. Worms schreiben, wäre es mir lieb, wenn Sie ihm die Übersetzung des Mr. Lambert richtig charakterisirten, damit er sich überzeugt, dass ich keine unbilligen Ansprüche stelle. Aber natürlich sollen Sie nicht eigens deshalb an ihn schreiben, da mir schliesslich nicht besonders viel daran liegt.

Eine zusammenfassende Geschichte der nachhegelschen Rechtsphilosophie scheint es nicht zu geben. Sie finden indess viel Material bei Bluntschli, Geschichte der neueren Staatswissenschaft, u. auch bei Beg Bergbohm, Jurisprudenz u. Rechtsphilosophie.

Nochmals mir herzlichem Dank u. Gruss

Ihr

ergebenster

Simmel

Berlin, 22 Juni 95

Mein lieber Herr Bougle!

Ich danke Ihnen herzlich für Ihren Brief aus dem ich von Neuem Ihre freundliche Gesinnung für mich entnehme; ich hoffe, dass ich mir dieselbe erhalten werde. - Von Ihrem Unfall hatte ich bereits durch Mr. Berthelot gehört, der mich vor einiger Zeit hier aufsuchte, u. jetzt meine Vorlesungen hört. Hoffentlich ist keine Spur davon zurückgeblieben. Ich bedaure es lebhaft, dass Ihre Gattin schon so bald die Tugenden der Krankenpflegerin entwickeln musste, für die indess Ihr Auge sicherlich um so geschärfter war, je mehr es zu leiden hatte - - Sie haben hoffentlich seinerzeit den Dank meiner Frau für die freundliche Zusendung Ihres Buches erhalten. Ich habe dasselbe an mehrere Bekannte verliehen, z.B. an Paulsen, u. es ist allgemein als liebenswürdig u. geistreich anerkannt worden. Es ist freilich unvermeidlich, dass bei der Kürze Ihres Aufenthaltes Ihnen einige Seiten des deutschen Wesens unverständlich geblieben sind. Einige andre Bedenken, die gewisse Äusserungen von Ihnen erregen, erklären sich wohl daraus, dass Sie, wie mir scheint, in die eigentlich distinguierten Berliner Kreise nicht gekommen sind. Diese sind für einen Fremden immer nur durch einen glücklichen Zufall zugänglich. Um so mehr thut es mir leid, dass ich zu der Zeit Ihres Aufenthaltes hier kein eigenes Haus hatte. Andrenfalls hätte ich Sie in einige Kreise einführen können, die doch vielleicht einige Ihrer Urtheile, besonders über Frauen, modifiziert hätten.

Mein Aufsatz über die Determination numerique etc. ist in die Hände von Mr. Worms gelangt, wie er mir anzeigte. Seitdem habe ich nichts darüber gehört. Ich kann nicht leugnen, dass die Verschleppung der Publikation (sie

sollte im Januar erscheinen!) mich sehr in Erstaunen setzt u.

(Berlin, 22 Juni 95)

dass das ganze Institut de Sociologie mir auf wenig solidem Grunde errichtet zu sein scheint. Von dieser meiner Meinung bitte ich Sie keinen Gebrauch zu machen. -

In Chicago erscheint demnächst The American Journal of Sociology, von dem ich mir viel verspreche. Da ich als "advising editor" dabei betheiligt bin, würde es mich sehr freuen, gelegentlich einmal eine Arbeit von Ihnen dorthin senden zu können. Das Honorar beträgt vorläufig allerdings nur 5 fr. für die Seite. Auch soll jedenfalls Ihr Buch über Sciences sociales en Allemagne dort angezeigt werden. Ich werde seinerzeit den Herausgeber, Prof. Small in Chicago darüber verständigen. Meinen Plan, eine Erkenntnistheorie der Sozialwissenschaften zu schreiben, bitte ich Sie nicht zu erwähnen; er liegt noch weit im Felde. Im Augenblick arbeite ich an einer "Psychologie des Geldes", die hoffentlich im nächsten Jahre beendet werden wird. Dagegen bitte ich Sie, meinen kleinen Aufsatz über das Problem der Soziologie zu berücksichtigen, auf den ich selbst grossen Werth lege u. der mein Arbeitsprogramm (u. den wesentlichen Theil meines Lehrprogrammes) enthält. Er wird übrigens in Kurzem mit einem Nachtrag von mir in den Annals of the American Academy erscheinen. Einiges andere, kleinere, das ich geschrieben habe, sende ich Ihnen im Laufe der nächsten Monate. - Ihrer Gattin mich bestens empfehlend, bleibe ich Ihr herzlich ergebener

Simmel

Berlin, 11 XI 95

Lieber Herr Bougle!

Ich habe Ihren freundlichen Brief erhalten u. freue mich theilnehmend über die künftige Trinität; ich hoffe, dass der heilige Geist gleichmässig in allen Gliedern derselben wohnen wird. Darf ich bitten, mir von dem geschehenen Ereignis u. dem Befinden Ihrer Gattin Nachricht zu geben? Es würde auch mich sehr freuen, wenn wir uns im nächsten Jahr in der Schweiz treffen könnten. Da ich die Schweiz gut kenne, so kann ich Ihnen seinerzeit einen Ort vorschlagen, der günstige Lebensbedingungen für Ihr Baby bietet.

Gestern war Herr Dronin bei mir. Er hört Vorlesungen bei mir, doch fürchte ich, daß er nicht viel von denselben profitiert; denn sein Verständnis der deutschen Sprache scheint noch unvollkommen zu sein. Jedenfalls freut es mich, dass er den Versuch macht, meine Dinge zu verstehen.

Es wird Sie vielleicht interessieren, zu hören, dass das Interesse für meine Auffassung der Soziologie bei den Studenten sehr wächst, insbesondere bei den Ausländern; meine Zuhörerschaft in diesem Semester erstreckt sich von Italien bis Russland, u. von Japan bis Amerika. Auch erscheint nächstens eine englische Übersetzung meines "Problems der Soziologie".

Das Buch von Mommsen war wahrscheinlich: Römisches Staatsrecht. Es giebt, wenn ich mich nicht irre, zwei Werke von M. unter diesem Titel; ich meine das in einem Bande (das andre ist grösser).

Für heute nur noch besten Gruss, u. Empfehlung an Ihre Gattin

Immer

der Ihrige

Simmel

Den Namen Ihrer Strasse in St. Briene konnte ich nicht
entziffern. Zu meinem Troste konnte es auch Mr. Dronin
nicht!

Berlin, 27 Nov. 95

Lieber Herr Bougle!

Besten Dank für die Zusendung Ihres Buches: es wird wohl nicht lange Ihr jüngstes bleiben - -

Ich habe es sogleich an jemanden übergeben, der einen Artikel darüber in einer Zeitung oder Zeitschrift schreiben wird. Sobald dieser gedruckt ist - übrigens erst in längerer Zeit - bekommen Sie ihn natürlich. Soviel ich bei flüchtigem Durchblättern gesehen habe, legen Sie keinen besonderen Nachdruck auf mein "Problem der Soziologie": das ist mir schmerzlich, weil ich den kleinen Aufsatz für das fruchtbarste halte, was ich geschrieben habe. - Ich sende Ihnen sehr bald eine kleine Studie von mir über die Massenpsychologie, im Anschluss an das Buch von Le Bon. Können Sie mir vielleicht die Adresse von Le Bon verschaffen?

Mit bestem Gruss u. Empfehlung an Ihre verehrte Gattin

immer

Ihr

Simmel

Berlin, 26 XII 95

Lieber Herr Bougle!

Besten Dank für Ihren Brief. Ihre Arbeit über die Umbildung von Mitteln zu Zwecken u. umgekehrt interessiert mich sehr. Kennen Sie meinen kleinen Aufsatz über Psychologie des Geldes? Er beschäftigt sich gerade mit dieser Frage. Wenn Sie es wünschen, will ich ihn Ihnen schicken. Da ich selbst vorhabe jenen Aufsatz zu einem gewissen Werke auszuarbeiten, wo wird mir Ihre Studie von Nutzen sein. Ob sie für das Journal of Sociology geeignet ist, kann ich unmöglich beurtheilen, ohne sie zu kennen. Wenn sie indess rein sozialpsychologisch gehalten ist, so glaube ich es wohl. - Das Buch von Mr. Michel habe ich noch nicht erhalten.

Meine Frau erwiedert Ihre Empfehlungen bestens. Ihnen u. Ihrer Gattin sende ich die schönsten Wünsche für das neue Jahr, das Ihnen hoffentlich in jeder Hinsicht ein "gesegnetes" sein wird.

Ihr ergebenster

Simmel

Berlin, 15 I 96

Lieber Herr Bougle!

Heute habe ich das Buch von Mr. Michel erhalten. Da der Verfasser mir seine Adresse nicht mitgetheilt hat, so kann ich ihn nicht persönlich danken u. bitte Sie freundlichts, dies gelegentlich in meinem Namen zu thun. Wann ich dazu kommen werde, dies Buch zu lesen, kann ich freilich garnicht bestimmen - wohl keinesfalls vor den Sommerferien. Denn ich habe maasslos viel zu thun, u. wenn ich einige Zeit für Lektüre erübrigen kann, so muss ich zunächst das eben erschienene Buch von Patten: Theory of the Social Forces - vornehmen, das sehr wichtig zu sein scheint. Doch werde ich seinerzeit das Buch von Mr. Michel in einer Zeitschrift anzeigen.

In großer Eile u. mit herzl. Gruss

Ihr ergebenster

Simmel

Berlin. 22 I 96

Lieber Herr Bougle

Ich gratuliere Ihnen und Ihrer Gattin herzlich zur Geburt Ihrer Tochter: meine Frau schliesst sich mir in freundlicher Gesinnung an. Möchten Sie als "effet psychologique" viel Freude u. Bereicherung Ihres Lebenskreises dadurch empfinden!

Ihren Artikel über Demokratie etc. habe ich schon vor einigen Tagen aus Paris erhalten. Sie haben ganz recht, die Antinomie besteht, u. sie ist sicher prinzipiell nicht lösbar, sondern höchstens von Fall zu Fall; auch können die Praktiker, die an der Erhöhung des sozialen Niveaus arbeiten, mehr zu ihrer Lösung thun, als wir Theoretiker, die wir nur ihr Vorhandensein konstatieren können.

Ihre Sciences Sociales en Allemagne werden allmählig hier recht bekannt ; ich bin schon von den verschiedensten Seiten her darauf aufmerksam gemacht worden.

Die Übersendung meines Aufsatzes über Psychologie des Geldes will ich doch unterlassen, bis Sie etwa an die Arbeit gehen, zu der Sie ihn brauchen könnten.

Ich habe einen kleinen Aufsatz über Nietzsche geschrieben, der Sie vielleicht interessiert. Leider habe ich aber kein Exemplar mehr, Ich habe vor längerer Zeit eines an Mr. Berthelot gesandt; dieser könnte es Ihnen wohl zugänglich machen. Ich weiss allerdings nicht, ob er es erhalten hat, denn er hat nichts darauf geantwortet. Ich sende Ihnen hier auf Ihren Wunsch einen Korrekturabzug meines Aufsatzes in den Annals de l'Inst. (ich besitze keine andern). Der Aufsatz ist sehr

u. unvollständig, ich habe ihn nur auf das Drängen von Mr. Worms gegeben u. bereue es jetzt sehr. Ich werde das Problem später in grossen Zusammenhängen behandeln. Jeder

Beitrag dazu, der Ihnen etwa einfielen, wäre mir sehr erwünscht.

Nochmals mit besten Wünschen u. Grüßen

Ihr

Simmel

Berlin, 23 II 96

Sehr geehrter Herr!

Ich will doch der Sicherheit halber noch ausdrücklich sage, dass ich keine nochmalige Korrektur meines Aufsatzes zu sehen brauche. Die Übersetzung erscheint mir, wenn zuletzt bemerkten Missverständnisse sein werden, jetzt so gut, wie überhaupt eine Übersetzung aus einem so individuellen Stil wie der meinige ist, sein kann. Eine solche wird um so besser sein, je weniger wörtlich sie ist.

Nochmals den herzlichsten Dank!

Ihr

Simmel

Charlottenburg - Berlin, den

12 XI 1896

Hardenbergstrasse 15.

Lieber Herr Bougle!

Besten Dank für Ihren Brief. Ich bin auf Ihren Aufsatz sehr gespannt. Schade, dass Ihnen die Lektüre des Englischen unbequem ist: ich habe ein Kapitel meiner künftigen Soziologie in dem American Journal of Sociology veröffentlicht, u. würde es Ihnen gern schicken, wenn Sie davon Gebrauch machen könnten.

Nach dem äusseren Erfolg meiner Vorlesungen zu schliessen, bleiben meine soziologischen Bemühungen nicht ganz ohne Erfolg Nutzen. Es ist freilich eine schwere Aufgabe, die Studenten zu dem soziologischen Blick zu erziehen, auf den alles ankommt, u. der in der einzelnen sozialen Erscheinung zugleich die soziale Form u. den materialen Inhalt zu scheiden versteht. Hat man erst einmal diesen Blick, so sind auch die soziologischen Thatsachen nicht so sehr selten zu finden.

Die Information über Ethnographie, die Sie suchen, finden Sie am besten in Achelis, Allgemeine Ethnologie.

Ich bitte Sie, mich Ihrer Gattin zu empfehlen und bleibe, mit besten Grüssen

Ihr

sehr ergebener

Simmel

Zinal (Suisse)
Hotel des Diablons
16. VIII. 97

Lieber Herr Bougle,

Ich danke Ihnen bestens für die Zusendung der Revue de Paris. Mit Ihrem Aufsatz bin ich fast durchgehend einverstanden u. freue mich sehr, dass Sie sovieler meiner Ideen akzeptieren. Vielleicht ist die 3. Abtheilung ein wenig zu kurz; bei dem Begriff der Wechselwirkung der sozialen Elemente erheben sich doch Schwierigkeiten, denen noch hätte begegnet werden sollen. Auch scheint mir, dass Sie auf p. 54, 2. Absatz, unter l'état social sowohl die formalen wie die materialen Bedingungen der Gesellschaft verstehen (denn beide wirken in diesen Fällen als Ursachen), während man nach Vorangegangenen nur etwas über die formalen Bedingungen zu hören erwartet. Werden Sie nun der diesem Programm eine Ausführung - über St - folgen lassen? Oder enthält etwa dieses Heft in seinem Schluss schon einen Anfang dazu?

Mit besten Grüßen

der Ihrige

Simmel

Charlottenburg 11. X 97 .

Lieber Herr Bougle,

Ihre Sendung u. Ihr Brief sind richtig eingetroffen. Besten Dank. Die Verkürzung des Aufsatzes thut mir leid, da sein ihr Zweck, ja nicht in den Einzelheiten, sondern in dem Ganzen liegt u. es sich darum handelt, zu zeigen, wie viele historische Erscheinungen sich um einen soziologischen Zentralgedanken gruppieren. - Ihre Übersetzung werde ich jetzt noch nicht lesen, da mir Herr Durkheim eine Druckkorrektur versprochen hat, auf der ich dann meine eventuellen Änderungsvorschläge anbringen werde. - Haben Sie schon das Buch von P. Barth: Philosophie der Geschichte als Soziologie - gelesen? Er behandelt mich darin nicht nur schlecht, sondern auch offenbar ungerecht u. böswillig. Im übrigen aber scheint es mir, in seinem historischen Theil, ein gutes u. nützliches Buch zu sein. - Mit freundlichen Empfehlungen von Haus zu Haus

der Ihrige

Simmel

Lieber Herr Bougle.

Ich habe mit der Beantwortung Ihres freundlichen Briefes gewartet, bis ich heute Ihr Buch erhielt. Sehr herzlichen Dank für beides! Ich habe natürlich erst hineinsehen können, aber doch schon soviel gesehen, dass ich darauf stolz sein kann. Darin, dass solche Bücher geschrieben werden, liegt doch schließlich der ganze Sinn meiner Bemühungen. - Ich habe übrigens meinen Aufsatz über das Problem der Soziologie neulich umgearbeitet, zum Zweck der Übersetzung ins Italienische, u. erlaube mir, Ihnen diese zu schicken. - Vielleicht thun Sie gut, Ihr Buch an Prof. Tönnies (Altona, Mathildenstr. 21) u. an Dr. von Wenckstern, Berlin, Potsdamerstr. 123 A zu senden; ferner Prof. Giddings, New-York, Columbia University u. an Prof., Albion W. Small, Chicago (III.) University of Chicago; endlich an Prof. I.S. Mackenzie, Cardiff (Wales), 58, blande Road u. an die Rivista Italiana di Sociologia, Rom, 200, Via Nazionale.

Den gewünschten Bericht für den Pariser Kongress kann ich leider nicht liefern. Sie dürfen doch nicht vergessen, dass die Sciences Sociales nicht mein Fach sind. Meine Soziologie ist ein ganz spezialistisches Fach, für das es ausser mir keinen Vertreter in Deutschland giebt, u. den übrigen Sozialwissenschaften, um welche es sich bei dem Kongress handelt, stehe ich nur als Laie gegenüber u. bin deshalb garnicht in der Lage, darüber zu berichten. Es ist mir überhaupt einigermaßen schmerzlich, dass ich im Ausland nur als Soziologe gelte - während ich doch Philosoph bin, in der Philosophie meine Lebensaufgabe sehe u. die Soziologie eigentlich nur als Nebenfach treibe. Wenn ich erst einmal meine Verpflichtung gegen diese damit erfüllt haben werde, dass ich eine umfassende Soziologie

publiziere - was wohl im Lauf der nächsten Jahre
geschehen wird - werde ich wahrscheinlich nie mehr auf
sie zurückkommen.

Im Lauf des nächsten Jahres kommt hoffentlich meine
"Philosophie des Geldes" heraus - die eine Philosophie
des ganzen geschichtlichen u. sozialen Lebens zu sein
strebt. Sind Sie der Meinung, dass ich dieselbe eben
gleichzeitig in französischer Sprache herausgeben soll,
u. was könnten Sie mir über eventuelle Übersetzung u.
Verleger vorschlagen? Es wird ein ziemlich starker Band,
in dem Druck Ihres Buches vielleicht 600 Seiten.

Soviel für heute, nochmals herzlichen Dank u. beste
Empfehlungen von Haus zu Haus

Ihr

ergebenster

Simmel

Westend bei Berlin 24 V
Lindenallee 13

Lieber Herr Kollege.

Ich danke Ihnen bestens für die Übersendung Ihrer Studie.
Über die ich in meinem soziologischen Seminar berichten
lassen will. - Ist denn meine "Philosophie des Geldes" in
Ihre Hände gelangt?

Mit bestem Gruss

Ihr

Simmel

Berlin - Westend 2 III 08

Nussbaumallee 14

Lieber Herr Kollege.

Ich danke Ihnen für Ihren freundlichen Brief u. freue mich sehr, dass die schwierige Übersetzung meines Essays unter Ihrer Leitung geschieht; es kann keine bessere Garantie für ihr Gelingen geben. Für "Feindseligkeit" im Titel würde ich 'hostilite' vorschlagen.

Ihr Buch über die Kasten habe ich mit Dank empfangen u. hätte Ihnen diesen Dank sowieso in den nächsten Tagen ausgedrückt. Ich werde Gelegenheit nehmen, das Buch im Kreise meiner Zuhörer bekannt zu machen. - Ich selbst bin augenblicklich mit dem Druck meiner grossen "Soziologie" beschäftigt, die nun endlich abgeschlossen ist; nachdem die Arbeit daran sich durch fünfzehn Jahre hingezogen hat. Sie wird Anfang Juni erscheinen.

Mit sehr freundlichen Grüßen bleibe ich

Ihr aufrichtig ergebener

Simmel

ANEXO III

SELECCION DE TEXTOS

Está constituido por una selección de textos: alocuciones y discursos pronunciados en honor de Célestin Bouglé con motivo de su fallecimiento el día 25 de enero de 1940.

Han sido tomados de Maurice Halbwachs (Homenaje), *Bouglé* 1870-1940, Paris, Impr. Administrative, 1940.

HOMMAGE A M. C. BOUGLÉ

Directeur de l'École Normale Supérieure

M. Célestin BOUGLÉ, directeur de l'École Normale supérieure, est mort le jeudi 25 janvier 1940. Ses obsèques ont été célébrées le 29 janvier dans le grand Hall de l'École Normale où s'étaient réunis autour de Mme Bouglé et de ses enfants les délégations du Conseil de l'Université de Paris, de l'École Normale Supérieure et de la Faculté des Lettres.

M. le recteur ROUSSY représentait l'Université de Paris en même temps que M. le Ministre de l'Éducation Nationale parti en mission à Londres.

Dans l'assistance on remarquait MM. CAMPINCHI, ministre de la Marine ; Marc RUCARD, ministre de la Santé publique ; STREE, ancien président du Conseil ; Louis ROLLIN, député du V^e arrondissement, ancien ministre ; VILLEY, préfet de la Seine ; Robert BOS, président du Conseil général de la Seine ; S. CHARLÉTY, recteur honoraire, de nombreuses personnalités politiques et universitaires.

Des discours furent prononcés par MM. BRUHAT, directeur adjoint de l'École ; Emile BOREL, membre de l'Institut, président de l'Association amicale des Anciens Elèves de l'E.N.S. ; Edmond DELAGE, professeur à l'École de Guerre navale, second vice-président de la Société des Amis de l'E.N.S. (après lecture d'un télégramme de M. André FRANÇOIS-PONCET, ambassadeur à Rome, président de la Société) ; CUZIN, cacique général des élèves de l'E.N.S. ; CAVAILLÈS, maître de conférences de philosophie à la Faculté des Lettres de Strasbourg, ancien élève de l'E.N.S. ; Léon BRUNSCHVIG, membre de l'Institut, professeur d'histoire de la philosophie moderne à la Sorbonne ; VENDRYÈS, membre de l'Institut, doyen de la Faculté des Lettres de l'Université de Paris ; le Recteur ROUSSY, président du conseil de l'Université de Paris.

L'inhumation a eu lieu au Val-André (Côtes-du-Nord).

Allocution de M. BRUHAT

Directeur-adjoint de l'Ecole Normale Supérieure

Il y a un an, nous étions tous réunis, professeurs et élèves, autour de M. Bouglé, pour fêter sa nomination au grade de Commandeur de la Légion d'Honneur. Il avait déjà ressenti les premières atteintes du mal qui devait l'emporter, mais son état semblait s'être amélioré, et nous pouvions espérer que sa robuste constitution triompherait de la maladie. Cette fête normalienne, où nous lui avions apporté, dans la gaieté de nos vœux et de nos félicitations, l'hommage de notre profonde et respectueuse affection, devait être une de ses dernières joies : peu après il s'alitait pour ne plus se relever, et aujourd'hui c'est pour lui dire un dernier adieu que nous sommes à nouveau réunis.

Il va quitter définitivement cette maison qu'il a tant aimée et qui a tenu une si grande place dans sa vie, depuis ce jour de 1890 — il y a près de cinquante ans — où il y entra comme élève. Il a dit lui-même quel foyer de vie spirituelle et de vie sociale il y avait alors trouvé : comment aurait-il pu en être autrement dans une promotion qui — pour ne parler que des littéraires — a donné à la Sorbonne 3 professeurs, à l'enseignement secondaire 4 inspecteurs généraux, dans une promotion où s'affrontaient, dans la plus franche camaraderie et la plus profonde amitié, des tendances aussi différentes que celles d'un André Beaunier et d'un Léon Blum. C'est là que se sont développées des qualités qui sont restées toujours les siennes, et qu'il s'est efforcé d'apprendre à nos jeunes camarades, l'effort et la sincérité dans la recherche, la libre franchise dans la discussion, le respect de toutes les opinions désintéressées.

Après avoir enseigné au lycée de Saint-Bricuc, puis aux Facultés des Lettres de Montpellier et de Toulouse, marié à celle qui devait être pour lui la compagne et la collaboratrice de tous les instants, il revint en 1909 à la Sorbonne. De l'œuvre philosophique qu'il avait déjà réalisée, de celle qu'il a publiée ensuite, mon peu de compétence m'interdit de parler ; je dirai seulement que la part qu'il a prise depuis un demi-siècle au progrès des sciences sociales a fait

de lui le chef incontesté de l'Ecole sociologique française, et que les hommages les plus mérités et les plus flatteurs lui étaient venus de tous les pays étrangers. Il y a à peine deux ans qu'il allait aux Etats-Unis recevoir le grade de docteur *honoris causa* de l'Université Columbia. Et comment, parlant au nom de l'Ecole Normale, ne rappellerais-je pas que dans ce dernier voyage, comme dans tant d'autres, il avait tenu à expliquer dans des conférences à nos amis d'outre-mer ce qu'est l'Ecole Normale : depuis vingt ans il n'avait pas cessé, par la parole, par le livre, par l'action, de la servir.

En 1919, il participait à la fondation de la Société des Amis de l'Ecole Normale, et devenait son premier président : il entreprenait ainsi l'effort nécessaire pour maintenir le rayonnement de l'Ecole, développer son glorieux patrimoine et resserrer, entre les archicubes et les élèves, les liens de la camaraderie et de la solidarité normaliennes. En même temps, il installait à l'Ecole le Centre de Documentation, dont il faisait un merveilleux outil pour la recherche scientifique dans l'ordre des sciences sociales. Là, les yeux des élèves s'ouvraient sur le monde, par des réunions d'études qui les informaient de tous les grands faits de civilisation française et étrangère. C'est là sans doute que nos jeunes camarades ont le mieux senti la puissance de son rayonnement intellectuel, et mieux que moi ils diront l'influence décisive qu'il a eue sur la formation de leur esprit et de leur caractère. C'est ainsi que, depuis la fin de la dernière guerre, par sa double action à la Société des Amis de l'Ecole et au Centre de Documentation, il a joué un rôle de premier plan dans la vie de l'Ecole.

Il continua cette action profonde comme directeur-adjoint de 1927 à 1935, puis comme directeur à partir de 1935. Depuis cette date, j'ai eu l'honneur de travailler, sous sa direction, à la prospérité de notre maison : je conserverai toujours un souvenir ému de cette période de collaboration affectueuse et confiante. Pour tous ceux qui travaillaient à ses côtés, il était en effet à la fois le guide qui conduit d'une main ferme et l'ami qui soutient et réconforte. Il s'occupait sans cesse et par tous les moyens de tout ce qui pouvait améliorer la situation matérielle des élèves ; son impulsion faisait vivre le cercle musical, le tennis, la société sportive ; il avait obtenu pour eux des bourses de voyage en Algérie, au Maroc, aux colonies, en Grèce. Après l'œuvre de reconstruction des laboratoires, il avait réussi à mettre en train la construction des bâtiments où les futurs Normaliens auront leurs chambres, il avait pu obtenir les crédits nécessaires pour qu'elle fût activement poussée, parallèlement à l'achèvement du Laboratoire de Physique et à la consolidation de

l'ancienne Ecole. A la mobilisation, il s'inquiétait, du Val André où le retenait la maladie, du sort de nos constructions, et ce fut un des derniers plaisirs que je pus lui faire que de lui apporter la promesse du Directeur général des Beaux-Arts que les travaux seraient continués en 1940.

Mais surtout il aimait les élèves de tout son cœur; il aimait à suivre et à guider leur développement intellectuel et moral. Son foyer était toujours largement ouvert à tous, maîtres et élèves, aussi bien à l'Ecole Normale que dans cette maison du Val André qu'il aimait tant. Mme Bouglé le secondait avec un dévouement et une bonne grâce inlassables; s'associant à toutes ses préoccupations, s'intéressant à toutes ses entreprises, partageant tous ses enthousiasmes, elle donnait aux Normaliens, au milieu du cercle de ses enfants et de ses petits-enfants, la sensation d'être reçus dans leur famille.

Et pourtant, ce sentiment patriarcal, que l'on sentait si bien chez lui, s'alliait au plus profond libéralisme. Il n'imposait jamais la contrainte d'une orthodoxie officielle, il respectait les tendances dissimilaires, il soutenait d'une égale amitié les partisans des idées les plus contradictoires, n'exigeant d'eux qu'une chose, une parfaite franchise et une absolue bonne foi. Il obtenait ainsi sans effort le travail, qui reste toujours la règle de notre maison, et la discipline, sans laquelle la vie collective n'est pas possible : la crainte de lui déplaire suffisait à remplacer toutes les sanctions.

Aussi l'Ecole, à laquelle il avait tant donné de son cœur et de son âme, l'aimait-elle d'une profonde amitié. Les élèves, les préparateurs, les répétiteurs, les professeurs et les directeurs de laboratoires, ses collaborateurs de l'administration, tous nous lui portions la même affection et le même respect. C'est avec la plus sincère douleur que nous avons suivi les progrès du mal qui devait l'emporter. Nous admirions en silence sa résistance stoïque, le peu de cas qu'il faisait de ses souffrances, l'intérêt qu'il ne cessait, dans un total oubli de soi, de porter à notre vie normalienne. Nous mesurons le vide que laisse parmi nous son départ et c'est de tout notre cœur que nous partageons la peine de Mme Bouglé et de ses enfants.



Discours de M. Emile BOREL

*Membre de l'Institut,
Président de l'Association Amicale
des Anciens Elèves de l'Ecole Normale Supérieure*

C'est au nom de l'Association des Anciens Elèves de l'Ecole que je dois rendre hommage à la mémoire de mon camarade et excellent ami Bouglé.

Il y a près de cinquante ans que je le vis pour la première fois dans cette vieille Maison à laquelle il était si attaché, et qu'il a eu le bonheur, en ces dernières années, de rajeunir et de reconstruire. Ses camarades ne tardèrent pas à être séduits par les qualités qu'ont bien connues tous ceux qui ont eu le privilège de l'approcher : cette intelligence rapide et lucide, cette parole qui savait être éloquente tout en restant très simple, cette ardeur et cette vie qui ne devaient s'éteindre qu'à ses derniers moments. Son attachement à l'Ecole, l'intérêt actif qu'il portait aux très nombreuses générations de normaliens qu'il avait connues, le désignaient pour faire partie du conseil d'administration de l'Association des Anciens Elèves. Est-il besoin de dire que là, comme dans les innombrables conseils ou comités, dont il faisait partie, il était très écouté et que ses interventions brèves, mais toujours documentées et efficaces, ne manquaient pas de remporter l'adhésion unanime de ses collègues.

Notre Association — qui sera bientôt centenaire — est régie par des statuts fort anciens et qu'il serait sans doute malaisé et peut-être inopportun de modifier. Certains de nos camarades avaient cependant parfois pensé qu'il était regrettable que l'activité de l'Association ne puisse pas s'étendre au delà de ces statuts ; mais ces regrets seraient sans doute restés bien longtemps platoniques si Bouglé ne s'était avisé un jour que plutôt que d'essayer de modifier les statuts d'une vieille association, il serait plus simple de fonder une Association nouvelle : c'est ainsi qu'est née la jeune Association des Amis de l'Ecole, dont il ne m'appartient pas de vous raconter en détail toute l'activité bienfaisante, mais dont vous savez tous, qu'à côté de notre vieille Association, et en parfaite harmonie avec elle, elle n'a cessé de faire du bon travail pour notre Ecole.

Il n'est pas besoin de dire que parmi ceux qui faisaient partie à la fois des conseils d'administration des deux sociétés, il n'y en avait pas de plus attentif que Bouglé à coordonner heureusement leurs

efforts parallèles. Tous ceux qui ont été les collègues de Bouglé au conseil d'administration de l'Association des Anciens Elèves ne cesseront jamais de regretter son absence à nos réunions ; nous nous tournerons souvent, comme nous le faisons constamment en ces derniers mois où la maladie le retenait loin de nous, vers la place qu'il occupait, pour recueillir ses avis et ses conseils.

Nous n'ignorons pas qu'il fut, pour l'Ecole, un grand directeur. Pour notre Association, pour tous ses camarades, comme pour tous ses élèves, il fut un ami fidèle, un conseiller sûr et dévoué.

Adieu, mon cher Bouglé, ton souvenir se perpétuera dans cette Maison qui fut, à tant de titres, la tienne.



Télégramme de M. FRANÇOIS-PONCET

Président de la Société des Amis de l'Ecole Normale Supérieure

à Madame BOUCLÉ

Rome, 25 janvier.

M'associe du fond du cœur à votre chagrin et vous adresse ainsi qu'à tous les vôtres condoléances émues. Ne suis malheureusement pas en mesure dans circonstances présentes quitter Rome pour aller rendre dernier hommage au fidèle et cher compagnon que vois partir avec profonde douleur. Amis de l'Ecole perdent en lui le premier, le meilleur de leurs amis. Ils n'oublieront pas le dévouement sans égal, la bonté ingénieuse, l'ardeur infatigable qu'il a consacrés au service de la vieille maison. Sa mémoire restera entourée de leur reconnaissance, de leur respect affectueux et ils essaieront de ne pas laisser s'éteindre la flamme généreuse dont il était animé.

FRANÇOIS-PONCET.

Allocution de M. DELAGE

Second Vice-Président de la Société des Amis de l'Ecole Normale Supérieure

En l'absence de notre camarade André François-Poncet, retenu par ses hautes fonctions à Rome et du premier vice-président Lespieau, très souffrant, dans le midi, permettez-moi d'exprimer les regrets profonds que cause aux membres de la Société des Amis de l'Ecole Normale Supérieure la disparition de son président d'honneur.

Quand, il y a maintenant près de vingt ans, quelques-uns de nos camarades, conçurent l'idée de grouper les Normaliens, au sortir de la guerre, en une société de vivante solidarité, inspirée par l'exemple des *Amis de l'Ecole Polytechnique*, nous fûmes unanimes à penser qu'elle ne pourrait vivre et prospérer, si elle n'avait pas le bonheur de trouver, aussitôt, le président, le chef qu'il lui fallait.

Ce fut Célestin Bouglé. Ses qualités d'homme d'action, d'animateur, d'orateur et de causeur étincelant firent de lui le président idéal d'une jeune société qui cherchait sa voie.

Il la lui montra aussitôt. Ce fut celle de l'amitié et du dévouement agissant.

Pendant huit années, tant qu'il n'eut pas pris la direction de cette Ecole, Célestin Bouglé entreprit, et réussit la tâche, qu'on eût pu croire paradoxale, de grouper un millier de Normaliens, par préférence secrète, si individualistes.

C'est à lui que la Société doit toutes les institutions et coutumes qui font sa raison d'être.

Il pensa tout d'abord, bien avant d'être leur directeur, aux élèves de l'Ecole. Il voulut les rendre encore plus heureux que n'avaient été leurs anciens. Sportif, il rêva pour eux de beaux courts de tennis; il fit subventionner leurs équipes de football, de natation, de course, leurs ensembles musicaux. Il contribua à faire d'eux de jeunes hommes, joyeux, ouverts à toutes les curiosités et beautés de la vie moderne.

Lui qui ne concevait pas l'existence sans le mouvement ni le voyage, il trouva, par d'ingénieuses démarches, infatigablement renouvelées, le moyen de donner à presque tous les élèves de l'Ecole la possibilité de parcourir les pays les plus étranges et les plus lointains. Il prit souvent la tête de leurs caravanes.

Devenu président d'honneur, quand il fut nommé à la direction de

L'Ecole, il conserva, en fait, la conduite effective de la Société. Les deux fonctions paraissaient naturellement inséparables, et comme créées pour lui.

Au début de chaque année, il tenait à emmener la promotion des conscrits en une belle excursion champêtre; il continuait à seconder ou à suppléer notre président dans toutes ses réunions, quand celui-ci ne pouvait venir à nous de ses postes de l'étranger.

M. C. Bouglé, au cœur généreux, fut pour ses élèves parfois souffrants ou surmenés, une véritable providence. Sa radiation irrésistible sut, toujours, susciter en faveur de l'Ecole les appuis, les charités nécessaires. Beaucoup lui durent, grâce à un discret ami, l'abri du Vieux-Pressoir; bien des détresses cachées reçurent par lui de mystérieux viatiques.

Jamais école ni société ne trouvèrent propagandiste comparable. Dans ses innombrables tournées de conférences à l'étranger, il fit, partout, connaître la rue d'Ulm, par sa parole ardente, par son étincelante verve, par le journal, le livre, le film. Partout, il recruta des amis nouveaux à l'Ecole, des Balkans aux Etats-Unis.

Dans les projets de reconstruction de l'Ecole, qui furent sa grande et constante pensée, et qui sans lui n'eussent jamais abouti, il rêva d'un Foyer Normalien, qu'il n'avait pas pu réaliser ailleurs.

La guerre le trouva, parmi nous, à son poste, malgré la douleur qu'il supporta en stoïcien. Ses dernières pensées furent pour l'Ecole et pour la Société qu'il avait créée, animée de son âme ardente. Les Amis de l'Ecole ne l'oublieront pas.



Allocution de M. CUZIN

Elève de l'Ecole Normale Supérieure

Il n'y a pas encore un an, nous étions réunis ici autour de M. Bouglé, pour fêter sa cravate de la Légion d'honneur; notre affection s'exprimait alors dans le style de la tradition normalienne, qu'il aimait. Cette affection, combien il est douloureux — combien il est plus difficile — combien il est cependant plus nécessaire de la rappeler aujourd'hui.

M. Bouglé n'aura pas été seulement pour nous un Directeur : le plus respecté en même temps que le plus populaire — plein d'attention pour nous, plein de dévouement enthousiaste pour l'Ecole — un directeur que l'on avait plaisir à retrouver chaque année, et dont on ne pouvait se souvenir que volontiers, et même avec une pointe d'orgueil : il aura été, et il restera pour nous, Toute l'Ecole. Nous ne pouvons lui rendre de plus grand hommage, et je ne crois pas qu'il y en ait aucun qu'il eût préféré de notre part à celui-là. Se confondre avec l'Ecole, ne l'a-t-il pas voulu lui-même? Ni la maladie, ni la guerre n'ont pu l'en éloigner, la retraite n'est venue mettre entre elle et lui aucune distance, jusqu'au dernier moment, il a tenu à être présent parmi nous. Pour nous, nous n'aurons de l'Ecole aucun souvenir qui ne porte si clairement sa marque, auquel son image ne soit si intimement liée, qu'il ne nous sera pas possible de savoir si c'est de l'Ecole ou de Lui que nous nous souviendrons.

Au lendemain même des résultats du Concours, n'est-ce pas lui qui nous a faits Normaliens, en nous recevant, dans son bureau, un à un, promotion après promotion. Il eût été facile qu'une telle cérémonie fut banale ou au contraire trop pompeuse : mais, dans notre joie toute fraîche, n'en aurions-nous pas été déçus? Il savait nous éviter cette déconvenue; il ne gâtait pas ce plaisir du succès qu'il semblait chaque fois partager, et son accueil était familier, mais avec ce rien de solennité discrète qui marquait à l'événement l'importance qu'en nous-même nous désirions qu'il eut. Ce souci que nous ne soyions pas déçus, que l'Ecole réponde aux espérances que nous avions mises en elle, a toujours été le sien. Il a voulu lui donner une figure heureuse, nous placer sous le signe de la réussite. Il n'en était que plus fidèle à chacun dans les moments difficiles; il n'a jamais manqué à aucun de nous; il nous a soutenus, secourus;

et certains savent, et n'oublieront pas, combien sa bonté pouvait parfois se faire délicate, et quel était le prix de sa gentillesse.

Il ne se contentait pas de nous aider ainsi : il savait que l'entrée à l'Ecole marquait pour nous le début d'une vie toute nouvelle — et qu'une fois atteint ce but, qui avait été le nôtre pendant les années de « khagne » ou de « taupe », il était facile d'être désemparé. Il nous a toujours indiqué comme la chose qui ne trompait pas : l'activité. Chaque année il mettait la jeune promotion en garde contre le double danger d'un repliement sur soi et d'une dispersion, où il ne voyait que deux formes de la paresse. Il s'est toujours efforcé de placer à notre disposition tous les moyens pour élargir et pour satisfaire notre curiosité, pour éviter que notre séjour à l'Ecole ne tourne à une retraite à la fois méprisante et ignorante, loin du monde. Mais lui-même ne l'avons-nous pas toujours connu jeune, actif, vivant ; et durant sa maladie, en cela il n'a jamais changé. Ce n'était pas le seul goût du pittoresque qui nous faisait aimer que notre directeur soit aussi, comme il le rappelait volontiers, un pêcheur et un marin, qu'il joue au tennis, qu'il mette tant de passion à suivre, à diriger, à stimuler les travaux de la nouvelle Ecole.

Enfin ce qui frappait surtout en lui, c'était le sens, c'était le goût de la liberté. Le libéralisme pour lui n'était pas l'humeur paisible et blasée d'un peuple vieux et sage : c'était la vertu des gens forts et jeunes, c'était une vertu constructrice, une vertu de la volonté autant que de l'intelligence. La liberté qui régnait dans la maison, il n'y voyait pas le fait d'une tradition ou d'une tolérance : c'était la charte intérieure de l'Ecole. L'usage de cette liberté, enfin, était pour lui inséparable de la maîtrise de soi, de l'équilibre et du caractère, et de cette justesse de ton qu'il possédait à un si haut degré, qui paraissait aussi bien dans ses actes et dans sa vie que dans ces improvisations dont aucune cérémonie normalienne ne pouvait alors se passer et que, pour nous qui l'avons connu, rien ne saura remplacer. Il unissait ainsi le prestige et la bonhomie, la noblesse et le pittoresque de la silhouette, et peut-être était-ce cette perfection achevée de sa figure que nous admirions le plus en lui, avant d'avoir connu, dans les derniers temps, son courage dont il est presque indécemment de parler, tant il a mis lui-même de soin à le dissimuler.

Nul n'a su mieux que lui nous parler de cette guerre : il nous a dit au début de l'année, sans fausse émotion et sans rhétorique, combien l'événement lui était cruel, combien l'Ecole devait en être particulièrement touchée. Elle en est atteinte dans son existence même : et c'est en un moment où sa présence nous était si néces-

saire que nous le perdons. Nous ne l'oublierons pas : nous ne le pourrions pas, nous le voudrions pas. Nous devons maintenir l'Ecole telle qu'il la souhaitait, telle qu'il l'a faite : une Ecole qui ne soit pas seulement un ensemble de bâtiments et de règlements, ni même un esprit et une tradition subtile, mais plus que tout cela, une chose bien plus rare et bien plus précieuse : une Ecole qui soit vivante. C'est ce qu'il fallait dire aujourd'hui au nom de tous nos camarades présents et absents, en apportant ici à sa famille le témoignage de notre respect, de notre reconnaissance, de notre affection, et surtout de notre profond chagrin.

Allocution de M. J. CAVAILLÈS

*Maître de Conférences à la Faculté des Lettres de Strasbourg
Ancien Elève de l'Ecole Normale Supérieure*

Les élèves de M. Bouglé qui ont eu le privilège d'enseigner et de travailler sous sa direction lui doivent le témoignage d'une triple reconnaissance. Son exemple de professeur, son impulsion pour les recherches personnelles, son influence de philosophe et de sociologue pourraient être également centrés sur ce double trait de son caractère : le goût d'une réalité dont soient avec scrupule reconnus les contours, la joie d'une action qui vainque les obstacles et crée. Sincérité radicale, simplicité de l'esprit qui se donne et affirme non lui-même mais les vérités qu'il a reconnues, nous pouvions recevoir cette leçon familière dans une intimité joyeuse qui reste parmi les plus précieux souvenirs de nos années d'école.

Nul maître n'a davantage oublié le prestige de son œuvre, l'autorité de sa vie pour amorcer dans une égalité complète la lutte subtile par laquelle un esprit s'efforce d'en façonner un autre. Il y a peut-être toujours quelque magie dans cette transmission d'un geste intellectuel, dans la communication sous la technique verbale d'une activité spirituelle effective. Du moins s'exerçait-elle au grand jour, sans procédé ni délibération préalable, dans la spontanéité d'une pensée qui cherche effectivement, secondée par les trouvailles d'une parole dont nous admirions le bonheur, non parfois sans quelque secrète envie. Ses seules exigences étaient la probité d'enquête et de présentation : de l'ignorance volontaire, d'une confusion dans la forme signe d'obscurité dans les idées, il s'irritait avec cette spontanéité juvénile que nous aimions. Mais la chaleur même du reproche donnait toute liberté pour la défense. Il n'était pas possible de rencontrer plus de respect pour les préférences et les besoins personnels, plus d'ouverture à la diversité des esprits. S'il avait choisi la jeunesse pour se dévouer à elle en lui consacrant ses forces, c'est qu'il en était, par le meilleur de ce qui la définit : la soif d'apprendre, l'insatisfaction devant le tout fait, l'accueil généreux à toute nouveauté véritable. Sa parole ne voulait ni réceptacles, ni robots ; enseigner pour lui, c'était d'abord s'instruire ensemble. Mais il ne se bornait pas à respecter la diversité des vocations, il s'appliquait à les découvrir, au besoin les créer. C'est une des tâches dont il nous a donné le goût : accoucher les esprits de leur propre moi, inventer le domaine où ils sauront produire. Dans

l'incertitude des premières années d'école, devant ces chrysalides intellectuelles, il nous apprenait à dérouler le tapis magique des aventures et des vocations, à prévenir aussi certains contre la fausse image qu'ils se faisaient d'eux-mêmes. Comment exercer cet art de devin, sinon en rassasiant les curiosités, en saisissant au vol, à la faveur d'un exercice, le tressaillement d'un talent, l'élan prometteur d'une action. Cette sympathie pour les dons d'esprit quels qu'ils soient, ce besoin et cette joie de les découvrir au détour d'une dissertation ingénieuse, d'un exposé magistral, nous en subissions la contagion constante. Il n'y avait pas de meilleure nouvelle à lui annoncer. Et tous les ans, le concours d'entrée à l'Ecole lui était occasion de nouvelles recherches, de nouveaux enchantements. Mais il ne faisait pas du concours une barrière. Ailleurs aussi, aimait-il à répéter, « je prospecte et j'annexe ». Plusieurs de ses meilleurs disciples sont de ces Normaliens d'adoption qui mêlés à nous ont eu également le rare privilège de chercher sous sa direction.

Des bienfaits de cette seconde direction, la direction de travaux, je tairai tout ce qu'il y a de personnel, qui est grand pour beaucoup d'entre nous. Une amicale sollicitude, une ingénieuse bonté, plus inquiète de nous que nous-mêmes, nous a procuré, parfois sans que nous y ayons songé, loisir et matériaux pour des enquêtes qui n'auraient jamais été menées à bien autrement. Après 71, raconte-t-il dans une de ses conférences, la France vaincue s'est mise à l'école de la réalité, elle a voulu connaître du monde tout ce qu'il pouvait lui apporter qu'elle ignorait. Après 1918, pour d'autres raisons, un même recours à l'étranger s'avérait nécessaire. On nous a trop reproché de confondre tradition nationale et culture. Des peuples nouveaux, des peuples anciens qui rompaient avec un passé trop lourd créaient d'originales disciplines, avec la facilité d'une industrie jeune dans un pays neuf. Le patriotisme était pour nous d'aller y voir, de pénétrer la richesse d'inspirations et de méthodes au premier abord opaques. M. Bouglé dont le premier livre avait été consacré aux *Sciences sociales en Allemagne*, l'a compris et nous a puissamment aidés. L'universalité de la pensée, il la comprenait au sens leibnitzien d'une synergie d'efforts composites dont l'unité ne peut être décelable qu'au terme d'une sommation infinie. Les séances du Centre de Documentation sociale, les voyages au loin, les congrès qu'il animait de son charme personnel, de la malicieuse bonne humeur de ses ripostes, autant de moyens pour lui de confronter science française et étrangère, d'enrichir les unes par les autres. L'important n'était pas une unité impossible, mais d'éviter l'étroitesse d'une base de départ accidentellement choisie. — Mais l'important aussi était qu'il y eut une arrivée. Tel est après la

richesse procurée aux enquêtes, le second de ses bienfaits le talonnement pour qu'elles se terminent en une œuvre. « Je voudrais disait-il à l'un de nous que soit installé derrière votre oreille un petit démon, la rage d'aboutir ». Cette rage d'aboutir qu'il avait lui-même également pour ses œuvres matérielles accumulées dans l'Ecole et autour de l'Ecole, était dans l'ordre intellectuel fondée sur ses convictions de philosophe et de sociologue. Le rationalisme véritable ne peut être de description mais de construction, la pensée prend appui sur les choses mais ne les pose complètement que lorsque, de sa lutte avec elles, se dégage une nouveauté dont elle est responsable. De même une œuvre humaine ne peut être pleinement connue que lorsqu'elle a donné occasion à la création d'une autre œuvre dont elle constitue la réalité objective.

Je regrette que le hasard des passages à Paris n'ait pas permis à l'un des disciples sociologues de M. Bouglé de venir parler de l'influence reçue. La sociologie telle qu'il la concevait n'avait rien d'un sociologisme. Certains d'entre nous étaient un peu effrayés par la doctrine stricte de la conscience collective. Mais il a expliqué lui-même comment il était venu à Durkheim dans le groupe fondateur de *l'Année sociologique*. « Le commencement de la sagesse, dit-il dans *Humanisme, Sociologie, Philosophie*, n'est-il pas de se rendre compte que la société est une réalité ayant ses lois propres avec lesquelles toute raison doit compter ». Aussi bien la raison spéculative que la raison pratique des constructeurs. Comment choisir ses postulats et les justifier si l'on ne sait à quelles traditions, à quelles influences économiques peut être elles doivent le jour. Il est devenu banal de parler de science ou de philosophie aryenne, bourgeoise ou marxiste. A l'avance la sociologie conçue par M. Bouglé voulait écarter la possibilité de telles étiquettes, non par une simple négation mais par une prise de conscience des influences qui détournent effectivement de leur définition idéale les actualisations historiques des œuvres spirituelles. A la vérité la tâche n'est pas facile : soit l'étude des mouvements d'idées, comme l'irrésistible marche en avant des *Idées égalitaires* comme la *Différenciation des valeurs*, soit la description de mécanismes sociaux sous-jacents, les enquêtes sur les niveaux de vie, sur les classes moyennes peuvent apporter une contribution. Pour ces recherches auxquelles il encourageait ses élèves, M. Bouglé admettait toutes les méthodes. Je me souviens en particulier de son intérêt pour les procédés statistiques modernes. Mais mise à part leur portée scientifique intrinsèque, de telles enquêtes ne peuvent atteindre le résultat cherché si elles restent simples descriptions. Il n'y aura purification de l'activité rationnelle que si le sociologue se mue en homme d'action, que si la

raison pratique utilise les résultats partiels obtenus par la raison spéculative pour rendre plus libre son exercice même. Ainsi le marteau dont parle Spinoza qui se forge lui-même. L'essence de la réalité exclut un réalisme absolu. C'est vers un rationalisme idéaliste que se portent les préférences de M. Bouglé, orientées peut-être secrètement par une autre attirance. « La science positive, dit-il dans le même recueil, n'exclut pas et au contraire suppose la métaphysique. Mais commencer par mieux connaître les réalités sociales afin de mieux comprendre à la fois le sens du possible et le poids du nécessaire », tel est le but qu'il attribuait à Liard, telle est, raconte-t-il, l'origine de sa vocation de sociologue. La recherche d'un ordre social qui non seulement libère les travailleurs intellectuels mais permette à tous l'accès à la culture semble bien ici déterminer son activité. Il y a plus qu'un goût de symétrie, mais le besoin senti de la justice sociale, cette raison mise en actes qu'est la bonté consciente. De là sa prédilection pour les doctrines des réformateurs sociaux. De là aussi son action personnelle. Il aimait à nous raconter les premières universités populaires qu'il avait contribué à fonder, nous devinions tout au long de sa vie le même dévouement à la même cause. Fidélité, courage joyeux qui fait claquer son drapeau, il n'y avait dans la façon dont s'affirmait sa philosophie pratique rien qui pût exclure ou fermer une confiance. Il s'informait de nos tâtonnements philosophiques, de nos soudaines envies, souvent sans lendemain, de renverser les traditions, avec plus qu'une amicale curiosité mais l'intérêt d'un esprit pour qui la vérité se fait tous les jours. Je ne saurais pour ma part écarter le souvenir d'une soirée dans un train solitaire aux environs de Cracovie : sans le vouloir nous avions glissé à ces sujets qu'évitent en général les philosophes par crainte des effusions verbales et des affirmations confuses. Leur présence profonde, l'inquiétude entretenue par eux, l'insatisfaction devant des solutions trop abstraites me rendaient compte de cet accueil compréhensif que nous aimions. Aujourd'hui plus que jamais l'inquiétude subsiste. Dans quelques lignes prophétiques, à la fin de ses conférences de New-York, M. Bouglé nomme la liberté comme valeur centrale pour la culture d'une nation, valeur pour laquelle dit-il les Français ont su se battre et se battraient encore. En luttant pour elle, nous ne méconnaissions aucune valeur d'aucun pays. C'est l'irrationalité des choses qui s'avère plus profonde, plus difficile à vaincre, c'est le prix à payer qui nous est un scandale. Mais en revanche nous avons pu reconnaître là-bas cette abnégation des hommes, cette solidarité du groupe dans la peine, autant de leçons sociologiques réalisées dans le concret. Il y a un mois sur une route de neige, deux Normaliens réunis pour un instant par-

laient de leur directeur que ses souffrances rendaient plus proche à leur affection. Aujourd'hui ce n'est pas seulement en exemple pour nos yeux que demeurent votre clair et joyeux courage, Monsieur le Directeur, votre amour d'un réel à reconnaître et à construire, cette humanité fille de l'humanisme que vous représentiez dans votre personne, mais comme une immanence présente à nos esprits, par où s'affirment, à défaut de la transcendance cherchée, la persistance et l'efficacité des destins individuels.



Discours de M. Léon BRUNSCHVIG

Membre de l'Institut

Professeur d'Histoire de la philosophie moderne à la Sorbonne

En 1911, Bouglé, toujours empressé pour la mémoire d'un ami, publiait les *Lettres* du philosophe Jacob. Il les faisait précéder de quelques pages de *Souvenirs*, qu'il terminait par la citation d'un passage emprunté à l'une des plus émouvantes conférences de Jacob : « En fait, le vœu de l'idéaliste sincère n'est pas de durer indéfiniment : lui-même, il désire seulement que l'idéal d'où lui est venue sa raison de vivre ne meure pas avec lui... Loin de repousser la mort comme une ennemie, il l'accueille comme la bienvenue le jour où elle ne prive plus d'une force précieuse la cause qu'il a servie.

» Il l'accepte d'autant mieux qu'il sait qu'elle ne peut rien contre les vertus qu'il a pratiquées, les services qu'il a rendus, les exemples qu'il a donnés et dont les effets se prolongent de proche en proche sous des formes diverses, sans s'éteindre jamais. Seulement cette sérénité en face de la mort doit être conquise et méritée : la forme la plus haute de la résignation humaine est la récompense d'une pensée et d'un cœur qui se sont graduellement élargis, et comme le salaire d'une générosité réfléchie qui a fini par vaincre la déraison de l'égoïsme ».

Ces paroles, dont il s'est souvenu pour rendre hommage à leur auteur et attester ainsi la parfaite conformité de l'homme et de l'idée, nous savons par quel déploiement d'héroïsme, dans la lente confrontation de son énergie morale et de son affaiblissement physique, Bouglé devait mériter, à son tour, qu'elles soient lues pieusement devant son cercueil. C'était un de ces êtres d'exception dont on n'aurait pas la clé, si l'on ne joignait à ses qualités les plus manifestes, le complément inattendu d'autres qualités rarement associées, avec elles. L'ardeur impatiente de se dépenser et de se dévouer recouvrait chez lui un fond de recueillement intime, de gravité à nuance de mélancolie. Tel nous l'avons connu, lors des premiers essais qu'il signait de son pseudonyme : Jean Breton, et avec nous les compagnons aimés qui l'ont devancé dans la mort : Paul Lapie, André Beaunier, Xavier Léon, Elie Halévy. Tel il s'est montré à Montpellier et à Toulouse dans la fièvre des combats où il s'engage aux côtés de Gaston Milhaud et d'Henri Delacroix, de Jean Jaurès et de

Frédéric Rauh. Le secret du caractère nous apporte le secret de l'œuvre.

La sociologie l'attire et le retient : c'est sans doute et, c'est d'abord par tout ce qu'elle exige de scrupule et de rigueur dans la documentation de base et dans l'interprétation des faits. Mais, lorsqu'il étend sa curiosité au régime barbare qui subsiste dans les Indes, lorsqu'il soumet à une critique serrée les thèses scientifiques, ou pseudo-scientifiques sur l'hérédité, la concurrence et la différenciation, son but est d'obtenir de la méthode sociologique qu'elle renverse, à coup de probité objective, les préjugés sociaux d'où naissent les luttes de races, de castes et de classes, qu'elle contribue à en libérer les victimes et, s'il est possible, les bourreaux eux-mêmes.

Vie spirituelle et Action sociale, le titre de l'un de ses plus séduisants recueils d'études évoque heureusement la complexité de son inspiration ; il en définit l'originalité, qui est, suivant une de ses expressions favorites, de se placer au « confluent ». Bouglé s'inscrit dès la première heure parmi les collaborateurs assidus de la *Revue de Métaphysique* et de l'*Année Sociologique*. Dans la dernière partie de sa carrière, sitôt après avoir dressé pour la *Nouvelle Encyclopédie Philosophique* le *Bilan de la Sociologie Française Contemporaine*, il applique ses dons de lucidité, de sympathie, de pénétration, à présenter, dans un élégant recueil de la collection *Sophia*, les *Maîtres de la Philosophie Universitaire de France*. Saint-Simon et Proudhon, qui ont trouvé en lui un de leurs plus profonds interprètes, l'intéressent par la diversité des courants qui dérivent de celui-ci comme de celui-là. Mais, pour son compte, il se réservera de ménager un trait d'union entre le plan de réorganisation généreuse, dessiné de haut par une imagination de type napoléonien, et la volonté de maintenir inflexiblement, quelle que soit sa condition économique, l'indépendance et la dignité de la personne humaine.

Par là se précise le lien de sa pensée à celle d'Emile Durkheim, qu'il n'a jamais manqué à défendre contre le soupçon de dogmatisme exclusif et rigide. Elle est de lui, la formule : « Loin de creuser des fossés, Durkheim multiplie les ponts ». Et, puisque je parle ici au nom de nos collègues philosophes, j'insisterai sur le substantiel volume que Bouglé publie en 1922, résumé des *Leçons de Sociologie*, professées en Sorbonne, sur l'*Evolution des Valeurs*. Il le destine expressément à « vérifier que le matérialisme ou même le *Scientisme* ne sont nullement le dernier mot de la sociologie ; bien plutôt, nous fournit-elle de nouvelles raisons de respecter les diverses formes de l'idéal que les sociétés ont pour principal office de faire vivre ».

Dans le chapitre central, intitulé *Valeurs religieuses et Valeurs mo-*

rales, il va droit à la question décisive dont le vingtième siècle a hérité, au conflit qui, en apparence du moins, sépare croyances religieuses et droit laïque. « Allons-nous donc conclure (demandera Bouglé en propres termes) que la moralité a deux sources et que tout le problème est de discerner leurs rapports ? » Il répond : « A nous en tenir à cette conclusion, nous risquerions de laisser perdre le plus clair bénéfice des nouvelles théories sociologiques. Elles tendent à réconcilier bien plutôt qu'à opposer libres penseurs et croyants, en leur prouvant qu'ils sont les uns comme les autres, soutenus et contenus par une même autorité qui est celle de la conscience collective ». Et voici sur quels mots le cours s'achève ce jour-là : « Les sociétés modernes entendent exprimer directement les exigences qui leur sont propres. Voix sans autorité, dira-t-on ? Après la tragique expérience où tant de milliers d'hommes, croyants et incroyants, se sont sacrifiés à l'appel de la Patrie avec un égal héroïsme, qui peut dire encore que la voix des nations, quand elles parlent sans intermédiaires, ne sont pas entendues ? Cela aussi est *une leçon de la guerre* qu'il convient de ne pas oublier dans la paix ».

Ressuscitons maintenant ces choses qui ne sauraient s'effacer de notre pensée, la chaleur de l'accent, la flamme du regard, l'élan du geste ; nous comprendrons, nous sentirons, avec quelle ferveur tant de futurs maîtres de nos divers enseignements, pressés alors dans son auditoire de Sorbonne, aujourd'hui aux aguets sur les lignes de nos frontières, ont recueilli la force vive qui émanait de la parole et de la personne du philosophe et la mettent au service de la cause pour laquelle il s'est donné corps et âme : l'immortalité de la France et l'éternité du droit.



Discours de M. VENDRYES

Membre de l'Institut,

Doyen de la Faculté des Lettres de l'Université de Paris

La mort de Célestin Bouglé est un nouveau coup, et des plus douloureux, qui frappe la Faculté des Lettres. Au nom de tous mes collègues, j'apporte à sa chère mémoire le tribut de notre affection et de nos regrets. Tous, nous avons partagé les angoisses de sa famille pendant les longs mois de sa cruelle maladie. Tous, nous avons admiré le courage stoïque avec lequel, malgré ses souffrances, et sans se faire d'illusion sur ses chances de guérison, il a tenu à accomplir jusqu'au bout les devoirs de sa charge. Ce philosophe a joint à son enseignement le plus beau des exemples : il nous donne lui-même sa vie en modèle comme une suprême leçon de devoir civique et moral.

Entré à la Faculté en 1909 comme chargé de cours dans la chaire d'Economie Sociale, il en devint titulaire en 1919 et l'occupa sans arrêt jusqu'à sa nomination de directeur à l'Ecole Normale. L'enseignement était pour lui un véritable apostolat. Sa voix chaude, pressante, vibrante, remuait profondément l'auditoire et portait dans les esprits et dans les cœurs la conviction généreuse dont il était lui-même animé. Le rayonnement de son activité dépassa vite les étroites limites de nos salles de cours. Mais il exerçait avec prédilection son métier de professeur ; il y goûtait surtout ce qui en fait à la fois la grandeur et le charme, le contact avec la jeunesse et le moyen d'agir sur elle par le libre exercice de la raison. L'éclat qu'il a donné à son enseignement est une des gloires de notre Faculté.

Lorsqu'il fut appelé à diriger la grande maison de la rue d'Ulm, où il devait donner toute sa mesure comme administrateur et comme pédagogue, il ne fut pas perdu pour nous. Il resta étroitement attaché à la Faculté, dont il ne manquait pas les assemblées, où ses avis et ses conseils étaient toujours sollicités et écoutés avec profit. Il était le vivant symbole de l'union de l'Ecole Normale et de la Faculté des Lettres. L'amitié qui l'unissait à ses collègues de la Faculté facilita et simplifia toujours les relations entre les deux administrations. Il s'intéressait d'ailleurs activement à tous les problèmes d'enseignement qui leur sont communs. Ce centre de documentation sociale, qu'il créa ici même et dont il était justement fier, est par son organisation, son équipement et son fonctionnement, l'égal de nos instituts les plus prospères.

Le rattachement de l'Ecole Normale à l'Université de Paris en 1903 fut pour cette dernière un enrichissement de prestige, mais aussi offrit à l'Ecole de sérieux avantages. L'éducation en vase clos n'est recommandable sous aucun régime; dans une démocratie elle est en contradiction avec l'esprit même des institutions, et elle porte un préjudice à ceux mêmes qui sembleraient devoir en profiter. Les élèves de l'Ecole Normale sont nos étudiants, nos boursiers de licence et d'agrégation. Si l'on peut regretter une disproportion trop forte entre le nombre total de nos étudiants et celui de nos boursiers, du moins la faible quantité de ceux-ci est-elle compensée par la qualité.

Les normaliens occupent parmi nos étudiants une place privilégiée, tant par le choix qui leur a valu d'entrer à l'Ecole que par les faveurs que ce choix leur confère. Ils sont assurés pendant leurs années d'étude de pouvoir se livrer sans aucun souci matériel et en toute liberté d'esprit, non seulement à la préparation des examens, mais au recueillement et à la méditation nécessaires à l'acquisition des méthodes et des techniques qui préparent la recherche. En commun avec les autres étudiants, ils prennent part aux exercices de nos séminaires et dans les concours ils manifestent leur maîtrise en luttant pour les premières places avec les meilleurs des non-normaliens. Mais une Faculté comme la nôtre ne borne pas son rôle à la préparation des examens scolaires. Grâce à l'abondance et à la diversité de ses enseignements et de ses programmes, elle ouvre aux jeunes intelligences des domaines plus vastes et plus lointains que ceux des disciplines classiques. Les normaliens d'aujourd'hui peuvent donc plus largement et plus aisément que leurs devanciers trouver à s'y instruire en cultivant toutes les branches de l'histoire, de la philologie et de la linguistique.

Bouglé a été un fervent partisan de cet enseignement largement ouvert, prenant contact avec les disciplines les plus variées, avec tous les aspects de la vie intellectuelle et scientifique du pays. Il était heureux de voir ses élèves s'inscrire dans les grands établissements d'enseignement supérieur et en particulier s'initier à des disciplines spéciales sous la direction des maîtres de la Faculté. Les conférences dites d'initiation instituées par Gustave Lanson en 1920 furent maintenues et développées par lui. Comme tous les étudiants de la Faculté pouvaient être admis à les suivre, en nombre restreint et choisi, il sanctionnait ainsi cette fusion de la Faculté et de l'Ecole, qui était dans les intentions des promoteurs de la réorganisation de 1903.

Bouglé disparaît en un moment tragique, où les institutions les plus solides semblent être mises en péril, où tout ce qui fait la valeur

de notre civilisation est discuté, menacé et attaqué. Plus que jamais nous aurions besoin d'être aidés de ses conseils éclairés, de sa vive et souple intelligence, de sa confiance en la vie, de son robuste optimisme. Les circonstances où il nous quitte augmentent notre deuil. C'est avec un sentiment douloureux de l'immensité de sa perte que nous disons à ce collègue illustre, à cet ami si cher, un dernier, un éternel adieu.



Discours de M. le Recteur ROUSSY

Président du Conseil de l'Université de Paris

Le Maître qui disparaît, tandis que ses jeunes élèves défendent aux frontières de la France les libertés de leur pays, honora grandement l'Université de Paris.

Au nom du Ministre de l'Education nationale — qui préside à Londres la réunion du Comité parlementaire franco-britannique, — comme au nom de cette Université qu'il a si noblement servie, je viens rendre à Célestin Bouglé le suprême hommage.

Depuis de longs mois, depuis de longues semaines, nous le savions gravement atteint et nous suivions avec angoisse, la marche d'une maladie que les soins éclairés d'un médecin ami et la sollicitude affectueuse des siens ne purent conjurer. Cette épreuve, Bouglé la supporta en homme. Et je ne pense pas qu'il ait jamais révélé, à ses familiers, les secrets de son cœur.

Bouglé était un universitaire, au sens le plus complet du terme. Les questions d'enseignement et celles de la recherche l'intéressaient au plus haut point. Aussi bien avait-il toutes les qualités pour occuper la place de choix à laquelle l'avait appelé, à la tête de cette vénérable Maison, la confiance de ses pairs.

D'autres viennent de dire, avec l'autorité qui s'attache à leur nom, quelle place il avait su conquérir parmi les philosophes de son temps. Ils l'ont montré cherchant dans l'amitié d'Emile Durkheim à fonder cette science sociale dont il fut un des plus ardents zélateurs. Ils l'ont accompagné dans ses voyages proches ou lointains, à travers les pays d'Europe et d'Amérique, partout où le dirigèrent son immense curiosité et son universelle notoriété. Ils ont montré le respect dont l'entourèrent, en France et hors de France, des générations de disciples.

Mon dessein est autre. Je voudrais évoquer devant cette mort héroïque et longtemps reculée, le visage affectueux et fier d'un homme qui, du plus intime de lui-même, mérita bien d'être considéré comme un « ami de la jeunesse ».

Bouglé était jeune et n'avait jamais cessé de l'être. Orateur qui savait conduire son talent de la dialectique la plus subtile à l'éloquence la plus fougueuse, il aspirait à convaincre. Et, de fait, il

ébranlait aisément les opinions les plus fermes. La phrase était brève, saccadée, le mot juste, l'idée directement exprimée.

L'homme qui peut, avec raison, se flatter d'avoir instauré à l'Ecole normale supérieure le « gouvernement de l'amitié », n'eût d'autre ambition que de promouvoir une raison délicatement ornée. Nul sectarisme ne le borna jamais. Il savait parler aux jeunes et les persuader. Et voici que me remonte en mémoire une heure passée ici même, en novembre 1938. Bouglé recevait la nouvelle promotion de Normaliens. Déjà ses traits tirés, son teint anémié trahissaient la fatigue. Entouré de Bruhat et du personnel de l'école, il s'adressait simplement, paternellement à ses élèves, leur prodiguait des conseils, s'efforçait de leur montrer, en Ancien plutôt qu'en Chef, ce que représentait à ses yeux l'« esprit de l'Ecole normale supérieure » devenue Collège des boursiers de l'Université de Paris; de cet « esprit normalien qui — a dit le président Herriot —, après comme avant le 10 novembre 1903, garde des chances de survivre par la vertu d'une vie commune que les différences de tendance n'empêchent jamais de rester amicales ».

Tous ceux qui l'ont connu savent quelle attention il porta au problème social. Ils savent avec quel courage il affrontait les plus sévères réalités et comment il aborda l'étude de la « démocratie devant la science ». Nous nous souviendrons seulement que c'était une des grâces les plus certainement dévolues à Bouglé que cette aptitude à tenir toujours ses armes prêtes pour la bataille des idées les plus généreuses. Il savait agir autant qu'il aimait à rêver. Et nulle audace ne l'effrayait pourvu qu'elle orientât des idées et des sentiments fondés en raison. Car pour lui, « la raison tend à assimiler les esprits entre eux ».

Libéral, il le fut avec ferveur, avec emportement, comme il convient qu'on le soit en Sorbonne. Dans son amour pour la liberté, pour toutes les libertés, se confondaient à la fois son attirance vers la jeunesse, son désir de la guider, de la conseiller, de la diriger.

C'est qu'en effet, les idées lui importaient moins que les méthodes, les doctrines moins que les modalités de l'action.

« L'important, dans une république qui entend laisser sa porte ouverte aux possibilités de transformation sociale — écrivait-il — c'est moins la doctrine que la méthode. Et si les jeunes esprits sortent du lycée préparés à penser par eux-mêmes, que demander de plus ? Des régimes totalitaires pourraient s'en effrayer. Un régime libéral doit s'en réjouir. » Républicain, il resta toute sa vie fidèle aux idées de sa jeunesse.

Ses élèves, il aimait à les connaître, à les suivre à l'Ecole comme dans la Vie. Il savait faire confiance à leurs enthousiasmes, s'efforçant de ne point heurter l'indépendance naissante de leurs talents. Homme d'action, il ne pensait rien, il n'écrivait rien qui ne fut susceptible d'élargir encore l'horizon de nos espérances. La jeunesse ne s'y trompait pas qui voyait en lui un guide patient, ardent et sûr, toujours apte à comprendre ses plus audacieuses témérités.

Parce qu'il connaissait les devoirs de cet apostolat, Bouglé a supporté sans défaillance une longue maladie. Et maintenant qu'il repose dans le grand silence de la mort, nous voulons nous incliner devant la douleur des siens : de Madame Bouglé et de ses enfants, de ses collègues, de ses élèves, de ses amis.

Qu'ils permettent au Recteur de l'Université de Paris, en ces heures d'angoisse que nous vivons, de se faire l'interprète de cette jeunesse de France — qui ne mesure ni sa vaillance ni son esprit de sacrifice — en saluant avec gratitude et avec émotion la mémoire de Célestin Bouglé. Confident fraternel des jeunes hommes, défenseur des plus nobles valeurs spirituelles, il aimait la vie avec passion. Il fut stoïque devant la mort.

Il nous laisse — suivant l'expression d'un contemporain — « l'exemple d'une vie remplie par la volonté de servir et guidée par le devoir de mettre en commun ce que nous avons de meilleur en nous-mêmes ».



Allocution prononcée aux Obsèques du Val-André
par M. Max HÉBERT

Directeur de l'Ecole Normale des Instituteurs des Côtes-du-Nord

Madame,

Je vous apporte l'hommage déferent de M. le Recteur de l'Académie de Rennes. Malade, alité, il m'a prié de vous dire à quel point il était malheureux de s'être trouvé empêché d'être ici, et de vous saluer.

..

Il a voulu, au soir de sa journée, revenir dans ce pays de Pléneuf auquel tant de liens l'attachaient. Son pays natal. Sa patrie d'élection. Il s'y sentait chez lui, rencontrant à chaque pas des visages familiers. Il y retrouvait aussi ses souvenirs, plus chers d'année en année. Et ce paysage marin ouvert sur le large, il ne se lassait pas de le contempler. Malade, il avait fait installer sa chaise longue au bord de la fenêtre. Il regardait devant lui, sensible aux jeux de la lumière, aux mouvements du flot, attentif aux allées et venues des barques de pêche ; et les heures passaient, qui lui rappelaient les jours heureux.

Il avait pris cette habitude, enfant, de venir à Pléneuf en vacances. Et tous les ans il en était ainsi. Le jeune lycéen de St-Brieuc était devenu professeur, de lycée, de faculté, en Sorbonne, à l'Ecole Normale Supérieure. Un grand personnage de l'Université et de la République. Un savant de réputation mondiale. Mais *l'homme* était resté fidèle, parce qu'il n'avait pas changé. Et c'est ce que vous aimiez en lui, cette charmante simplicité, cette façon qu'il avait de vous aborder, la main tendue, de se mettre de plain-pied avec tous. Sous le ciré du marin-pêcheur, il se sentait affranchi de toutes les contraintes ; il se reposait pleinement, heureux du bonheur des siens réunis.

Pléneuf ! Le Val André ! La Villa Thérèse ! Que de chers souvenirs tiennent dans ces quelques syllabes ! C'était la maison familiale, la maison de sa mère. C'était aussi la maison de l'accueil et de l'amitié, votre maison, Madame. Il en faisait les honneurs à ses hôtes, à ses élèves et anciens élèves, auxquels il avait fait signe et qui accouraient. Comme il la chérissait, cette jeunesse studieuse, lui le norma-

lien resté normalien. Et puis, un autre trait de son caractère, de son tempérament, c'était précisément une perpétuelle jeunesse d'âme, je ne sais quel allant vainqueur, au fond un grand amour de la vie pour tout ce qu'elle permet de faire de grand, et de bien. Il allait et venait, jeune au milieu des jeunes, chantonnant un air familier, sportif, matelot à bord, grand voyageur, épris des larges horizons. Il avait des amis partout, sous toutes les latitudes. Tous avaient été conquis par cette heureuse aménité, ce charme juvénile qui rayonnait de toute sa personne, et quelque chose aussi de chevaleresque, jusque dans l'allure et le ton du discours, qui emportait la conviction, j'allais dire la décision.

Une fée bienveillante s'était penchée sur son berceau. Il avait tous les dons. Il était un orateur-né, un conférencier de grande classe. Un poète aussi par ce don des images qui jaillissaient spontanément sur ses lèvres ou sous sa plume. Il excellait dans la contradiction, où se complaisait sa nature militante. Il avait enfin ce don suprême de clarifier les idées et les théories les plus abstraites, de les rendre accessibles et vivantes, de traduire sans trahir.

Dirai-je sa bonté, la fermeté de son âme dans l'épreuve ? Ce que fut cette dernière année de son existence, vous le savez. Une année de souffrances courageusement supportées. Les souffrances physiques du corps torturé, elles n'étaient pourtant pas les pires. Cette autre souffrance, de se sentir frappé aux forces vives de tout son être, il la ressentait plus vivement encore, avec son habituelle lucidité, avec une infinie tristesse aussi, qu'il s'efforçait d'ordinaire de dissimuler, par une héroïque pudeur. Un jour que je m'étais trouvé seul avec lui, pour un court instant, il m'en avait fait la muette confidence, du geste de son bras levé et retombant, ses yeux fixés sur moi me prenant à témoin. Et puis, il s'était tout de suite ressaisi, se reprenant à me sourire, comme s'il voulait me consoler. Car il était bon, souverainement bon, de cette bonté qui est l'élan spontané d'une âme généreuse, l'effet et le signe de la plus exquise délicatesse morale.

L'autre grande souffrance de ces mois tourmentés, ce fut la guerre, qu'il avait vu venir. Les puissances barbares jetant au monde leur insolent défi. Les vieilles valeurs de civilisation menacées, bafouées, Vienne, Prague (la ville de Bénès), Varsovie, où il avait porté la parole, qu'ensemble nous avions vue, si heureuse et si fière de sa résurrection, 3 cités, 3 Etats réduits en esclavage. Tant d'espérance anéantie. Ses amis exilés. Et la vieille et glorieuse maison de la rue d'Ulm — l'Ecole — menacée dans ses œuvres vives. Il avait voulu y retourner dans le haut sentiment qu'il avait de ses devoirs. Y retourner, et mourir à son poste, comme un soldat.

Madame,

et vous qui l'aimiez comme il vous aimait,

nous compatissons à votre grande douleur. Voyez ! Tout le pays de Pléneuf est venu à sa rencontre, pour lui dire un suprême adieu. Tous ceux et toutes celles qui le connaissaient, le reconnaissaient pour le rencontrer tous les jours, et qui le suivaient discrètement du regard, avec une fierté secrète de le savoir « de chez nous ». Vous tous, ses amis. Vous, mon cher Monsieur HERBERT, le camarade de son enfance. Et vous, LANGLAIS, son compagnon de pêche, son marin. Vous autres, jeunes lycéens et lycéennes de l'Annexe du Val-André du Lycée de St-Brieuc, vous ne l'avez pas connu. Mais vous êtes venus parce que vous aviez su l'intérêt qu'il avait pris à la fondation de votre école, avec M. LONCLE et la Municipalité de Pléneuf, avec Charles MEUNIER, son cousin, son ami de toujours. Il n'aurait pas manqué, s'il l'avait pu, de visiter vos classes, et il n'aurait pas eu de meilleur guide que M. le Proviseur MONARD, qui a eu la délicatesse touchante — dont je le remercie au pied de cette tombe — de se rendre à Paris pour saluer plus tôt le corps de celui qui avait fait tant d'honneur à son cher lycée.

Et vous, élèves-maitres et élèves-maitresses venus en délégation avec votre directrice, vous apportez ici, par votre présence, le remerciement reconnaissant de vos anciens à celui qui, il y a 4 ans, avait présidé aux fêtes du Cinquantenaire des deux Ecoles Normales de St-Brieuc, à celui auquel les Ecoles Normales de France resteront toujours redevables, tant il s'était dépensé pour les défendre, à l'heure du péril.

*
**

D'autres ont dit, avec une exceptionnelle autorité, ce qu'était le philosophe, ce que fut l'administrateur. Je n'ai voulu que laisser parler mon cœur, gonflé de tendresse et de gratitude. Il avait fait de moi un familier de son foyer. Il était l'ami de Paul LAPIE, et c'était LAPIE qui nous avait fait nous rencontrer.

LAPIE ! BOUGLÉ ! deux grands amis de nos écoles et de nos instituteurs. C'est leur reconnaissance que j'exprime publiquement, en leur nom à tous.

*
**

Mon cher Maître et ami,

Je reviendrai m'entretenir avec vous, quand nous serons seuls, dans la méditation des grands exemples que vous nous laissez ;

Je vous dirai tout bas nos alarmes, nos hésitations, nos redressements, nos victoires ;

Je vous dirai aussi que je vous aimais bien, tout mon chagrin de cette séparation ;

Et c'est vous, dans la tombe, qui me redirez de ne jamais désespérer.



Allocution prononcée à la Radio par M. GASTINEL

Inspecteur Général Honoraire

Célestin BOUGLÉ, Professeur à l'Université de Paris et Directeur de l'Ecole Normale Supérieure, est mort hier matin après de longs mois de maladie.

Tous ceux qui l'ont approché savent le vide qui se creuse derrière lui, et comprendront l'hommage qui lui est ici rendu.

Nous ne saurions résumer en quelques minutes sa carrière et son œuvre. Mais ce que nous pouvons faire, et c'est peut-être le meilleur moyen de les définir l'une et l'autre, c'est de montrer le lien intime qui les rattache à la vie même de BOUGLÉ.

Né en Bretagne et deux fois Breton, car son père était de Nantes et sa mère était de St-Brieuc, BOUGLÉ tenait de sa naissance le tempérament hardi des gens de mer et cette intrépidité qui, lorsqu'elle s'applique aux idées, en voit d'emblée et en cherche ardemment l'application réaliste. Mais il devait aussi à cette origine le sentiment profond des valeurs spirituelles et le besoin de s'en éprendre avec la flamme de la foi. C'est cette flamme, dont le rayonnement émanait de sa personne, qui lui gagnait l'intérêt de tous ses auditeurs et la sympathie de ceux-là même qui ne pensaient pas comme lui.

Ses études achevées à Paris, au collège Rollin puis au Lycée Henri IV, l'amènèrent à l'Ecole Normale Supérieure en 1890. La philosophie l'avait attiré par la complexité et l'importance humaine des questions qu'elle essaie de résoudre ; aussi n'était-ce ni la métaphysique, ni l'esthétique, ni même la morale pure qui le passionnaient : il cherchait d'instinct une matière qui, embrassant l'homme tout entier, conduisit droit à l'action parmi les hommes. C'est dire ce que furent pour lui les leçons d'un maître comme Durkheim. Il a noté fidèlement lui-même ses impressions d'alors. On y trouve une allégresse enthousiaste qui répond à sa nature et qui prouve que son esprit venait de trouver sa voie.

Dès lors, en effet, sa vie se déroule avec une rectitude saisissante, prodigieusement active et diverse, car, épris d'horizons renouvelés, il ne voulait pas, il ne pouvait pas se laisser enfermer dans une spécialité, même la sienne, mais sans aucun décousu, sans aucun désordre. Toujours, en effet, la personne se retrouve avec son esprit clair,

son caractère décidé, son tempérament vigoureux et généreux, son sens du réel.

Et le voici pendant une année en Allemagne où il suit avec zèle les cours de science sociale à Leipzig, ou à Heidelberg, mais d'où il rapporte aussi ses charmantes notes d'un étudiant français.

Le voici ensuite professeur dans sa ville natale, au Lycée de Saint-Brieuc, repris par le pays breton qu'il aimera toujours plus profondément et qui le gardera jusqu'à la fin, jusqu'au delà de la fin.

Cependant l'appel de sa carrière l'arrache à ce cercle familial et c'est l'Université de Montpellier, puis celle de Toulouse qui mettent en lumière sa valeur de professeur. Mais en même temps, à côté de la chaire où il enseigne, d'autres auditoires le réclament déjà qui révèlent en lui un orateur.

Le milieu méridional, prompt à l'émotion, stimule et confirme en lui cette vocation nouvelle : l'affaire Dreyfus; les universités populaires, sont pour lui autant d'occasion de s'affirmer, en se dépensant, en se donnant.

Docteur avec une thèse sur les Idées égalitaires, il est nommé à la Sorbonne et dans ce grand Paris qui, si souvent, dévie les idées et les caractères, il reste pareil à lui-même, fidèle à la direction qu'il reçoit de son caractère et de son esprit. Son activité se répand sans se disperser, car elle reste toujours orientée vers une lumière spirituelle comme la barque par l'étoile.

Non seulement il prend une très grande part à l'organisation et au progrès de la sociologie française, soit par sa collaboration incessante à l'*Année Sociologique*, soit par des travaux d'information directe tels que l'Essai sur le régime des castes, soit par des ouvrages de philosophie constructive comme les « Leçons sur l'évolution des valeurs », qui donnent l'idée la plus haute de ses cours de la Sorbonne, mais, en même temps, il cherche dans la connaissance objective exacte des faits sociaux une éducation pour tous les esprits, pensée à laquelle répondent de petits livres de vulgarisation, disons même : de diffusion « Qu'est-ce que la Sociologie » ? et « Le solidarisme ».

Mais cette double activité ne lui suffit pas encore et ses rapports quotidiens avec des étudiants ne lui semblent pas assez efficaces; c'est alors qu'il fonde le Centre. Le Centre de documentation sociale, qu'une subvention privée permet de créer à l'Ecole Normale Supérieure; et là, pendant vingt ans, de 1929 à 1940, il sera le conseiller technique, le directeur intellectuel de toute une jeunesse où

duit à poser la nécessité du contrat, l'urgence de la loi et à fonder sur la réalité tout autant que sur le raisonnement théorique, cette doctrine de la solidarité dont il a été, avec Léon Bourgeois, l'interprète le plus vigoureux.

Par les tendances de son esprit et aussi par la permanence de son instinct français, un philosophe comme BOUGLÉ nous garantit contre ces doctrines allemandes de Hegel et de Nietzsche qui conduisent à l'immoralisme et qui manifestent aujourd'hui même, sous nos yeux, de si étranges conséquences. Dans toutes ses œuvres, dans tous ses actes, il garde un sens de l'équilibre qui lui interdit les déductions unilatérales, les simplifications primaires, les conceptions trop géométriques de l'Etat ou de la Société. Cette modération a été, selon nous, l'une des formes de son courage et de sa probité. On agit avec plus de séduction sur les masses lorsqu'on leur propose des théories simplistes ou même outrancières, lorsque l'on tire de l'observation des abus des conséquences en faveur, par exemple, de l'absolue suppression de la propriété. Le problème social n'est pas un problème du premier degré; c'est une équation à plusieurs inconnues. BOUGLÉ, s'il a beaucoup subi l'influence de Jaurès, ne se dira jamais socialiste au sens marxiste de ce mot; il entend faire une large part à l'individu et par suite à l'éducation; il se révélera d'ailleurs un admirable professeur; il apparaîtra tout désigné pour enseigner à la Sorbonne jusqu'au jour où il sera, par un choix que tout imposait, chargé de diriger cette Ecole Normale où nous l'avons connu élève.

Il est un point sur lequel j'entends insister avec force parce que BOUGLÉ va nous donner une leçon spécialement utile dans le temps présent. Comme beaucoup d'entre nous, il est intervenu dans l'affaire Dreyfus non par élan de jeunesse, par simple générosité, mais parce qu'il sentait que le duel engagé à cette occasion mettait en cause tous les principes moraux en l'absence desquels il n'y a pas de véritable démocratie. Il s'est battu donc avec de Pressensé, avec Jaurès, avec Zola, mais son ardeur à défendre la justice, élément essentiel de sa doctrine de la solidarité, ne l'entraînera pas à des excès ou à certaines de ces opinions outrées où il nous a semblé reconnaître comme un désir de vengeance. Après toute action, il reprend son équilibre. Je me rappelle avoir lu de lui un article paru dans la *Dépêche de Toulouse*, en 1906, qui me paraît, mieux que toute autre de ses publications, fixer sa doctrine. BOUGLÉ est un patriote et il le dit, même en un temps où la théorie mal comprise de la lutte des classes provoque tant d'aberrations. Une fois de plus, il montre la solidarité profonde de deux éléments nécessaires à la vie de la France moderne : le régime républicain et le sentiment patrio-

tique; il trouve de cette association un exemple dans l'histoire de la Révolution; il s'en explique dans un article important de *La Revue Bleue* : « Même pour l'établissement d'un régime socialiste, écrit-il, les cadres de l'organisation nationale sont nécessaires. » Il s'élève contre l'horreur de la théorie qui prêche la guerre civile pour le cas d'une guerre étrangère. Il faudrait relire toute sa campagne de 1906 et, lorsque les événements le conduiront à devenir l'un des champions les plus autorisés de la Société des Nations, il marquera de nouveau la nécessité du patriotisme national; comme il l'a fait dans une admirable conférence où, fidèle à sa constante direction qui est demeurée le lien entre la conscience individuelle et la conscience sociale, il unit l'amour de la République et celui de la patrie en des pages qui, pour la vigueur du raisonnement et la probité de la forme, n'ont jamais été dépassées.

Faut-il ajouter que ce laïque était par-dessus tout tolérant, hostile à toutes les formules agressives; à elle seule, sa conception de l'observation des faits historiques le conduisit à considérer les services que se sont rendus la morale et la religion; toutefois, il demeure un moraliste, surtout un moraliste. On aurait peine à énumérer toutes les formes d'activité de ce grand universitaire que son goût et son sens du mouvement conservèrent jeune jusqu'à la fin de sa vie. Il faudrait, pour le faire connaître complètement, montrer comment il sut rester toujours en contact avec des générations successives qui sollicitaient ses disciplines parce que, respectueux de toutes les convictions, il essayait de discerner toutes les personnalités même naissantes. Dans chacune de ses fonctions, il se donnait au-delà de son devoir, par un besoin, qui lui semblait tout naturel, de générosité; il créait à l'Ecole un véritable laboratoire de sciences sociales où, sur des sujets qui prêtent si facilement à la déclamation, il invitait ses élèves à venir s'initier aux méthodes patientes de l'observation. En lui-même, et aussi près de lui, dans l'affection la plus tendre et la plus constante, il trouvait moyen de renouveler sans cesse sa force; la plus haute des leçons qu'il donnait était encore son exemple, son libéralisme qu'il savait rendre indulgent pour les autres et sévère pour lui-même, sa vie magnifiquement féconde que la souffrance, la maladie et la mort ont brisée.

Comme il le disait lui-même pour ceux qui avaient nourri son esprit, son œuvre demeure et je voudrais la recommander avec force à tous ceux qui pensent que l'action publique doit avoir un fondement moral, ce qui est la définition essentielle de la démocratie. La production intellectuelle de BOUGLÉ demeure de forme simple, même lorsqu'il doit, comme dans son admirable ouvrage sur « La démo-

cratie devant la science », discuter les théories les plus savantes. On ne peut refuser son admiration à ses claires analyses lorsqu'elles le conduisent à établir sa conception sociale sur des forces et sur des fins qui, sans contredire les forces et les fins de la nature, les dépassent et les dominent. « Dans une démocratie plus que dans toute autre société, nous a-t-il dit, il est important que la culture soit répandue grâce à laquelle les consciences communient, comprennent le prix de la vie spirituelle, et, apprenant à dépasser la nature, littéralement s'humanisent. » Cette haute moralité qui se dégageait de son œuvre et de sa personne, il ne l'a pas seulement affirmée dans ses livres, il l'a professée dans ses nombreuses allocutions, dans ses contacts avec le public, qui faisaient de lui un conférencier si admirable. Tous les problèmes sociaux qui, dans l'ordre pratique, dérivent de sa doctrine centrale, il les a abordés : contrat de travail, organisation syndicale, droit de grève, féminisme, traités de travail ; il éclaire ses enseignements par des exemples empruntés aux autres nations.

Mon cher BOUGLÉ, en te disant cet adieu, je repasse toute ta vie de labeur et d'action ; je ne suis pas sûr que le Parti républicain, celui qui veut travailler pour le progrès continu, à égale distance des réactions et des révolutions, ait mesuré déjà tout ce qu'il te doit. La vraie République, celle qui une fois de plus, lutte pour ces principes, c'est bien, comme tu l'as déclaré, le régime qui concilie les droits de tous avec le respect de chaque personne. La belle vie est celle où l'action et la pensée se contrôlent incessamment l'une par l'autre. Tu as combattu à la fois la démagogie et les systèmes autoritaires ; dans ton effort vers l'égalité, tu as fait une large place à l'instruction, à l'éducation ; tu as constamment uni l'idéal au réel, et malgré ta volonté de te montrer toujours familier, abordable, ce que je sentais pour toi, à travers l'amitié que je t'ai toujours gardée, c'était un véritable sentiment de respect. Tu resteras, pour nous, un moniteur de vie spirituelle et aussi, car ton cœur valait ton esprit, un apôtre laïque de la bonté. Je n'oublierai jamais, pour ma part, cette page de l'une de tes conférences où, installé au bord de la mer, dans un jour de tempête, tu compares les bruits des vagues et du vent aux gémissements des hommes malheureux, des enfants sans pain, des épouses et des mères endolories. Et au demeurant, ce que je retiendrai de toi le plus longuement, c'est cette cordialité profonde qui, du plus sûr des guides, faisait le meilleur, le plus fidèle, le plus loyal des compagnons.

(Marianne, 28 février.)



BOUGLÉ

par Sébastien CHARLETY

Recteur Honoraire de l'Académie de Paris

On a déjà dit, on dira de BOUGLÉ tout ce qu'il faut dire, qu'il fut grand professeur, savant sociologue, écrivain ardent, orateur entraînant. Ce qui est plus difficile à ses amis de rappeler au moment où ils sentent tout le chagrin de le perdre, c'est l'incroyable activité de cet esprit et le rayonnement de cette puissante nature. Je suis fier qu'il m'ait été donné de le bien connaître et de retrouver en lui, après une amitié de jeunesse interrompue seulement par les divergences des destinées dans les dernières années de ma carrière, l'ami que je savais, mais aussi le collaborateur et souvent le confident de ses projets. J'ai pu y apprécier de tout près, en même temps que la ténacité bretonne qu'il apportait à défendre ses vues, le dévouement sans bornes qu'il mettait à leur service.

L'homme qui, tout jeune encore, écrivit une thèse sur les *Idées égalitaires* et qui continue dans la même voie par tant de beaux livres, *La Démocratie devant la Science*, le *Solidarisme*, *Qu'est-ce que la Sociologie?* et tant d'autres, l'homme qui enseigna brillamment à Toulouse, puis à Paris, les doctrines et les faits de l'histoire sociale, ne fut pas seulement un écrivain de cabinet fécond et infatigable. Il vivait ses livres, pourrait-on dire, et chacun d'eux était, autant qu'un ouvrage de science, un manifeste d'action. Ce disciple de Durkheim qui produisit une trentaine de volumes, qui publia (en collaboration avec Henri Moysset) une nouvelle édition des œuvres de Proudhon, fut autant qu'un écrivain et, plus encore, un chef, un remueur d'âmes et un conducteur de la jeunesse.

Son esprit n'était ni inquiet, ni tourmenté, ni indécis. Bien au contraire. Mais le mouvement auquel il était en quelque sorte condamné par sa nature ardente et par son goût pour le bien public, s'empara de lui à ce point que, dans toutes les conditions où le destin le plaça, il chercha et trouva à ordonner autour de lui le labeur sans répit qui concourait aux fins spirituelles proposées à sa vie et offertes aux autres.

A mesure que sa carrière le conduisit vers des fonctions de plus en plus brillantes, il ne sut pas, il ne voulut pas en profiter pour y

trouver un repos et des loisirs pourtant bien mérités. Poussé par une sorte de nécessité profonde, il ne cessa de créer.

Nommé directeur de l'Ecole normale, il y trouva un magnifique élément à sa passion d'agir, de commander par la plus persuasive des convictions. On sait que son action sur la jeunesse y fut considérable. Il gouverna l'illustre maison plus en camarade qu'en maître; il tira de son aptitude à comprendre les besoins spirituels les plus divergents et parfois les plus opposés de ses disciples, une autorité, une confiance et une amitié durables.

Les lecteurs de *La Dépêche*, dont il était l'ami fraternel en même temps que l'un des plus anciens et des plus fidèles collaborateurs, savent mieux que personne le charme qui se dégageait de son talent. Très ferme dans ses convictions, mais accueillant à toutes les formes raisonnables de la pensée, il savait, dans ses vivants articles, dire le mot juste et l'opinion équitable sur tous les sujets chers à son esprit et à son cœur. Tel il était dans la conversation de tous les jours; poussé par son démon intérieur, il avait une telle soif d'agir que rien ne pouvait le détourner d'en modérer les formes et d'en jamais considérer la fatigue. C'est pourquoi ce directeur d'Ecole normale, tout accablé qu'il fût d'occupations et de soucis, sut trouver le temps de diriger (j'allais dire de créer, tant il lui donna d'ampleur) à l'Ecole même, un Centre de documentation sociale, où il réunit et mit au travail une jeunesse ardente qu'il anima de son feu sacré. Il est sorti de ce centre de grand travaux qui se poursuivent. Ce fut comme une orientation nouvelle et parallèle de la vieille maison des humanités classiques, un « séminaire » qui prit sa place, une des premières, et qui la conserva, dans l'étude de toutes les idées, de toutes les doctrines et de tous les problèmes que posent la philosophie et la réalité de notre temps.

Nous fûmes confondus de stupeur et de chagrin quand nous vîmes qu'atteint par une de ces maladies qui cheminent sans répit, il fut à peu près réduit à l'inaction et au silence. Il n'en sortait que pour recevoir autour de son lit ses élèves et ses amis et pour leur exposer, avec autant de flamme que jamais et avec cette bonhomie qui ne le quitta jamais non plus, ses vues sur l'avenir prochain des études qui lui étaient chères et sur les moyens pratiques de pourvoir à leur durée.

Fidélité toute bretonne aussi à sa vie, à sa raison d'être, comme était la fidélité à ses amis, dont il avait le souci permanent. Tous ne pourront pas dire les services rendus si délicatement, parfois si courageusement qu'on les ignorait autour de lui, mais tous souffriront

de la perte qu'ils ont faite. La mémoire de cet homme, de cet esprit généreux, ne périra pas plus dans leur cœur que l'œuvre qu'il laisse écrite ne s'effacera de l'histoire de la pensée philosophique et de la claire et vivante sociologie française. Elle sera pieusement conservée dans ce grand journal dont il fut l'ami de toujours.

(Dépêche, 28 janvier.)



BOUGLÉ, CITOYEN

par VICTOR BASCH

Président de la Ligue des Droits de l'Homme

Dans une émouvante cérémonie, les autorités universitaires, ses collègues, quelques-uns de ses élèves, ont célébré la mémoire de BOUGLÉ, directeur de l'Ecole Normale, dont l'exceptionnelle autorité était faite de la conscience qu'avaient les jeunes hommes confiés à sa tutelle de sa maîtrise de professeur, de son universelle curiosité de chercheur, de son inlassable activité d'administrateur, de la cordiale sollicitude enfin avec laquelle il se penchait sur les besoins, les désirs, les aspirations de chacun des apprentis-maîtres de la rue d'Ulm.

De son côté, Albert Bayet a tracé, ici-même, un saisissant crayon du sociologue qui ne se contentait pas de rechercher les lois présidant à la vie collective, mais était descendu dans l'arène pour défendre, par la parole et la plume, sa foi démocratique.

Qu'il soit permis à l'un de ses compagnons de lutte d'insister, plus qu'il n'a été fait, sur le rôle civique de notre ami disparu.

Comme la physionomie d'un homme se reflète différemment dans les yeux de ceux qui vécurent à ses côtés ! Voici près de quarante ans que, quant à moi, je connaissais BOUGLÉ : il était venu me voir à Rennes, en pleine Affaire. Ce qui m'a frappé en lui, à ce moment et à tous les moments, ce ne sont, certes, pas le sourire et « la gentillesse » qui, d'après un article de M. Lucien Febvre, paru dans *Marianne*, l'auraient caractérisé essentiellement. Sans doute, il était ouvert à toutes les joies de la vie, il savait « jouer », être gai et être jeune avec les jeunes, même lorsqu'un peu de neige était venu givrer ses cheveux et sa barbe drus. Mais c'était là son visage de loisirs et de vacances. Au fil des jours, il était tout énergie, toute action, tout réalisation. Son port, ses gestes, son allure étaient moins ceux d'un pacifique universitaire que d'un loup de mer de sa Bretagne natale. Sa parole, éclatante d'élan, de fougue, et toute rutilante d'images, était brève et savait se faire rude. Il aimait la bataille et allait au-devant d'elle.

Il ne se contentait pas de réfuter ses adversaires par une pertinente argumentation. Il les affrontait, les yeux dans les yeux, dans des joutes d'où rarement ils sortaient victorieux.

Aussi, lors de la tragique crise de conscience qui, à la fin du siècle dernier, déchira la France, ne resta-t-il pas inerte, dans sa chaire de professeur. Il fut l'un de ces intellectuels qui, non sans risques graves, prirent fait et cause pour le capitaine Dreyfus. Il adhère, dès sa fondation, à la Ligue des Droits de l'Homme et signe la fameuse protestation qu'elle lança contre l'illégalité dont avait été victime l'innocent, ce qui valut au jeune professeur du lycée de Saint-Brieuc les insultes de la presse locale. Nommé maître de conférences à la Faculté de Montpellier, il fut l'animateur de la légendaire colonie dreyfusarde de l'Enclos Laffoux qui compta parmi ses membres la fleur des maîtres de la vieille Université. Fameuses furent les campagnes de conférences qu'il fit à travers le Languedoc et celles que, à côté de Pressensé et de Jaurès, qui l'aima, il mena de Toulouse, où la Faculté l'avait appelé à elle, à travers tout le Midi contre ces nationalistes qui prétendaient monopoliser l'idée de patrie et ne visaient, en réalité, qu'à renverser les institutions républicaines, « semblables, disait-il, à ces mollusques qui pour masquer leur présence, projettent autour d'eux un épais flot d'encre et agissent perfidement dans l'ombre ».

Nommé à la Sorbonne, il devient, en 1909, membre du Comité central de la Ligue des Droits de l'Homme; en 1911, l'un de ses vice-présidents, situation qu'il quitta en 1924 où il fut nommé directeur adjoint de l'Ecole, mais en demeurant parmi nous, comme membre d'honneur. Son rôle, à la Ligue, fut dès l'abord, considérable. Il fut interrompu lors de la grande guerre, pendant laquelle, contre la volonté expresse du directeur de l'enseignement supérieur, il ne put se résigner à continuer son enseignement et voulut participer directement à la défense nationale. Réformé, il s'engage, est appelé comme infirmier à Vichy et à Riom, puis à l'Ecole de rééducation de Clermont; après quoi, il demanda à être envoyé dans la zone des armées, où il resta jusqu'au printemps 1917.

La victoire remportée et la paix conclue, il reprit immédiatement son activité à la Ligue. Au Comité central, dans nos congrès, dans les *Cahiers*, dans les grands meetings parisiens, dans les tournées de province, il se dépensa sans compter. Il représentait, à la Ligue, une nuance de la pensée qui le rapprochait étroitement de Ferdinand Buisson. Ardemment anti-nationaliste, il était passionnément national. Pacifiste militant, il était profondément patriote et estimait que la France avait besoin d'une armée forte. Modéré en politique intérieure, il ne croyait pas que la modération fût synonyme de timidité et de pusillanimité et n'était pas modérément républicain et démocrate. Au Comité Central, où dominait la forte personnalité de Fran-

cis de Pressensé, il conservait toute l'indépendance de sa pensée. Il était résolument hostile à la défense de la République par le système des fiches. Il estimait qu'il ne fallait pas rejeter, sans examen approfondi, la loi des 3 ans; il pensait qu'il était juste que les criminels de la guerre fussent châtiés, qu'il n'y aurait pas de paix véritable avant que la France eût obtenu les réparations auxquelles elle avait droit et qu'il pouvait être utile d'exercer sur l'Allemagne une pression destinée à stimuler sa volonté de réparations.

Il défendait résolument le traité de Versailles et était un avocat enthousiaste de la Société des Nations. Il considérait le fascisme et le bolchevisme non comme des déviations, mais comme des négations de la démocratie. Enfin, s'il n'était pas socialiste, mais radical, il était passionnément social et se proclamait admirateur et disciple de Jaurès, démocrate non pas bien que, mais parce que socialiste. Il était aussi attaché à la justice sociale qu'à la liberté et ne croyait pas que ce fussent là facteurs inconciliables. « Des penseurs, comme Saint-Simon, Fourier, Proudhon, a-t-il écrit, élaboraient des systèmes destinés à nous montrer qu'il ne faut pas se contenter de la liberté formelle, qu'il ne peut y avoir de liberté réelle pour le plus grand nombre qu'à la condition que la révolution politique s'achève, s'épanouisse par une révolution économique. »

Ce sont là quelques-unes des idées que nous avons entendu BOUGLÉ défendre avec sa forte et mâle éloquence. Les auditeurs de nos réunions l'écoutaient avec émerveillement. Car il était clair, simple, direct et ne se permettait qu'à la fin de ses exposés, l'envolée de l'image. Il a ainsi, à côté de son œuvre propre — celle du professeur, du chercheur, de l'administrateur — réalisé une œuvre d'éducation populaire qui a laissé des traces et qui ne sera pas oubliée. Ce ne fut pas seulement un grand universitaire mais un noble citoyen.

(Œuvre, 14 février.)



UN GRAND ÉDUCATEUR DE LA DÉMOCRATIE

par Albert BAYET

Professeur à la Sorbonne

Après une longue et cruelle maladie, Célestin BOUGLÉ n'est plus. C'est un deuil pour la science française : car il fut au premier rang des esprits hardis qui, à la fin du siècle dernier répondirent à l'appel de Durkheim et s'appliquèrent à faire prévaloir les méthodes scientifiques dans l'étude des faits sociaux. Son livre sur la diffusion des *Idées égalitaires*, ses *Essais sur le régime des castes* ouvrirent des voies neuves à la sociologie naissante et sont aujourd'hui des ouvrages classiques. Quand, un jour, le véritable esprit scientifique aura, par la vérité démontrée, fait l'union sur les réalités sociales, au premier rang de ceux qui auront préparé ce triomphe de la raison, l'avenir, à côté de Durkheim, Lévy-Bruhl, Simiand, Fauconnet, — pour ne parler que de ceux qui nous ont quittés, — nommera Célestin BOUGLÉ.

Je reviendrai prochainement, dans *La Lumière*, sur son œuvre scientifique et j'essaierai de montrer ce qui en fit la nouveauté hardie. Aujourd'hui, je voudrais attirer l'attention sur l'aspect moral et civique de la vie de BOUGLÉ.

Démocrate, il eut avant tout l'amour et le respect du peuple. Il appartenait à cette « lignée » qu'illustrent les noms de Ferry, de Paul Bert, de Steeg, de Pécaut, de Ferdinand Buisson, de Lapie. La tâche que s'assignèrent tous ces hommes fut d'éduquer la Démocratie. Ils avaient bien compris qu'elle est, par la confiance même qu'elle fait à l'homme, un régime supérieur, un régime de luxe, et que, pour vivre, elle suppose en tous, selon le mot de Hugo, une conscience avertie et rectifiée. Pour mener les foules, il suffit de les dresser à l'obéissance, quitte à les flatter de temps en temps. Pour obtenir que les peuples se dirigent eux-mêmes, il faut bien autre chose. Il faut obtenir que, dans l'esprit de chacun vivent le sens de l'Idéal, la volonté du bien, le goût du dévouement, le sens de la justice, la raison, l'esprit critique, tout ce que les régimes du passé considéraient comme l'apanage des « chefs » et qui, dans la démocratie véritable, doit être commun à tous.

Mais on pense bien qu'un tel idéal est de ceux qui ne s'inscrivent dans les faits que s'il se trouve des hommes pour vouer à l'œuvre

d'éducation un effort ardent, ingénieux, tenace, désintéressé : c'est l'honneur de BOUGLÉ d'avoir été un de ces hommes.

Sociologue, il savait le rôle que joue dans la vie sociale le facteur économique. Avidé de justice, il n'admettait pas l'inégalité violente qui fonde le luxe de quelques-uns sur la misère ou la gêne du plus grand nombre. C'est pourquoi il fut attiré par le « socialisme », entendu au sens le plus large du mot, par l'effort des Saint-Simon, des Fourier, des Louis Blanc, des Proudhon, des Jaurès. Ce n'est pas seulement en historien qu'il se pencha sur l'œuvre de ces hommes. Avec eux il voulait l'institution d'un régime nouveau capable de faire prévaloir dans la production et la répartition, la raison et la justice. Il comptait, pour assurer l'avènement de ce régime, sur la collaboration fraternelle des travailleurs et des « intellectuels ». Autour de l'office de « documentation sociale », qu'il avait créé à l'Ecole Normale, il groupait tout à la fois les vocations scientifiques et les bonnes volontés impatientes de résultats.

Mais, pour BOUGLÉ, l'émancipation économique n'était pas la fin dernière : elle était la condition de l'émancipation intellectuelle, morale, esthétique.

Il y a un mauvais socialisme, un faux socialisme qui ne veut voir dans l'homme du peuple que l'homme économique, celui qui produit et consomme, et qui pense faire assez pour lui en élevant sa condition matérielle. Conception méprisante qui, pour peu qu'on la développe mène droit à la caricature qu'est le prétendu socialisme « nazi ». On pense avoir fait assez pour la plèbe en lui donnant, en plus grande abondance, nourriture, vêtements, logis. Le reste, c'est-à-dire l'essentiel, la joie de connaître, la réflexion, la liberté, on le réserve pour ce qu'on appelle « l'élite », et, pour en déguster le peuple, on lui dit : « Ce sont des mots creux ! »

Contre cet état d'esprit, commun aux dictateurs et aux démagogues, BOUGLÉ ne cessa de mener la bataille de l'esprit. Parce qu'il aimait sincèrement le peuple, et parce qu'il n'est pas d'amour vrai sans respect, il ne cessa de lui répéter que le bien suprême est la liberté mise au service de la raison, que tous ont droit à ce bien, du seul fait qu'ils sont des hommes, et que, s'ils y renonçaient, ils cesseraient d'être des hommes. Dans le monde qu'il rêvait, et pour lequel il n'a cessé de travailler, l'instruction, les jouissances esthétiques devaient être aussi largement dispensées que le bien-être matériel ; chaque individu devait avant tout avoir droit à ce qui fait la dignité humaine : la liberté de penser et d'exprimer sa pensée, de suivre sa conscience, de contribuer, pour sa juste part, à la direction de la chose publique.

BOUGLÉ nous quitte à l'heure même où la France lutte par les armes pour défendre cette liberté. Inutile de dire qu'il avait l'horreur de la guerre. Aussi ardent pacifiste qu'ardent patriote, il avait lutté, avec toute sa science, avec toute sa fougue, pour l'idéal qu'incarnait à sa naissance la Société des Nations. Jusqu'à son dernier souffle il y resta fidèle. Directeur de l'Ecole Normale Supérieure, c'est le cœur serré qu'il avait vu partir tous ces jeunes hommes qui, comme lui, haïssaient la guerre et qui se voyaient contraints de la faire. Mais ce que BOUGLÉ savait aussi, c'est que l'enjeu de la lutte imposée au monde par le nazisme, c'était justement tout ce à quoi il croyait, tout ce qu'il avait enseigné et servi, tout ce sans quoi la vie serait sans prix, parce qu'elle serait sans idéal.

L'idéal : c'est le mot qui revient et s'impose quand on essaie d'évoquer la grande œuvre éducative de BOUGLÉ. Il était lui-même élan et enthousiasme ; il avait compris que sans élan et sans enthousiasme, la Démocratie cesserait d'être elle-même. Rationaliste, il était, par sa flamme, la réfutation vivante de ceux qui prétendent que la sagesse laïque est, par définition, froide et sans poésie. Il a dit magnifiquement la poésie suprême qu'est la poésie de la vérité. Il a demandé à la science et trouvé en elle le secret des plus hautes ferveurs. Toute sa vie a été d'un apôtre qui, sensible aux beautés de la vie, voulait que tous y eussent part, et l'héroïsme magnifique avec lequel il a tenu tête à des souffrances particulièrement cruelles a été la preuve ultime de la valeur de l'idéal auquel il s'était attaché.

Il y a, aux heures de tourmente, aux heures d'épreuve des moments où l'on est tenté par cette conseillère perfide qu'est la lassitude qui doute ; à tous ceux pour qui ces moments viendraient je conseille de relire la grande œuvre ardente de BOUGLÉ et de méditer son exemple : ils seront réveillés, convaincus, soulevés, et, par lui, revivra en eux ce qui ne peut pas périr.

(*La Lumière*, 2 février.)



UN PHILOSOPHE LIBÉRAL

par Edmond VERMEIL

Professeur à la Sorbonne

L'homme remarquable que la mort vient de ravir à nos regards est de ceux qui ne meurent pas tout entiers. Il reste parmi nous parce qu'il représentait, de manière éminente et complète, une forme d'esprit dont on peut dire que, se confondant avec l'esprit français lui-même, elle participe par là-même de son éternité. M. BOUGLÉ était dans toute l'acception du terme, un *libéral*.

Libéralisme généreux, ouvert et franc, élément essentiel de ce précieux aristocratisme de la pensée que l'Université française a su créer en dégageant de la démocratie les forces spirituelles qu'elle contient ! C. BOUGLÉ le manifestait magnifiquement par la clarté de son regard, par sa physionomie rayonnante d'exquise et permanente bonté, par toute sa personne, toute son attitude et tous ses gestes, surtout par l'accueil si bienveillant qu'il réservait à tous ceux qui, l'approchant, témoignaient de la noblesse et de la droiture de leurs intentions.

La carrière universitaire de C. BOUGLÉ s'est déroulée suivant le rythme consacré. Né à Saint-Brieuc en 1870, il entre à 20 ans à cette Ecole Normale Supérieure, dont il devait devenir le directeur.

La science qu'il a représentée au cours de sa carrière, dont le mouvement a été si nettement ascensionnel, c'est la sociologie, en particulier la sociologie générale. C. BOUGLÉ s'est mu dans ce cadre scientifique avec la plus parfaite aisance et la plus grande liberté. A ses yeux, la sociologie ne pouvait être séparée de la philosophie sociale, mais d'une philosophie sociale qui, orientée vers le rationalisme pratique, devait impliquer une dialectique à la fois claire et rapide, éminemment animatrice, dépassant volontiers, par son dynamisme même, les données de la science exacte et patiente. C'est pourquoi la pensée de C. BOUGLÉ tendait, de plus en plus, à se suffire à elle-même.

Tel est l'esprit dans lequel C. BOUGLÉ a abordé, dans un de ses ouvrages les plus originaux, le problème de la démocratie, de ses principes égalitaires, du fondement scientifique sur lequel elle repose, du compromis qu'elle doit toujours chercher entre un égalitarisme rigoureux, impossible à réaliser, et un régime de castes que C. BOUGLÉ connaissait bien puisqu'il l'avait étudié aux Indes, sur le plan des

institutions hindoues. Ces études l'avaient conduit à celle du socialisme français.

Dans les dernières années de sa vie, C. BOUGLÉ s'est tourné de plus en plus vers la pédagogie. C'est sous sa haute direction que l'Encyclopédie Française a élaboré et publié le volume bien connu qui traite de cette matière.

Il était naturel que C. BOUGLÉ se montrât irréductiblement hostile à toutes les doctrines qui ont tenté de ramener la sociologie humaine à la biologie. Quand nous avons fondé la revue *Races et Racisme*, pour entreprendre la lutte scientifique et pratique, devenue nécessaire, contre le national-socialisme allemand, C. BOUGLÉ n'a pas hésité à se mettre à notre tête.

C. BOUGLÉ n'a jamais cessé de s'intéresser à la politique. Esprit généreux et hardi, orateur fougueux et polémiste étincelant, C. BOUGLÉ est cependant resté l'homme du juste milieu, de la modération en matière sociale. A la fois philosophe et sociologue, individualiste et socialiste de tendances, C. BOUGLÉ se rattache au groupe qui a fondé et vaillamment continué jusqu'à ce jour, en des temps difficiles, la *Revue de Métaphysique et de Morale*.

(*Les Nouvelles littéraires*, 3 février.)



C. BOUCLÉ

par O. AURIAC

Directeur de l'Ecole Normale Supérieure d'Instituteurs de Saint-Cloud

Je déplorerais sans mesure, dans la mort de notre très cher C. BOUCLÉ, la perte immense d'une exceptionnelle personnalité scientifique, d'un très grand universitaire et d'un des plus remarquables éducateurs de la jeunesse et même des hommes de son temps, si je n'étais pas assuré qu'il se survivra par son œuvre dont les effets se prolongeront indéfiniment.

Le privilège m'est donné de pouvoir embrasser la carrière de C. BOUCLÉ pendant 40 ans, car je l'ai connu à ses débuts, aux environs de 1900, à Toulouse, dans une ville pour laquelle il avait gardé une prédilection manifeste et où il avait formé les plus solides amitiés.

A la Faculté des Lettres, où il avait l'honneur de succéder à F. Rauh, il nous était apparu tout de suite comme un *maître dans l'art d'enseigner*. C'était un professeur : il ne s'enfermait pas dans l'exposé de sa doctrine propre, mais il consentait à descendre de sa chaire, pour se rapprocher de ses auditeurs et mesurer la portée de son enseignement. Et il était d'abord attentif à la formation chez eux de ces qualités d'ordre, de clarté, de composition, de forme, caractéristiques de l'esprit français dont la connaissance et la pratique à tous les degrés de l'enseignement constituent une tâche toujours actuelle. Et il était aussi de ces maîtres qui ne se détournent pas de leurs élèves et de la préparation aux examens dans le dessein, d'ailleurs quelquefois légitime, de se réserver exclusivement pour des travaux personnels. Nul n'a su mieux que lui, grâce à une puissance et à une promptitude dans le travail extrêmement rares, concilier des devoirs professionnels antagonistes : ce qu'on doit à la science et ce qu'on doit aux élèves. Nul n'a été plus consciencieux. Admirablement doué et capable, à l'occasion, des improvisations les plus brillantes, il ne cédait pas volontiers à cette étonnante spontanéité, et ses conférences, tant publiques que privées, ont toujours été précédées d'une méditation et souvent de notes et d'exercices préparatoires.

A cette vocation de professeur s'ajoutait une *vocation de savant* qui s'est manifestée de très bonne heure. Sa thèse, publiée avant 30

ans, est un chef-d'œuvre qui illustre magnifiquement et d'une manière originale la doctrine sociologique de Durkheim, dont C. BOUGLÉ se déclarait le disciple. *La Démocratie devant la Science*, *Le Régime des Castes*, *L'Evolution des Valeurs* sont publiés ou pensés avant la quarantaine. Tous ces ouvrages resteront comme de remarquables contributions à l'établissement de la science nouvelle conçue par A. Comte et fondée par Durkheim, — science indépendante ayant pour objet les faits sociaux dont l'ensemble constitue une nature *sui generis* obéissant à des lois comme la nature physique et la nature mentale, — science explicative qui suppose comme matière l'histoire, discipline purement descriptive, et qui, à son tour, prépare « la philosophie de l'histoire », c'est-à-dire une interprétation hypothétique de l'évolution humaine. Cette conception de la sociologie rompt avec l'idée traditionnelle, plus philosophique que scientifique, de considérations plus ou moins *a priori* sur la marche des événements sociaux ; elle implique, au contraire, des recherches longues et laborieuses, et se défend de toute généralisation hâtive. C. BOUGLÉ a toujours mis l'accent sur la nécessité des enquêtes patientes. Nul n'avait une lecture plus étendue ; nul en sociologie n'a été plus prudent dans la formulation de la loi. C. BOUGLÉ avait au plus haut point l'esprit scientifique, et il figurera à la suite de son maître Durkheim et à côté de quelques disciples, tels que Simiand, comme un des fondateurs de la science nouvelle, non seulement pour l'avoir définie dans son objet et dans sa méthode, mais pour avoir donné des exemples décisifs et lumineux d'une authentique étude sociologique.

Mais C. BOUGLÉ n'était pas un pur savant ou, plutôt, uniquement un savant. C'était aussi un *homme d'action*. Il appartenait à cette génération d'intellectuels (elle n'a pas heureusement disparu) qui concevaient la science et le savoir, en général, comme une propédeutique à l'action et se sont eux-mêmes appliqués, à l'exemple de Platon, leur grand ancêtre, à montrer l'*utilisation pratique, en morale, en politique, en pédagogie, des vérités théoriques*. Tout jeune, au temps de l'affaire Dreyfus, on voit BOUGLÉ entrer dans l'arène, à Toulouse, contradicteur ardent et combien éloquent de Jules Lemaître et de Brunetière. Il est deux fois candidat à la députation (à Toulouse et à Paris). Et, quand il s'assure que le corps électoral, plus sensible à la propagande démagogique qu'aux exigences de l'esprit critique, refuse d'adopter un candidat réfractaire à toute ambiguïté, il ne persévère pas, mais il ne renonce pas pour autant à l'action. Seulement ce sera l'action éducative et non pas l'action politique. Et il devient l'animateur de la « Paix par l'Education » dans ses réunions annuelles ; il participe aux différents congrès de l'éducation en

France et à l'étranger ; il apporte son concours aux zélés et aux organisateurs de l'enseignement public, par exemple, à Paul Lapie, à qui il fournit le programme de sociologie pour les écoles normales. Il est pour la liaison des enseignements et il n'a pas reconnu théoriquement, ni pratiquement, de cloison étanche entre l'Enseignement supérieur et les « Primaires » auxquels il a donné libéralement une partie de son temps et beaucoup de sa sympathie. Sa foi démocratique se retrouve dans sa conception de l'éducation comme dans sa conception de la politique. Liberté dirigée et contrôlée, liberté disciplinée : tel est son principe fondamental. En politique et en éducation, BOUGLÉ est essentiellement *individualiste*. Mais son radicalisme ou, si l'on veut, son socialisme réformiste et sa doctrine de l'éducation ne versent jamais dans l'anarchisme : il connaît trop la puissance et la nécessité de la solidarité. Et ce radicalisme-socialiste, qu'il opposait un jour à Jean Jaurès (que, d'ailleurs, il admirait et aimait) dans une célèbre conférence contradictoire donnée à Toulouse, procédait du rationalisme le plus conscient et le plus décidé, de cet intellectualisme qui n'était plus guère en honneur à la fin du dernier siècle et au début de celui-ci, mais sans lequel il ne saurait y avoir de communauté politique ni de communauté humaine, car c'est seulement la raison qui unit les hommes que séparent, au contraire, le sentiment et les forces inconscientes qui les déterminent le plus souvent. Il me souvient d'un propos significatif de C. BOUGLÉ. O. Hamelin, le plus grand théoricien du rationalisme contemporain, venait de soutenir sa thèse fameuse sur les « Eléments principaux de la Représentation ». BOUGLÉ me dit : « Enfin ! nous avons maintenant quelque chose à opposer aux philosophies de l'intuition et des forces obscures ».

Mais ce grand universitaire, ce sociologue illustre, cet extraordinaire éducateur politique et moral était en même temps une *personnalité très attachante*, une des *plus nobles figures de notre temps*. BOUGLÉ était la sincérité même et la bonté ; il se tournait vers nous, ses élèves, non pas avec la simple curiosité de l'intelligence, mais avec celle du cœur ; et il tâchait de nous pénétrer dans notre intimité, dans les conditions de notre vie personnelle pour nous mieux connaître et, s'il était nécessaire, nous aider moralement et matériellement. Il n'y avait pas en lui l'ombre de l'esprit d'intrigue : sa carrière, qui ne doit rien à des démarches douteuses ni au système des concessions mutuelles et des échanges de bons procédés, fut justement couronnée par la direction d'une école célèbre. Mais je ne suis pas sûr qu'il n'aurait pas obtenu de bonne heure d'autres marques classiques de la reconnaissance publique, s'il les avaient sollicitées.

Seulement ceci ne lui importait pas et importe peu à ses admirateurs et à ses amis.

C. BOUGLÉ restera vivant indéfiniment pour le plus grand bien de notre pays. Honnête homme parfait, il n'a esquivé aucun devoir, ni social, ni privé, ni familial. Il donna toute sa vie l'exemple de la conscience professionnelle et du courage le plus ferme, même devant la souffrance. Il a montré partout, dans le vaste monde qu'il a parcouru si souvent, le visage du Français moderne conforme à nos plus grandes traditions : libre d'esprit d'abord et foncièrement laïque comme les philosophes du XVIII^e siècle, — mais ami et même sujet de la raison, comme un vrai cartésien, — passionné de justice, humain et généreux, comme ces socialistes du XIX^e siècle qu'il a étudiés. Nul n'a mieux fait pour définir, justifier et fortifier l'esprit démocratique, application de la raison à la vie sociale, politique, pédagogique. Grand exemple, modèle admirable du *sage moderne*, familier avec les plus hauts sommets de l'esprit et aussi avec les difficultés, les tristesses, les misères et les bienfaits de l'action, — semblable aux Buisson, aux Pécaut, aux Steeg, aux Paul Lapie, BOUGLÉ est un de ces hommes purs, de ces saints laïques, honneur et force de la démocratie, vers qui on se tourne comme vers des intercesseurs dans les temps où les valeurs humaines sont en péril.

(L'Ecole et la Vie, 17 février.)



Le Syndicalisme a perdu un ami :

C. BOUGLÉ (1870-1940)

par G. LEFRANC

Ce journal ne peut laisser partir, sans un mot d'adieu, un homme qui, au long d'une existence bien remplie, mit dans le syndicalisme libre une confiance raisonnée, que les événements avaient plutôt renforcée qu'atteint.

*
**

Je l'ai connu, voici quinze ans, dans une Ecole Normale Supérieure que le départ brutal de Paul Dupuy et la mort prématurée de Lucien Herr avaient, d'un coup, vidée de toute flamme intérieure. Mais BOUGLÉ, alors professeur à la Sorbonne, venait souvent au Centre de Documentation Sociale qui s'était installé dans une aile, et qui fonctionnait sous sa direction. Nous étions nombreux à y aller, soit à la Bibliothèque, soit à la salle de lecture... on se tournait vers lui, comme vers celui qui pouvait rendre à l'Ecole sa raison d'être.

Il fut Directeur adjoint, puis Directeur. On escomptait peut-être quelque désordre, tant il était « proche ». Mais ce démocrate savait user d'autorité, même s'il la corrigeait d'une boutade, en dépit des incompréhensions ou des ressentiments, il s'est attaché à créer de nouveau un enseignement particulier aux Normaliens. Je le vois encore réunissant les « Agrégatifs 1938 » pour les faire étudier les doctrines sociales et s'astreignant à corriger leurs études sur le manifeste des soixante. Cependant il continuait à s'occuper du centre de documentation sociale, à y organiser des conférences, dont trois séries réunies sous le titre commun d'Inventaires (I. La Crise Sociale et les Idéologies Nationales; II. Economique et Politique; III. Classes moyennes) forme un témoignage unique sur les problèmes du temps présent. Car ce sociologue ne s'intéressait pas qu'aux primitifs; ce savant voulait comprendre son époque.

*
**

Il voulait aussi y agir. Montpellier, puis Toulouse l'avaient vu jeune professeur à la Faculté des Lettres, collègue de Jaurès, se donner à l'œuvre des universités populaires dont il aimait à évoquer l'histoire avec une pointe de malice et beaucoup de fidélité. On l'avait vu suivre de très près le syndicalisme français, la constitution de la C.G.T., la nomination de Niel au secrétariat, applaudir à l'évo-

Tution vers des tendances constructives, se féliciter de la voir revenir vers ces socialismes français qu'il aimait analyser et dont il pénétrait si profondément l'âme — « Le Syndicalisme a besoin de la Démocratie, comme la Démocratie a besoin du Syndicalisme », écrivait-il. Le mot de « camarade » ne l'effarouchait pas, il n'hésitait pas à le prononcer lors de notre première conférence des Collèges du Travail.

*
**

« Des universités populaires à l'éducation ouvrière », c'était le sujet que nous lui avions demandé de traiter ce soir-là. Il avait accepté simplement, comme il acceptait toujours de pareilles demandes. Antérieurement, il était venu à l'Institut Supérieur ouvrier une fois parler du socialisme d'avant Marx, une autre fois étudier « la Religion et le milieu social ». Nous nous propositions lorsque la retraite serait venue, de lui offrir au centre, un enseignement continu.

Ce soir de mars 1938, où déjà l'Europe semblait s'embraser (c'était la nuit de l'Anschluss), de sa voix saccadée, devant un auditoire passionnément attentif, il laissa parler ses souvenirs et ses sentiments. Avec le recul, cette causerie apparaît comme son testament politique. Mû par un obscur pressentiment, il semble avoir voulu y mettre tout ce qu'il portait en lui, convaincu par la présence de ces « étudiants-ouvriers » qui l'écoutaient qu'en dehors, il n'y avait pas de salut.

Quelques semaines plus tard, je le décidais à entreprendre, pour la maison d'édition du Syndicat National des Instituteurs, une collection d'ouvrages d'histoire destinés aux classes primaires. Refaire, en tenant compte des progrès de la Sociologie, de l'Histoire et de la Technique, ce qu'un de ses prédécesseurs, Ernest Lavisse, avait déjà tenté? La tâche l'attirait. Il ne la jugeait pas indigne de lui, bien au contraire. Un seul ouvrage aura vu le jour, cette Histoire du Travail et de la Civilisation, dont il se proposait d'« essayer » les chapitres sur son petit-fils...

Après des mois de souffrances stoïquement supportées, il s'en va abattu par un mal qui ne pardonne pas. Il a vu venir la fin, n'attendant rien après. Tout droit, comme il a vécu, il est parti. Mais longtemps encore, au détour d'un couloir de la vieille école, nous croirons entendre son pas rapide et voir apparaître sa haute silhouette que l'âge n'avait pas voûtée.

(Syndicats, février.)

Coopérateurs, vous avez perdu un ami :

C. BOUGLÉ

par Ch.-H. BARBIER

Si l'Europe n'était pas livrée à sa fureur sauvage, l'Europe saurait qu'elle est en deuil ; et l'humanité occidentale, si elle n'était rongée par une sombre obsession, pleurerait unanimement celui qui vient de s'en aller.

N'en était-il pas la conscience lucide, de cette Europe et de cette humanité ? A-t-on jamais jeté sur les groupes sociaux, leur enchevêtrement, leur vie, regard plus sage et plus sympathique ? Les a-t-on vus d'un esprit plus clair, aimés d'un cœur plus chaud ?

Un savant que la science n'avait ni confiné en lui-même ni desséché, un sociologue soumis également à la réalité des faits et à la réalité de l'esprit, un philosophe informé de tout et amenant tout en compte dans des synthèses brillantes, un professeur chaleureux, sévère et bienveillant, aimé comme un père par des générations d'étudiants, un animateur inégalable, tel fut C. BOUGLÉ. Et qu'il soit disparu, c'est une consternation pour ceux qui l'aimaient, c'est-à-dire pour ceux qui l'ont connu ; ce serait aussi une inépuisable amertume si nous ne le savions présent dans ceux qu'il a formés et si nous n'avions son œuvre vivante.

Né en 1870 à Saint-Brieuc, Célestin BOUGLÉ fut élève de l'Ecole normale à vingt ans, licencié ès lettres à vingt-et-un an, agrégé de philosophie à vingt-trois. Il bénéficie d'une bourse de voyage en Allemagne et en rapporte le manuscrit de son premier ouvrage : « Les Sciences sociales en Allemagne ». Professeur de philosophie à Saint-Brieuc, maître de conférences à la faculté des lettres de Montpellier, il passe en 1898 sa thèse de doctorat avec une étude sociologique sur « Les idées égalitaires ». Chargé de cours à la faculté de Toulouse, c'est en 1908 qu'il fut appelé à la Sorbonne. En 1920, il était nommé directeur du Centre de documentation sociale à l'Ecole normale supérieure, dont il devait devenir directeur-adjoint, puis directeur.

Les œuvres de BOUGLÉ sont frémissantes de faits, nourries de pensée et de multiples observations. Jamais chez lui les notions et les idées ne peuvent demeurer « inertes à côté les unes des autres comme les articles d'un magasin ». Elles se rapprochent, se heurtent, fusionnent ou se coordonnent. De leur pluralité se dégage une réalité

nouvelle qu'il excelle à saisir, à analyser avec beaucoup de finesse. Comme chez Bergson, des capacités linguistiques exceptionnelles permettent ici d'atteindre et de présenter ce qui semblait insaisissable. Et cela malgré un style qui reste toujours simple, direct, souvent porté par des images, et qui ne vise qu'à établir un contact parfait entre l'écrivain et le lecteur.

Mais ce contact, serait-il vraiment possible si l'auteur se bornait à confronter des faits, à heurter ou coordonner des idées? Non. Pour qu'un idéal jaillisse du rapprochement des idées, — prend-il soin de nous avertir — il y faut sans doute la présence de certains sentiments, qui cèdent de leur chaleur à la combinaison. » Et ces sentiments « qui cèdent de leur chaleur » ne sont jamais absents chez BOUGLÉ. Que nous relisions ses admirables « Leçons de sociologie sur l'évolution des valeurs », son « Essai sur le régime des castes », ses livres sur « Le Solidarisme », « La Démocratie devant la Science » ou n'importe lequel des trente volumes dont il est l'auteur, ce qui nous frappe, c'est que BOUGLÉ est avant tout un tempérament, un homme, et que si les préoccupations du philosophe, du sociologue, du moraliste sont rigoureuses dans ses ouvrages, la température n'en est pas la même que celle des publications d'autres savants : le cœur y est plus présent.

Conférencier admirable, excellent à donner à ses exposés une architecture robuste, à éclairer les deux ou trois grands points qu'il voulait mettre en valeur, à nourrir son sujet, à laisser se détendre au bon moment l'attention de l'auditeur pour l'avoir de nouveau toute à lui et comme reposée pour l'instant où il résumait, rassemblait, synthétisait, BOUGLÉ a toujours réuni des auditoires compacts et enthousiastes à ses conférences publiques en Sorbonne. Mais son courage intellectuel, la diversité de ses connaissances, sa rigueur méthodique, son ironie malicieuse et bonne, ses dons extraordinaires d'éducateur, seuls ont pu les apprécier les étudiants qui ont suivi ses cours de licence et plus encore ceux d'agrégation. Il y était à la fois un maître et un père, et je ne pense pas que jamais professeur ait conquis tant d'affection ni plus profonde.

Il donna une âme vibrante et jeune au vieil édifice de l'Ecole normale supérieure. Il y entreprit des rénovations essentielles; et s'il en maintint les traditions qui en font la plus haute Ecole de France, celle d'où sont sortis les meilleurs cerveaux et les plus grands cœurs (Péguy, Bergson, Jaurès, Perrin, Brunschwig, BOUGLÉ lui-même, Romans, Giraudoux, et combien d'autres!), on vit naître sous sa direction enthousiaste le travail en équipe des normaliens, on vit surgir de nouveaux et splendides laboratoires, et des courts de tennis

aussi. Car il ne négligeait rien pour améliorer la situation matérielle des élèves, pour leur ouvrir des fenêtres sur la vie autant que sur la science.

Un tempérament aussi généreux, aussi fougueux en même temps que lucide, ne pouvait consumer dans les sciences pures son ardeur infatigable. De la sociologie à l'action sociale (c'est précisément le titre de l'un des ouvrages de BOUGLÉ) il n'y a pas, pour lui, de frontière. Et les coopérateurs eurent cet honneur, cette joie, ce réconfort et cette garantie de voir BOUGLÉ parmi eux.

Il parla pour nous, il écrivit pour nous. Il parla de sa voix chaude, intelligente, rapide, dans des congrès qui n'ont pas l'habitude de prendre en considération les coopérateurs. Il attira l'attention des normaliens sur notre Mouvement, et nombre d'entre eux firent des conférences devant des auditoires de coopérateurs français. Il voyait dans nos associations l'expression d'un programme solidariste plutôt qu'utilitariste; et il rappelait avec enthousiasme, pour nous encourager, les origines et les ancêtres de la Coopération.

Il écrivit pour nous. De cette plume alerte, nette, qui inscrit tout droit sur le papier les qualités de l'esprit et les vigneurs du tempérament, il sut flétrir, lui aussi, le surprofit, apostropher les coopérateurs, leur rappeler leurs obligations et le bienfait moral de la Coopération. Ne sonnent-elles pas encore à vos oreilles, ces paroles : Bienheureux les coopérateurs, parce qu'ils savent, eux, ce qu'ils veulent, parce qu'il y a pour eux un devoir clair, un plan de vie, une foi grandiose qui commande la vie quotidienne. » ?

Dans un article sur « La Pensée vivante de Charles Gide », C. BOUGLÉ écrivit ces lignes touchantes, que nous voulons appliquer désormais à lui-même et à sa venue parmi nous : « Les coopérateurs, heureux et fiers d'avoir vu venir à eux une si grande force spirituelle, faisaient taire leurs divisions, reprenaient la lutte, l'humble lutte quotidienne, avec plus de courage. »

(*La Coopération*, 10 février.)



C. BOUGLÉ

par J.-B. SÉVERAC

Il n'était pas socialiste. Il fut même — au moins à deux reprises, dans la Haute-Garonne et dans la Seine — candidat du parti radical aux élections législatives. Mais le socialisme, toujours, l'intéressa, ainsi que l'établissent les programmes d'un très grand nombre de ses cours en province et à Paris, ses écrits sur plusieurs socialistes français et la large part qu'il prit à la publication des *Œuvres* de Proudhon.

Il était profondément, fermement démocrate, et de la plus grande et de la plus sûre tradition : son libéralisme ne s'effrayait d'aucune législation progressive du travail, d'aucune intervention de la communauté dans les relations entre les classes. Et c'est par là que, sans être socialiste, il lui arriva souvent de côtoyer le socialisme et de se rencontrer avec ses partisans. Ces travaux sur le *Régime des castes*, sur les *Idées égalitaires* et sur maint autre objet, témoignent, tout au long de sa vie, de son attachement à la démocratie et à ses conquêtes.

Il appartenait à ce groupe important de chercheurs qu'avait formé et animé l'enseignement de Durkheim. Il avait accepté, dans leurs grandes lignes, les disciplines et la méthode du fondateur de l'école sociologique française. Mais il en adoucissait la rigueur, qui s'accordait mal avec la largeur de ses vues, sa grande curiosité intellectuelle et son penchant à accueillir toutes les initiatives d'une pensée loyale et sincère.

Il a été un grand, un très grand professeur. Il en avait les qualités maîtresses : le don d'entraîner ses élèves, de solliciter leurs efforts et de multiplier leur rendement ; le goût de l'ordre, de la clarté, de la composition ; l'art de ramener les thèses à leurs affirmations essentielles et de suivre ensuite ces affirmations dans le détail et la complexité des systèmes ; le respect le plus profond et le plus sincère des préférences intellectuelles des jeunes gens qui suivaient son enseignement. Tel il était déjà, il y a plus de quarante ans, quand il fut nommé maître de conférences de philosophie à la Faculté des Lettres de Montpellier et que j'eus le bonheur d'être au nombre de ses élèves. Tel il est demeuré tout au long de sa brillante carrière

universitaire, et c'est pourquoi sa disparition a éveillé tant de regrets chez tous ceux qui avaient goûté son enseignement.

Il était généreux, courageux, droit. Les injustices le blessaient durement, et il appliquait à les combattre toutes les forces de sa riche nature. ainsi que suffiraient à l'établir sa prise de position dans l'affaire Dreyfus et l'ardeur avec laquelle il s'unit aussitôt à ceux qui travaillèrent à effacer l'iniquité. Il ne croyait pas avoir accompli toute sa tâche de maître quand il avait ouvert à ses élèves les trésors de sa culture et de ses connaissances. Il les suivait dans la vie, il les guidait, il les servait. Il était toujours prêt à donner un conseil désintéressé, un coup de main, une aide efficace. Ce grand professeur se doublait d'un homme au très grand cœur. Et c'est une des raisons pour quoi sa disparition est aujourd'hui si douloureusement ressentie par tous ceux — et ils sont nombreux — qui ont connu son inlassable bienfaisance.

(Le Pays Socialiste, 2-2-40)



INDICE GENERAL

INTRODUCCION	Página
1. Objeto	07
2. Metodología	19
PRIMERA PARTE .- CELESTIN BOUGLE Y SU EPOCA	
Capítulo I.- La integración de Bouglé en la Escuela durkheimiana	23
1. Contexto político-social y académico	23
1.1. Concepciones teóricas para analizar la realidad social	26
1.2. Las formas institucionalizadas de la sociología antes de 1914	29
2. La Escuela durkheimiana	31
2.1. La formación del equipo del <i>Année</i>	36
2.2. Fracciones y Estratificación	38
3. Notas	41

Capítulo II.- La relación entre Célestin Bouglé y Georg Simmel 50

1. Introducción	50
2. La ayuda de Bouglé para las traducciones de Simmel en francés	52
3. El envío recíproco de sus propias nuevas publicaciones (libros y ensayos)	54
4. Indicaciones bibliográficas generales de otros autores	56
5. Conclusión	57
6. Notas	60

**SEGUNDA PARTE.- APROXIMACION A LA FIGURA Y
LA OBRA DE CELESTIN BOUGLE**

Capítulo III.- La figura y la obra de Célestin Bouglé 64

1. Introducción	64
2. La figura de Célestin Bouglé	66
3. La obra de Célestin Bouglé	74
3.1. <i>Les sciences sociales en Allemagne (1896)</i>	74
3.2. <i>Les Idées égalitaires: étude sociologique (1899)</i>	84
3.3. <i>Les Essais sur le régime des castes (1908)</i>	89
3.4. <i>La démocratie devant la science: études critique sur l'hérédité, la concurrence et la différenciation (1904)</i>	92
3.5. <i>Leçons de sociologie sur l'évolution des valeurs (1922)</i>	96
4. Notas	103

**TERCERA PARTE.- EL PENSAMIENTO SOCIOLOGICO DE
CELESTIN BOUGLE**

Capítulo IV.- El liberalismo de Bouglé	114
1. Introducción	114
2. La crisis del liberalismo	119
3. Sociología y socialismo	123
4. Sociología y Democracia	126
5. Bouglé sociólogo	134
6. Conclusión	146
7. Notas	148
Capítulo V.- Las ideas igualitarias en Bouglé	160
1. Introducción	168
2. Definición de las ideas igualitarias	172
3. Aparición y desarrollo de las ideas igualitarias	173
4. Factores determinantes de las aspiraciones igualitarias	174
4.1. Aspecto cuantitativo de las sociedades	174
4.2. Aspecto cualitativo de las sociedades	177
4.3. Conclusiones	182
5. Notas	189
Capítulo VI.- De las asociaciones profesionales de Durkheim al solidarismo de Bouglé.	190
1. Introducción	190

2. El punto de partida de Durkheim	191
3. El contexto histórico	195
3.1. El colectivismo	195
3.2. El socialismo reformista	199
3.3. El solidarismo	201
4. El intervencionismo de estado solidario de Bouglé	204
5. Las perspectivas históricas y sociológicas	213
6. Notas	218
7. Cuadro	225
 Capítulo VII.- La diferenciación y la complicación sociales según Célestin Bouglé	 226
1. Introducción	226
2. La diferenciación y la complicación	229
3. Conclusión	246
4. Notas	249
 Conclusiones finales	 258
Bibliografía y fuentes	282
Anexos:	318
Anexo I	319
Anexo II	359
Anexo III	389
 Índice general	 450